





EL OTOÑO DE  
KROPOTKIN





Jordi Maíz

# El otoño de Kropotkin

Entre guerras y revoluciones

(1905-1921)

Prólogo de Carlos Taibo

Introducción de Frank Mintz

Maíz, Jordi

El otoño de Kropotkin : entre guerras y revoluciones, 1905-1921 / Jordi Maíz. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Libros de Anarres, 2021.

224 p. ; 20 x 12 cm. - (Utopía libertaria)

ISBN 978-987-1523-39-9

1. Anarquismo. 2. Historia. 3. Biografías. I. Título.  
CDD 920

Corrección: Hernán Villasenín

Diseño: Diego Pujalte

© Libros de Anarres  
Av. Rivadavia 3972 C.P. 1204AAR  
Buenos Aires / R. Argentina  
Teléfono: 4981-0288  
edicionesanarres@gmail.com  
www.librosdeanarres.com.ar

La edición de este libro no habría sido posible sin la colaboración de

© Tupac Ediciones  
Juan Ramírez de Velasco 958. C1414AQT  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
R. Argentina  
Teléfono: 11-4856-9764  
bpjingenieros@gmail.com

© Terramar Ediciones  
Calle 18 N° 5444. B1884BQD  
Berazategui. Buenos Aires  
R. Argentina  
Teléfono: 11-4216-4821  
www.terramarediciones.com.ar

ISBN: 978-987-1523-39-9

La reproducción de este libro, a través de medios ópticos, electrónicos, químicos, fotográficos o de fotocopias, está permitida y es alentada por los editores.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

A las que seguían a Kropotkin sin haberlo leído nunca  
A las que me enseñaron el comunismo libertario sin saberlo  
para Francisco Chacón (1912-1990)

*Donde hay autoridad no hay ninguna libertad*  
Pancarta del funeral de Kropotkin

*Serán otros, los prudentes que trabajan para hacerse un  
nombre mientras los revolucionarios perforan sus túneles o  
padecen en Siberia; otros, los intransigentes, los habladores,  
los abogados, los literatos que a intervalos vierten una lágrima  
muy pronto enjugada en la tumba de los héroes y se presentan  
como amigos del pueblo, los que ocuparán el puesto vacante  
en el gobierno y gritarán “¡Atrás!” a los “desconocidos” que  
habrán preparado la revolución.*

Piotr Kropotkin



## Prólogo

Varias son las razones que invitan a acercarse a la figura de Kropotkin y, más aún, a la del Kropotkin retratado en las páginas de este libro de Jordi Maíz. La primera, y sin duda la principal, es la condición del biografiado. Aunque bien está que guardemos las distancias con respecto al santoral anarquista –tanto más cuanto que, por cierto, es aberrantemente masculino–, a duras penas puede discutirse la posición prominente que corresponde a Kropotkin en sus filas. La imagen, veraz o simplificadora, que nos ha quedado del revolucionario ruso es, indeleblemente, y antes que nada, la de un viejecito entrañable y lleno de bonhomía. Un viejecito que, por añadidura, y esto no conviene olvidarlo, nos legó una obra apabullante que salió de la pluma de uno de los grandes científicos sociales que trabajaron a caballo entre los siglos XIX y XX. En las páginas de los libros de Kropotkin se dieron cita la geografía y la economía, la ecología y la sociología, la historia y las ciencias naturales, abordadas siempre con un lenguaje llano y comprensible. Cuando alguien me ha pedido consejo sobre lo que debía leer para aproximarse al ideario anarquista, siempre ha salido de mis labios el nombre de Kropotkin, por lo común acompañado de la mención del título de esa obra maravillosa que es *El apoyo mutuo*. Aunque nada me cuesta reconocer que iconográficamente la figura de Bakunin, con su vida azarosa en la trastienda, es sin duda más atractiva, la fuerza de la pedagogía y de la transmisión del pensamiento estaba, y sigue estando, del lado del bueno de Piotr.

Aunque, y en un segundo escalón, de siempre me ha gustado poco hurgar en las controversias que han suscitado las diferentes corrientes del pensamiento anarquista, no quiero ocultar que a mi modestísimo entender el anarcocomunismo kropotkiniano acarrea hoy una mayor actualidad que la que corresponde a las restantes. Y ello es así por cuanto, y entre otras razones, la deriva de la locura capitalista, de la mano de la violencia contra los desheredados, con el concurso de la marginación material y simbólica de las mujeres, y al amparo de agresiones sin cuento contra el medio natural, ha acabado por generar una imperiosa necesidad de bucear en tiempos pretéritos en busca de muchas

de las claves de vertebración de una organización racional –y aquí racional equivale a libertaria– de las sociedades.

En el caso ruso, del que Kropotkin bebió y al que aportó, también, su pócima, el anarcocomunismo creció en estrecha, y a menudo venturosa, relación con el mundo de los *naródniki* y con la demanda expresa de considerar el potencial revolucionario que cabía atribuir a instancias como la *obshina* –la comuna rural– y el *artel*. Por detrás era fácil apreciar el ascendiente de un movimiento que, de manera inusitadamente actual, mostró inequívocos recelos ante el potencial emancipador de ciudades e industrias y procuró encontrar inspiración en muchas comunidades *naturales* acostumbradas a vivir espontáneamente en la autogestión, en la democracia directa, en el apoyo mutuo y en el federalismo.

Pero en el caso de Kropotkin interesan también, en un tercer estadio, los que cabe entender que fueron sus errores y, en singular, el que condujo al revolucionario ruso a escapar del discurso pacifista que, con ocasión de la Gran Guerra, fue claramente mayoritario en el mundo libertario. Y es que los errores, o lo que fueren, también humanizan. Por fortuna, el libro que el lector tiene entre sus manos huye del respeto reverencial que la figura de Kropotkin suscitó en muchos de sus coetáneos. Jordi Maíz discute críticamente los aciertos y los extravíos de un Kropotkin al que nunca abandonó, y esto importa subrayarlo, la voluntad de debatir y el designio de hacerlo al calor de argumentos complejos.

Y que tardó poco, o al menos a mí me lo parece, en desprenderse de algunas ilusiones, al cabo fugaces.

No deja de tener su interés, por otra parte, y formulo un cuarto apunte, la peripecia de alguien que regresa a su país luego de mucho tiempo. Siempre que he tenido la oportunidad de conocer a personas que han pasado por ese trance, venturoso o no, he procurado someterlas a interrogatorios sumarios.

¿Cuál era el recuerdo que, tras décadas de exilio, había conservado Kropotkin de su Rusia natal? ¿Con qué ojos contempló en 1917 las calles y las plazas de San Petersburgo y de Moscú? ¿Sería su lengua, que hundía sus raíces en la mitad del siglo XIX, la misma que hablaban sus interlocutores rusos de finales de la década de 1910? ¿Qué efectos en materia de percepción no tendrían los

cambios operados en la cabeza de Kropotkin después de décadas de avatares, viajes y ciudades?

Pena es que las respuestas a estas preguntas se las haya llevado la primacía que, al cabo, y de manera inevitable, había que conceder a lo que ocurría en la Rusia heredera de las revoluciones de febrero y de octubre de 1917.

Pese a que nos falten esas respuestas, Jordi Maíz reconstruye puntillosa y equilibradamente, en suma, los cuatro últimos años de la vida de Kropotkin: los que mediaron entre 1917 y 1921. No tengo ningún motivo para ocultar que la etapa final de la vida de las personas me ha provocado de siempre un interés singular. En el caso del príncipe anarquista, también aquí la pregunta parece servida: ¿cómo se desenvuelve alguien en las puertas de la muerte, obligado a moverse, al tiempo, en un escenario nuevo y precario?

Creo que, y merced lo que se cuenta en este libro, lo suyo es concluir que, sorteados algunos titubeos, Kropotkin no dio, con toda evidencia, un paso atrás. Aunque inicialmente condescendiente con los bolcheviques –difícil panorama se le presentaba a nuestro hombre, necesitado de congraciarse con quienes en los años anteriores se habían distanciado, y de no sucumbir, en paralelo, a los halagos–, parece que recuperó el pulso libertario que había guiado toda su obra para asumir una crítica frontal y lúcida de lo que suponía el incipiente poder bolchevique, con la conciencia de adónde llevaba la locura de un Estado militarista y militarizado.

No está de más que recuerde que, para seguir siendo él mismo, Kropotkin nunca abandonó la tarea de la escritura. Esta última fue su compañera cotidiana en el tránsito de esos dos siglos en los que se hicieron valer la Primera Internacional y sus disputas, por un lado, y la confrontación entre bolcheviques y libertarios, por el otro. Kropotkin permitió alumbrar, con todo, y me repito, una tercera reyerta: la que, con el concurso de un fácilmente imaginable renacer anarcocomunista, parece llamada a atribuir un decisivo protagonismo a los pueblos del Sur. Por eso hay que seguir leyendo sus obras, y por eso hay que agradecerle a Jordi Maíz que nos facilite la tarea.

Carlos Taibo, abril de 2018.



Retrato de Kropotkin en 1907 por Elliot y Gray



## Kropotkin, entre guerras y revoluciones

Un anciano enfermo, que además es un célebre geógrafo y erudito en muchos campos, suele estar descansando y leyendo en su despacho. Así veían a Kropotkin en Inglaterra numerosos científicos ingleses que celebraron en 1912 los setenta años del emigrado político ruso:

La aportación de usted en el ámbito de las ciencias naturales, su contribución mediante un texto a las ciencias geográficas y geológicas, su corrección de la teoría de Darwin le han proporcionado una notoriedad internacional y han ampliado nuestro conocimiento de la naturaleza, y simultáneamente su crítica de la economía política clásica nos ayuda a ver más ampliamente la vida social de los individuos<sup>1</sup>.

Exacto era el juicio y lo sigue siendo, incluso en 2018. El estilo de este homenaje desprendía como un agradecimiento a un maestro que ya dio todo lo que podía e iba entrando al crepúsculo de su vida intelectual.

No solo estaban muy equivocados quienes veían (y ven todavía) a Kropotkin como un viejo de barbas blancas envuelto en sus cavilaciones sobre la ética, sino que ignoraban gran parte de las inquietudes de Piotr Kropotkin.

Ya había redactado una resolución sobre los atentados con advertencias evidentes hasta hoy:

[...] el sentido de todo acto terrorista se mide por sus resultados y por las impresiones que produce. Esta observación puede servir de criterio para distinguir los actos que ayudan a la revolución y los que resultan ser una pérdida inútil de fuerza y de vidas humanas. La primera condición, de importancia vital, consiste en que los actos de un terrorista sean comprensibles para todos, sin largas explicaciones ni un complicado motivo.

---

<sup>1</sup> PIRUMOVA, Natalia, *Piotr Alekséievich Kropotkin*. Moscú, Nauka [Editorial de Academia de Ciencias], 1972, capítulo VI.

En cada localidad hay individuos tan conocidos por sus acciones (no importa si en todo el país o entre los vecinos de una comarca) que cualquier anuncio de un atentado contra ellos, de una manera inmediata y sin que sea necesario el apoyo de la propaganda revolucionaria, revela su pasado y el acto terrorista aparece con absoluta claridad. Si para comprender un acto el hombre de la calle, que no es militante, se tiene que romper la cabeza, la influencia de ese acto resulta nula o incluso negativa. El acto de protesta se convierte entonces para las masas en un crimen incomprensible<sup>2</sup>.

Y en ese mismo año 1912 respondía a compañeros franceses que negaban la realidad de una revolución en México:

Como tantos otros amigos italianos, rusos, etc., etc., ellos han soñado probablemente con campañas garibaldinas y no han encontrado tal cosa en México. En las planicies, en las campiñas apacibles, se desconfía (y con razón) de los extranjeros y –de tiempo en tiempo– ya aquí, ya a veinte leguas al este o al sur o al norte de este lugar, con siete u ocho días de intervalo, otra aldea ataca a los explotadores y se apodera de la tierra. Después, veinte o treinta días más tarde, llega un destacamento de soldados del “orden” que ejecuta a los rebeldes, quema la aldea y, en el momento en que regresa “victorioso”, cae en una emboscada de la cual no escapa sino dejando a la mitad de los soldados muertos o heridos. He aquí lo que es un movimiento campesino. Y es evidente que, si unos jóvenes llegaron soñando con una campaña garibaldina, llenos de entusiasmo militar, solo encontraron desaliento. Rápidamente, allí se dieron cuenta de su inutilidad<sup>3</sup>.

Cuando hoy por hoy quedan partidarios de esterilizar a depravados, Kropotkin dio su parecer, también en ese año 1912, en un congreso internacional sobre eugenesia:

<sup>2</sup> Kropotkin acerca de los actos de protesta individual y colectiva, resolución adoptada en el Congreso anarcocomunista de octubre de 1906 en Londres; reproducida en *Russkaya Revoliutsia Anarjizm*, pp. 8-9, Londres 1907. [<http://www.fondation-besnard.org/spip.php?article798>].

<sup>3</sup> *Les Temps Nouveaux*, (París) 27 de abril de 1912, pp. 1-2. [<http://www.fondation-besnard.org/spip.php?article377>].

Mi tiempo de palabra es corto, por eso solo voy a tomar una cuestión entre las que vimos: ¿tuvimos alguna discusión seria sobre el informe de la Asociación de criadores norteamericanos, que abogan por la esterilización? ¿Hicimos un análisis serio de las declaraciones vagas de este Informe sobre los efectos fisiológicos y mentales de la esterilización de los débiles mentales y los presos? ¿Se planteó algún tipo de objeciones cuando la esterilización se representó como un poderoso medio disuasorio contra ciertos delitos sexuales? A mi parecer, el profesor McDonnell tenía toda la razón cuando hizo la observación de que era prematuro hablar de esas medidas en el momento en que los mismos criminólogos están llegando a la conclusión de que el criminal es “un producto manufacturado”, un producto de la propia sociedad. Él se quedó con los pies en la tierra firme de la ciencia moderna. Presenté en mi libro sobre las cárceles algunos hechos sorprendentes, sacados de mi propia observación atenta de la vida en la cárcel desde dentro y yo podría aducir hechos aún más asombrosos para mostrar cómo las aberraciones sexuales, descritas por Krafft Ebing, son a menudo los resultados del universo carcelario y cómo los gérmenes de ese tipo de criminalidad, de estar presentes en el preso, se vieron siempre agravados con la prisión<sup>4</sup>.

Le sobraban fuerzas espirituales a Pedro Kropotkin. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, cuando brotó en la capital de Rusia la revolución de los trabajadores, hombres y mujeres, de Petrogrado, respaldados por soldados rebeldes que los defendían contra la policía y fuerzas militares, hasta que juntos volaron el régimen zarista que se colapsó de repente, sin preparación ni apoyo serio de ninguna tendencia ideológica ni autoritaria ni libertaria, Kropotkin también se exaltó, lo hizo todo por intervenir con su pensamiento.

Desgraciadamente, Piotr Kropotkin estaba obcecado por un factor importante:

---

<sup>4</sup> Carta a Jean Grave, el 1º de agosto de 1912 (documento del Institut français d'histoire sociale). [<http://www.fondation-besnard.org/spip.php?article1613>].

[...] la derrota de Francia, el exterminio de los proletarios franceses después de la Comuna y del triunfo militar del Imperio alemán había inaugurado un período de reacción que dura hasta hoy día, en el momento en que Marx y sus amigos querían, mediante intrigas subterráneas, hacer de la acción de la Internacional obrera, creada por una lucha directa contra el capitalismo, un arma para la agitación parlamentaria en favor de los socialistas aburguesados [...].<sup>5</sup>

En la mente de Kropotkin y en parte en la de Bakunin, la influencia política alemana podía confundirse con el centralismo jerárquico del marxismo sobre el movimiento obrero.

Sin embargo, en 1848 hubo movimientos insurreccionales libertarios entre los alemanes con la participación del mismo Bakunin, que por eso fue condenado a muerte y luego a cadena perpetua en Prusia, para ser extraditado al imperio austriaco con una nueva condena a muerte y la entrega al zarismo.

Kropotkin dejó de lado la espontaneidad de las masas explotadas, sea cual sea su etnia y cultura, embriagándose con una visión histórica en que el imperialismo francés e inglés sería menos dañino, infecto y nauseabundo que el alemán. Craso error ayer como hoy. Y, de paso, la mejor demostración del imperdonable error de Kropotkin la dio el proletariado alemán en 1917-1921 cuando se lanzó espontáneamente a la acción directa y revolucionaria a pesar de sus tutores marxistas socialdemócratas y sus nuevos tutores marxistas leninistas<sup>6</sup>.

De hecho, Kropotkin, para mí, estaba empapado en una visión de terremoto histórico en que, como en su militancia de

---

<sup>5</sup> Kropotkin, junio de 1905. El texto aparece bajo el título de “A guisa de prólogo” en un folleto en ruso de 1905 *Sbornik statey M. Bakunina* [Colección de artículos de M. Bakunin] destinado por su formato reducido a la propaganda clandestina, en *Bakunin. Crítica y acción* - 1ª ed., Buenos Aires: Libros de Anarres, Colección Utopía Libertaria, 2006, p. 116. [<http://www.fondation-besnard.org/spip.php?article717>].

<sup>6</sup> Sin etiqueta leninista o anarquista la AAU-E (*Allgemeine Arbeiter Union*, Unión General Obrera Unitaria) afirmaba “Las tareas más urgentes de la AAU son la destrucción de los sindicatos y partidos políticos, principales obstáculos a la unificación de la clase proletaria [...] La AAU rechaza fundamentalmente a todos los jefes de profesión. Sólo pueden servir los sedicentes jefes como consejeros.” *La gauche allemande (textes du KAPD, de l'AAUD, de l'AAUE et de la KAI) 1920-1922*, Paris, Invariance, 1973, pp. 110-111.

fin del siglo XIX, los “narodniki” [*narod*=pueblo, *narodnik* = representante del pueblo] tenían un eco socialista y revolucionario entre los proletarios (todos campesinos, puesto que la clase operaria estaba en pañales).

Entre la fobia antigermánica (que implicó su apoyo a que los soldados rusos continuaran en el frente) y la ilusión de ser un guía, Kropotkin estaba tan fuera de la realidad como lo estaba Lenin, aunque era menos peligroso: la falacia del llamamiento de “Todo el poder a los sóviets” terminó transformando al Partido y a Lenin en dictador del proletariado que acababa de derrocar al zarismo, organizando sus sóviets sin dirección política alguna. El Partido y Lenin se impusieron con la fórmula de “беспрекословное повиновение” (la sumisión absoluta)<sup>7</sup>. Pregonaron la hipócrita ley bozal de “quienes no están conmigo son antirrevolucionarios”. Y los enemigos y displicentes fueron controlados o encarcelados por la *Tcheká* (policía del partido comunista, o sea, del pueblo disciplinado).

Para Lenin “Es imprescindible organizar una defensa reforzada eligiendo a gente segura para llevar a cabo un despiadado terror de masa contra los *kulaks*, papas y guardias blancos; y para encerrar a los sospechosos en un campo de concentración fuera de la ciudad”<sup>8</sup>. Y para Lenin: “un buen comunista es al mismo tiempo un buen chekista”<sup>9</sup>.

Jordi Maíz Chacón demuestra cómo Kropotkin, “gracias a la pedagogía del Partido y de Lenin”, tuvo que renunciar a cualquier acción individual. La realidad quebró sus ilusiones y le

<sup>7</sup> Lenin, *Las tareas inmediatas del poder soviético*, abril de 1918: “[...] exige la sumisión absoluta de las masas a la voluntad única de los dirigentes del proceso del trabajo. [...] la sumisión absoluta a la voluntad del dirigente soviético, del dictador, durante el trabajo. [...] la sumisión absoluta a las órdenes personales de los representantes del Poder soviético en las horas de trabajo.” Los subrayados son de Lenin.

<sup>8</sup> Lenin, 8 de agosto de 1918, obras en ruso, tomo 60. “Необходимо организовать усиленную охрану из отборно надежных людей, провести беспощадный массовый террор против кулаков, попов и белогвардейцев; сомнительных запереть в концентрационный лагерь вне города”.

<sup>9</sup> “хороший коммунист в то же время есть и хороший чекист”, *Discurso sobre las cooperativas, 3 de abril de 1920, IX Congreso del partido comunista* (29 de marzo). – 5 de abril de 1920). tomo 40, p. 279. [<http://leninism.su/works/79-tom-40/620-9-congress.html>].

devolvió a la certeza de que cuando los proletarios están explotados, reprimidos, fusilados, se debe vivir con ellos.

Y Kropotkin fue capaz de superar sus errores, sus achaques continuos, sin dejarse corromper por un racionamiento preferencial, una asistencia médica particular, otorgados por los policías, los verdugos del pueblo, los de “Queremos actuar y lo haremos, a pesar de todos los errores, y llevaremos nuestra revolución socialista hasta la victoria final”<sup>10</sup>.

El colapso final de la URSS de Lenin en diciembre de 1991 continúa aún y la *Conquista del pan* y la vida de Kropotkin son herramientas seguras para ir a *Otro futuro*.

Frank Mintz, 12 de abril de 2018.



Kropotkin en su despacho en Bromley

---

<sup>10</sup> Lenin, entrevista con Kropotkin, *infra*, p. 99.

## Agradecimientos

El autor quiere agradecer la labor desinteresada que han realizado algunas personas para que este proyecto viera la luz y cuya participación ha mejorado notoriamente su contenido. En primer lugar, a los amigos de la editorial La Malatesta, por impulsar la primera edición y por mantener la llama en ese pequeño gran espacio de Madrid. Y, como no puede ser de otra manera, a la editorial Libros de Anarres, por mejorar el manuscrito inicial y por apostar por este texto. Gracias.

Además de los editores, debo considerar públicamente las ayudas del personal del International Institute of Social History de Ámsterdam, de mi hermano Juan Cruz de la Fundación Anselmo Lorenzo de Madrid y de la gente del Centre International de Recherches sur l'Anarchisme de Lausanne. Asimismo, este texto ha contado con la colaboración de grandísimos amigos: Carlos Taibo, Frank Mintz, Oleg Remez (Moscú), Reybum (Argentina) y Albert Herranz, que me han ayudado con la traducción, localización e interpretación de algunos de los materiales que aquí se citan. Sin duda, no puedo finalizar los agradecimientos de este estudio sin citar la enorme ayuda de mi compañera Laura López de Toro en la revisión y en las múltiples aportaciones al borrador que de este manuscrito ha realizado. Soy consciente de que sin su ayuda, y sin el tiempo que me han prestado tanto ella como Aurora, Liberto, Elio y Ateu, estas líneas no serían posibles, este libro no hubiera existido.

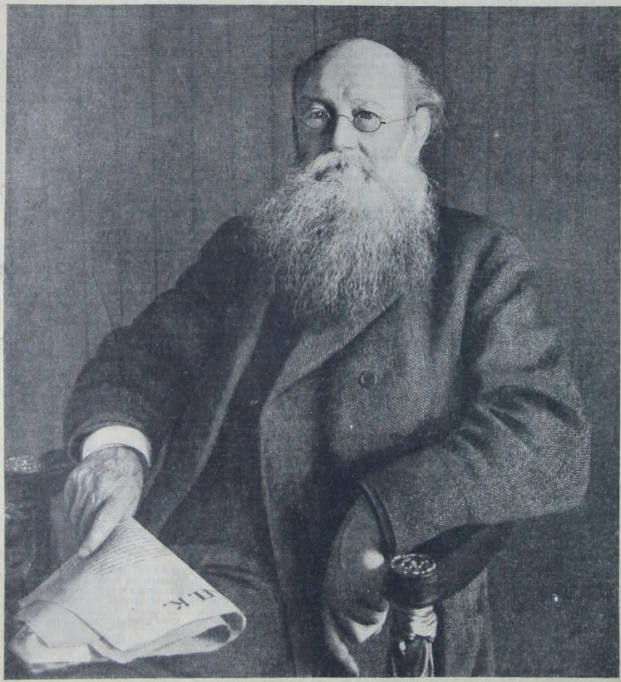
Jordi Maíz, 8 de febrero de 2021.

**НИВА**

№ 28. Выходит еженедельно (2 № в месяц) с еженедельным 52 вых. "Сборник", содержащий сочинения М. Горького, С. Я. Надсона, Д. Н. Мамина-Сибиряка и Сервантеса и 12 № с обширным иллюстрированным приложением для детей.

Выходит 22 июля 1917 г. Подписка в год с пост. и перес. на год—14 р., на 2 года—7 р., на 3 года—3 р. 50 к. Для отст. № (без притяз.)—20 к. за вых. 15 к.

Перепечатка иллюстраций и текста воспрещается. (Законь 20-го марта 1911 г.)



**Петръ Алексѣевичъ Кропоткинъ.**

*Самодѣйный для лучшаго русской революціи. Въ нынѣшнемъ году ему исполнилось 75 лѣтъ. Былыя милости жизни и политич. карьеры не свободны привели къ истощенію. Петръ, съ самаго начала, любилъ только одно: бороться для заключеннаго П. А. Кропоткина, боролся на родномъ, чужомъ странѣ и въ разныя времена и во имя жизни Россіи.*

Kropotkin en la portada de la revista NIWA. *Revista ilustrada de literatura, politica y vida moderna*, Petrogrado, número 28 (1917)



## La forja de un gigante (1842-1880)

Piotr Alekseiévich Kropotkin nació en el seno de una familia aristocrática rusa en 1842. En su Moscú natal y en sus días en Petrogrado fue conociendo las relaciones de poder establecidas en el imperio zarista. Entre 1862 y 1867 sirvió en el ejército ruso encabezando marchas en Manchuria y Siberia<sup>11</sup>.

Su interés por la disciplina geográfica y por la exploración lo llevaron en futuras expediciones a visitar las vecinas Suecia y el Gran Ducado de Finlandia. En estos viajes, además de introducirse en las lecturas de Bakunin, Proudhon y otros pensadores sociales, se acercó al día a día de la vida de las sociedades rurales y campesinas del norte de Eurasia. En su estancia en Siberia, conoció al escritor Mijaíl Mijáilov<sup>12</sup>, que se encontraba recluido en la zona a trabajos forzados por su actividad revolucionaria. Sus conversaciones y lecturas lo animaron a interesarse por los problemas sociales de los lugareños y por las nuevas ideas políticas que comenzaban a difundirse por el amplio continente, y en los años siguientes, Kropotkin participó en la Primera Internacional. En Petrogrado conoció a Nicolai Utin, un comerciante de tendencia marxista con el que debatió sobre asuntos organizativos y teóricos. En poco tiempo, y después de la desaprobación de las tácticas y métodos que el sector marxista venía demostrando, fue por mediación del anarquista Zhulovski que, hacia 1872, se desplazó al centro de Europa. En Zurich y en Ginebra se relacionó con los círculos democráticos suizos y al pie de los Alpes entró en contacto con la Federación del Jura. De mano de los relojeros del Jura y de la de James Guillaume, fue evolucionando hacia posturas antiautoritarias lo que, con el paso del tiempo, lo colocaría en el entorno de la Alianza Internacional de la Democracia Socialista encabezada por Mijail Bakunin.

Para sus biógrafos, la relación que estableció en este primer periplo europeo fue un punto de inflexión fundamental en su viraje

<sup>11</sup> KROPOTKIN, Piotr: *Memorias de un revolucionario*, KRK Ediciones, Oviedo, 2005.

<sup>12</sup> Se trata de Mijaíl L. Mijáilov, poeta ruso relacionado con el populismo y con los grupos revolucionarios de la época. Mijáilov, según Woodcock y Avakumovic habría introducido a Kropotkin en el socialismo proudhoniano: *El príncipe anarquista*, Júcar, Madrid, 1979.

político: observó la posibilidad de establecer un tipo societario en el que la dirección o la autoridad quedaran relegados<sup>13</sup>. Es a partir de estos momentos que comienza a desarrollar sus teorías federalistas y plantearse un futuro para la Rusia imperial en el que la libre federación fuera el punto central de su política.

Camillo Berneri recoge la propuesta de la siguiente manera:

Instalado en Occidente, en Suiza, el contacto con la Federación del Jura, cuyos militantes estaban embebidos del federalismo libertario de Bakunin, ejerció una gran influencia en sus tendencias federalistas y libertarias. Aquella organización había asumido ya en 1872 una línea manifiestamente autonomista y antiautoritaria (Kropotkin vio en aquella experiencia “la primera chispa del anarquismo”). Es preciso señalar que a decidirse por esa línea había contribuido mucho el dominio altamente centralizado, se podría decir tiránico, del Consejo General de la Internacional<sup>14</sup>.

No era de extrañar que estas iniciales influencias le generaran no pocas controversias. De primera mano había podido observar la inoperancia y los continuos obstáculos que la todopoderosa administración le imponía para realizar cualquier tipo de cambio desde los consejos de distrito, los *zemstvos*, y otros organismos locales. Piotr era buen conocedor de estas estructuras burocratizadas del gobierno zarista, sabía que los principios federativos se habían puesto encima de la mesa en Rusia desde el siglo XIX al menos en las experiencias denominadas decembristas, entre los populistas o entre grupos socialistas de mediados de siglo (tómese como ejemplo Charnyshevski o Patrachevski).

Pronto volvería a Rusia para continuar con su labor científica y con las actividades de la Sociedad Geográfica a la que pertenecía. A su vuelta, habría estado ya involucrado en la organización y difusión de círculos anarquistas y, a raíz de estas actividades, fue encarcelado a finales de 1873.

---

<sup>13</sup> MILLER, Martin A.: *Kropotkin*, University of Chicago, Chicago, 1976, p. 80.

<sup>14</sup> BERNERI, Camillo: *Un federalista ruso: Pietro Kropotkin*, Edizioni di “Fede”, 1923-1925? (reeditado en: *El federalismo de Piotr Kropotkin*, Calumnia, Mallorca, 2018).

Su posterior liberación lo llevó al exilio en diversos países; principalmente en Francia y Suiza, a la que volvió nuevamente para visitar a sus contactos en la zona del Jura y encontrarse nuevamente con anarquistas como Guillaume<sup>15</sup>.

Por aquel entonces Kropotkin seguía de primera mano el desarrollo del movimiento obrero internacional del mismo modo que proseguiría con su prolífica labor científica una vez retornado a Petrogrado. Mientras continuaba con sus exploraciones en Finlandia a cargo de la Sociedad Geográfica Rusa, se involucraba también cada vez más en la *Gran Sociedad de Propaganda o Círculo Chaikovski*, una sociedad de carácter literario en torno a la cual se agrupaban *narodniki* y algunos socialistas radicales. Fundada durante las protestas estudiantiles de Petrogrado de 1868-1869, esta agrupación pretendía agrupar a los nuevos jóvenes revolucionarios con vocación de cambios estructurales en Rusia. En torno al citado grupo se proponían cambios sin la necesidad de caer en el radicalismo de otros círculos insurreccionalistas como lo que se aglutinaban bajo la órbita de la sociedad secreta *Narodnaya Rasprava* [La Venganza del Pueblo] en la que destacaban algunos nihilistas y anarquistas como el conocido Serguéi Necháiev.

La labor del *Círculo Chaikovski*, por estos momentos, estaba relacionada con la difusión de ideas emancipadoras entre los trabajadores y campesinos; el propio Kropotkin debió realizar un informe sobre esta labor propagandística hacia 1873 para el círculo de Petrogrado:

Dicha sociedad empezó por un grupo insignificante de jóvenes de ambos sexos –entre los que se hallaba Sofía Peróuskaya–, quien entró en él con objeto de mejorar y perfeccionar su educación; y en su seno se encontraba el amigo antes mencionado [Tchaykóusky]. En 1869, Necháiev intentando formar una organización revolucionaria secreta entre la juventud, imbuida por el deseo anteriormente referido de trabajar entre el pueblo, y para conseguir tal resultado apeló a los recursos de los antiguos conspiradores, sin retroceder

---

<sup>15</sup> En *Memorias de un revolucionario*, Kropotkin argumenta que las relaciones de los miembros de la Federación en esa zona de las montañas suizas fortalecieron aún más sus posicionamientos ideológicos.

ni aun ante los desengaños, al pretender que sus asociados se conformaron con su dirección. Tales procedimientos no podían prosperar en Rusia, y pronto su sociedad se disolvió. Todos sus miembros fueron detenidos, y algunos de los jóvenes más entusiastas y decididos fueron desterrados en Siberia antes de haber podido hacer nada. El círculo de mutua educación y mejoramiento de que vengo hablando se constituyó en oposición al sistema de Necháyev. Aquel número limitado de amigos había juzgado, muy cuerdamente, que el desarrollo moral del individuo debe ser la base de toda organización, cualquier que sea el carácter político que adopte después y el programa de acción que siga en el curso de los futuros acontecimientos<sup>16</sup>.

Los escasos dos años que pasó en este círculo lo influyeron notablemente: “los que conozcan por experiencia lo que es vivir en el seno de la agitación política apreciarán el valor de lo manifestado”<sup>17</sup>. Aunque su participación en el mismo era secreta y utilizando el seudónimo de Borodin, para principios de 1874, Kropotkin fue arrestado por un confidente policial. Su detención generó polémica en Petrogrado, ya que, de una forma u otra, era una persona de reconocido prestigio y de cierta relación con la intelectualidad rusa. Finalmente fue encarcelado en la Fortaleza de San Pedro y San Pablo de Petrogrado<sup>18</sup>. Su encierro le generó serios problemas de salud, por lo que tuvo que ser trasladado a otros centros de reclusión, hasta que acabó en el Hospital-Prisión Militar de Petrogrado. Allí, mientras recuperaba poco a poco su estado de salud, algunos de sus íntimos amigos y colaboradores empezaron a planear una fuga organizada para la primavera de 1876<sup>19</sup>. En ese mismo verano, con un nombre falso, desembarcó en Gran Bretaña después de un intenso periplo por el norte de Europa. Se estableció en Londres, desde donde trató de normalizar sus actividades,

---

<sup>16</sup> KROPOTKIN, PIOTR: *Memorias de un revolucionario...*, p. 471.

<sup>17</sup> KROPOTKIN, PIOTR: *Memorias de un revolucionario...*, p. 489.

<sup>18</sup> KROPOTKIN, PIOTR: *Memorias de un revolucionario...*, p. 515 y ss.; WOODCOCK, George; AVAKUMOVIC, Ivan: *El príncipe anarquista...*, p. 128.

<sup>19</sup> QUESADA MONGE, Rodrigo: *La fuga de Kropotkin*, Editorial Eleuterio, Santiago de Chile, 2013.

colaborando con publicaciones como *Nature* o con *The Times*. Para finales de 1876, se mudó al valle de Jura nuevamente, haciendo amistad con Errico Malatesta y Carlo Cafiero, y con el geógrafo Élisée Reclus.

En esa época, impulsó algunas publicaciones anarquistas como *L'Avant Garde*, a la vez que cambiaba de residencia asiduamente, tratando de asegurar su libertad limitada entre Francia, Suiza, Bélgica e Inglaterra, incluso visitando fugazmente España. Sus notorias actividades políticas en Europa le generaban serios problemas; pese a ello, continuó con sus proyectos. Así en 1879, y con la clausura de la citada *L'Avant Garde*, impulsa en Ginebra *La Revolté*, un periódico en el que también se involucraron sus colegas François Dumartheray y Georg Herzig. Esta nueva publicación, pese a las calamidades económicas, fue un éxito, lo que animó al grupo impulsor a emprender la adquisición de la imprenta en la que se editaba. A partir de estos momentos, desde la Imprimerie Jurassienne continuará con *La Revolté*, pero también con la edición de folletos, ampliando así notoriamente su difusión<sup>20</sup>. El aristócrata ruso ya se había casado en 1878 con una rusa emigrada entre Francia y Suiza, Sofía Anániev, con la que compartió su vida hasta su muerte en 1921. Esos años fueron convulsos en su Rusia natal: el asesinato del zar Alejandro II en marzo de 1881 por un militante de *Narodnaya Volia* [La Voluntad del Pueblo] desató una represión durísima contra los círculos libertarios del momento.

Él seguía escribiendo y dando charlas sobre temáticas diversas hasta que a finales de 1882 fue detenido en relación con las actividades revolucionarias que los grupos anarquistas venían desarrollando en la zona de Lyon, en Francia. Su detención y posterior encarcelamiento motivaron una campaña en favor de su liberación bajo el amparo de consagradas asociaciones como la Royal Geographical Society, el British Museum o plumas de renombre como la de Víctor Hugo. El gobierno ruso posiblemente presionaba para evitar su liberación, pero finalmente fue liberado en enero de 1886, trasladándose al poco tiempo a Inglaterra. Su estancia en las prisiones de Francia y de Rusia motivaron la publicación de obras

---

<sup>20</sup> WOODCOCK, George; AVAKUMOVIC, Ivan: *El príncipe anarquista...*, p. 164-166.

específicas con las que criticaba las condiciones de vida de los que acababan allí encerrados<sup>21</sup>. Allí se dedicó a la difusión del anarquismo a través de su colaboración en prensa y de la edición de libros de gran difusión como: *La conquista del pan* (1888), *Campesinos, fábricas y talleres* (1899) o *El apoyo mutuo: un factor en la evolución* (1902).

Esta segunda etapa en Gran Bretaña se inicia en marzo de 1883; condicionado por sus problemas de salud, dedica buena parte de su tiempo a las actividades científicas. Esos años son decisivos en su vida; en el verano de 1886 se suicida su hermano Alejandro Kropotkin, que llevaba desterrado en Siberia unos doce años. En octubre de ese mismo año, Piotr Kropotkin abandona junto con Charlotte Wilson la publicación *The Anarchist* y deciden sacar adelante un nuevo periódico, *Freedom*<sup>22</sup>. Wilson será durante esos primeros años la editora de la cabecera anarquista londinense, en la que el anarquista colabora habitualmente, combinando su actividad en la misma con charlas, conferencias y otros actos políticos en la capital del imperio británico.

En 1887, Sofía, la compañera de Piotr, tendrá la única hija de ambos, Aleksandra “Sasha” Kropotkin. Durante 1887 acabó involucrado en las campañas por la liberación de los anarquistas estadounidenses detenidos ese mismo año tras los sucesos de Haymarket en Chicago. Entre 1887 y 1888, participa también en campañas de solidaridad con los detenidos; de hecho, el 14 de octubre de 1887 encabeza en Londres en un gran acto en el que también participaron William Morris (con el que acaba de entablar amistad) y el populista ruso Sergei Stepniák. Ese mismo año, vio la luz la primera edición de su libro *En las prisiones rusas y francesas*<sup>23</sup>, en la que Kropotkin, buen conocedor de las mismas, publicó una dura crítica a la existencia de la institución penitenciaria.

En la década siguiente, centra buena parte de sus esfuerzos en sus actividades disciplinarias, aunque no abandona su colaboración con la prensa anarquista de la época. En esta etapa,

---

<sup>21</sup> KROPOTKIN, Piotr: *Las prisiones; El salariado; La moral anarquista*, Valencia, F. Sempere y Cía., s.a.

<sup>22</sup> WALTER, Nicolás: *Freedom. A Hundred Years, October 1886-October 1986*, Freedom Press, Londres, 1986.

<sup>23</sup> KROPOTKIN, Piotr: *In Russian and French Prisons*, Ward and Downey, London, 1887.

destacan sus conferencias de temática diversa y sus primeros aportes a lo que con posterioridad sería su teoría del “apoyo mutuo”<sup>24</sup>. Sus contribuciones en esta línea teórica se publicarían de forma regular en la revista *The Nineteenth Century* entre 1890 y 1896<sup>25</sup>, siendo compilados finalmente en 1902 con el título de *El apoyo mutuo: un factor en la evolución*<sup>26</sup>.

También en esta misma cabecera acabaría aportando diversos textos que serían el contenido del libro *Campos, fábricas y talleres* que publicó en 1898<sup>27</sup>. En este momento, que podemos calificar de madurez intelectual, también se puede incluir la primera edición de sus *Memorias de un revolucionario*<sup>28</sup> junto con otras obras que centran su fase de mayor difusión teórica como *La conquista del pan*<sup>29</sup>. Entre 1897 y 1901, había visitado dos veces Estados Unidos y también Canadá, además de cambiar su residencia en Gran Bretaña en varias ocasiones hasta establecerse en una pequeña vivienda en el condado de Kent, en la que recibía regularmente a conocidos anarquistas como Louise Michel, Rudolf Rocker, Emma Goldman o el anarquista de origen cubano Tarrida del Mármol.

---

<sup>24</sup> WOODCOCK, George; AVAKUMOVIC, Ivan: *El Príncipe anarquista...*, pp. 203-204.

<sup>25</sup> “Mutual Aid among Animals”, *The Nineteenth Century* (Nueva York), septiembre-noviembre, 1890; “Mutual Aid among Savages”, *ibid*, abril, 1891; “Mutual Aid among the Barbarians”, *ibid*, enero, 1892; “Mutual Aid in the Medieval City”, *ibid*, agosto-septiembre, 1894; “Mutual Aid amongst Modern Men”, *ibid*, enero-junio, 1896.

<sup>26</sup> KROPOTKIN, Piotr: *Mutual Aid*, Heinemann, Londres, 1902, 348 p.

<sup>27</sup> Existe una edición castellana de ese mismo año: *Campos, fábricas y talleres*, La España Moderna, Madrid, traducción de Fermín Salvóchea, 1898, 300 p.

<sup>28</sup> KROPOTKIN, Piotr: *Memoirs of a Revolutionist*, Mifflin Company, Boston – Nueva York, 1899, 519 p.

<sup>29</sup> Aquí podemos incluir también: *La Conquête du Pain*, Tresse et Stock, París, 1892, 299 p.





## Rusia, violencias y terror (1880-1902)

Kropotkin se había fugado de Rusia ya en 1876, atrás dejaba el imperio zarista y el lugar en el que había nacido, con la esperanza de volver pronto y de ser sujeto activo de un cambio político en su tierra natal<sup>30</sup>. Desde entonces, y con cambios habituales de residencia, también había establecido buena parte de su domicilio habitual, como hemos visto, en Inglaterra<sup>31</sup>. No eran momentos fáciles, por aquel entonces; algunos de sus textos titubean sobre el uso o no de la violencia y sobre la justicia del terrorismo que algunos individuos o grupos, en nombre del anarquismo, venían ejerciendo. Esta podría ser a su juicio, *ipso facto*, la única salida posible ante la brutalidad y la crueldad que el Estado realizaba contra los opositores al sistema:

El coraje y la iniciativa individual puesto al servicio de la colectividad, eso es lo que nos demanda el periodo que estamos viviendo. Y es aquí donde el valor personal, el espíritu de sacrificio, el vigor del ataque, la profundidad de la concepción revolucionaria encontrarán su aplicación total... Lo que la historia del momento nos pide no son hombres que sueñen con barricadas, explosiones y cualquier otro accesorio revolucionario, sino hombres que quieran, llamando con todas sus fuerzas la propia revolución social, ver al pueblo alzado en las calles, caminando a la conquista del bienestar<sup>32</sup>.

Kropotkin apunta que el terror y la violencia eran aceptables en la medida en que fueran un acto de carácter desesperado y totalmente espontáneo llevado a cabo por las masas arrinconadas y oprimidas; si, por el contrario, se trataba de un acto premeditado y calculado impulsado por un grupo o un individuo revolucionario no podía tener ningún tipo de justificación<sup>33</sup>.

---

<sup>30</sup> QUESADA MONGE, Rodrigo: *La fuga de Kropotkin...*

<sup>31</sup> Como ya se ha dicho, su estancia en Francia también le había generado un encarcelamiento entre finales de 1882 y 1886 por actividades revolucionarias.

<sup>32</sup> KROPOTKIN, Piotr: "Le Terrorisme", *La Révolte* (París), 23 de abril de 1892.

<sup>33</sup> MILLER, Martin A.: *Kropotkin*, University of Chicago, Chicago, 1976, p. 207.

En estos años mostró una atención considerable a los métodos represivos estatales y a la necesidad de conseguir una mutación social por vía revolucionaria<sup>34</sup>. Kropotkin pensaba que el proceso turbulento de cambio sería espontáneo e igualitario y que esa misma evolución ya sería un buen reflejo de la nueva sociedad que estaba por llegar; el devenir de la misma era menos inmediato –en ritmo– del que Bakunin habría previsto. En sus textos, huía de las organizaciones secretas del momento y del insurreccionalismo de algunos jóvenes revolucionarios cercanos al anarquismo como el que propugnaba el citado Serguéi Necháyev<sup>35</sup>. Piotr se mostraba poco partidario de estas prácticas que se habían convertido incluso en el *modus vivendi* de algunos denominados revolucionarios.

Su proceso renovador debía huir de conspiradores, líderes y otros tintes dirigistas que corrían el riesgo de portar una nueva y única verdad a la sociedad libertaria que tenía en mente. La revolución no era un cambio de nombres, no debía ser un cambio de gobernantes, sino que debía incluir un cambio total de la sociedad y de las relaciones tal y como se conocían, y en este proceso, el sujeto político debían ser las masas con un carácter extremadamente espontáneo.

Desde el exilio, tanto en Francia como en Inglaterra, pensaba que la solución política de Rusia era sumamente compleja e incluso la veía lejana. Los contactos que había establecido con los exiliados rusos tanto de la Asociación de Amigos de la Libertad Rusa, como con otros grupos, le hacían entrever que buena parte de las aspiraciones de renovación pasaban por establecer un régimen constitucionalista similar a los que se venían asentando en el parlamentarismo europeo.

En 1881, Alejandro II, zar de Rusia, había sido asesinado y el magnicidio había paralizado las reformas liberales que se estaban poniendo en práctica en el país y que se encaminaban hacia la creación de una Duma o parlamento mediante elecciones limitadas. Con el cambio de zar, con Alejandro III, se emprendieron medidas represivas contra las minorías étnicas, religiosas o políticas. Sirvan como ejemplo los pogromos o las leyes de 1882 que

---

<sup>34</sup> Ver, por ejemplo: KROPOTKIN, Piotr: “Les Principes dans la révolution”, *La Révolte* (París), 17 de diciembre de 1893.

<sup>35</sup> AVRICH, Paul: *Los anarquistas rusos*, Alianza, Madrid, 1974, p. 35.

privaban a la población judía de algunos derechos: se restringía su acceso a la educación o su establecimiento en zonas rurales, para limitar de este modo, su compleja interrelación con su entorno más inmediato. Sobre este último asunto, merece la pena mencionar la gran represión contra las pocas libertades civiles existentes y el uso de la violencia del Estado contra los opositores políticos ejercida por la *Ojrana*<sup>36</sup>. En la práctica, estas medidas, sumamente duras, daban alas a los sectores políticos más radicales, estimulando así los actos terroristas en algunas zonas y la difusión de postulados de ruptura rápida. Hacia 1881, Kropotkin mantiene algunas esperanzas sobre las posibilidades de iniciar un proceso revolucionario en Rusia y sobre su posible vuelta al país, pero la pospone finalmente al constatar que los grupos anarquistas que allí residen son más bien escasos y poco organizados. A pesar de ello, la lucha por la libertad parece no parar desde:

El evento que acaba de tener lugar en Rusia es tan importante que cualquier comentario sería inútil. Por lo tanto, preferimos dar a nuestros lectores un análisis de la situación. Tan pronto como la noticia de la muerte del zar se extendió por Europa, la prensa reaccionaria de todos los matices comenzó a derramar lágrimas sobre el cadáver del autócrata...

Ya en 1861, los hombres inteligentes entendieron que no había nada más de bueno que esperar de este reino, y comenzaron a preparar la revolución. Cinco años más tarde, un pequeño círculo de socialistas decidió que era necesario asestarle un golpe mortal al absolutismo, golpeando al zar en persona. Karakosof se puso a ello y descargó su pistola sobre Alejandro II. Conocemos su destino: primero la tortura, después, el patíbulo.

Pero es especialmente desde 1869 que el movimiento adquiere un carácter grandioso, al mismo tiempo que se siente apoyado por el creciente descontento y los disturbios de los campesinos.

---

<sup>36</sup> Policía secreta, creada en 1881 y que se centró especialmente en la represión de opositores políticos socialistas y anarquistas durante el gobierno de la dinastía de los Romanov. Aunque Víctor Serge sostiene en que su acción represiva se aceleró sobre todo a finales de siglo XIX y principios del XX: Ver, SERGE, Víctor: *Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión*, Editorial Madreselva, Buenos Aires, 2010.

Miles de jóvenes, hombres y mujeres, pertenecientes a todas las clases de la sociedad, van a pueblos y fábricas, difundiendo las ideas de la revolución social. Son identificados, arrestados y encarcelados, pero otros vienen constantemente a reemplazarlos.

Mueren por cientos en las cárceles, por miles en el exilio, pero la corriente nunca se detiene, y cuanto más difícil es la lucha, más enérgicos se muestran. Las persecuciones se vuelven feroces; entonces, la lucha suprema se vuelve encarnizada contra el absolutismo, y con su devoción ilimitada, su perseverancia, su energía, finalmente alcanzan la victoria<sup>37</sup>.

Pese a tener pocas esperanzas en los cambios próximos, Kropotkin empieza a ocuparse de manera más activa de los asuntos políticos de su Rusia contemporánea. Sabe que, desde el exilio y sin organizaciones anarquistas amplias en el imperio zarista, la transformación está lejos, pero, de cualquier modo, no pierde por ello esperanza. Parece incluso que por estos años habría recibido un mensaje del gobierno ruso en el que se le ofrecía cierto tipo de indulto si renunciaba a sus actividades revolucionarias. En el cambio de siglo, se acelerarán los acontecimientos y seguirá desde la distancia, pero con atención, los asuntos rusos:

Los disturbios de los últimos estudiantes en Rusia fueron bastante diferentes de todos los disturbios que han tenido lugar en las universidades rusas durante los últimos cuarenta años.

Comenzaron, como comienzan todos los movimientos de los estudiantes, con un incidente insignificante, que preocupaba solo a los estudiantes; pero, debido a una serie de circunstancias bastante peculiares a Rusia, tomaron, de repente, una naturaleza política; y en este sentido adquirieron tal importancia que ahora se contarán en la historia del movimiento constitucional en Rusia como un hito importante. En consecuencia, es imposible hablar de los últimos acontecimientos sin profundizar más que su superficie, es decir, sin tocar el problema general de la educación en Rusia, y sin mencionar los pasos a través de

---

<sup>37</sup> KROPOTKIN, PIOTR: "La Situation en Russie", *Le Révolté* (París), 18 de marzo de 1881.

los cuales ha transcurrido el desarrollo de la idea constitucional en nuestro país desde 1861<sup>38</sup>.

Kropotkin considera a los acontecimientos de 1861 como verdaderos motores activos de los posteriores procesos revolucionarios. En ese año, el Imperio Ruso abolirá la servidumbre y también, casi en su totalidad, el castigo corporal desaparecerá, al menos legalmente, aunque *de facto* quizás no fuera así. El anarquista ruso cita en ese texto las tímidas aperturas de autogobierno, los nuevos tribunales y las reformas militares bajo el impulso de los constitucionalistas.

A pesar de todo, no acababan por solucionarse muchos de los problemas amplios que aborda en parte de su obra:

Toda Rusia, desde la cabaña de troncos a la mansión, quería y pedía en voz alta educación; las mujeres y los hombres de las clases más ricas estaban dispuestos a dar cualquier cantidad de tiempo y dinero para difundir la educación entre los campesinos. Ellos ya están listos. Y en todas partes los esfuerzos de los profesores universitarios y de los directores de los colegios, de los gobiernos autónomos provinciales, de los municipios ricos y de los donantes privados, fueron reprendidos, aniquilados, por los sucesivos Ministros de Educación Pública, quienes, desde 1862, siempre han sido nombrados, no para difundir la transmisión educativa en todo el país, sino para evitar su difusión<sup>39</sup>.

En ese mismo texto, reitera la profundidad y la amplitud del movimiento constitucionalista en Rusia, que incluso, entre 1860-1863 y 1880-1881, casi consigue impulsar un cambio parlamentarista. La llegada de una constitución parece estar a la vuelta de la esquina, pero esa nueva legislación no llevaría implícito de por sí un proceso revolucionario integral y esa es la cuestión de fondo que preocupa a Kropotkin. Si las fuerzas opositoras son mayoritariamente favorables al proceso constituyente, el procedimiento de cambio político aspirará a eso, a

---

<sup>38</sup> KROPOTKIN, Piotr: "The Present Crisis in Russia", *The North American Review* (Iowa), n. 534, mayo de 1901, pp. 711-723.

<sup>39</sup> *Ibidem*.

una reforma estatista que establecerá un régimen parlamentario pactando de una manera u otra con las fuerzas del mundo zarista. La ausencia de esta promulgación se debió, en palabras del anarquista, a factores exógenos. En el primero de los casos, entre 1860 y 1863, explica:

Todos en ese momento estaban persuadidos de que la concesión de una Constitución era solo cuestión de unos pocos años, diferida solo por el tiempo que fuera necesario para elaborar las reformas preliminares, como la reforma de los tribunales o el establecimiento de autogobierno local...

La insurrección polaca de 1863, y especialmente las amenazas de intervención a favor de los polacos hechas por Napoleón III, y las vagas promesas hechas a ellos en Inglaterra, pusieron fin a todas estas esperanzas; el partido “nacionalista” de propietarios de siervos encabezado por Katkoff tomó la delantera, y no había duda de que no habría una Constitución hasta los años 1880-1881<sup>40</sup>.

Mientras que en el proceso de 1880-1881 incide también en este factor de la siguiente manera:

En 1880, cuando el Comité Ejecutivo Terrorista luchó en su terrible guerra contra el Zar, Alejandro II renovó las esperanzas constitucionales, después de la explosión del Palacio de Invierno, invistiendo al general Loris Melikoff con poderes casi dictatoriales. Esta nominación generalmente se entendió como un deseo de parte de Alejandro II para otorgar una Constitución, y el tema comenzó a discutirse en términos velados en la propia prensa rusa... En cualquier caso, es un hecho bien conocido, que se ha hecho público incluso en Rusia, con la autorización de la censura, que el 13 de marzo de 1881, Alejandro II había firmado una Orden ordenando a Loris Melikoff que pusiera, el jueves siguiente, ante el Consejo del Estado, un plan para la convocación de lo que el propio Emperador describió como una Asamblea de Notables. Los representantes elegidos en cada provincia por intermedio de las Asambleas de distrito

---

<sup>40</sup> *Ibidem.*

provinciales (Zemstvos) tuvieron que ser convocados a San Petersburgo para discutir los asuntos generales del Estado. También se sabe que Alejandro II fue asesinado este mismo día; por lo que Loris Melikoff, en lugar de enviar a la imprenta del Senado la orden firmada por el Zar, vaciló en hacerlo y esperó las órdenes del nuevo zar, Alejandro III, que, después de algunas semanas de vacilación, emitió un Manifiesto en el que anunció su intención de seguir siendo un soberano autocrático...

Por lo tanto, se ve que las causas extranjeras, en lugar de las nacionales, impidieron a Alejandro II tomar en los años sesenta pasos en la dirección constitucional; y que dos veces durante el año 1881, los dos zares, Alejandro II y Alejandro III, estaban a punto de otorgar a Rusia una Constitución, o, al menos, de dar los primeros pasos decisivos en esa dirección<sup>41</sup>.



Anuncio de la edición francesa de *L'Esprit de Révolte*, Les Temps nouveaux (1881).

<sup>41</sup> *Ibidem*.



La casa de la familia  
Kropotkin en 6 Crescent  
Road, Bromley



Kropotkin y su compañera Sofía



## La reorganización del exilio (1902-1905)

Por aquel entonces el panorama no parecía muy esperanzador. La violencia y el terror eran la respuesta habitual a la represión que el zarismo realizaba sobre sus opositores políticos. Había grupos que abiertamente aprobaban estas acciones y que difundían un mensaje ciertamente violento y otros que pretendían no hacerle el juego a la represión estatal. Sea como fuere, diferentes colectivos anarquistas, por diversas razones, debido a su diversidad y complejidad, continuaron extendiéndose y su grado de acción era cada vez mayor, pero no mayoritario. Avrich señala que apenas unos folletos de Kropotkin y Bakunin lograban introducirse en el Imperio en los años finales del siglo XIX<sup>42</sup>. El grupo de Aleksandr Atabekian, un doctor de origen armenio, seguidor de Kropotkin centralizaba parte de estos esfuerzos a través de la denominada “Biblioteca Anarquista”. Desde el exilio, había que destacar el grupo de Ginebra y los grupos de Londres, uno de los cuales acabó editando la versión rusa de *La Conquista del Pan* en 1902<sup>43</sup>. La intensificación de las relaciones de Piotr Kropotkin con los grupos anarquistas de la zona son más que evidentes. Además de Atabekian<sup>44</sup>, en 1893 se habría reunido con el anarquista búlgaro Paraskev Stoyanov<sup>45</sup>, quien tras la lectura de su *Carta a los jóvenes* se habría acercado a la ideas del anarquista ruso. La colaboración de Stoyanov y Atabekian con Kropotkin ya tenía tradición en Ginebra, desde donde trataron de organizar una imprenta de difusión de literatura ácrata, algo que parecía preocuparlos, sobre todo la introducción de estos textos en sus respectivos países.

Si volvemos a Ginebra, habría que hacer una mención especial del grupo *Jleb i Volia* [Pan y Libertad], el cual se constituía

---

<sup>42</sup> AVRICH, Paul: *Los anarquistas rusos*, Alianza, Madrid, 1974, p. 46. MAÍZ, Jordi: *Ni zares ni sultanes. Anarquistas y revolucionarios del Cáucaso*, La Neurosis o Las Barricadas, Madrid, 2019.

<sup>43</sup> *Khlieb i Volia*, Izdan-ie gruppy russkikh kommunistov, Londres, 1902.

<sup>44</sup> La correspondencia entre Kropotkin y Atabekian es extensa, ver: International Institute of Social History, Amsterdam, Correspondance, Aleksandr Atabekian Papers, 15. Kropotkin (1891-1893).

<sup>45</sup> “Stoyanov, Paraskev”, *Dictionnaire des militants anarchistes* (en línea: militantsanarchistes.info, consulta 15 de noviembre de 2017).

formalmente en 1903. La participación del anarcocomunista georgiano Varlaam Nikoláievich Cherkésov y de Piotr Kropotkin –entre otros– ampliaba considerablemente la difusión de los textos que se introducían de manera ilegal en el Imperio Ruso. Cherkésov y Kropotkin colaborarán activamente en esta tarea de propaganda anarquista. La influencia de ambos en el desarrollo de las familias teóricas anarquistas y de los grupos que se iban configurando en el campo y en las ciudades rusas era cada vez mayor. En agosto de 1903 el círculo *Jleb i Volia* ponía en marcha una publicación mensual con ese mismo nombre. Desde Londres, Kropotkin pareció entusiasmado y se mostró muy activo con la aportación de textos para esta cabecera; como una premonición, en su primer número proclamaba que la Rusia zarista se encontraba al borde de una gran revolución<sup>46</sup>. Desde la frontera ucraniana y polaca, *Jleb i Volia* y sus proclamas se introducían con cierta regularidad en Rusia. Los exiliados de Ginebra, junto con otros grupos desterrados en Europa, se vieron en la necesidad de editar pequeños opúsculos de Piotr Kropotkin, Mijaíl Bakunin, Élisée Reclus o Errico Malatesta<sup>47</sup>. Asimismo, anarquistas judíos refugiados en Londres, decidían, después de un encuentro en diciembre de 1902, organizar los diferentes grupos anarquistas bajo el paraguas de la Jewish Anarchist Federation. Estos eran los encargados de recuperar la antigua cabecera anarcocomunista *Der Arbayer Fraynd* y de generar un nuevo protagonismo del asociacionismo y militancia de estos inmigrantes, circuito asiduamente visitado por Kropotkin, en el que ofrecía charlas y debates<sup>48</sup>.

---

<sup>46</sup> *Jleb i Volia* (Ginebra), n. 1 (agosto de 1903).

<sup>47</sup> AVRICH, Paul: *Los anarquistas rusos...*

<sup>48</sup> ROCKER, Rufolf: *The London Years...*, esta es la época dorada de los judíos anarquistas de Londres, en estos momentos la Federación Anarquista Judía tenían en marcha la publicación *Germinal* con una tirada de 2.500 ejemplares y la citada *Der Arbeter Fraynt* llegaba a los 5.000 ejemplares.

## La esperanza revolucionaria (1905)

El letargo del sistema político y económico de la Rusia zarista parecía llegar a un punto de no retorno, sus múltiples controversias tuvieron que hacer frente pronto a un primer gran acto: la revolución del año 1905. La dinastía de los Romanov, bajo el mandato de Nicolás II, se había topado con numerosos problemas de los que, a duras penas, lograba sobreponerse. Entre 1901 y 1903, la crisis internacional se manifestaba en Rusia tan fuerte como en otros lugares del occidente europeo. A partir de 1901, la actividad revolucionaria había crecido notablemente en el país. A los socialdemócratas se había unido el Partido Social Revolucionario que, pese a su cercanía ideológica con los anteriores, planteaba salidas al problema campesino que no acababan de fraguar entre los militantes socialdemócratas. En este nuevo partido se entremezclaban tendencias cercanas al marxismo y a las antiguas organizaciones *narodniki* (populistas) de años atrás. Más que un partido, que lo era, para algunos autores era una confluencia de ideologías y metodologías ampliamente diversas<sup>49</sup>. Para Volin, en estos momentos, los grupos anarquistas estaban desorganizados y eran poco efectivos; pese a ello lograban –como podían– introducir folletos y textos de autores como Kropotkin con ayuda desde el exterior<sup>50</sup>.

En algunas zonas, la sucesión de huelgas, tumultos y manifestaciones varias no eran más que una muestra, una grieta, en un sistema que pronto se tambalearía. Los problemas económicos y sociales se extendían por amplias regiones y afectaban tanto a los espacios rurales como a las zonas en las que la revolución industrial había facilitado la concentración de proletariado fabril e, indirectamente, de sus propias problemáticas. En este proceso convulso, previo a las revueltas de 1905, Nicolás II promete, mediante un manifiesto, realizar reformas estructurales para solucionar los problemas civiles, sociales y económicos. A partir

---

<sup>49</sup> SCHAPIRO, Leonard: *The origin of the Communist autocracy. Political opposition in the soviet state first phase 1917-1922*, Cambridge University Press, Cambridge, 1977.

<sup>50</sup> VOLIN: *La revolución desconocida*, Vol. I, Campo Abierto, Madrid, 1977, p. 43.

de entonces, Kropotkin se convierte, quizás involuntariamente, en defensor de la causa opositora; sus escritos, sus denuncias en la prensa internacional y su renombre darán eco a buena parte de la oposición política rusa exiliada y también en el interior del imperio zarista<sup>51</sup>. El anarquista ruso respondió con dos artículos en el *Daily News* a las promesas del zar<sup>52</sup>, en los que denunciaba la inoperancia y sus promesas incumplidas. Dichos artículos facilitaron la difusión de ciertas simpatías entre la opinión pública británica sobre la causa revolucionaria de Rusia y sobre nuestro protagonista en particular<sup>53</sup>.

El Imperio Ruso afrontaba con muchas dificultades el cambio de siglo. A la cuestión social, a las hambrunas y a la depresión económica, había que unir también las demandas étnicas y nacionales que en algunas zonas, como en las actuales Finlandia o Polonia, manifestaban la tensión latente del zarismo en su etapa final. En este preciso instante, el gobierno de Nicolás II tuvo que hacer frente a la guerra ruso-japonesa (febrero de 1904-septiembre de 1905) de la que Rusia salió no únicamente derrotada en lo militar, sino también perjudicada social y económicamente.

Para finales de ese mismo año, en diciembre de 1904, en la región industrial de Petrogrado, estalló una huelga en la planta metalúrgica Putilov. En poco tiempo el conflicto se extendió por toda la ciudad y contó con un seguimiento obrero más que significativo. Para principios de 1905 el conflicto tomó tintes de revuelta generalizada y los protagonistas pronto mostrarían el descontento sobre sus condiciones de vida y la exigencia de algunas libertades<sup>54</sup> ante las puertas del Palacio de Invierno. Buena parte de las demandas habían sido conducidas por Gueorgui Gapón, un religioso ortodoxo con gran aceptación entre los obreros y que estaba al mando de la llamada “Asamblea

<sup>51</sup> BLANCO HERNÁNDEZ, Luis: *Pedro Kropotkin*, Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2009, p. 55.

<sup>52</sup> *Daily News* (Londres), n. 17, 18 de marzo de 1903.

<sup>53</sup> SHPAYER-MAKOV, Haia: “The Reception of Peter Kropotkin in Britain, 1886-1917”, *Albion: A Quarterly Journal Concerned with British Studies* (Boone, Carolina del Norte), n. 19.3 (1987), pp. 373-390.

<sup>54</sup> Entre otras, las exigencias eran: jornada laboral de ocho horas, mejoras salariales, la convocatoria de una asamblea con carácter constituyente y la libre sindicación de los trabajadores.

de Obreros Industriales Rusos”, organización que –en parte– encaminó la mayoría de las protestas ante la residencia real. La represión fue brutal, la carga de los cosacos se llevó por delante la vida de cerca de mil personas. Pronto se acusó a Gapón de confidente policial y de crear una organización obrera con el beneplácito y apoyo de la *Ojrana*, la conocida –valga la paradoja– policía secreta zarista.

La respuesta de autorganización obrera no se hizo esperar. En la práctica, se paralizó la producción industrial de la región de Petrogrado y pronto surgieron los primeros comités obreros y campesinos en diversas zonas bajo la denominación de *sóviets*. Estos consejos obreros de oficio en Petrogrado eran el primer intento de representación y elección proletaria y se expandieron con cierta rapidez. Las asambleas obreras y campesinas se experimentaron durante la “Revolución de 1905” y extendieron su descontento y sus demandas por diversos lugares de Imperio Ruso.

El primer *sóviet* nace, según Anweiler, en Ivánovo-Voznesensk en mayo de 1905, siendo esencialmente un comité de huelga, mientras que, según Volin, el origen de los *sóviets* habría que fecharlo entre enero y febrero de 1905 y considera que se crea el *sóviet* de Petrogrado con la siguiente finalidad: “entre nosotros surgió la idea de crear un organismo obrero permanente, especie de comité o más bien de consejo que vigilara el desarrollo de los acontecimientos, sirviera de vínculo entre todos los obreros,... pudiera reunir en torno a él las fuerzas revolucionarias”<sup>55</sup>. Al frente del mismo, y después de no aceptar el cargo el citado Volin, según su propio relato, se situó Georgi Nossar, cercano al Partido Social Revolucionario, y más tarde el cargo sería ocupado por León Trotski, quien en esos momentos circulaba entre los mencheviques. La presencia anarquista en los círculos huelguísticos del área de Petrogrado también se notaba en otros lugares. Aunque dispersos, también aparecen acciones e iniciativas marcadamente libertarias en Moscú, Kiev, Odesa o Bialystok<sup>56</sup>. Entre estos grupos, y pese a la diversidad de los mismos, tanto ideológica como

---

<sup>55</sup> VOLIN: *La revolución desconocida*, Vol I, p. 59. La afirmación de Volin no coincide con otras hipótesis que sitúan el origen de los mismos en la Comisión Chidlovsky o en Ivanovo-Vonozensk. Ver: ANWEILER, Oskar: *Los soviets en Rusia (1905-1921)*, Zero-Zyx, Madrid, 1975.

<sup>56</sup> *Anarquistas de Bialystok 1903-1908*, Ediciones Anomia - Furia Apátrida, 2009.

metodológica, muchos alimentaban su discurso desde los grupos de exiliados rusos presentes en el occidente europeo y en los Estados Unidos. Aquí Piotr Kropotkin era un referente para muchos anarquistas rusos y su *Jleb i Volia* era un fundamento teórico muy a tener en cuenta. En este agitado ambiente, la heterogénea amalgama de grupos que conformaban en un principio la organización socialrevolucionaria incluía también grupos minoritarios que podríamos denominar “maximalistas”, entre los cuales algunos libertarios podrían encontrarse cómodos<sup>57</sup>.

Desde principios de 1905, Kropotkin había manifestado su entusiasmo sobre la iniciativa de los obreros en Rusia. Su paso a la acción, frente al debate de ideas sin *praxis* que practicaban los socialdemócratas era el principal fundamento para sus argumentos; así lo manifestaba el 23 de enero de 1905 en una carta a su colega James Guillaume<sup>58</sup>. En otra carta dirigida a Spence Watson apenas un día después de la matanza del 22 de enero de Petrogrado, el denominado “Domingo Sangriento”, reflexiona de la siguiente manera:

Sé cómo debiste haber sentido el entusiasmo de estos valientes hombres, enfrentar la matanza con la convicción de que de su sangre germinaría una nueva vida. Fueron grandiosos, estos 80.000 hombres tomaron el juramento de Dios para enfrentar la matanza y la muerte por la gran causa<sup>59</sup>.

En junio de 1905 los marineros del acorazado Potemkin, con base en el puerto de Odesa en el Mar Negro, se amotinaron contra sus oficiales y ampliaron el eco revolucionario al estamento militar que veía como en Kronstadt o en Novaia-Alexandria también acontecían protestas similares en las que los protagonistas eran soldados. Para contener la situación, en octubre de 1905, Nicolás II

---

<sup>57</sup> TAIBO, Carlos: *Anarquismo y revolución en Rusia. 1917-1921*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2017, p. 49.

<sup>58</sup> BLANCO HERNÁNDEZ, Luis: *Pedro Kropotkin...*, 57.

<sup>59</sup> Carta de Kropotkin a Spence Watson, 10 de febrero de 1905, *Spence Watson Papers*, file 1, citado en: GRANT, Ron: *British radicals and socialists and their attitudes to Russia, c.1890-1917*, University of Glasgow, Glasgow, 1984, Tesis Doctoral, p. 78.

aceptó una serie de reformas que en la práctica acabaron por desactivar los *sóviets* entre noviembre y diciembre de ese mismo año.

En poco tiempo, para finales de 1905, los diversos focos revolucionarios se habían apagado por las promesas de Nicolás II de una nueva Duma reformadora, por la represión ejercida y, finalmente, por la debilidad e inconexión que mostraban los diversos núcleos revolucionarios que aún se mantenían en pie. La autocracia zarista acordaba cierto reformismo parlamentario con la firma del *Manifiesto de Octubre* mediante la cual se materializaba la concesión de algunas libertades, la aparición del sufragio universal y la creación de una Duma con iniciativa legislativa. En la práctica, estas reformas pusieron el punto y final a la dinámica del proceso revolucionario de 1905. Pese a que algunos grupos anarquistas y de otras tendencias políticas continuaban con sus acciones, en la *praxis* esta oposición se convirtió en residual. En Rusia, el zar acabó en poco tiempo con la dinámica de las reformas, se hizo con el mando de la Duma con su derecho a veto y amplió su control y vigilancia mediante el denominado Consejo de Estado. El sufragio universal fue abolido en 1907 y sustituido por un sufragio restringido por censo, acabando de este modo el ciclo revolucionario de 1905.



Matanza del 22 de enero de 1905 en Petrogrado  
("Domingo Sangriento")



Vol. I.

MARCH, 1906

No. 1

# MOTHER EARTH



P. O. Box  
Madison Sq. Station, N.Y.

EMMA GOLDMAN, Publisher

10 c. a Copy

Portada de la revista  
*Mother Earth*  
(marzo de 1906)



## De la reflexión a los debates organizativos (1905-1907)

Kropotkin y algunos colectivos de marcada tendencia kropotkiniana debían hacer un esfuerzo enorme para plantear una alternativa a la acción directa y radicalizada por la que abogaban algunos ante esta compleja tesitura. En muchos casos, parte de los grupos que subsistieron a 1905 se había caracterizado por una oposición radical a la desvirtuación de las reformas zaristas. De forma casi paralela, también en estos años se ponía de manifiesto el debate en torno a la necesidad en Rusia de la vinculación del movimiento obrero anarquista de forma mayoritaria al denominado “sindicalismo revolucionario”. El asunto no era baladí, y en el seno de las familias libertarias se trató profundamente esta temática en el congreso anarquista de Ámsterdam de 1907. Kropotkin, en una postura cercana a la defendida por Errico Malatesta, puntualizaba mucho la exclusividad que se pretendía dar al sindicalismo revolucionario como elemento monopolizador del movimiento anarquista. ¿Respondía este modelo a la realidad del movimiento obrero ruso? Posiblemente no, la realidad del movimiento obrero ruso, del proletariado industrial y del campesinado sometido a lo largo y ancho del Imperio distaba mucho de la realidad industrial y campesina de las zonas de la Europa occidental cuya tradición organizativa era claramente diferente y, por tanto, capacitada –posiblemente– para crear organizaciones y formas que podrían entenderse como exclusivas.

Cronológicamente, la aparición de esta corriente sindicalista, coincide también con los debates prácticos y metodológicos finiseculares sobre el uso de la violencia y en torno a la aparición de los *sóviets* como modelo organizativo propio y que debían adaptar la nueva realidad post-imperial que pretendía establecerse. Parece evidente también que la estrategia de la acción directa violenta empleada aún por algunas facciones cercanas al anarquismo quedó aminorada en los años posteriores a 1905<sup>60</sup>. En esta misma línea se manifestaba también Kropotkin, quien consideraba que había grupos violentos que se acercaban al

---

<sup>60</sup> VADILLO, Julián: *Por el pan, la tierra y la libertad. El anarquismo en la Revolución rusa*, Volapük, Guadalajara, 2017, p. 104.

anarquismo, pseudolibertarios que buscan un amparo con el que justificar las acciones indiscriminadas que venían realizando<sup>61</sup>.

Sin embargo, para Kropotkin tampoco cabía la resignación, pues a pesar de que “el terror es una cosa horrible”, pensaba que “solo hay una cosa peor: aguantar con resignación la violencia”<sup>62</sup>.

Como hemos comentado, la corriente sindicalista se posicionó cada vez con más fuerza en el panorama político ruso como consecuencia de la ampliación del proletariado industrial en el país. Las propuestas del sindicalismo revolucionario llegaban desde Francia de la mano de Fernand Pelloutier. El sindicalista Pelloutier se había convertido en la cabeza visible de las denominadas “Bolsas de Trabajo” y acabaría mostrando posturas metodológicas para finales del siglo XIX que, en cierta medida, serían muy cercanas al anarquismo. Bajo la influencia del citado Pelloutier y de la CGT francesa, creada en 1895, algunos anarcocomunistas eslavos como Daniil I Novomirski trataron de impulsar un sindicato revolucionario potente en Rusia<sup>63</sup>. Mediante estos esfuerzos se consiguió que algunos militantes del grupo de Kropotkin del *Jleb i Volia*, como Isodorovna Goldsmith, “María Korn”, se mostraran partidarios de este impulso sindicalista. Antiguos colaboradores de los llamados círculos kropotkinianos, como la citada Isodorovna, acabaron también por alejarse de Kropotkin a raíz de su posicionamiento en la Primera Guerra Mundial como veremos más adelante. Entre la Revolución Rusa de 1905 y el Congreso Internacional Anarquista de Ámsterdam de 1907, las tensiones ideológicas en el seno del movimiento se hicieron más que evidentes. En este sentido, en Rusia y en Ucrania, pero también en la ciudad holandesa de Ámsterdam resonarán los intensos debates de Monatte y Malatesta<sup>64</sup>. Las teorías defendidas por Pierre Monatte en 1907, en la práctica, representaban a los sectores denominados “jóvenes” en el congreso, hablaba

---

<sup>61</sup> TAIBO, Carlos: *Anarquismo y revolución en Rusia. 1917-1921*, Los Libros de la Catarata, Madrid, p. 29. Taibo cita esta referencia del Budnitski.

<sup>62</sup> *Carta a un compañero*, 2 de febrero de 1895.

<sup>63</sup> DAVRANCHE, Guillaume: “Dossier 1917: Anarcho-sindicalistes dans les comités d’usines”, *Alternative Libertaire* (París), n. 274 (2017).

<sup>64</sup> Las críticas de Kropotkin a Monatte se alargaron hasta sus últimos días, así lo recoge este testimonio de su hija; sobre Monatte dice: “desconfiad de ese tipo. Mi padre le conoce un poco. Es un político que aspira a convertirse en dictador”. Recogido en: VILKENS: “Seis meses en Rusia. Una visita a Kropotkin”, *La Antorcha* (Buenos Aires), n. 6, 29 de abril de 1921, p. 2-3.

de los métodos de lucha, de los resultados y de las aspiraciones del sindicalismo francés. El sindicalismo revolucionario se convirtió en la nueva experiencia que pretendía superar el escenario político del momento, a lo que Malatesta mostró sus múltiples contradicciones y contrariedades.

También, después de 1905, el anarquismo ruso entró en una fase en la que se entremezclaban, como hemos indicado, escenarios diversos. Por un lado, debía hacer frente a una represión durísima e intentar recomponer las organizaciones que habían superado el escenario post-revolucionario y, por otro, trataba –con mucha dificultad– de entrelazar métodos y discursos entre los diferentes grupos dispersos por el Imperio Ruso y también en el occidente europeo, especialmente en Londres, Ginebra y París. Por su parte, en los Estados Unidos había surgido el grupo *Golos Trudá* con nombres de amplia presencia como Vsévolod Mijáilovich Eichenbaum “Volin”, Emma Goldman y Aleksandr Berkman. Bajo esa denominación, algunos anarquistas rusos exiliados como consecuencia de la Revolución de 1905 impulsan la publicación con el mismo nombre *Golos Trudá*<sup>65</sup>, en la que se evidencia una postura anarcosindicalista y contraria al partidismo de los mencheviques y los bolcheviques<sup>66</sup>.

Durante este periodo, Piotr Kropotkin se encuentra en la ciudad de Londres, desde allí, en esta época escribirá algunas reflexiones sobre la Revolución de 1905 y sobre sus consecuencias. Los aportes aparecerán en Estados Unidos en la publicación *Mother Earth* que estaba bajo la dirección de la citada Emma Goldman. En su texto “The Revolution in Russia”<sup>67</sup>, afirmaba que en cada revolución siempre se requerían levantamientos locales

---

<sup>65</sup> *Golos Trudá* [La Voz del Trabajo]. La publicación funcionó con su edición en Nueva York desde 1911 hasta 1917. Con la llegada de los hechos de 1917, buena parte de su equipo de redacción se trasladó a Rusia desde donde editaron el periódico con muchos problemas, teniendo una irregularidad y la censura creciente hasta que acabó por desaparecer como publicación en la etapa bolchevique. Se pueden consultar los ejemplares de la etapa americana en el *Immigration History Research Center* de la Universidad de Minnesota.

<sup>66</sup> AVRICH, Paul: *Los anarquistas rusos*, Alianza Editorial, Madrid, 1974.

<sup>67</sup> KROPOTKIN, PIOTR: “The Revolution in Russia”, *Mother Earth* (Nueva York), n. 1.5 (julio de 1906), pp. 5-10; Ver también KROPOTKIN, PIOTR: “The Present Condition of Russia”, *Mother Earth* (Nueva York), n. 6 (agosto de 1911), pp. 176-180.

generalizados y dispersos para preparar el gran esfuerzo exitoso de la gente. Pensaba que, en 1905, la huelga general declarada en Moscú o en Petrogrado para principios de año y las que le siguieron no consiguieron amplificar y generalizar el movimiento. Kropotkin en estos momentos era un buen conocedor de los procesos revolucionarios, pues estaba trabajando intensamente en un texto en el que analizaba la Revolución Francesa<sup>68</sup>. Pese a que miles de trabajadores habían secundado las protestas, la represión gubernamental y el paso del tiempo hacían que la dinámica perdiera fuerza progresivamente. Pronto se redujo la presencia de revolucionarios en las calles, el ejército no acabó por secundar las protestas y el protagonismo quedó en manos de los que él llamaba “revolucionarios del fuego”<sup>69</sup>. La represión que siguió al levantamiento de 1905 fue durísima, el silencio de algunos medios de comunicación burgueses de la Europa occidental también facilitó, según Kropotkin, la respuesta zarista, otorgando cierta carta blanca para que la represión imperial se desarrollara a diestro y siniestro.

¿Y cuál era el origen de este supuesto silencio de la prensa europea? Kropotkin lo sitúa en septiembre de 1905, cuando Rusia y Japón firmaban la paz de una guerra que los venía enfrentando desde febrero de 1904. La firma del tratado de Portsmouth, en New Hampshire, en los Estados Unidos, facilitó el final de las hostilidades y, mediante el mismo, tanto Japón como Rusia habían acordado la evacuación de Manchuria y el retorno de su soberanía a China. Como consecuencia, se posibilitó un tímido acercamiento y una normalización de las relaciones entre Gran Bretaña y Rusia<sup>70</sup>. Esta situación, según Piotr Kropotkin, facilitó, hasta cierto punto, el silencio de algunos medios británicos sobre lo que en Rusia ocurría, algo que no sucedía en la propia Rusia, donde estas noticias sí que venían publicándose de forma abierta, aunque solo fuera por la prensa obrera.

---

<sup>68</sup> KROPOTKIN, PIOTR: *The great French revolution, 1789-1793*, W. Heinemann-G.P. Putnam's Sons, Londres - Nueva York, 1909. [Publicado en Utopía Libertaria con la traducción al español de Anselmo Lorenzo. KROPOTKIN, PIOTR: *La Gran Revolución Francesa (1789-1793)*, Libros de Anarres. Buenos Aires, 2016]

<sup>69</sup> KROPOTKIN, PIOTR: “The Revolution in Russia...”

<sup>70</sup> RENOUVIN, PIERRE: *Historia de las relaciones internacionales*, II, Akal, Madrid, 1998, p. 513.

Para Kropotkin, la respuesta del zar Nicolás II a las demandas de la población fue una matanza, solo comparable con la brutal represión que siguió a la Comuna de París de 1871, aspectos sobre los que reflexionó ampliamente en el citado texto<sup>71</sup>.

La respuesta del régimen de Nicolás II no actuó solo contra los grupos revolucionarios de Moscú o Petrogrado. La violenta sacudida militar se amplió a otras zonas de Rusia y también se encaminó contra las provincias bálticas, contra los polacos y contra los finlandeses, quienes habían mostrado durante estos episodios demandas políticas y protestas adversas a la política de rusificación que venían recibiendo desde tiempo atrás. También al grito de “muerte a los *Yids*”, numerosos grupos judíos fueron objetivo de persecuciones en las revueltas en Odessa (Ucrania), Minsk (Bielorrusia) o Kerch (Crimea), entre otras<sup>72</sup>. Muchos de estos *yids*, o yiddish, migraron a Europa o Estados Unidos huyendo de las *razzias* que sufrían constantemente y algunos se involucraron en el movimiento obrero revolucionario con posterioridad<sup>73</sup>. Pronto comenzó y se normalizó la represión sistemática contra las organizaciones revolucionarias y sus integrantes. Kropotkin afirmaba que las prisiones rusas se encontraban abarrotadas, que miles de personas habían sido detenidas y deportadas a Siberia. Esta situación alimentaba la respuesta violenta que algunos grupos anarquistas ofrecían, pero no exclusivamente anarquistas, pues él mismo comenta que la respuesta a la represión zarista de forma armada violenta vino también de las secciones más radicales del partido socialista, de los socialrevolucionarios y los socialdemócratas; en la práctica,

---

<sup>71</sup> KROPOTKIN, Piotr: “The Revolution in Russia...”

<sup>72</sup> Ver por ejemplo: WEINBERG, Robert: “The Pogrom of 1905 in Odessa: A Case Study”, KLIER, John D.; LAMBROZA, Shlomo: *Pogroms: Anti-Jewish Violence in Modern Russian History*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992, pp. 248-289.

<sup>73</sup> Cabe recordar, que desde 1890, existía la publicación anarquista en yiddish *Freie Arbeiter Stimme* y que, desde sus páginas, anarquistas como Emma Goldman o Rudolf Rocker realizaban aportaciones de textos regularmente. Este grupo, así como otros “anarco-yiddish”, había traducido las obras de Kropotkin y las difundían también entre los obreros y campesinos del imperio zarista. También algunos grupos como *Chernoe Znamia* [Bandera Negra] de Białystok, que operó entre 1903 y 1906, engrosaban sus filas con anarcocomunistas de origen yiddish y de sectores populares de las minorías ucranianas o polacas. AVRICH, Paul: *Los anarquistas rusos...*

la oposición política al régimen zarista plasmó una radicalización en sus discursos y en sus prácticas<sup>74</sup>.

Tras este primer momento, el gobierno zarista orquestó unas elecciones para la Duma, a las que sucedieron arrestos de personas, cierres de periódicos y un control estricto sobre los candidatos políticos.

El primer ministro ruso Serguéi Yúlievich Witte aconsejó a Nicolás II la concesión del *Manifiesto de Octubre* de 1905, mediante el cual, como hemos citado, había ofrecido algunas reformas. En la primera Duma, convocada para la primavera de 1906 el Partido Demócrata Constitucional (*kadetes*) se hizo con la mayoría, mientras que los socialistas revolucionarios y los socialdemócratas no participaron. Para Kropotkin, esta primera Duma manifestaba la realidad política: buena parte de la clase media rusa se había postulado en favor de un aperturismo, siendo esto quizás la única alternativa visible que quedaba tras la revolución de 1905 para hacer frente a la autocracia zarista<sup>75</sup>. También, y así lo refleja el anarquista ruso, en esta primera Duma se configuró una amplia presencia del denominado partido *Trudoviki* o partido laborista, que en muchos casos evidenció la problemática específica del campesinado ruso y hacía referencias a la cuestión de la tierra, su propiedad y el acceso a la misma. El *Trudoviki* acababa de fundarse como escisión del Partido Social Revolucionario en 1906 y en un futuro obtendría un gran protagonismo con la participación de algunos líderes significativos en la agenda política, como Kerensky, quien consiguió convertirse en diputado allá por 1912.

---

<sup>74</sup> Kropotkin en el citado artículo de *Mother Earth* habla del protagonismo de mujeres revolucionarias como las hermanas Izmailovitch o la conocida socialrevolucionaria Maria Aleksandrovna Spiridonova, que atentó en 1905 contra el oficial de policía Gavriil Nikoláievich Luzhenovski, causándole la muerte. Spiridonova fue condenada a muerte y liberada tras la revolución de febrero de 1917. En la revolución de octubre de 1917 se acercó al movimiento bolchevique pero pronto se apartó del mismo; fue detenida en varias ocasiones y finalmente fue deportada a Siberia y ejecutada durante las purgas estalinistas de 1941 en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Ver: BONIECE, Sally A.: “The Spiridonova Case, 1906: Terror, Myth and Martyrdom”, ANEMONE, Anthony: *Just Assassins: The Culture of Terrorism in Russia*, Northwestern University Press, Illinois, 2010, pp. 127-151; GOLDMAN, Emma: “Artículo X. Su cuerpo torturado, el espíritu de María Spiridonova aún vaga por Rusia”, *Dos años en Rusia*, J.J. Olañeta, Palma, 1978, pp. 58-63.

<sup>75</sup> KROPOTKIN, Piotr: “The Revolution in Russia...”

## ¡Basta de ilusiones! (1907)

Poco tiempo después, en 1907, Kropotkin publica otro texto en el que se centra en la revolución de 1905: *Enough of Illusions!*<sup>76</sup>; en el mismo critica públicamente la postura de Nicolás II, quien tras la huelga general de 1905 había prometido la convocatoria de representantes populares en la Duma. Un anuncio de cierto aperturismo que había encandilado a algunas posturas políticas y con las que Kropotkin se mostraba claramente disconforme, de ahí su manifiesto: *¡Basta de ilusiones!*

Las motivaciones que generaron un cambio en la actitud del zar Nicolás II, según Kropotkin, tenían clara relación con el parate que mediante la huelga se había conseguido de las actividades administrativas, comerciales e industriales de los principales centros urbanos de la ciudad. Dice textualmente que “ni los partidos revolucionarios ni los políticos instigaron u organizaron esta gran manifestación de la voluntad popular”<sup>77</sup>, separándolos claramente del proceso, aunque ello no les impedía tratar de hacerse con el control de las masas movilizadas. El temor del zar era evidente, y estos miedos eran los que habrían motivado la convocatoria de la Duma; eso y también la multitud de más de 200.000 personas que por aquel entonces se manifestaba activamente en las calles de Petrogrado exigiendo reformas y una amnistía política.

Kropotkin insistía en la incapacidad política de las élites, quienes como mostraron en 1848 trataban de dirigir, de arriba a abajo, procesos constituyentes que no generaban los cambios deseados:

---

<sup>76</sup> El texto fue publicado originalmente bajo el título: “Assez d’illusions!”, *Les Temps Nouveaux* (París), 20 de julio de 1907, p. 1. Con posterioridad aparecieron ediciones en inglés en: “Enough of Illusions”, *Freedom* (Londres), n. 220, agosto de 1907, pp. 44-45. También apareció una posterior edición en *Mother Earth* (Nueva York), vol. 2, n. 7, septiembre de 1907. Se pueden ver otras referencias bibliográficas en: MACKAY, Iain: “Sages and Movements: An Incomplete Peter Kropotkin Bibliography”, *Anarchist Studies* (Londres), n. 22.1 (2014), así como la reproducción de textos del anarquista ruso compilada por el citado Mackay en: *Direct Struggle Against Capital. A Peter Kropotkin Anthology*, Ak Press, California, 2014.

<sup>77</sup> KROPOTKIN, Piotr: “Assez d’illusions!”, *Les Temps Nouveaux* (París), 20 de julio de 1907.

...la experiencia histórica, especialmente de la revolución de 1848, nos demuestra que las constituciones entregadas por los de arriba carecían de todo valor, a menos que una victoria sustancial, ganada mediante la sangre, convirtiera las concesiones sobre el papel en conquistas reales, y a menos que el mismo pueblo ampliara sus derechos al comenzar, según su propio acuerdo, la reconstrucción en base a las autonomías locales<sup>78</sup>.

Para él era evidente: el gobierno de los zares había cedido políticamente, pero se trataba de una ilusión, como en otros momentos históricos en los que el poder político, el estatismo, retrocedía o pactaba ante lo que podía ser una inminente victoria popular. El poder político se veía momentáneamente forzado a dar un paso atrás o un paso al lado, para tratar de reconducir las protestas y fortalecerse de una o de otra forma frente a las dificultades existentes. El omnipresente poder de los Romanov y de sus estructuras políticas daba muestras de cierta bondad ante las agitaciones revolucionarias. Por cada reforma que Nicolás II proponía, ponía también en marcha una contrarreforma, si bien no de manera inmediata; el anarquista cita la complicidad de Nicolás II con Dmitri Feodorovich Trepov, en esos momentos Gobernador General con poderes extraordinarios en Petrogrado<sup>79</sup>. Cree incluso que en el distrito de Peterhof, lo que se ha denominado el “Versalles ruso”, que incluye el complejo palaciego y diferentes dependencias, se llegó a organizar un gobierno paralelo o en la sombra que trataba de contener cualquier tímido proceso reformista.

Las iniciativas del estatismo ruso bajo el secretismo de Trepov impulsaban la persecución de intelectuales diversos, activistas judíos y personalidades que pudieran desestabilizar todo el entramado. Bajo el mandato policial de Trepov se reprimía por un lado a –entre otros– socialistas y anarquistas, obreros y campesinos<sup>80</sup>,

---

<sup>78</sup> *Ibidem*.

<sup>79</sup> Dmitri era el segundo de hijo de Fyodor Trepov; la animadversión de Dmitri contra nihilistas, anarquistas y socialistas radicales era evidente, cabe recordar que su propio padre, el citado Fyodor Trepov, había sufrido un conocido atentado realizado por la nihilista rusa Vera Ivanovna Zaslutch en 1878.

<sup>80</sup> Estas operaciones fueron denunciadas poco tiempo después en la prensa burguesa internacional; véase, por ejemplo: “Death of Gen. Trepoff, most hated Russian”, *The New York Times* (Nueva York), 16 septiembre de 1906.



a la vez que se facilitaba, por otro lado, la organización de grupos parlamentaristas que pretendían beneficiarse del clima reformista desde una óptica claramente moderada. Pese a ello, en algunas zonas rurales como Livonia, Guria o en la Siberia oriental continuaban las sublevaciones, aunque no contaron con el apoyo de la zonas urbanas ni de las zonas limítrofes<sup>81</sup>. Piotr Kropotkin cita un argumento que con posterioridad utilizará en otros textos; el inculcamiento de los ideales germánicos por lo que respecta a la disciplina, el partidismo y la centralización política influyeron en el devenir de los acontecimientos.

Los procesos revolucionarios rurales y los impulsos individualistas fueron aplastados militarmente o quedaron aislados en sus aspiraciones. El texto de Piotr no estaba exento de auto-crítica; en él acusa al insurreccionalismo anarquista de ingenuo, por pensar que sus levantamientos aislados y desorganizados serían capaces de derrocar al todopoderoso estatismo zarista que se perpetuaba en el tiempo y que además se permitía una feroz represión contra cualquier elemento revolucionario que tuviera cierta proyección.

El texto finalizaba con un alegato firme en el que parecía prever las revoluciones que llegarían más tarde:

Debemos impulsar este trabajo en todas las partes, rincones y recodos de Rusia. ¡Basta de ilusiones, basta de fiarse de la Duma o de cualquier puñado de redentores heroicos! Es necesario que las masas estén ellas mismas al frente de la gran labor de reconstrucción general. Pero las masas entrarán en la lucha solamente en nombre de sus necesidades propias fundamentales. La tierra, para quien la trabaja; las fábricas, molinos, líneas férreas, para el obrero; que en todas partes se formen comunas revolucionarias libres que trabajen su propia salvación con sus propias manos, no mediante representantes ni oficiales en San Petersburgo. Tal debe ser el móvil para el segundo período revolucionario al que está entrando Rusia<sup>82</sup>.

---

<sup>81</sup> KROPOTKIN, Piotr: “Assez d’illusions! ...

<sup>82</sup> *Ibidem*.

La confianza de Kropotkin iba en coherencia con su línea ideológica; él sostenía que las raíces de este nuevo proceso histórico o de otros debían pasar necesariamente por la cooperación más que en el conflicto en sí. Cabe destacar que ya hacia 1905 en alguna entrevista Kropotkin mostró sus alegaciones a la escasa atención que el movimiento anarquista tenía ante la postura internacional que Alemania venía defendiendo. Su agresiva acción generó preocupación, al menos así se lo manifestó al doctor suizo Fritz Brupbacher, que lo visitó en el verano de 1905:

Escuché que Kropotkin en ese verano de 1905 se quedó en Gran Bretaña y fui a verlo allí; me pareció un caballero de unos sesenta años de edad, de disposición casi retraída...

Kropotkin habló con gran entusiasmo del sindicalismo revolucionario francés en el que vio la resucitación del ala izquierda de la antigua Internacional. No estaba de acuerdo con el antimilitarismo antipatriótico de los sindicalistas, ya que consideraba que valía la pena defender a la Francia republicana contra los junkers alemanes<sup>83</sup>.

Desde Londres, entre 1904 y 1906, se venían organizando diversas reuniones de círculos revolucionarios rusos con la finalidad de abordar las diferentes tácticas a establecer para derrocar el régimen zarista. Sabemos que en algunas llegó a participar Kropotkin, con la siguiente advertencia:

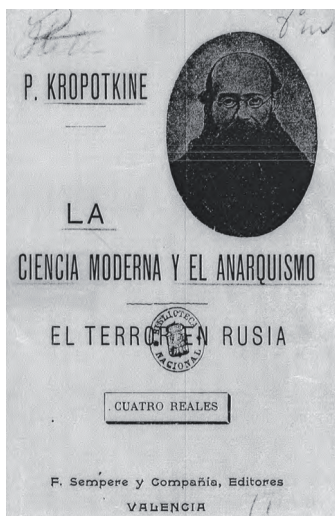
...no podemos permanecer indiferentes ante el movimiento organizado de la autocracia... nuestra tarea es no solo ayudar a derrocarla, sino ampliar la lucha contra el capital y el Estado en todas sus formas. No admitimos la división de la lucha en dos períodos: primero el levantamiento político y después las reformas económicas<sup>84</sup>.

---

<sup>83</sup> BRUPBACHER, Fritz: "A Visit to Kropotkin in 1905", ISHILL, Joseph: *Peter Kropotkin, the Rebel, Thinker and Humanitarian...*, p. 91 y ss.

<sup>84</sup> Citado en: BLANCO HERNÁNDEZ, Luis: *Pedro Kropotkin*, Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2009, p. 5.

Las discusiones tácticas de los exiliados rusos se materializaron en las conferencias que se celebraron en Londres en diciembre de 1904 y en octubre de 1906; de estos debates y de sus reflexiones, surgió *La Revolución rusa y el anarquismo*<sup>85</sup>, que se publicó en 1907. También en septiembre de 1905, en París, se realizó una reunión en la que se debatió sobre el sindicalismo y sobre la participación en los *sóviets* que se estaban configurando; las diferentes posturas coincidían en las propuestas de acción directa y en la necesidad de dejar al margen la partidocracia que parecía gestarse. En este sentido, pensaba que se debían impulsar las autoorganizaciones y los *sóviets*, pero que estos nunca debían estar dotados de autoridad y que además debían apostar por priorizar la lucha contra la burguesía. Para algunos autores, ya por estas fechas, Kropotkin parecía cada vez más convencido de la necesidad de impulsar el proceso revolucionario con él presente en Rusia<sup>86</sup>.



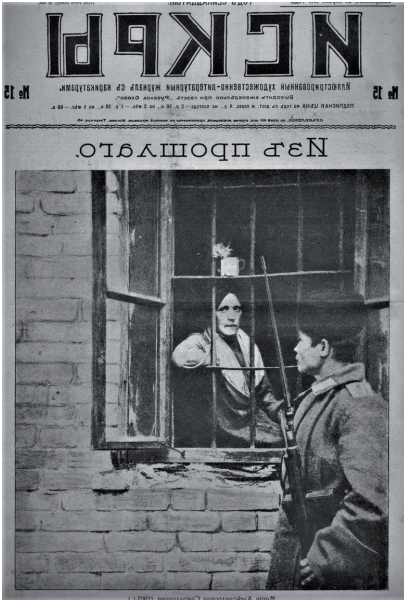
Cubierta de la edición de Sempere de *La Ciencia Moderna y el anarquismo* y de *El terror en Rusia*. (Valencia, 1909)

<sup>85</sup> WOODCOCK, George; AVAKUMOVIC, Ivan: *El Príncipe anarquista...* p. 317 y ss.

<sup>86</sup> *Ibidem*, p. 327.



Atentado de Vera Zaslitch contra Fyodor Trepov (1878)



Maria Aleksandrovna Spiridonova en prisión luego de atentar contra el oficial Gavriil Nikoláievich Luzhenovski

## Vigilancia y terror (1907-1914)

Entre 1906 y 1907, Kropotkin también pasó varios períodos en París; durante una de estas estadias recibió la visita de Emma Goldman; la anarquista se dirigía a Ámsterdam al ya mencionado congreso anarquista que debía celebrarse en 1907, cita a la que Kropotkin no acudió. Él seguía centrado en la edición de nuevos textos como *La Gran Revolución Francesa*, a la vez que se trasladó, por varios motivos, de Bromley a High Gate y también pasó períodos en la capital francesa y en Ascona, una localidad suiza a las orillas del lago Mayor. Estas idas y venidas, los continuos viajes y sus preocupaciones no lo alejan del todo de los asuntos rusos; Kropotkin continúa leyendo la prensa rusa, además de mantener y ampliar su correspondencia con los exiliados rusos, mostrando, de una u otra forma, posibles salidas a la situación inmediately posterior a 1905, que parecía de difícil superación.

Por aquéllos años, contacta con algunas históricas populistas convertidas en *eseristas*, como Vera Figner, la cual se había trasladado a Londres siendo una destacada dirigente del Partido Social Revolucionario. El momento es especialmente tenso, pues las detenciones y las continuas persecuciones generan cierto nerviosismo. Entre algunos de los exiliados rusos o, por ejemplo, entre los socialrevolucionarios, corren rumores de la existencia en sus filas de infiltrados o agentes dobles que tratan de desestabilizarlos y denunciarlos.

De hecho, Kropotkin participó en un “Tribunal de Honor” junto a la citada Figner y otras, para analizar la acusación de agente doble sobre Jevno Azef. El escándalo de este último, agente policial infiltrado en los ambientes revolucionarios, ocasionó cierta crisis entre los refugiados y activistas políticos del momento, pues Azef era un militante destacado y contaba con una gran presencia internacional.

Durante 1908, compiló información sobre la situación en Rusia y sobre la represión que el Estado zarista imponía a sus conciudadanos. Fruto de este trabajo fue la edición en 1909 de un informe que acabó viendo la luz en forma de folleto:

*El Terror en Rusia*<sup>87</sup>. En este opúsculo denuncia la violenta situación que atravesaba Rusia por aquel entonces, haciendo especial hincapié en la precariedad de las prisiones rusas a principios de siglo, el rápido crecimiento de la llamada “población carcelaria”, los trabajos forzados que ocultaban y la sobreocupación de estas instituciones durante el zarismo. Kropotkin sintetiza el durísimo sometimiento que ejercía el imperio zarista, pero también la necesidad de que las naciones europeas se implicaran en la situación de una u otra forma, quizás la única manera que tenían de visibilizar la situación sin salir muy mal paradas. Asimismo, denunciaba que, como consecuencia de la aglomeración en las cárceles, se estaba generando una gran difusión de tifus, escorbuto y otras enfermedades, sin que el Estado tomara medidas en el asunto. En muchas prisiones rusas, señalaba, se aplicaban sistemáticamente torturas y malos tratos; tanto es así que el geógrafo anarquista indicaba que se deberían dar cuenta de los mismos, aunque para ello sería necesario un abultado volumen de medidas reparadoras. Kropotkin debía seguir muy de cerca tales asuntos, ya que, de forma detallada, va enumerando algunos de los casos más conocidos de la época. El uso de la violencia y de la tortura en los interrogatorios indicaba que debía ser habitual, pues:

En muchas prisiones y en muchas cárceles celulares en que se encuentran los presos en cuestión, culpables o inocentes son tratados de la misma manera, con violencia, para hacerles confesar delitos que merezcan la pena ser penados con la horca<sup>88</sup>.

Como consecuencia casi inmediata, los suicidios en las prisiones rusas estaban a la orden del día. Decía al respecto que en poco más de un año había recogido más de ciento cincuenta suicidios únicamente siguiendo sus anotaciones con la prensa rusa diaria que seguía desde su exilio europeo. En el citado texto, añade también las numerosas ejecuciones que tenía anotadas entre 1905 y

---

<sup>87</sup> KROPOTKIN, Piotr: “Present Condition of Russia”, *Freedom* (Londres), n. 243, julio de 1909, pp. 52-53; KROPOTKIN, Piotr: *La ciencia moderna y el anarquismo. El terror en Rusia*, Sempere Editores, Valencia, 1909.

<sup>88</sup> KROPOTKIN, Piotr: *La ciencia moderna y el anarquismo. El terror en Rusia...*

1908, poco antes de la publicación del libro. La cifra, que supera, según sus datos, las dos mil ejecuciones, estaba siendo utilizada por el gobierno del momento en un sentido totalmente contrario; este la pretendía asociar al aumento de los asesinatos y de las tentativas de homicidio en Rusia. Mención aparte merecería el análisis del número de desterrados, principalmente políticos, que había en esos momentos y que cifra en más de setenta mil en Siberia, en la Rusia asiática y en la septentrional. Su retrato era sumamente duro:

...una dolorosa característica de la vida hoy en Rusia y la frecuencia de la provocación a la violencia por parte de los agentes del gobierno, que en estos pocos últimos años ha tomado un incremento enorme, es que el público se ha visto obligado a organizar un cuerpo de policía contra la del Estado<sup>89</sup>.

Así pues, en este ambiente de inusitada violencia, de represión organizada y de dificultades de diversa índole, el anarquismo ruso, tanto en el exilio, como era el caso de Kropotkin, como en el interior, se encontraba con múltiples obstáculos que dificultaban enormemente su normal desarrollo. Su denuncia pública y el mensaje que contenía el libro tuvieron cierta acogida entre los medios anarquistas y también entre los sectores más progresistas y liberales de la política y de la prensa inglesa del momento<sup>90</sup>.

Los anarquistas rusos exiliados en occidente trataban como podían de agruparse en algunos casos y reorganizarse en otros. Por aquel entonces habían puesto en marcha, junto con Rocker, Schapiro, V. Cherkéssov o el mismo Piotr, la Cruz Roja Anarquista, con la que pretendían ayudar a los anarquistas rusos encarcelados y a sus respectivas familias<sup>91</sup>.

---

<sup>89</sup> *Ibidem*.

<sup>90</sup> GRANT, RON: *British radicals and socialists and their attitudes to Russia, c.1890-1917*, University of Glasgow, Glasgow, 1984, p. 196.

<sup>91</sup> La creación de la Cruz Roja Anarquista es todavía confusa en cuanto a su cronología; según los testimonios varía entre 1900 y 1905, según Rudolf Rocker, quien fuera tesorero de la misma, o Vera Figner, quien también relató algunos testimonios. Otros, como Harry Weinstein, la sitúan en 1906. Al margen del debate, la organización específicamente anarquista se creó para atender las necesidades de los presos anarquistas y de sus familias, víctimas de la represión zarista y tuvo en Londres uno de sus principales epicentros.



La feroz represión, como hemos visto, motivó la aparición de *El Terror en Rusia*. Kropotkin no limitó sus actividades a esta faceta editora, pues también se encontraba también relacionado con los diferentes círculos rusos de Nueva York, Londres o Ginebra y con las actividades que en los mismos se realizaban. En París, por ejemplo, había entrado en contacto con un grupo anarcocomunista que se reunía, en ocasiones con su presencia, en la casa de Maria Korn<sup>92</sup>. La reorganización parecía evidente, al menos sobre los papeles, ya que por estas fechas se ponía en marcha *Listki Jleb i Volia* [Panfletos de Pan y libertad]<sup>93</sup>, sucesor de la mítica cabecera *Jleb i Volia*; también esta última reapareció momentáneamente en 1910 en París. También en 1911, la Unión de Trabajadores Rusos en Canadá y Estados Unidos impulsaba *Golos Trudá*, que seguía también la línea de *Burevstnik*, que se editaba en París desde 1906, ambas abiertamente anarcosindicalistas<sup>94</sup>.

En 1910, la hija de Piotr, Sasha Kropotkin, después de una estancia en Rusia, se acabó casando con el socialrevolucionario Boris Lebedev. Poco después, en 1911, Kropotkin cambió su domicilio a la zona residencial de Kemp Town en Brighton, en el sur de Gran Bretaña, a la orilla del Canal de la Mancha. Su delicada salud lo obligaba a desplazarse y pasar los inviernos en Suiza, Italia y Francia para evitar grandes cambios climáticos que afectaban a su bronquitis crónica. Un año más tarde participó en el *First International Eugenics Congress* que se celebró en Londres entre los días 24 y 29 de julio de 1912. En esos momentos, y con sus setenta años cumplidos, el viejo anarquista había alcanzado un renombre en ámbitos no estrictamente libertarios, cosa que lo convertía en un personaje de gran interés en los ambientes y en los debates científicos más acalorados del momento. El 29 de julio de 1912, intervino en el congreso con una disertación sobre varios temas relacionados con la eugenesia, la higiene social y, especialmente, sobre las esterilizaciones.

---

<sup>92</sup> AVRICH, P.: *Los anarquistas rusos...*, p. 118.

<sup>93</sup> Kropotkin participó activamente como miembro del equipo editorial. En 1907 publicaba entre tres y cuatro mil ejemplares que no distribuyeron tanto en Rusia, sino más bien entre sus emigrantes en los Estados Unidos. En junio de 1907 cierra su edición. Ver: CIVIT, Jesús: *La revolución en Kropotkin. Estudio desde la sociología fenomenológica*, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 2006, vol. 2, p. 380.

<sup>94</sup> AVRICH, P.: *Los anarquistas rusos...*, p. 120 y ss.



Kropotkin estaba especialmente preocupado por el proyecto de ley o borrador de la denominada *Mental Deficiency Act*<sup>95</sup> que se estaba discutiendo en esos momentos. Reflexionó sobre el dudoso sentido de estas medidas y sobre la necesidad de estudiar y analizar las causas y el origen de estas enfermedades que tanto preocupaban en la época<sup>96</sup>.

Desde 1912, el posicionamiento político de Kropotkin era claramente recriminatorio contra el gobierno alemán de Guillermo II. La política exterior del *káiser* germano era cada vez más agresiva. La dimisión forzada de Otto von Bismarck en 1890 y la ruptura del Tratado de Reaseguro, que el Imperio ruso y el germano habían sellado en 1887, aceleraban futuros conflictos. Este acuerdo secreto y otros tantos entre ambos gobiernos proponían, por un lado, la neutralidad de Alemania en caso de enfrentamiento entre rusos y austro-húngaros y, por otro, la de Rusia en el caso de enfrentamiento entre franceses y germanos. La ruptura del acuerdo no debía enfrentar la política exterior entre Nicolás II y Guillermo II, pues ambos podían beneficiarse de una política exterior próxima; la preocupación del anarquista, en este sentido, era considerable.

Durante ese mismo año, participó activamente en la campaña internacional que se coordinó desde Londres para evitar el encarcelamiento de uno de los discípulos de Bakunin. Se trataba de Errico Malatesta, que había comparecido en el tribunal policial de Bow Street bajo la acusación de calumnias y difamaciones<sup>97</sup>. La sentencia contra Malatesta de tres meses de prisión incluía la recomendación de la deportación de Inglaterra del anarquista italiano, pero la campaña que se emprendió en la prensa obrera y las manifestaciones de solidaridad consiguieron que el gobierno

---

<sup>95</sup> La ley se aprobó en 1913 y pretendía legislar contra el matrimonio de los denominados “débiles mentales”. La ley distinguió entre cuatro tipos de “débiles”. La aprobación de la ley contó solo con tres votos en contra en el Parlamento y estuvo en vigor hasta que en 1959 se aprobó la nueva ley de salud mental (*Mental Health Act*).

<sup>96</sup> GIRÓN SIERRA, Álvaro: “Piotr Kropotkin contra la eugenesia: siete intensos minutos”, MIRANDA, Marisa; VALLEJO, Gustavo: *Derivas de Darwin. Cultura y política en clave biológica*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010, pp. 119-142.

<sup>97</sup> PAOLA, Pietro di: *The Knights Errant of Anarchy: London and the Italian Anarchist Diaspora (1880-1917)*, Liverpool University Press, Liverpool, 2013, pp. 117 y ss.

de John Burns, del Partido Liberal, acabara por suspender la medida. Para finales de año, el anarquista ruso recibió un emotivo homenaje que pretendía celebrar su setenta aniversario; el acto se desarrolló Londres y contó con la participación de Bernard Shaw, Josiah Wedgwood y George Lansbury<sup>98</sup>. Rudolf Rocker relataba la conmemoración del setenta aniversario de Piotr Kropotkin con una concurrida asamblea y homenaje en el Teatro Pavilion. El acto se realizaba en el londinense barrio de East End, a la postre, el barrio por excelencia de la inmigración rusa en esta zona de la ciudad. Rocker recoge en sus textos que participaron oradores de tendencias políticas variadas y, entre otros, recoge el testimonio de Bernard Shaw:

Creo que de todas las manifestaciones que se realicen para expresar a Kropotkin afecto y simpatía, ninguna le será tan cara como este saludo de los proletarios judíos de East End<sup>99</sup>.

También la revista anarquista norteamericana *Mother Earth* publicó un número homenaje, en el que colaboraron importantes firmas del ambiente libertario del momento como Hippolyte Havel<sup>100</sup>, Georges Brandes<sup>101</sup>, Charles Malato<sup>102</sup> o Emma Goldman<sup>103</sup>.

Para principios de 1913 los problemas de salud volvían a complicar parte de las actividades públicas de Kropotkin<sup>104</sup>. Sus continuos cambios de residencia y viajes lo ponen en contacto con diferentes círculos anarquistas europeos y del exilio ruso.

---

<sup>98</sup> WOODCOCK, George; AVAKUMOVIC, Ivan: *El Príncipe anarquista...*, p. 242.

<sup>99</sup> ROCKER, Rudolf: *Artistas y rebeldes*, Reconstruir, Buenos Aires, 1989.

<sup>100</sup> HAVEL, Hippolyte: "Kropotkin the Revolutionist", *Mother Earth* (Nueva York), Vol. 7, n. 10, diciembre de 1912, pp. 320-322.

<sup>101</sup> BRANDES, George: "Peter Kropotkin", *Mother Earth* (Nueva York), Vol. 7, n. 10, diciembre 1912, p. 322.

<sup>102</sup> MALATO, Charles: "A Man", *Mother Earth* (Nueva York), Vol. 7, n. 10, diciembre de 1912, pp. 322-324.

<sup>103</sup> GOLDMAN, Emma: "Peter Kropotkin", *Mother Earth* (Nueva York), Vol. 7, n. 10, diciembre de 1912, pp. 325-327.

<sup>104</sup> "Notas internacionales", *El Porvenir del Obrero* (Mahón), n. 339, 23 de enero de 1913.

En Locarno, en los Alpes suizos, en 1913 recibe la visita de Luigi Bertoni traductor al italiano de algunas de sus obras y amigo suyo; en la visita debatieron extensamente sobre la guerra y sobre la postura que los anarquistas debían tomar al respecto<sup>105</sup>.

Después de varios períodos en la costa italiana y en París, finalmente en el verano de 1914 se traslada ya de forma definitiva a Inglaterra. Las noticias que le llegaban por estas fechas sobre la situación rusa eran complejas y llenas de confusiones: las comunicaciones que llegaban desde oriente las recibía a cuentagotas, cuestión esta que dificultaba sin duda la información y las conclusiones a establecer. Pese a esta lejanía, entre 1911 y 1914 colaboró con la publicación *Rabochi Mir* [El Mundo Obrero], órgano de la Federación de Comunistas Anarquistas Rusos, una organización que se había configurado tras un congreso de los diferentes grupos anarquizantes rusos presentes en Europa. También en el interior de Rusia el anarquismo trató de reorganizarse, con las sabidas dificultades relacionadas con la represión contra los diferentes opositores políticos. En 1911 surge en el entorno universitario del Instituto Comercial de Moscú un círculo anarquista que compara las tendencias teóricas y prácticas del anarquismo; en 1913 este círculo se constituye en Grupo Anarcocomunista de Moscú, uno de sus representantes destacados es V. Judolei. Este grupo toma contacto pronto con *Golos Trudá* en Estados Unidos y su actividad se propagó como un reguero de pólvora. Pronto el anarquismo tomó fuerza en otros lugares. En el interior de Rusia se empezaron a producir discusiones entre aliadófilos, que serían fieles a Kropotkin, y antibelicistas, que mostraban abiertas críticas contra cualquier posicionamiento militarista y cualquier lance bélico que pudiera enfrentar en un futuro a proletarios de unos y otros lugares.

En diciembre de 1913, una conferencia de anarquistas rusos en París decidió impulsar el segundo congreso internacional anarquista en Londres. La cita pretendía ser una continuación del congreso celebrado en Ámsterdam allá por 1907. A diferencia del anterior, ahora debía ser el encargado del discurso de recepción de las múltiples delegaciones internacionales que

---

<sup>105</sup> Parte de su correspondencia puede seguirse en: *Luigi Bertoni Papers, I.N. 48 Kropotkin y I.N. 121. Letters by Kropotkin to Bertoni*, International Institute of Social History, Amsterdam.



## Primera Guerra Mundial, anarquismo y belicismo (1914-1916)

La llegada de la Primera Guerra Mundial en el verano de 1914, supuso un gran debate en el seno del movimiento anarquista internacional. Desde el inicio del conflicto se manifestaron, como hemos ya comentado, dos tendencias ideológicamente confrontadas. Por un lado, la postura antimilitarista tradicional del movimiento libertario y, por otro, una corriente minoritaria que proclamaba que, debido a la excepcionalidad del conflicto, el anarquismo debía tomar partido por un bando. El posicionamiento contrario al conflicto, el mayoritario entre las diversas familias anarquistas, era defendido por prestigiosos pensadores como Emma Goldman, Aleksandr Berkman o Errico Malatesta. Estos consideraban la guerra como un estadio propio de las contradicciones del capitalismo, algo así como un “ajuste de cuentas entre ladrones capitalistas”, por lo que pensaban que ante la misma el rechazo era la única vía posible.

La otra postura en el conflicto era la defendida por el geógrafo y por otros anarquistas. Este reducido grupo veía a Alemania, más allá de cualquier postura internacionalista, como un peligro; entendían que el triunfo del país germano suponía, a medio y largo plazo, el triunfo del autoritarismo y del militarismo en el continente europeo. La victoria alemana generaría, por tanto, bajo su punto de vista, un triunfo de las posturas estatistas, suponiendo así un barrido del germen revolucionario y comunal que en el imaginario anarquista se le atribuía a Francia. El imperialismo belicista que había manifestado Alemania de la mano de Bismarck y otros políticos ponía sobre la mesa una importante división entre los anarquistas.

Kropotkin, Malato o Jean Grave, entre otros, iban en esta línea; estos pensaban que la política exterior alemana y su posible triunfo en el conflicto en la contienda generarían un fuerte retroceso para la Humanidad en su conjunto.

El inicio de la guerra y la postura pública de Piotr Kropotkin generaron cierta crisis en algunos círculos libertarios. Para muchos, en la obra de Kropotkin se intuía una búsqueda por una ética integral, por lo que no se entendían muy bien sus postulados, y se consideraba una contradicción ser anarquista y dar su beneplácito al conflicto. Merece la pena recordar aquí

que muchos anarquistas de 1914 se habían anarquizado tras la lectura de alguna de sus obras, pues en su visión sobre el campesinado y sus penurias o sobre el apoyo mutuo habían vislumbrado un horizonte de esperanza que ahora no encajaba con este discurso intervencionista. Esa era la óptica mayoritaria, pues otros –los menos– también se manifestaban comprensivos y tolerantes con este posicionamiento, tan minoritario como casi personalista, incluso años más tarde durante la Segunda Guerra Mundial. Así, por ejemplo, Franz Fleiger, un marinero anarquista de origen austríaco rechazaba, en línea con Kropotkin, el pacifismo anarquista durante la Segunda Guerra Mundial. Fleiger, emigrante residente en Nueva York pocos años después de la muerte del anarquista ruso lo interpretaba así:

...cualquier movimiento que merezca la pena debe tener una base ética. El movimiento sindical está muerto ahora porque no tiene maldita la ética ni la moral. Eso fue lo que empezó a preocupar a Kropotkin en su ancianidad, si no hay ética, no merece la pena preocuparse por la causa<sup>106</sup>.

La guerra se inició a finales de julio de 1914 y Kropotkin pronto movería ficha para tratar de cuajar una postura antigermánica en la que pudiera contar con otros anarquistas destacados. En una carta fechada el 2 de septiembre de 1914 trataba de convencer Jean Grave de la necesidad de tomar partido. Le recriminaba:

¿En qué mundo ilusorio vives, que no puedes hablar de paz?... esta es la única forma en la que Francia podrá reconquistar el derecho y la fuerza para inspirar a la gente de Europa con su civilización de ideas de libertad, de comunismo, de fraternidad<sup>107</sup>.

---

<sup>106</sup> AVRICH, Paul: *Voces anarquistas...*, p. 695.

<sup>107</sup> Institut Français d'Histoire Sociale, Grave Archive, "Carta de Kropotkin a Grave", 2 de septiembre de 1914. Citado en: BANTMAN, Constance: *The French Anarchists in London, 1880–1914. Exile and Transnationalism in the First Globalisation*, Liverpool University Press, Liverpool, 2013, p. 185.

En octubre de 1914 se publicó en *Freedom* un texto de Kropotkin que llevaba por título “Carta a Steffen”, donde explicaba sus razones para respaldar la lucha contra Alemania, especialmente el hecho de que esta última era un obstáculo para el progreso del anarquismo, y que el pacifismo fortalecía la postura expansionista pangermana. Esta publicación produjo un debate vigoroso entre los partidarios de la guerra y sus detractores tanto entre los lectores como entre el equipo de la revista<sup>108</sup>.

Finalmente, fueron los opositores a la guerra los que formalizaron su posición en primer lugar. En febrero de 1915 aparecía el folleto *Manifiesto Anarquista Internacional sobre la guerra*<sup>109</sup>, escrito en Londres y firmado por una cuarentena de anarquistas entre los que estaban Malatesta, Schapiro, Kell y otros anarquistas residentes en Estados Unidos como Aleksandr Berkman o Emma Goldman. Esta última estaba profundamente dolida y afectada por la postura que Kropotkin había adoptado en relación con la intervención en la Primera Guerra Mundial<sup>110</sup>.

Las posiciones de Kropotkin y otros se plasmaron posteriormente en el conocido como *Manifiesto de los dieciséis* que se publicó en varios voceros del anarquismo europeo<sup>111</sup>;

---

<sup>108</sup> KROPOTKIN, Piotr: “A Letter on the Present War”, *Freedom* (Londres), n. 306, octubre de 1914, pp. 76-77. La carta iba dirigida al socialdemócrata Gustaf Fredrik Steffen. Este sociólogo sueco era un viejo amigo de Kropotkin, se habían conocido en su etapa de corresponsal en Londres y aún mantenían cierta relación. La postura pública de Steffen fue entendida por Kropotkin como demasiado permisiva con la postura germana. La carta tuvo una gran difusión, ver por ejemplo su publicación meses más tarde en: “La carta de Kropotkin”, *El Porvenir del Obrero* (Mahón), n. 385, 11 de marzo de 1915.

<sup>109</sup> *International anarchist manifesto on the war, s/e*, Londres, febrero de 1915, 4 p. El texto estaba firmado por: Leonard D. Abbott, Aleksandr Berkman, L. Bertoni, L. Bersani, G. Bernard, G. Barrett, A. Bernardo, E. Boudot, A. Calzitta, Joseph J. Cohen, Henry Combes, Nestor Ciele van Diepen, F.W. Dunn, Ch. Frigerio, Emma Goldman, V. Garcia, Hippolyte Havel, T.H. Keell, Harry Kelly, J. Lemaire, E. Malatesta, H. Marques, F. Domela Nieuwenhuis, Noel Panavich, E. Recchioni, G. Rijnders, I. Rohtchine, A. Savioli, A. Schapiro, William Shatoff, V.J.C. Schermerhorn, C. Trombetti, P. Vallina, G. Vignati, Lillian G. Woolf y S. Yanovsky.

<sup>110</sup> GOLDMAN, Emma: *Viviendo mi vida...*

<sup>111</sup> Ver, por ejemplo: *La Bataille* (París), 14 de marzo de 1916; *La Libre Fédération* (Lausane), 14 de abril de 1916.

en este manifiesto, marcaban su apuesta por lo que ellos mismos tildaban de postura “internacionalista”<sup>112</sup>. Sabemos que su redacción no fue fácil, que parte de sus firmantes entablaron importantes discusiones sobre su contenido y que incluso algunos, como la anarquista Marie Isidorovna Goldsmith, acabaron por no firmarlo. Goldsmith era una reputada bióloga y antigua colaboradora de Kropotkin, que frecuentaba los circuitos revolucionarios londinenses y parisinos. Ella, en etapas anteriores, ya había tenido desencuentros con Kropotkin por cuestiones tácticas pero, pese a ello, continuaron colaborando antes y después de la Gran Guerra<sup>113</sup>. Otros viejos colaboradores y amigos de Kropotkin como Bertoni o Dumartheray también lo criticaron con fuerza, lo que en la práctica supuso separarse de ellos, lo que terminó generando desconcierto y cierta desconfianza en sus posteriores relaciones<sup>114</sup>.

La señalada disputa se extrapoló a las páginas de la histórica *Freedom*. Esta publicación, iniciativa de Charlotte Wilson, funcionaba regularmente desde 1886, y en sus inicios Piotr Kropotkin había jugado un papel transcendental. Tanto la editorial Freedom Press como su publicación, en 1914, eran un referente para el anarquismo mundial y en su seno se manifestaron diversas posturas. En *Freedom*, además de Kropotkin, defienden el intervencionismo militar otros anarquistas como Cherkésov y Verleben, o el editor Jean Grave<sup>115</sup>. La difusión, en esta misma revista, de una carta de Errico Malatesta en la que criticaba con dureza la postura de los aliadófilos aumentó el malestar<sup>116</sup>. El texto de Malatesta se dio a conocer en abril

---

<sup>112</sup> “Manifiesto de los dieciséis (1916)”, *Ante la guerra. El movimiento anarquista y la matanza mundial de 1914-1918*, Diaclasa, Barcelona, 2015.

<sup>113</sup> WOODCOCK, George; AVAKUMOVIC, Ivan; *El Príncipe anarquista*. Júcar, Madrid, 1978. Ver también: CONFINO, Michael: “Anarchisme et internationalisme. Autour du ‘Manifeste des Seize’”. Correspondance inédite de Pierre Kropotkine et de Marie Goldsmith, janvier – mars 1916”, *Cahiers du Monde Russe et Soviétique* (París), XXII, n. 2-3 (1981), pp. 231-249.

<sup>114</sup> WOODCOCK, George; AVAKUMOVIC, Ivan; *El Príncipe anarquista...*, p. 274.

<sup>115</sup> Para este caso ver: GRAVE, Jean: “Ought Anarchists to Take Part in the War?”, *Freedom* (Londres), n. 307, noviembre de 1914, pp.84-85; “Les Anarchistes et la guerre”, *La Bataille Syndicaliste* (París), 27 de febrero de 1915, p. 1.

<sup>116</sup> RICHARDS, Vernon: *Malatesta: pensamiento y acción revolucionarios*, Tupac Ediciones, Colección Utopía Libertaria, Buenos Aires, 2007, p. 210.



de 1916<sup>117</sup> y constituía un durísimo artículo en el que acusaba a los firmantes del *Manifiesto de los dieciséis* de colaborar con los gobiernos y con el capitalismo por su posicionamiento público. La crítica de Malatesta no era nueva, este ya había publicado en el mismo medio, en 1914, otro artículo en el que evidenciaba, en su opinión, el desviacionismo ideológico de Kropotkin y otros<sup>118</sup>. Esperaba Malatesta que Kropotkin tratara de vislumbrar su error, aunque sabía que no sería fácil, ya que hacía años que el príncipe anarquista mostraba su postura antigermánica sin autocritica alguna:

Sé que esta actitud de Kropotkin no es en absoluto nueva, y que por diez años él ha estado predicando contra el “peligro alemán”, y confieso que estábamos equivocados al no atribuir importancia a su patriotismo franco-ruso y al no prever hasta dónde lo llevarían sus prejuicios antialemanes, porque entendimos que se proponía invitar a los trabajadores franceses a responder a una posible invasión alemana realizando una revolución social, es decir, tomando posesión del suelo francés y tratando de inducir a los trabajadores alemanes a fraternizar con ellos en la lucha contra los opresores franceses y alemanes<sup>119</sup>.

Vernon Richards en su biografía sobre Malatesta<sup>120</sup> cita que Max Nettlau, en una serie de artículos biográficos sobre el anarquista italiano publicados en *L'Adunata dei Refrattari*<sup>121</sup>, considera que Malatesta no era partidario de polemizar en público con Kropotkin por varios motivos. El primero era por la amistad que los unía y el segundo, relacionado con la aceptación que entre anarquistas y revolucionarios, en general, tenían buena

---

<sup>117</sup> MALATESTA, Errico: “Pro-Government Anarchists”, *Freedom* (Londres), n. 325, abril de 1916, p. 28.

<sup>118</sup> MALATESTA, Errico: “Anarchists Have Forgotten Their Principles”, *Freedom* (Londres), n. 307, noviembre de 1914, pp. 86-86.

<sup>119</sup> MALATESTA, Errico: “Pro-Government Anarchists...”

<sup>120</sup> RICHARDS, Vernon: *Malatesta: pensamiento y acción revolucionarios...*

<sup>121</sup> Se refiere a los textos publicados en *L'Adunata dei Refrattari* de Nueva York en septiembre de 1932. Especialmente sus textos: “Après la mort d'Errico Malatesta” y “In difesa de la critique libre”, de ese mismo mes.

parte de las propuestas de Kropotkin. Pese a todo, la ruptura entre ambos era evidente; sabemos que, en 1931, diez años más tarde de la muerte de Kropotkin, Malatesta hacía público un texto en el que criticaba duramente al anarquista ruso. Malatesta consideraba que buena parte de las posturas de Kropotkin eran consideradas por los libertarios casi como verdades absolutas y que la crítica pública suponía casi levantar una especie de herejía en el seno de las diferentes familias del movimiento antiautoritario. Las apreciaciones del anarquista italiano no se centraron exclusivamente en la postura que Kropotkin había optado a partir de 1914. Era evidente que Errico Malatesta estaba profundamente molesto con lo que consideraba:

... viejas preferencias [de Kropotkin] para todo lo que es ruso o francés... pareció haber olvidado que era internacionalista, socialista y anarquista... Se puso a admirar los peores hombres de Estados y generales de la Entente: trató de cobardes a los anarquistas que rehusaban entrar en la Unión sagrada, deplorando que la edad y la salud no le permitieran tomar un fusil y marchar contra los alemanes<sup>122</sup>.

Malatesta aclaraba que fue uno de los momentos más dolorosos de la vida de ambos y que se separaron a partir de ese instante como adversarios, casi enemigos. Atrás quedaba la bondad con la que Malatesta calificaba a su amigo; atrás quedaban esos 1879 y 1880 en los que el anarquista ruso ayudó a un grupo de refugiados italianos entre los que se encontraba Errico. El anarquista italiano le recordaba que sus planteamientos conllevaban la llegada de una sociedad en la que una vez eliminado en la práctica el poder político y el poder económico, sin obligación alguna, los hombres trabajarían de forma voluntaria, escenario cuanto menos poco probable según el italiano<sup>123</sup>. En este sentido, además de la pose intervencionista de Kropotkin, Errico le criticó abiertamente lo que denominó fatalismo

---

<sup>122</sup> Publicado originalmente en *Probuzhdenie* [La Aurora] (Detroit), febrero de 1931, se editó dos meses más tarde en: MALATESTA, Errico: "Pedro Kropotkin. Recuerdos y críticas de uno de sus viejos amigos", *La Revista Blanca* (Barcelona), n. 192, 15 de mayo de 1931.

<sup>123</sup> AVRICH, Paul: *Los anarquistas rusos...*, p. 37

teórico y su excesivo optimismo. Era 1931, y Kropotkin, ya fallecido, no podía defenderse de todas estas acusaciones. En su texto “Anarquistas progubernamentales”, Malatesta hablaba así de este bloque intervencionista:

Acaba de aparecer un manifiesto firmado por Kropotkin, Grave, Malato y una docena de viejos compañeros más, en el cual se hacen eco de quienes apoyan a los gobiernos de la Entente, que exigen la guerra a muerte y el aniquilamiento de Alemania, y toman posición contra cualquier idea de “paz prematura”. La prensa capitalista publica, con natural satisfacción, extractos del manifiesto y lo anuncia como obra de “líderes del movimiento anarquista internacional”. Los anarquistas, que en su casi totalidad permanecieron fieles a sus convicciones, tienen el deber de protestar contra este intento de implicar al anarquismo en la continuación de una feroz matanza que nunca ha prometido ningún beneficio para la causa de la justicia y la libertad, y que ahora se muestra absolutamente estéril e infructuosa, incluso desde el punto de vista de los gobiernos de ambos bandos.

Está fuera de duda la buena fe y las buenas intenciones de quienes firmaron el manifiesto, pero por más penoso que pueda ser disentir con viejos amigos que han prestado tantos servicios a lo que en el pasado era nuestra causa común, no podemos –haciendo honor a la sinceridad y al interés en nuestro movimiento en pro de la emancipación– dejar de disociarnos de compañeros que se consideran capaces de reconciliar las ideas anarquistas con la cooperación con los gobiernos y las clases capitalistas de ciertos países en su lucha contra los capitalistas y los gobiernos de ciertos otros países. Durante la actual guerra hemos visto republicanos que se ponen al servicio de reyes, socialistas que hacen causa común con la clase dirigente, laboristas que sirven a los intereses de los capitalistas, pero en realidad todas estas personas son, en distinto grado, conservadoras, creyentes en la misión del Estado, y se puede comprender que hayan vacilado y se hayan desorientado hasta caer en brazos del enemigo, cuando el único remedio residía en la destrucción de todas las ataduras gubernamentales y el desencadenamiento de la revolución social. Pero tal vacilación es incomprensible en el caso de los anarquistas. Sostenemos que el Estado es incapaz de hacer el bien. En el

campo de las relaciones internacionales y también en el de las relaciones individuales solo puede combatir la agresión transformándose él mismo en agresor, y solo puede evitar el crimen organizado cometiendo crímenes aún mayores. Inclusive suponiendo –lo que está lejos de ser cierto– que Alemania sola fuera responsable de la actual guerra, está demostrado que, si se mantienen los métodos gubernamentales, la única manera de resistir a Alemania consiste en suprimir toda libertad y revivir el poder de todas las fuerzas reaccionarias. Excepto la revolución popular, no hay otro modo de resistir la amenaza de un ejército disciplinado, salvo tratar de disponer de un ejército más fuerte y más disciplinado, de modo que los más encarnizados antimilitaristas, si no son anarquistas y temen la destrucción del Estado, se ven inevitablemente llevados a transformarse en ardientes militaristas.

De hecho, con la esperanza problemática de aplastar al militarismo prusiano renunciaron a todo el espíritu y las tradiciones de libertad, prusianizaron a Inglaterra y a Francia, se sometieron al zarismo, restablecieron el prestigio del vacilante trono de Italia. ¿Podemos aceptar los anarquistas este estado de cosas por un solo instante, sin renunciar a todo derecho a llamarnos anarquistas? Para mí, inclusive la dominación extranjera sufrida por la fuerza y capaz de suscitar la rebelión es preferible a la opresión interna aceptada con humildad y casi con gratitud, en la creencia de que por este medio nos preservamos de un mal mayor. Es inútil decir que se trata de un momento excepcional y que después de haber contribuido a la victoria de la Entente en “esta guerra” volveremos a nuestro propio campo para luchar por nuestros ideales. Si hoy es necesario trabajar en armonía con el gobierno y los capitalistas para defendernos contra “la amenaza alemana” lo será también después, así como durante la guerra. En la actualidad, como siempre, este debe ser nuestro grito de lucha: ¡Abajo los capitalistas y los gobiernos, todos los capitalistas y todos los gobiernos!<sup>124</sup>

---

<sup>124</sup> MALATESTA, Errico: “Pro-gubernamental anarchists”, *Freedom* (Londres), n. 324, abril de 1916, p. 28. Reproducido en: RICHARDS, Vernon: *Malatesta: pensamiento y acción revolucionarios*, Utopía Libertaria, Tupac Ediciones, Buenos Aires, 2007, p. 241 y ss.

## El titán en su cueva (1916-1917)

La apuesta de Kropotkin y de otros anarquistas de tomar partida pública en favor de la intervención en el conflicto bélico en el bando antialemán generó, en la práctica, que tanto el anarquista ruso como otros firmantes del manifiesto quedaran aislados de los grandes actos y publicaciones del pensamiento obrero internacional. La participación de Piotr en el movimiento anarquista quedó reducida prácticamente a la invisibilidad y no es hasta febrero y marzo de 1917 cuando lo encontramos nuevamente activo preparando su retorno a la Rusia revolucionaria. Merece la pena recordar aquí que años más tarde Lenin en este sentido, acusó de conversión “plejanovista” de los Kropotkin, Jean Grave y –entre otros– al anarcosindicalista holandés Christiaan Gerardus Cornelissen, a los que en conjunto criticó por considerarlos pequeño burgueses. Los culpaba de convertirse en socialchovinistas o anarcotrincheristas en relación al acuerdo que habían realizado años antes durante la Primera Guerra Mundial dando apoyo al frente antialemán en el conflicto<sup>125</sup>.

Camillo Berneri en su breve biografía sobre Kropotkin escribía sobre las premisas que este tomó en relación al conflicto armado. Pese a los controvertidos supuestos del veterano militante en el seno del movimiento libertario, Berneri situaba a Kropotkin en la lógica de su axioma federalista, recogiendo así este fragmento publicado en el periódico *Freedom* en octubre de 1914: “Nadie imagina que después de la presente guerra, en la que todos los partidos rusos se han levantado unánimemente contra el enemigo común, será posible

---

<sup>125</sup> LENIN: “The State and Revolution”, *Collected Works*, v. 25, *june – september 1917*, Progress Publishers, Moscú, p. 1974, p. 475. La postura de Kropotkin sin embargo fue defendida en un libro-informe de Arkady Joseph Sack, Director del Russian Information Bureau de los Estados Unidos: “Como un demócrata sincero, él ha tomado la única posición posible en esta gran guerra: con las democracias aliadas, contra la autocracia de Alemania. Aunque es un anarquista filosófico, en teoría repudia cada organización estatal, él hace una distinción definida entre un Estado democrático y un Estado autocrático, y en el conflicto presente, naturalmente, desea éxito a la unión de naciones democráticas”, *The Birth of the Russian Democracy*, Russian Information Bureau, Nueva York, 1918.

volver una vez más a la vieja autocracia; eso es materialmente imposible”<sup>126</sup>, poniendo de este modo especial hincapié y, por qué no esperanza, en el movimiento popular. Kropotkin trató, ante los rumores y las referencias indirectas que recibía sobre sus razonamientos, de hacer pública su opinión sobre la guerra<sup>127</sup>.

El anarquista ruso indicaba que la causa de la guerra no era la actitud de Rusia hacia el ultimátum austríaco ya que, según él, el gobierno alemán tenía prevista una estrategia del gobierno bismarkiano y que el mismo ya tenía predefinida una estrategia belicista. Kropotkin sostenía en este artículo que el ultimátum austríaco no era la causa sino la consecuencia; pensaba que desde 1871 Alemania se había convertido en una amenaza permanente para el progreso humano. Incluso, consideraba que la marcialidad pangermánica había ampliado el militarismo en el resto de Europa:

Todos los países se vieron obligados a introducir el servicio militar obligatorio en la línea que se había introducido en la Alemania, y a mantener inmensos ejércitos permanentes. Todos vivían bajo la amenaza de una invasión repentina<sup>128</sup>.

La política de sometimiento que Alemania e incluso Rusia tenían sobre otros pueblos como el caso finlandés o el polaco, era una evidencia de cómo se retroalimentaba este proceso. En este sentido, argumentaba que el káiser Guillermo I y el zar Alejandro II tenían un frente común para arrinconar a Francia y sus medidas revolucionarias; incluso citaba a Bakunin en el documento, cuando afirmaba en 1871 que si la influencia francesa desapareciese en Europa, el viejo continente

---

<sup>126</sup> BERNERI, Camillo: *Un Federalista ruso: Pietro Kropotkine*, Edizioni di “Fede”, 1923-1925? [reeditado en: *El federalismo de Piotr Kropotkin*, Calurnia, Mallorca, 2018].

<sup>127</sup> Este documento fue publicado originalmente en la publicación *Freedom* de octubre de 1914 y reproducido también bajo el título en: KROPOTKIN, Piotr: “Kropotkin on the Present War”, *Mother Earth* (Nueva York), n. 9 (noviembre de 1914), pp. 273-280.

<sup>128</sup> KROPOTKIN, PIOTR: “Kropotkin on the Present War...”

vería un gran retroceso en sus aportaciones sociales<sup>129</sup>. Kropotkin parecía apoyar incondicionalmente la lucha contra Alemania; su miedo a la influencia del militarismo y del autoritarismo alemán lo llevaban a confesar, según su hija, que lamentaba profundamente ser demasiado viejo para unirse al ejército francés<sup>130</sup>.

De la misma manera, también reflexionaba sobre los peligros que acuciaban a su Rusia natal. ¿Podría ser la guerra un axioma para el retorno a la autocracia zarista del siglo anterior? ¿Generaría esta situación un retroceso político? Los esfuerzos comunales de la revolución de 1905 y el desarrollo de una oposición visible en Rusia hacían en la práctica –según su opinión– un imposible restablecimiento de las estructuras políticas de la Rusia decimonónica. Pese a ello, entendía que el peligro alemán era el prioritario y debía valorarse de manera conjunta; una vez superado, podrían plantar cara a estos nuevos retos. Mostraba por un lado, la idea de que la revolución de 1905 no permitiría el restablecimiento de las formas de gobierno autoritarias previas a esa fecha y que el proceso constitucionalista tampoco generaría un paneslavismo ruso expansionista similar a como entendía él la agresiva política exterior llevada a cabo por la Alemania del momento; la lucha contra la guerra no podía ser emprendida de forma activa desde un llamado planfentario al pacifismo<sup>131</sup>.

---

<sup>129</sup> BERTHIER, René: *Kropotkine et la Grande Guerre*, Éditions du Monde Libertaire, París, 2014.

<sup>130</sup> AVRICH, Paul; AVRICH, Karen: *Sasha and Emma: The Anarchist Odyssey of Alexander Berkman and Emma Goldman*, Harvard University Press offices, Cambridge, 2014, p. 267.

<sup>131</sup> BERTHIER, René: *Kropotkine et la Grande Guerre*.



Portada de  
*La Bataille  
 Syndicaliste* del  
 28 de julio de  
 1914

Portada de  
*La Bataille  
 Syndicaliste* del  
 27 de febrero  
 de 1915 con el  
 artículo de Jean  
 Grave sobre la  
 guerra





## El retorno del gran hijo de Rusia (1917)

En el ambiente bélico de la Primera Guerra Mundial, la política interna de la Rusia zarista se hacía cada vez más insostenible. La difícil situación económica de una buena parte de la población, la escasez de alimentos y las derrotas militares presentaban un escenario para Nicolás II sumamente complejo y difícilmente salvable. El descrédito del gobierno oficial crecía por momentos y muchos círculos revolucionarios de diversa tipología entraban en escena compartiendo presencia activa con grupos reformistas y liberales que pretendían acelerar el cambio del sistema.

Militares descontentos con la política imperial y un buen número de campesinos y obreros aumentaron sus protestas para principios de 1917; el trasfondo de las protestas era evidente: la difícil situación personal y colectiva. Las acciones duramente reprimidas por orden del zar y la desertión de diversas guarniciones militares permitieron pronto generalizar el conflicto. La represión ofreció un efecto expansivo a las revueltas y en apenas unos días la Duma trató de contener la situación ofreciendo cierto apoyo a los manifestantes, un pacto a la desesperada. Las amenazas del zar de contención del conflicto mediante el envío de nuevas tropas no tuvieron el efecto deseado. Nicolás II, ante la masiva desertión militar y la oleada de protestas urbanas decidió abdicar el 15 de marzo de 1917. En poco tiempo se organizó un gobierno provisional que, en la práctica, supuso la organización de un poder bicéfalo entre el Comité Provisional de la Duma y el sóviet de Petrogrado, convertido este último en consejo de los trabajadores de la ciudad<sup>132</sup>.

La composición del nuevo gobierno no fue del todo fácil. Las disputas y pugnas ideológicas en los diversos partidos, así como las presiones que unos y otros ejercían para tratar de imponer candidatos, generaron cierta tensión. De todas formas, antes del verano de 1917, se había organizado un gobierno encabezado por el aristócrata Gueorgui Lvov.

Hacia más de cuarenta años que el viejo aristócrata había abandonado Rusia; pese a ello, estaba atento a los nuevos acontecimientos políticos que en su país natal se desarrollaban.

---

<sup>132</sup> RABINOWITCH, Alexander: *The Bolsheviks Come to Power: The Revolution of 1917 in Petrograd*, W. W. Norton, Nueva York, 1976.

Woodcock y Avakumovic recogen el entusiasmo con el que el anarquista recogía la llegada de las nuevas desde de principios de 1917, este se mostraba emocionado por el gran número de comunicaciones que estaba recibiendo y relataba lo maravillado que estaba por estas fechas en una carta a May Morris, que decía así: “...todas las viejas autoridades regionales de pueblos y ciudades de provincia barridas, gobiernos autónomos libres y democráticos substituyéndolos,... todo esto sin apenas derramamiento de sangre”<sup>133</sup>.

A su vez, y era evidente y esperado, mostraba su alegría por la liberación de anarquistas encarcelados y presos en campos de trabajo en Rusia. Como consecuencia de la Gran Guerra, Kropotkin aún no había podido organizar su regreso desde Inglaterra a Rusia. Hacía poco, desde finales de febrero de 1917, que las protestas públicas contra el sistema político y económico de la Rusia zarista se multiplicaban. Las grandes manifestaciones que se organizaban contra el gobierno eran cada vez más regulares en los centros urbanos y el descontento entre las masas campesinas facilitaba la difusión de los nuevos postulados ideológicos. Cabe recordar que Nicolás II, zar de Rusia, estaba casado con Aleksandra Fiodorovna Romanova; la emperatriz había nacido en el ducado alemán de Hesse, en Darmstadt y, como era lógico, había sido educada en el pangermanismo que tanto había influido en el posicionamiento belicista de Kropotkin en el conflicto mundial. El alzamiento contra los Romanov era consecuencia –entre otras cosas– de la situación en la que se encontraba Rusia en la Primera Guerra Mundial, argumento que servía al anarquista ruso para autoafirmarse en sus ideas anteriores.

En la distancia, desde el exilio londinense, Kropotkin trataba de encajar su argumentario en los acontecimientos que venía conociendo. Sin embargo, la realidad rusa podía ser muy diferente de la que él se estaba imaginando, pues el proceso parecía estar enmarañado, y el día a día del régimen y de las organizaciones opositoras habían mutado significativamente. Continuar con el conflicto bélico, para algunos, podía servir

---

<sup>133</sup> WOODCOCK, George; AVAKUMOVIC, Ivan: *El príncipe anarquista...*, p. 346. Reproducen una carta de Kropotkin a May Morris, del 23 de marzo de 1917. Original: *British Library Manuscripts Collection*, Add. 45.347, f. 167.

de factor dinamizador para exportar el proceso transformador a los imperios centrales. En la práctica, esta postura de Kropotkin era una quimera; en Rusia, una inmensa mayoría de los anarquistas junto con otras fuerzas beligerantes y contrarias al régimen, se oponían a su vez a la guerra y deseaban el pronto final de la misma. Pese a estar en minoría en el seno del anarquismo, sus convicciones profundamente antigermánicas le concedían, aún, una visión intervencionista del conflicto<sup>134</sup>. Cabe recordar que tiempo después, de acuerdo a Víctor Serge, Kropotkin continuaba con estos mismos postulados, pues “tenía a los bolcheviques por agentes de Alemania”<sup>135</sup>.

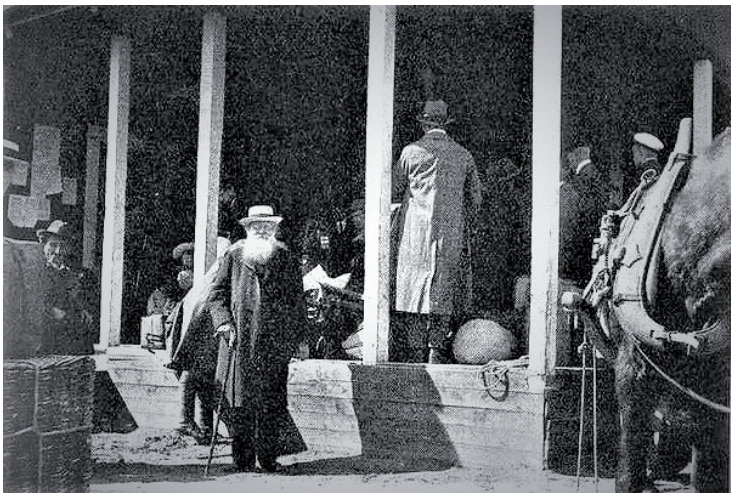
Conforme avanzaban los sucesos, parecía manifestar cierto optimismo; Rudolf Rocker recibía en abril de 1917 una carta en la que, entre otras cosas, le confirmaba que la nueva situación en la que se encontraba Rusia lo hacía estar esperanzado. Asimismo, le comentó las cosas maravillosas que estaban sucediendo en su Rusia natal y que aun teniendo ganas de retornar, sus médicos le recomendaban que pospusiera su vuelta por motivos de salud y que esperase a que mejorara el clima para proseguir con sus intenciones. El historiador anarquista entendía en cierta medida las esperanzas políticas de su colega ruso, afirmaba “entender su impaciencia, y que era maravilloso para el anarquista ruso poder regresar a sus setenta años a casa y ver cómo triunfaba la revolución”<sup>136</sup>.

---

<sup>134</sup> WOODCOCK, George; AVAKUMOVIC, Ivan: *El príncipe anarquista...*

<sup>135</sup> Así lo relata en su texto *El año I de la Revolución rusa...*

<sup>136</sup> ROCKER, Rudolf: *The London Years*, AK Press, California, 2005, pp. 202 y ss.



Kropotkin en Haparanda (Suecia) en su retorno a Rusia, verano de 1917



El matrimonio Kropotkin en la revista *Ogonëk* (Semanao ilustrado *Moscovita*) n° 23. Moscú, junio de 1917

## Viaje al centro de la revolución (1917)

Sin titubeos, se mantenía firme en sus convicciones anarquistas, dando muestra de la importancia de las acciones que los obreros industriales y los campesinos rusos habían realizado y debían aún realizar. Para él no se trataba de un hecho aislado, pues interrelacionaba los acontecimientos del momento con las acciones que desde 1861 se venían desarrollando en el seno del movimiento obrero. Recordemos que fue por aquel entonces, con motivo de la Exposición Universal a celebrar en Londres, que las asociaciones obreras de diversos países se pusieron en contacto e impulsaron la creación de la Asociación Internacional de Trabajadores. Hecho este último que coincidía en el tiempo con algunas reformas de calado en Rusia, como por ejemplo la abolición de la servidumbre.

También relacionaba su vuelta a Rusia, justificándola con la posible utilidad suya en el proceso<sup>137</sup>. Pensaba que, pese a su edad, podía aportar algo; eso era al menos lo que le confesó a su amigo François Dumartheray. El anarcocomunista francés era un antiguo colaborador de Kropotkin, activo en la Federación del Jura y junto con Herzing había impulsado en Ginebra el periódico anarquista *Le Révolté* en 1879, así como otros proyectos comunes<sup>138</sup>. De esta forma, el 21 de mayo de 1917, Kropotkin explica a su colega Dumartheray que tanto él como Georges Brandes<sup>139</sup> y sus viejos compañeros de la Federación de Jura no debían estar preocupados por su intención de regreso a Rusia, pues no entraba en sus planes ocupar cargo gubernamental alguno<sup>140</sup>.

Apenas habían pasado dos semanas desde su último contacto con Dumartheray cuando emprendió su regreso a Rusia desde Londres. Marchó de Inglaterra el 4 de junio de 1917, pasando por Noruega, Suecia y Finlandia. Pese a la privacidad del viaje,

---

<sup>137</sup> WOODCOCK, George; AVAKUMOVIC, Ivan: *El príncipe anarquista...*, p. 349.

<sup>138</sup> KROPOTKIN, Piotr: *Memorias de un revolucionario...*

<sup>139</sup> Brandes fue un crítico literario danés con el que Kropotkin tuvo relación epistolar.

<sup>140</sup> Esta carta se encuentra publicada en: ISHILL, Joseph: *Peter Kropotkin, the Rebel, Thinker and Humanitarian*, Free Spirit Press, Nueva Yersey, 1923.

Kropotkin se fue encontrando con muestras de reconocimiento y apoyo que lo acompañaron hasta prácticamente su llegada a Petrogrado, epicentro del convulso momento.

A su llegada a Estocolmo, lo esperaba el político sueco Karl Hjalmar Branting, líder del Sverige Socialdemokratiska Arbetarepartiet (Partido Social-Demócrata sueco). Allí hablaron de la postura de Suecia ante la guerra y también de lo que estaba ocurriendo en Rusia. Branting apoyaba la revolución de febrero y no escondía sus simpatías por los mencheviques y por Kerensky. Branting le manifestó que la paz dependía de los alemanes y que estos debían abandonar la idea de la “Gran Alemania”. En Suecia, el paso de Kropotkin evidenciaba también los tensos debates existentes en el seno del movimiento obrero. Por un lado, los citados socialdemócratas, con el mencionado Branting y el diario liberal *Dagens Nyheter* [Noticias del día] a la cabeza y, por otro lado, los anarcosindicalistas de la Sveriges Arbetares Centralorganisation, SAC – Syndikalisterna, quienes criticaban la versión de los primeros. Socialistas y liberales afirmaban en la prensa y difundían entre la opinión pública sueca la idea de que Kropotkin volvía a Rusia para combatir el anarquismo y las experiencias anarquizantes del modelo ruso<sup>141</sup>.

También desde la revista próxima al anarquismo *Brand*<sup>142</sup>, portavoz de la Ungsocialisterna, organización política que había nacido a principios del siglo XX como escisión de la socialdemocracia sueca con un fuerte componente libertario, se hacían eco de la bienvenida con la que recibieron a Kropotkin en su paso por Estocolmo, donde lo recibió también un grupo local de amigos de la Revolución Rusa. De camino a Haparanda, ciudad fronteriza en la zona norte junto a la zona del Gran Ducado de Finlandia, se hicieron dos intervenciones en su presencia. La primera de la mano del anarquista Hinke Bergegren y la otra por parte de G. Holmberg, en las que rememoraban parte de los aportes de Kropotkin al anarquismo mundial.

---

<sup>141</sup> STÅL, German: “En anarkismens ‘grand old man’ Krapotkin återvänder till Ryssland”, *Syndikalisten* (Estocolmo), n. 48, 1917.

<sup>142</sup> I.O.: “Krapotkin i Stockholm”, *Brand* (Estocolmo), n. 24, 16 de junio de 1917. También hay una reseña de la estancia en Estocolmo y del comité de bienvenida publicada poco después en: HOLMBERG H. G.: “s/t”, - *Brand* (Estocolmo), n. 25, 23 de junio de 1917.

Para finales de julio de 1917, la primera noticia que llega de Kropotkin es el relato de su vuelta a Rusia. De camino a Petrogrado en tren, es recibido en Riihimäki, una localidad a unos 60 kilómetros al sur de Helsinki. Allí fue acogido con banderas rojas entre las que se podían ver algunos lemas como *Jleb i Volia*<sup>143</sup>.

En Beloostrov, pequeña localidad cercana a Petrogrado, lo aguardaban varios periodistas<sup>144</sup> y, cuando llegó a propia Petrogrado, fue recibido con honores y con una gran manifestación: unas sesenta mil personas lo esperaban, eran las dos de la madrugada y los allí reunidos, emocionados ante el retorno del anarquista ruso, entonaban *La Marsellesa*.

En su recepción había representantes de partidos socialistas y organizaciones populares, pero para Woodcock seguramente había muy pocos anarquistas; a diferencia de lo que ocurría con otros anarquistas, los retornados Berkman, Goldman y Kropotkin eran figuras reconocidas y se habían mantenido muy cautas en algunas afirmaciones públicas sobre el proceso revolucionario<sup>145</sup>. Su vuelta era el retorno del gran teórico libertario, del hombre que contenía, en su obra y en su vida, años de cárcel, exilio y oposición al régimen zarista y a la explotación humana. La vuelta de Kropotkin a Rusia había alentado a algunos grupos anarquistas de Rusia y de Ucrania; el propio Nestor Majnó se mostraba esperanzado ante su regreso y pensaba que esta llegada animaría a los camaradas campesinos que esperaban buenas nuevas en este sentido<sup>146</sup>.

El príncipe fue recibido por M. Kerensky, a la sazón Ministro de la Guerra y de la Marina de Rusia, en Tornio, en la Laponia finlandesa<sup>147</sup>. Emma Goldman no se extrañaba de la proximidad entre Kerensky y Kropotkin; de hecho, afirmaba que durante décadas, los miembros del Partido Social Revolucionario habían sido el germen

---

<sup>143</sup> WOODCOCK, George; AVAKUMOVIC, Ivan: *El príncipe anarquista...*

<sup>144</sup> KROPOTKIN, Piotr: *La moral anarquista y otros escritos*, Libros de Anarres, Colección Utopía Libertaria, Buenos Aires, 2008, p. 111.

<sup>145</sup> WOODCOCK, George: "Anarchists who returned: Kropotkin, Goldman and Berkman in Rusia, 1917-1921", *Maatstaf Jaargang* (Amsterdam), n. 24 (1976), pp. 58-65.

<sup>146</sup> MAJNÓ, Nestor: *The Russian Revolution in Ukraine (March 1917- April 1918)*, Black Cat Press, Edmonton, 2007.

<sup>147</sup> *Le Radical. Organe du Parti Radical et Radical-Socialiste* (Paris), 12 de junio de 1917, p. 2.



de la nueva Rusia y estos se habían mostrado muy cercanos, en determinados momentos y posicionamientos, a los anarquistas<sup>148</sup>. Sus primeras medidas habían generado cierto optimismo entre los obreros y campesinos al concretarse algunas de sus aspiraciones: abolición de la pena de muerte, libertad de reunión, libertad de expresión y libertad de prensa. No obstante, muchos trabajadores esperaban cambios más profundos, estructurales, que más allá de permitirles experimentar ciertas libertades democráticas pasaban por un cambio radical de su propia existencia. Para ello, los campesinos debían acceder a las tierras, los obreros debían cambiar de raíz sus condiciones de vida, se debía detener la Gran Guerra y el sistema económico debía ser radicalmente distinto. La lentitud en los cambios y las escasas recompensas motivaron múltiples protestas contra los nuevos gobernantes; pronto el descontento engendró una protesta generalizada ante los ritmos del nuevo gobierno

En Petrogrado, lo esperaban el citado Kerensky y el menchevique Matvei Ivanovich Skobelev que se había convertido en Ministro de Trabajo con la reforma constitucional de mayo de 1917<sup>149</sup>. En esa ciudad también se encontró con representantes de varias organizaciones anarquistas. Buena parte de las organizaciones libertarias afincadas en Petrogrado y su entorno se habían caracterizado por su oposición a la guerra, por lo que no acudieron a la recepción del Kropotkin<sup>150</sup>. Petrogrado era en la práctica el epicentro de la mayoría de las propuestas que contra el sistema político ruso se venían desarrollando al menos en el espectro urbano e industrial. En la ciudad, las revueltas, huelgas generales y amotinamientos de tropas contra las decisiones del régimen zarista acabaron configurando, por un lado, la multiplicación de *sóviets* o asambleas de campesinos, soldados y obreros rusos y, por otra, la descomposición del sistema político establecido. Era allí donde en poco tiempo, entre febrero y marzo de 1917, se había organizado un gobierno provisional y –ante la falta de apoyo del ejército– el zar Nicolás II presentó públicamente su abdicación en favor de sus hijos. En primer lugar, abdicando en favor de Aleksei Romanov y, casi de forma inmediata, en favor de su otro hijo

---

<sup>148</sup> GOLDMAN, Emma: *Viviendo mi vida...*

<sup>149</sup> WADE, Rex A.: *The Russian Search for Peace, February - October 1917*, Stanford University Press, California, 1969.

<sup>150</sup> Woodcock, George; Avakumovic, Ivan: *El príncipe anarquista...*, p. 353.



Mijail Romanov, quien acabó renunciando también a mediados de marzo de 1917, marcando así, ante la falta de apoyo, el fin de la dinastía de los Romanov y del zarismo en Rusia.

La intensa actividad social y política de estos primeros momentos en Petrogrado acabó por empeorar el delicado estado de salud que había acompañado a Kropotkin durante buena parte del viaje de retorno. Su escasa fortaleza física parecía acompañarlo en esta nueva etapa en Rusia.

El anarquista ruso se acercaba a los 75 años y retornaba, enfermo, desde Inglaterra, tras un largo periplo por el norte de Europa, con gran expectación general y con no menos expectativas propias, a Rusia, donde participó activamente en muchas de las reuniones, actos y jornadas a las que lo invitaban. El anciano geógrafo trataba de recomponer su actividad revolucionaria en todo este nuevo universo, pero pese al recibimiento obtenido, las críticas por sus posturas en la guerra continuaban presentes. De una o de otra forma, se alejó de los círculos revolucionarios rusos en los que su actitud belicista no acabó por entenderse del todo ni por aceptarse. Desde su llegada a Petrogrado, Kropotkin se había entrevistado con las diversas familias políticas del momento y allí mismo tuvo una reunión con delegados del gobierno provisional de Kerensky<sup>151</sup>. Las visitas de Kropotkin a los sectores menos revolucionarios del proceso de febrero y sus relaciones con los sectores más conservadores (mencheviques y socialrevolucionarios “de derecha”) no hicieron más que alimentar las críticas y generar todo tipo de rumores. Desde julio de 1917, Kerensky se había convertido en Primer Ministro de Rusia después de la dimisión de Lvov, contexto en el que aparece el supuesto rechazo de Kropotkin para entrar con una cartera ministerial en ese nuevo gobierno<sup>152</sup>. Aleksandra Kropotkin se refería textualmente a la negativa de su padre de la siguiente forma: “Cuando volvió a

---

<sup>151</sup> SKIRDA, Alexandre: *Nestor Makhno (Le Cosaque Libertaire 1888-1934, La Guerre Civile en Ukraine 1917-1921)*, Editions de Paris, Versailles, 1999.

<sup>152</sup> RICHTER, G.: “P. A. Kropotkin i Oktiabskaya revoliutsia (Politsia ne mojet bitstroitelnitsey novoy sijni)” [Kropotkin y la revolución de Octubre, la policía no puede ser la construcción de una nueva vida], citado en MINTZ, Frank: “Kropotkin en la Rusia revolucionaria”, KROPOTKIN, Piotr: *La moral anarquista y otros escritos*, Libros de Anarres, Colección Utopía Libertaria, Buenos Aires, 2008.

Rusia en 1917, Kerensky le ofreció una cartera ministerial, la de Educación. Mi padre respondió indignado: ¿No sabe que soy anarquista?”<sup>153</sup>

Durante el mes de agosto de 1917, Piotr Kropotkin debió abandonar la ciudad de Petrogrado para establecerse en el entorno de Moscú. Sabemos que durante ese mes participó en el Teatro Bolshoi de esa misma ciudad en la llamada Conferencia Nacional o de Estado. Una asamblea en la que participaron los partidos políticos y en la que se manifestaban las diversas tendencias ideológicas y opciones partidistas del momento. El anarquista subió a la tribuna como orador y participó con un discurso que debió sorprender a unos por su tibieza y a otros por su moderación. Allí, entre otros, se encontró con el anteriormente citado Gueorgui Lvov, un aristócrata ruso, quien durante la revolución de febrero se había convertido en el primer presidente del Gobierno Provisional hasta julio de ese mismo año, cuando fue sustituido por Kerensky<sup>154</sup>, con el que también se encontró en esa misma cita. Sabemos que se manifestó en contra de la victoria de la guerra por parte de los alemanes, afirmó que las consecuencias de dicha victoria serían tan terribles que prefería no pensar en ese escenario futuro<sup>155</sup>. La participación de Kropotkin en esta tribuna fue muy debatida, algunos entendieron en sus palabras un alegato en favor de continuar con el conflicto, otros entreverían un llamamiento hacia la constitución de una república federal similar a la establecida en los Estados Unidos; mientras los había que veían cierta crítica al régimen que los bolcheviques trataban de establecer, algo que, sin duda, descolocó a propios y extraños.

Estas manifestaciones reformistas y moderadas fueron utilizadas por los bolcheviques para desacreditarlo y contragolpear

---

<sup>153</sup> AVRICH, Paul: *Voces anarquistas. Historia oral del anarquismo en Estados Unidos*, Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 2004, p. 38.

<sup>154</sup> RABINOWITCH, Alexander: *The Bolsheviks Come to Power...*, pp. 20-21.

<sup>155</sup> SACK, Arkady Joseph: *The Birth of the Russian Democracy*, Russian Information Bureau, Nueva York, 1918, p. 199. Sack entrecorriaba alguna de sus aportaciones: “Creo que no es sin razón que todas las democracias del mundo entero se unieron contra Alemania, e incluso la democracia de China se ha unido, y nos ayudará dignamente. Camaradas, prometernos mutuamente que no nos pararemos divididos en la derecha y la izquierda. No tenemos más que una Patria, y para el conjunto de todos debemos estar listos para morir, conservadores y radicales”.

a los anarquistas. En este sentido, Emma Goldman relataba que, desde su llegada a Rusia durante este proceso revolucionario, había escuchado comentar por todas partes la vida que llevaba Kropotkin por esas tierras. Sin embargo, al visitarlo, descubrió que Kropotkin y su familia vivían en condiciones precarias, amontonados en una habitación, casi sin alimentos ni asistencia<sup>156</sup>.

La anarquista lituana pensaba que no era posible que Lenin y sus hombres conocieran la situación en la que se encontraba el anciano ácrata, pues de conocerla habrían mediado para solucionarla, pues tan magno personaje no debía encontrarse así. Kropotkin –en palabras de su compañera Sofía– no aceptaba que se hablara de la opción de exponer ante los bolcheviques la situación personal en la que se encontraba la familia ni tampoco, y menos aún, que fueran los bolcheviques los que solucionaran su difícil situación<sup>157</sup>.

Pero volviendo al debate del momento, la tensión entre las filas anarquistas también aumentó a finales de 1917; en este sentido, no podemos establecer una tendencia en la que enmarquemos a los anarquistas contrarios a la Primera Guerra Mundial como enemigos de los bolcheviques y a los partidarios de la intervención en el conflicto como amigos de los mismos. Las posturas eran claramente diversas e incluso migraban en función de la evolución de los acontecimientos. Jean Grave, que se había mostrado próximo a Kropotkin durante los primeros momentos de la Primera Guerra Mundial, también había criticado a los bolcheviques activamente, e incluso mostraba desconfianza ante el deseo bolchevique de acabar con la guerra y tomar el poder, pues consideraba que eran una clara minoría<sup>158</sup>. Para algunos anarquistas, cabía esperar la culminación de la dictadura leninista, pues inmediatamente después, serían capaces las masas de cambiar el rumbo de la misma, hasta llevarla –en la práctica– hacia una dirección libertaria. Un ejemplo paradigmático de esta corriente, que colaboró desde octubre con los bolcheviques, sería el caso de Bill Shatov, uno de las figuras más destacadas de la Unión de Trabajadores Rusos de Estados Unidos. Shatov

---

<sup>156</sup> GOLDMAN, Emma: *Viviendo mi vida...*, vol. II, p. 284 y ss.

<sup>157</sup> GOLDMAN, Emma: *Viviendo mi vida...*

<sup>158</sup> GRAVE, Jean: “La Faillite de la Revolution Russe”, *La Bataille* (París), 1 de noviembre de 1918, p.2.

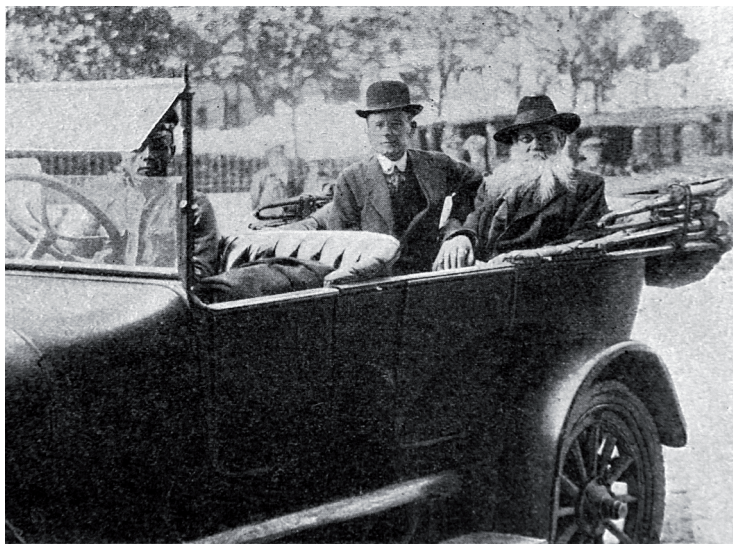
se había desplazado en 1917 a Rusia y de inmediato comenzó a colaborar con los bolcheviques<sup>159</sup>, algo que también afectó a la corriente más izquierdista de los socialrevolucionarios como, por ejemplo, a Maria Spiridonova.

Desde la toma del poder por los bolcheviques a partir de octubre de 1917, la relación entre los Kropotkin y el régimen se complicaba por momentos. Titubeara o no el príncipe anarquista con respecto a los bolcheviques o a las diversas familias revolucionarias, lo cierto es que en esos instantes se mostraba reacio a cualquier subsidio o beneficio personal. Sofía afirmaba a Emma Goldman que su marido acababa de rechazar un ofrecimiento económico por parte Departamento Gubernamental de Publicaciones de unos cincuenta mil rublos por los derechos literarios de la obra del anarquista. Según su compañera, este nunca había llegado a acuerdos con gobiernos y no sería este el momento en el que cambiara sus deseos, máxime cuando a sus oídos también habían llegado noticias de cómo el régimen se había apoderado de la obra de otros autores de la época.



Miliukov, Kerensky, Kropotkin y otros líderes políticos en Petrogrado

<sup>159</sup> WOODCOCK, George: "Anarchists who returned: Kropotkin, Goldman and Berkman in Rusia, 1917-1921", *Maatstaf Jaargang* (Amsterdam), n. 24 (1976), pp. 58-65.



Kropotkin en Moscú, camino a la Conferencia de Estado. En *NIWA. Revista literatura, política y vida moderna*, Petrogrado, n° 33 (1917)



Pavel Miliukov y Piotr Kropotkin en el Teatro Bolshoi de Moscú



Kropotkin frente  
a su vivienda en  
Dmítrov (1918)



Sofía Kropotkin y Piotr Kropotkin frente a su  
residencia en Dmítrov (1918)



## Federalistas y majnovistas (1918)

Para principios de 1918, la situación de los anarquistas se complicaba por momentos. La policía secreta del nuevo régimen bolchevique se encargaba de detener a numerosos anarquistas, mientras que otros eran objeto de seguimiento y vigilancia. De la misma manera, las organizaciones libertarias de la capital rusa y de otras ciudades, así como sus publicaciones, fueron prohibidas o perseguidas<sup>160</sup>. Mientras eso ocurría, las noticias del retorno del anarquista ruso continuaban esperanzando a algunos. Su llegada a Petrogrado era fundamental para Majnó era situar a Kropotkin en el mismísimo epicentro revolucionario. También se mostraba preocupado por el recibimiento que el poder, en concreto los socialistas y, en particular, Kerensky, le habían mostrado<sup>161</sup>. El grupo de Majnó estaba entusiasmado con su llegada, e incluso llegaron a organizar una reunión en la que trataban de debatir el papel que debía jugar en el proceso revolucionario; y no era menor el asunto, pues muchos de los campesinos ucranianos que se andaban organizando por estos momentos lo hacían a tenor de las lecturas kropotkinianas y en formas metodológicas organizativas que el anarquista ruso había previsto en años anteriores y sobre las que llevaba tiempo teorizando. La influencia moral de Piotr era muy importante y, pese a su posicionamiento sobre la Primera Guerra Mundial, muchos anarquistas aún lo veían como el gran ideólogo y sus opiniones públicas eran respetadas o –al menos– tenidas en cuenta. La Federación Anarcocomunista de Campesinos de Guliaipole, al sur de Ucrania, le envió una carta de bienvenida y de felicitación en la que mostraban su impaciencia ante: “...el regreso de un luchador incansable por los más altos conceptos de justicia, que no pudo evitar influir en el desarrollo y en la realización de la Revolución Rusa”. Para Majnó la influencia de la obra kropotkiniana en el proceso era evidente y, más aún, pensaba que los problemas de los campesinos rusos y ucranianos habían generado prácticas

---

<sup>160</sup> LEHNING, Arthur: *Marxistas y anarquistas en la Revolución rusa*, Utopía Libertaria, Libros de Anarres, Buenos Aires, 2004.

<sup>161</sup> MAJNÓ, Nestor: *The Russian Revolution in Ukraine (March 1917- April 1918)*, Black Cat Press, Edmonton, 2007. Este testimonio también está recogido en: VOLIN: *La revolución desconocida...*, II, p. 171.

antiautoritarias y de autoorganización que evidenciaban lo que se venía llamando anarco-comunismo. Majnó hacía referencia a Kropotkin en esta misma línea y citaba *La conquista del pan* como eje vertebrador de su propuesta. El levantamiento del campesinado ucraniano mostraba características propias que lo hacían moverse en prácticas más o menos libertarias sin la necesidad de haber leído a Proudhon, Bakunin o Kropotkin. El propio Majnó sostenía, en relación con el texto *La conquista del pan*, que:

...las masas no habían leído este trabajo, solo unas pocas personas lo habían leído, y ahora las masas ya no tenían tiempo para leer. Lo que era necesario era que una voz enérgica les expusiera en un lenguaje claro y simple los puntos esenciales de *La conquista del pan* para evitar que se hundieran en una inercia especulativa, y mostrarles directamente el camino correcto para tomar y proporcionar una guía para sus acciones. ¿Pero quién podría proporcionar esta voz viva, fuerte y directa?<sup>162</sup>

Era evidente que hacía referencia al retorno del anarquista ruso. Majnó presentaba grandes esperanzas en su activa participación en el maremágnun revolucionario, pues consideraba –si su edad lo permitía– que podría impulsar la organización y la lucha en las zonas urbanas; pese a ello, Majnó no obtuvo una respuesta a su misiva<sup>163</sup>. A medida que pasaba el tiempo, cada vez eran más numerosos los grupos anarquistas que se exhibían abiertamente críticos con el sistema bolchevique. Así, anarcosindicalistas, anarcocomunistas y numerosos individualistas libertarios sufrieron la persecución a medida que aumentaba la escalada coactiva y represora. Buen ejemplo de ello fueron las redadas contra estos grupos que impulsó la *Tcheká* en abril de 1918<sup>164</sup>.

En verano de 1918, Nestor Majnó aprovecha su estadía y la del propio Kropotkin en Moscú para reunirse con él, y el encuentro

---

<sup>162</sup> MAJNÓ, Nestor: *The Russian Revolution in Ukraine...*

<sup>163</sup> *Ibidem*.

<sup>164</sup> WOODCOCK, George: “Anarchists who returned: Kropotkin, Goldman and Berkman in Rusia, 1917-1921”, *Maatstaf Jaargang* (Amsterdam), n. 24 (1976), pp. 58-65.



entre ambos lo recogía con estas palabras: “...recuerde, estimado compañero, que la lucha es incompatible con el sentimentalismo. La abnegación, la firmeza de espíritu y de la voluntad triunfarán en la vía del objetivo a alcanzar”<sup>165</sup>.

Majný aprovechó también la ocasión para entrevistarse con Lenin, y destaca en sus memorias que trató con el líder bolchevique sobre la mentalidad de los campesinos ucranianos, los debates entre anarquistas y bolcheviques y también sobre la necesidad de la creación de un ejército regular. Después de esas entrevistas y otras con algunos anarquistas y bolcheviques Majný decidió finalmente volver a su Gulaipole natal<sup>166</sup>. Las conversaciones con Kropotkin generaron cierta preocupación al ucraniano, pues consideraba que éste estaba más obsesionado por los aspectos teóricos que por los prácticos. Del mismo modo, Majný se mostraba abiertamente descontento por el conocido posicionamiento de Kropotkin en relación a la Primera Guerra Mundial<sup>167</sup>.

En agosto de 1918 se organizó en Moscú una conferencia democrática de Rusia en la que también participó. El encuentro debió ser tenso a tenor de las palabras que se recogen de las intervenciones de Kornilov y Kerensky. La presencia de Kropotkin y del antiguo bakuninista Gueorgui Plejánov sembraron dudas nuevamente del posicionamiento político de los anarquistas ante lo que ya era un régimen claramente autoritario. De la conferencia surgieron con fuerza las necesidades políticas de la nueva Rusia: disciplina, alimentos y municiones; poniendo el punto de vista en la limitación de los esfuerzos de autoorganización agrarios y de las decisiones que en las cooperativas se tomaban. El gobierno parecía estar dividido entre la social-democracia y la dictadura militar y la intervención de Kropotkin en esos actos era muy criticable<sup>168</sup>. Desde los grupos anarcocomunistas de Gulaipole la noticia no fue muy bien acogida. Pese a entender que fuera difícil para Kropotkin negar su asistencia, su presencia fue enérgicamente condenada de la siguiente forma:

---

<sup>165</sup> MAJNÝ, Nestor: *Mémoires et écrits 1917-1932*, Ivrea, París, 2009, p. 276.

<sup>166</sup> *Ibidem*.

<sup>167</sup> MAJNÝ, Nestor: *The Russian Revolution in Ukraine...*

<sup>168</sup> “Les affaires de Russie”, *Bulletin périodique de la presse anglaise* (París), n. 55, 27 de agosto de 1918, p. 2.

Condenamos a nuestro viejo amigo por participar en la Conferencia. Ingenuamente imaginamos que el antiguo apóstol del anarquismo se había transformado en un anciano sentimental que buscaba paz y tranquilidad y la fuerza para aplicar su conocimiento a la vida por última vez. Pero esta culpa la mantuvimos dentro de nuestro grupo, y nuestros enemigos no lo sabían, porque en el fondo, Kropotkin seguía siendo para nosotros el mayor y más fuerte teórico del movimiento anarquista. Sabíamos que, si no hubiera avanzado tanto en años, se habría puesto a la cabeza de la Revolución Rusa y habría sido el jefe indiscutible del anarquismo. Si teníamos razón o no, nunca discutimos con nuestros enemigos políticos la cuestión de la participación de Kropotkin en la Conferencia Democrática de toda Rusia de Moscú...<sup>169</sup>.

Sus palabras en las citadas conferencias llegaron a hundir la fe que algunos campesinos, convertidos ahora en anarquistas, tenían de él como consecuencia de la lectura compartida de sus textos, apreciando en estas participaciones cierto moderantismo que los decepcionaba. Igualmente, afirmaban que la presión que se había ejercido sobre Kropotkin, su edad y las ganas del retorno a Rusia lo habían colocado en una situación muy compleja, en un callejón sin salida que en la práctica lo situaba en esas posiciones difícilmente defendibles desde algunas ópticas libertarias clásicas<sup>170</sup>.

Sabemos que, durante los primeros meses de 1918, Kropotkin y algunos de sus colaboradores se habían involucrado en la llamada Liga Federalista, un club –relativamente reducido– de personas interesadas por los asuntos políticos de Rusia y partidarios de desarrollar un modelo político y social descentralizador. En la conferencia que había realizado para dicho grupo Kropotkin, en enero de 1918, se refería a la cuestión con estas palabras:

La imposibilidad de dirigir desde un solo centro a ciento ochenta millones de personas esparcidas por un territorio excesivamente variado, considerablemente mayor que Europa, se hace cada día más patente, y es cada día más claro que el auténtico poder creador de estos millones de

---

<sup>169</sup> MAJNÓ, Nestor: *Mémoires et écrits...*

<sup>170</sup> KROPOTKIN, PIOTR: *La moral anarquista y otros escritos...*, pp. 104-108.

seres solo podría desarrollarse si se sintiesen con plena libertad para desarrollar sus propias peculiaridades y edificar su propia vida según sus aspiraciones, las condiciones físicas de sus territorios y su pasado histórico. Así, la idea de una unión federativa de regiones y pueblos integrados en el Imperio Ruso va afirmándose cada vez con más fuerza entre la gente de ideas...<sup>171</sup>.

En las cartas que envía a S. P. Turin durante el primer semestre de 1918, también le describe la situación en la que se encuentra la citada organización. Le comenta que, pese a las dificultades, tratan de impulsar un debate federativo sobre la nueva organización de Rusia; para ello se quieren hacer valer de los mejores especialistas en las materias con los que plantear, mediante una serie de textos y argumentos, una alternativa sólida al sistema político-económico. Sobre la Liga Federalista, Emma Goldman había escrito, en 1922, que a principios de 1918 Kropotkin había agrupado a su alrededor a algunos de los mejores especialistas en diversas ramas de la economía política. Su propósito no era otro que el de hacer un estudio cuidadoso de los recursos económicos existentes en Rusia y, una vez compilados de manera gráfica, tratar de diseñar en la *praxis* un proyecto de reconstrucción de Rusia<sup>172</sup>. Ese era el propósito de la Liga Federalista y al frente de la redacción de este proyecto se encontraba Piotr Kropotkin. Según Goldman, se preparó un primer volumen, que nunca llegó a publicarse, ya que la Liga Federalista fue disuelta por el gobierno bolchevique a los pocos meses de empezar su empresa y todo su material confiscado por orden gubernamental. Esta decisión generó una protesta enérgica de Kropotkin, quien mediante una carta dirigida al *Presidium* del Congreso de los *Sóviets* de Rusia, denunciaba la persecución y la supresión de todas aquellas publicaciones que no estuvieran controladas por los bolcheviques, aunque pensaba que era inútil apelar a un gobierno que estaba obsesionado, según su parecer, con el poder<sup>173</sup>.

---

<sup>171</sup> WOODCOCK, George; AVAKUMOVIC, Ivan: *El príncipe anarquista...*, p. 360.

<sup>172</sup> GOLDMAN, Emma: "The Great Son of Russia", ISHILL, Joseph: *Peter Kropotkin, the Rebel, Thinker and Humanitarian*, Free Spirit Press, Nueva Jersey, 1923, p. 79 y ss. El texto fue escrito en marzo de 1922 en Estocolmo.

<sup>173</sup> GOLDMAN, Emma: *My Disillusionment in Russia...*

La presión de los bolcheviques sobre las diversas disidencias se aceleró desde la primavera de 1918. Y él también comenzó a sentir cada vez más cerca la coacción que ejercían los bolcheviques sobre algunos individuos o grupos políticos que lo sentían ya de primera mano. En este sentido, se encontraba cada vez más incómodo y disconforme con los asuntos políticos de actualidad. Al menos en dos ocasiones, la familia Kropotkin sufrió la requisita de material por parte de las autoridades y se vieron obligados de una forma u otra a tener que buscar otros alojamientos, que finalmente desencadenaron el traslado hasta otra localidad. El destino elegido finalmente fue Dmítrov, localidad alejada de la primera línea política y mucho más tranquila que las efervescentes Moscú o Petrogrado. Dmítrov se convertiría en una especie de exilio involuntario, en el que incluso se debía pedir permiso para poder concertar una cita con él<sup>174</sup>.

En este mismo verano, recibió la visita del periodista Edgar Sisson. Por aquel entonces, Sisson era el representante del Comité Especial para los Asuntos de Rusia del gobierno norteamericano. Este se había desplazado durante el invierno de 1917-1918 a Rusia para obtener informes de la situación política del momento. Sisson describió su visita al anarquista en Moscú en la que comentaba que no aparentaba estar debilitado. En la conversación le debió transmitir cierta soledad y pesimismo, así como una crítica al gobierno bolchevique que recogía las siguientes palabras:

Han engañado a las almas sencillas. La paz que ofrecen se pagará con el corazón de Rusia. La tierra

---

<sup>174</sup> GOLDMAN, Emma: “*The great son of Russia...* Aleksandr Berkman recuerda que “varias veces la familia Kropotkin había sido desposeída de su casa en Moscú, sus habitaciones habían sido requisadas para fines gubernamentales. Ellos decidieron mudarse a Dmítrov. Solo está a medio centenar de verstas de la capital, pero bien podría estar a mil millas de distancia, por lo que Kropotkin estaba completamente aislado. Sus amigos raramente podían visitarlo; las noticias del mundo occidental, trabajos científicos o publicaciones extranjeras eran inalcanzables. Naturalmente, Kropotkin sentía profundamente la falta de compañía intelectual y relajación mental”. Ver: BERKMAN, Aleksandr: *Some Reminiscences of Kropotkin*, International Institute of Social History, Amsterdam. Berkman Archive.

que han dado no se convertirá... soy demasiado viejo para dirigir, y carezco de esa ambición; regresé a Rusia para observar, para compartir la nueva promesa de libertad que ofrecía la caída del zarismo, para calentarme al fuego de la patria. Durante el verano aún había esperanza. La guerra era mala... soy enemigo de la guerra, pero esta rendición acabará con ella<sup>175</sup>.

Era evidente que la conversación se dirigía a analizar el reciente tratado de paz entre el imperio alemán y la Rusia bolchevique. La firma de Brest-Litovsk, a principios de marzo de 1918, no solucionaba el problema, tampoco para Edgar Sisson, quien al poco tiempo acabó acusando a los alemanes, a Lenin y a Trotsky (que en la práctica encabezó la delegación que firmó el tratado) de un pacto secreto que beneficiaba a ambos gobiernos. Para Kropotkin era un argumento que añadía aún más peso a su teoría sobre el expansionismo alemán y la necesidad de contenerlo. De hecho, la situación interna de la Rusia bolchevique también debió afrontar las nuevas convulsiones que le esperaban. Entre los días 6 y 7 de julio de 1918, los denominados revolucionarios de izquierda, una fracción izquierdista del Partido Social Revolucionario ya había roto su alianza estratégica con los bolcheviques. Los socialrevolucionarios protagonizaron durante esos días una revuelta que acabó con el asesinato del Conde Mirbach (representante diplomático alemán) y, seguidamente, con la pérdida de protagonismo político de los denominados *eseritas*, pues la represión se ensañó duramente con ellos<sup>176</sup>.

El citado Sisson denunciaba meses más tarde el acuerdo secreto entre alemanes y rusos como una estrategia conjunta que se confirmaría en informes que certificaban que la Revolución Rusa estaba controlada y financiada desde Berlín. El asunto desató una importante polémica, además de un debate tenso entre la prensa norteamericana de la época<sup>177</sup>. Asimismo, los

---

<sup>175</sup> WOODCOCK, George; AVAKUMOVIC, Ivan: *El príncipe anarquista...*, p. 362.

<sup>176</sup> FELSTINSKY, Yuri: *The bolsheviks and the left SRS, october 1917-july 1918: toward a single party dictatorship*, New Jersey University, 1988, Nueva Jersey.

<sup>177</sup> "Documents proved Lenine and Trotzky hired by German", *New York Times* (Nueva York), 15 de septiembre de 1918.

llamados “papeles de Sisson”<sup>178</sup> fueron puestos en duda y su veracidad discutida, por supuestamente pretender con ellos desacreditar a los bolcheviques y desestabilizar los asuntos rusos. La presencia de delegaciones americanas en Rusia y la relación con la familia Kropotkin no se circunscribe a este hecho. Algunos americanos que circulaban por allí en esos momentos certificaban también la postura marcadamente anti-bolchevique de la familia. Durante la primavera de 1918, se encontraban también Raymond Robins y William Thompson, delegados de J.P. Morgan & Company, tratando de acercarse al gobierno bolchevique con la finalidad de salvaguardar los intereses de su empresa. En este acercamiento, habían descartado de alguna forma a su anterior intérprete, que no era otra que Sasha Kropotkin, ya que les había manifestado su posición claramente contraria al gobierno establecido<sup>179</sup>. La situación era sin duda mucho más compleja de lo que a simple vista pudiera parecer.

---

<sup>178</sup> Se trata de un conjunto de unos supuestos documentos secretos, unos setenta, que evidenciaban la conjura germana de control bolchevique. Estos documentos los habría obtenido en la primavera de 1918, siendo en la práctica cuestionados desde su aparición. Después de su informe, Sisson publicó también su estancia y el relato de los acontecimientos en: SISSON, Edgar G.: *One hundred red days. A personal chronicle of the Bolshevik revolution*, Yale University Press, New Haven, 1931.

<sup>179</sup> COTTINHAM, Penelope: *The house of Morgan and investments in Rusia, 1905-1918*, Texas Tech University, Texas, 1974, Tesis, p. 112-113. Después de la revolución de febrero-marzo de 1917, J.P. Morgan & Co. envió a Rusia a William B. Thompson y Raymond Robins como delegados de la misma para tratar con los líderes del proceso y poder salvaguardar los intereses económicos de la empresa. La situación de sus finanzas era de vital importancia máxime si consideramos los aportes económicos que en bonos y en préstamos había cedido la citada empresa a Francia e Inglaterra durante la Primera Guerra Mundial.

## El encuentro: Kropotkin y Lenin (1919)

Ya en 1919, Kropotkin, que se encontraba ciertamente limitado para participar de forma activa en el proceso revolucionario, encaminaba su actuación a tratar de influir en los acuerdos políticos del régimen. Sobre su figura circulaban todo tipo de rumores e, incluso, en algún momento corrían por Europa telegramas que lo daban por muerto<sup>180</sup>. Desde principios de año, el secretario de Lenin y amigo de Piotr Kropotkin, Vladimir Bonch-Bruevich, trató de acordar un encuentro entre los citados personajes<sup>181</sup>. De la entrevista entre ambos y de las cartas que se entrecruzaron se evidencian las múltiples diferencias existentes entre el anarquista y el bolchevique. La recepción de Lenin se realizó entre el 8 y el 10 de mayo de 1919. El encuentro se desarrolló de la siguiente forma:

Puedo fijar con certeza la entrevista de Lenin y Kropotkin entre los días 8 y 10 de mayo de 1919.

Lenin se dio un tiempo después de las horas de negocios del Consejo de Comisarios del Pueblo (Sovnar-kom), y me informó que podía llegar a mi apartamento alrededor de las 5 p.m. Llamé a Kropotkin por teléfono para informarle del día y la hora y envié un carro por él.

Lenin llegó a mi apartamento antes que Kropotkin. Hablamos sobre las obras de revolucionarios en épocas precedentes; durante la discusión Lenin expresó la opinión de que indudablemente muy pronto llegaría el momento de ver ediciones completas de la literatura de nuestros emigrados y de sus principales autores, con todas las necesarias notas, prefacios y material producto de investigaciones.

Es extremadamente necesario, dijo Lenin, no solo debemos estudiar nosotros mismos la historia pasada de nuestro movimiento revolucionario, sino que debemos dar también a los investigadores jóvenes y a los estudiantes la oportunidad de escribir una multitud de artículos

---

<sup>180</sup> "Reported murder of Peter Kropotkin", *Freedom* (Londres), n. 356, enero de 1919, p. 5.

<sup>181</sup> BONCH-BRUEVICH, Vladimir D.: "Moi vospomnaniia o Peter Alekseevlch Kropotkin", *Zvezda* (Petrogrado), n. 4, 1930.

basados en estos documentos y materiales; para familiarizar a la mayor masa posible con todo lo que ha existido en Rusia en esta generación. Nada podría ser más pernicioso que pensar que la historia de nuestro país se inicia el día en que ocurrió la revolución de octubre. Ya se oye esa opinión con frecuencia ahora. No tenemos por qué seguir oyendo estupideces como esa. Nuestra industria está siendo reparada y las crisis de la industria tipográfica y de falta de papel ya están pasando<sup>182</sup>.

El líder bolchevique parecía mostrar interés por publicar con una gran tirada alguno de los textos del científico anarquista. De hecho, le comentó a Bonch-Bruевич, antes de que el anarquista hiciera acto de presencia, que tenía intención de reeditar obras del pensador ruso. Entre ellas, le habló especialmente de una edición de *La Gran Revolución Francesa*, con una tirada de cien mil ejemplares. ¿Cómo se entendía este interés? Lenin y el régimen querían que del texto se extrajeran conclusiones y críticas a su óptica libertaria. De hecho, le comentó a su colega que:

a pesar del hecho de que él es anarquista, editaremos sus obras de la forma que sea posible, con las necesarias notas que aclaren al lector la distinción entre el anarquismo pequeñoburgués y la verdadera visión mundial y comunista del marxismo revolucionario.

El primer encuentro fue aparentemente afectuoso. Lenin le dio una calurosa bienvenida a la que Kropotkin también respondió con cordialidad. Ambos eran conocedores de las múltiples diferencias que tenían en cuanto a tácticas y medios con los que desarrollar la revolución. Aunque los objetivos y los fines pudieran parecerse en determinados momentos, los ritmos y los métodos eran claramente diferentes:

Lenin lo tomó por el brazo y muy atenta y cuidadosamente lo condujo a mi estudio, lo sentó en el sillón y tomó asiento él mismo al lado opuesto del escritorio.

---

<sup>182</sup> *Ibidem*.



“Bueno, dado que nuestros objetivos son los mismos, hay mucho que nos une en nuestra lucha”, dijo Lenin. “Por supuesto, es posible dirigirse a una meta por varias rutas, pero pienso que en muchos aspectos nuestras rutas tienen que concurrir”.

“Sí, por supuesto”, interrumpió Kropotkin, “pero ustedes persiguen a los cooperativistas y yo estoy del lado de las cooperativas”<sup>183</sup>.

Parecía evidente, las medidas económicas y los decretos que el régimen bolchevique había emprendido no ponían el foco en las formas de organización económica que pudieran generar ciertas controversias con el planificado dirigismo de los nuevos gobernantes. Para Kropotkin, los principios federalistas y las formas cooperativas eran, en la práctica, el efervescente modelo de transgresión económica, política y social capaz de superar el zarismo y el bolchevismo tal y como se estaba desarrollando este último:

“Y nosotros también estamos por ellas”, exclamó Lenin con fuerte voz. “Pero estamos en contra de ese tipo de cooperativa que concilia a pequeños propietarios, terratenientes, comerciantes y al capital privado en general. Simplemente, queremos arrancar la máscara de esas cooperativas deshonestas y dar a las grandes masas de la población la posibilidad de integrar una cooperativa genuina”. “No quiero argumentar contra eso”, respondió Kropotkin. “Y, por supuesto, en donde quiera que esas situaciones existan, uno debe combatir las con toda su fuerza, así como combate toda deshonestidad y mistificación. Nosotros no necesitamos coberturas; despiadadamente exponemos cada mentira en cualquier lugar que aparezca. Pero en Dmítrov yo veo que están persiguiendo a los cooperativistas que no tienen nada en común con los que ha señalado, y esto se debe a que las autoridades locales, quizás los mismos revolucionarios de ayer, como cualquier otra autoridad, se han burocratizado, convertidos en funcionarios oficiosos que quieren controlar todas las cuerdas de los que están subordinados a ellos, y piensan que toda la población está subordinada a ellos”.

---

<sup>183</sup> *Ibidem*.

“Estamos en contra de los burócratas en cualquier lugar y en cualquier momento”, dijo Lenin. “Nos oponemos a los burócratas y a la burocracia, y debemos arrancar desde sus raíces a estos remanentes del pasado, si aún anidan en nuestro nuevo sistema; pero después. Usted entiende perfectamente bien hacer consciente a la gente, pues como Marx dijo, ‘*¡La más terrible e inexpugnable fortaleza es el cráneo humano!*’ Estamos tomando todas las medidas posibles para obtener el éxito en esta lucha y, ciertamente, la vida misma fuerza mucho a aprender. Nuestra falta de cultura, nuestro analfabetismo, nuestra torpeza, todo ello es obvio por dondequiera, y nadie puede acusarnos como partido, como poder gubernamental, de lo que se hace incorrectamente en la maquinaria de ese poder; menos aún por lo que pasa en los confines del país”<sup>184</sup>.

Las discrepancias no solo se hacían visibles, sino que también parecían insalvables. Hasta el punto de que las políticas autoritarias y jerarquizantes que se estaban emprendiendo, en palabras de Kropotkin, eran altamente nocivas para buena parte de la población y, desde su óptica, merecedoras de toda crítica, pues hacían del fin una meta que justificaba todo tipo de desmanes y, de los mismos, un mecanismo que beneficiaba aquellos que dictaban el devenir histórico:

“Pero no hay otro camino”, añadió Lenin. “No se puede hacer la revolución calzando guantes blancos. Sabemos perfectamente bien qué hemos hecho, y que vamos a cometer todavía muchos y grandes errores; que hay muchas irregularidades y mucha gente que ha sufrido innecesariamente. Pero, lo que pueda ser corregido, lo corregiremos, aprenderemos de nuestros errores, debidos muy frecuentemente a la simple estupidez. Pero es imposible no cometer errores durante una revolución. No hay que convertirlos en obstáculos que nos hagan renunciar a la vida por entero y no hacer nada. Pero, sin embargo, hemos preferido cometer errores y actuar. Queremos actuar y lo haremos, a pesar de todos los errores, y llevaremos nuestra revolución socialista hasta la victoria final. Y puede ayudarnos en esto comunicándonos toda la información que tenga de las irregularidades. Puede estar seguro

---

<sup>184</sup> *Ibidem*.

de que cada uno de nosotros se dirigirá a sus informaciones asiduamente”<sup>185</sup>.

Según el testimonio, Kropotkin le comentó a Lenin que en su rechazo no debía encontrar una negativa a cambiar la situación, ni mucho menos. El anarquista le comentaba que encontraría apoyos para cambiar el escenario de Rusia, pero que estos incluirían una denuncia de las múltiples irregularidades que se estaban cometiendo, lo que era una muestra clara de que no todo valía ni que tendrían carta blanca para tomar todas las medidas que considerasen oportunas:

“¡Excelente! Ni yo ni nadie rechazaremos ayudarles a usted y a sus camaradas, tanto como sea posible, pero nuestra ayuda consistirá principalmente en reportarles todas las irregularidades que están ocurriendo por todos lados y por las que la gente está lamentándose en muchas partes”, señaló Kropotkin.

“No señale usted las lamentaciones, sino los aullidos de los contrarrevolucionarios hacia los que no hemos tenido ni tendremos compasión”, dijo Lenin<sup>186</sup>.

En el documento se evidencia una discusión sobre el concepto de autoridad que Kropotkin ponía sobre la mesa, que para Lenin era imposible:

“Pero, usted dice que es imposible el no tener autoridades”, empezó a teorizar Kropotkin, “y yo digo que es posible. Hacia cualquier lado que usted voltee a mirar, afloran ya bases de no autoritarismo. Acabo de recibir noticias de que en Inglaterra los trabajadores de los diques en uno de los puertos han organizado en forma completamente libre una excelente cooperativa a la que concurren frecuentemente trabajadores de diferentes industrias. El movimiento cooperativista es enorme, su significación es extremadamente importante”<sup>187</sup>.

---

<sup>185</sup> *Ibidem.*

<sup>186</sup> *Ibidem.*

<sup>187</sup> *Ibidem.*

De una u otra forma, el cooperativismo y los ejemplos con los que Piotr Kropotkin argumentaba no parecían convencer al líder de los bolcheviques. Incluso Vladimir Bonch-Bruevich describía ciertos pasajes con actitudes burlonas por parte de Lenin mientras escuchaba al viejo anarquista. Ambos debatían sobre métodos y tácticas y, sobre sus prioridades, el bolchevique añadía que la actitud del libertario: “desmoraliza a las masas trabajadoras al distraerlas de la lucha inmediata”, mientras que esa “lucha inmediata” era para él visible en un escenario diferente, el de las zonas rurales, el mundo campesino, en el que se fraguaban –con ritmos diferentes– vías de autogestión comunitaria, cuya posible federación las convertía en una herramienta transformadora de tamaño considerable muy a tener en cuenta. Para Lenin, la visión que tenía del movimiento cooperativista y de su aparente quietud lo hacían, en todo caso, innecesario para el momento revolucionario, pues en él no entrevía escenario alguno de ruptura con el mundo capitalista. Su argumento era el siguiente:

“Eso está bien y es bueno”, lo interrumpió Lenin. “Por supuesto, es importante el movimiento cooperativo, tanto como el movimiento sindicalista es negativo. ¿Qué puede uno decir sobre esto? Eso es verdaderamente obvio ahora que se convierte en un verdadero movimiento cooperativo, conectado con las más vastas masas de población. Pero, ¿ese es el problema real? ¿Es posible el tránsito hacia una situación nueva solo con eso? ¿Piensa que el mundo capitalista se someterá a las consecuencias del movimiento cooperativista? Cuando, precisamente, está tratando de manejar el movimiento. Esa pequeña cooperativa, un montoncito de ingleses sin poder, será destrozado y transformado, muy probablemente, en un siervo más del capital; esta nueva tendencia cooperativista emergente, que favorece tanto, será absolutamente dependiente a través de los cientos de trabas que se le impondrán, forzándola a convertirse en un insecto atrapado en una telaraña. ¡Todo eso es insignificante! Perdóneme, pero todo eso no tiene sentido. Nosotros necesitamos acción directa de las masas, ese tipo de acción que toma al mundo capitalista por la garganta y lo echa abajo. Por lo pronto, no existe tal actividad en el cooperativismo. Todo eso de lo que usted habla son juegos de niños, charla ociosa, sin base sólida, sin fuerza, sin

recursos, y que en casi nada se acerca a nuestros objetivos socialistas. Una lucha directa y abierta, una batalla hasta la última gota de sangre, eso es lo que necesitamos. La guerra civil debe ser proclamada por dondequiera, apoyada por todas las fuerzas revolucionarias y de oposición; una guerra de tal alcance como la pueden dar estas fuerzas”<sup>188</sup>.

El encuentro parecía subir de tono, Lenin se levantó de su silla después de haberle dicho lo anterior a Kropotkin. La agresividad del líder bolchevique llamó la atención de su colega Bonch-Bruevich y consiguió también que el anarquista se recostara en su silla para dejarlo acabar. Acto seguido, el bolchevique volvió a la carga. En su ideal revolucionario había un sujeto central y este eran las masas, las masas frente a los actos y las luchas individuales de las que –según él– se valía el anarquismo. Incluso le afirmó que, si era necesario, como una premonición, las masas debían ejercer desde:

el trabajo clandestino hasta el terror rojo masivo, si hay que hacerlo, hasta la guerra civil, hasta una guerra en todos los frentes, hasta una guerra de todos contra todos, ese es el único tipo de lucha que puede ser asumido con éxito.

Era evidente que el sambenito del terror anarquista sería utilizado por Lenin y que el individualismo del que acusaba a los anarquistas evidenciaba que no prestaba atención a los escenarios comunes que Kropotkin le había comentado.

Era un diálogo imposible, Lenin, en cierta medida alterado, le comentó poco antes de acabar la conversación:

“Todos los otros caminos –incluidos los de los anarquistas– han sido invalidados ya por la historia y enviados a los archivos, y no sirven a nadie; inadecuados para todo el mundo, nadie es atraído hacia ellos y solo desmoralizarán a aquellos que por alguna razón son seducidos por estos caminos ya inservibles”.

Lenin paró repentinamente, sonrió con amabilidad y dijo: “Perdóneme. Parece que me he dejado llevar por

---

<sup>188</sup> *Ibidem*.

mi entusiasmo y creo que lo estoy fatigando. Pero ese es nuestro estilo de bolcheviques. Ese es nuestro problema, nuestro cognac y un asunto que nos tomamos tan a pecho, que no podemos hablar de este calmadamente.

“No”, respondió Kropotkin. “Es altamente gratificante para mí el escuchar todo lo que usted dice. Si usted y sus camaradas piensan de esta manera, si no están intoxicados por el poder y se sienten a sí mismos seguros frente a la esclavitud por la autoridad del Estado, entonces harán bastante. Entonces la revolución está ahora en unas manos confiables”<sup>189</sup>.

Para finalizar la entrevista, volvieron casi al coloquio que Lenin tenía con su colega Bonch-Bruevich sobre el libro de Kropotkin *La Gran Revolución Francesa*. Lenin, que en esta ocasión se dirigía al anarquista, le comentó la grandeza de su texto y la necesidad de editarlo ampliamente para poder conseguir que llegara a amplios sectores de la población. Piotr Kropotkin le respondió –enojado– que no debía ser el Estado el que se encargara de la edición, a lo que Lenin le comentó que sería una editorial cooperativa y con distribución gratuita, con lo que ambos parecieron no llegar a ningún acuerdo al respecto. Finalmente se despidieron amablemente, e incluso Lenin lo animó a escribirle cartas o instrucciones sobre lo que considerase oportuno, y así fue como ocurrió, como veremos más adelante.

Desde Dmítrov, Kropotkin escribía a finales de abril de 1919 otra carta, en esta ocasión a su colega Georges Brandes. Nuevamente, el mensaje no contenía grandes halagos hacia el gobierno bolchevique, los rumores del encarcelamiento del anciano geógrafo, así como su estado de salud, fueron los motivos que generaron el interés de Brandes y la posterior respuesta del anarquista ruso. Kropotkin le explicaba su situación personal por aquellos momentos:

La persona que le entregará esta carta le contará la vida tan reclusa que tenemos en esta pequeña ciudad provinciana; a mi edad, es materialmente imposible participar en los asuntos públicos durante una revolución y no me es propio actuar como partidario. Cuando estábamos

---

<sup>189</sup> *Ibidem*.

en Moscú, el invierno pasado, trabajé con un grupo de colaboradores para esbozar los principios de una república federalista. Pero el grupo tuvo que dispersarse y yo volví a ponerme a trabajar en la *Ética* que empecé en Inglaterra hace unos quince años<sup>190</sup>.

La confesión a Brandes incluía volver al proyecto federalista que abandonó por la presión bolchevique; quizás esa fue la puntilla que acabó acelerando el exilio a Dmítrov y su más que notorio silencio público. La situación de Rusia era conocida parcialmente en Occidente; para Kropotkin se encontraba en un momento fácilmente comparable a la revolución jacobina que sacudió Francia entre septiembre de 1792 y julio de 1794. La táctica era fallida desde un principio, pues se habría instalado una regla que calificaba de *dictatorial* al referirse a los métodos jacobinos. Los paralelismos para él eran evidentes: aunque los jacobinos lograron avances en la desaparición jurídica del Antiguo Régimen, no quisieron completar esta tarea legislativa, dejando inconclusa la vía revolucionaria.

Cuando hacía referencia a la intervención europea para contener el proceso revolucionario, decía lo siguiente:

Se habla en Occidente de restablecer el “orden” en Rusia por medio de una intervención armada de los aliados. Bien, querido amigo, usted sabe cómo fue de perjudicial para el progreso social de Europa, en mi opinión, la actitud de aquellos que intentaron desorganizar la resistencia en Rusia, lo que prolongó la guerra un año más, nos trajo la invasión alemana bajo el pretexto de un tratado y nos costó ríos de sangre para evitar que una Alemania conquistadora aplastara Europa bajo su bota imperial. Usted sabe muy bien cuáles son mis opiniones sobre este tema<sup>191</sup>.

La intervención militar en Rusia era la excusa perfecta para la restauración de lo que denominaba “chauvinismo ruso” y el rechazo a cualquier reforma de la que pudiera intuirse un origen occidental. El retorno a la monarquía zarista estaba en juego y,

<sup>190</sup> Carta de Kropotkin a Brandes, 29 de abril de 1919. Publicada en: KROPOTKIN, Piotr: “Une lettre de Kropotkine”, *L'Humanité. Journal Socialiste* (París), n. 5.653, 10 de octubre de 1919.

<sup>191</sup> KROPOTKIN, Piotr: “Une lettre de Kropotkine...”

en esa partida, una facción del partido socialdemócrata se encontraba bien posicionado:

Una situación parecida existe ahora en Rusia. Por medio de la dictadura de una fracción del partido socialdemócrata, los bolcheviques pretenden implantar la socialización de la tierra, la industria y el comercio. Este cambio que están luchando por introducir es el principio fundamental del socialismo. Desafortunadamente, el método por el cual quieren imponerlo, un Estado fuertemente centralizado, al estilo del comunismo de Babeuf, hace que su éxito sea absolutamente imposible y paraliza el trabajo constructivo del pueblo. Lo que está permitiendo una reacción furiosa, potencialmente muy peligrosa, que ya se está organizando para volver a implantar el antiguo régimen, aprovechando el agotamiento general producido primero por la guerra, después por el hambre que estamos sufriendo en Rusia central y, por último, por la completa desorganización del sistema de producción e intercambio. Todo esto son efectos inevitables de una revolución tan amplia llevada a cabo por decretos<sup>192</sup>.

Como hemos comentado, para Kropotkin, el intento bolchevique por dirigir y controlar el proceso revolucionario, era similar al de Babeuf. El revolucionario francés, que en determinados círculos es considerado como uno de los precursores del comunismo, fue –entre otras cosas– el inspirador de la denominada *Conspiración de los iguales* de 1796. La propuesta incluía el establecimiento de un nuevo sistema político que pretendía suplantarse la administración del Directorio francés por una nueva organización. La propuesta “liberadora” de este nuevo régimen incluía una jerarquización considerable y un dirigismo por parte de la “autoridad” establecida entre estos iguales. Algunas de las libertades que en ella se pretendían establecer recogían sus propias limitaciones a criterio del propio poderío instituido<sup>193</sup>.

---

<sup>192</sup> *Ibidem*.

<sup>193</sup> Kent Bromley criticó este autoritarismo de Babeuf y otras propuestas similares en su prefacio a la obra de Kropotkin: *The Conquest of Bread* (Nueva York, 1906).



De hecho, en obras como *La Gran Revolución Francesa*, Kropotkin criticó la metodología revolucionaria que pretendió establecer Babeuf. Quien –a su parecer– pensaba que la democracia preparaba y anticipaba el comunismo y que este se establecería mediante un individuo o un grupo de individuos que dictara la voluntad de introducirlo<sup>194</sup>. O, lo que es lo mismo, se establecería el régimen comunista a golpe de decretos jurídicos emanados desde el poder ejecutivo en manos de unos pocos elegidos.

La revolución desde arriba, dictada por el partido y por sus líderes, era un claro error en el universo kropotkiniano, pero la intervención europea en el conflicto podría generar rechazo y una vuelta a la situación anterior a la de febrero de 1917. El boicot económico de las potencias occidentales a Rusia y la presión que se ejercía sobre el gobierno bolchevique generaba una situación social y económica de difícil solución para buena parte de la población bajo su mandato. Kropotkin en esa misma carta solo encontraba una posible explicación: “¡Y Occidente nos niega el derecho de comprarle pan! ¿Por qué? ¿Por qué quiere traernos a los Romanov de nuevo?”

Más tarde, un encuentro que mantuvieron Aleksandr Berkman y Kropotkin en 1920, donde también trataron asuntos políticos de primer orden, se fue convirtiendo en una variada conversación sobre las acciones en los frentes, el crimen del bloque aliado, que impedía el paso de las medicinas para los enfermos, y la extensión de las epidemias como consecuencia de la carencia de alimentos y de las condiciones poco higiénicas del momento<sup>195</sup>. Parecía repetir sus postulados: volver al pasado ya no era posible sin un baño de sangre inmenso, por lo que las potencias europeas deberían de dejar de mirar a otro lado y tratar de facilitar la normalización económica en las ciudades y en el campo ruso. El momento era clave, pues se circunscribía en un claro contexto de crisis interna que se desarrollaría entre la disolución de la Asamblea Constituyente de enero de 1918 y la celebración del X congreso del partido de los

---

<sup>194</sup> KROPOTKIN, Piotr: *The great French revolution, 1789-1793*, W. Heinemann-G.P. Putnam's Sons, Londres - Nueva York, 1909. [Publicado en Utopía Libertaria con la traducción al español de Anselmo Lorenzo: KROPOTKIN, Piotr: *La Gran Revolución Francesa (1789-1793)*, Libros de Anarres. Buenos Aires, 2016].

<sup>195</sup> BERKMAN, Aleksandr: *El mito bolchevique...*, p. 67.

bolcheviques en marzo de 1921. Era la etapa del denominado “comunismo de guerra” que se había implantado durante el verano de 1918 y que ahora sacaba a la luz sus primeras consecuencias, positivas para unos y negativas para otros. El proceso revolucionario bolchevique en el plano económico conllevó una serie de medidas encaminadas a solventar la situación de guerra y crisis del Estado que gestionaban. La planificación económica de los bolcheviques, para salir de la autarquía económica y abastecer a las ciudades y a los frentes de guerra, generó no pocos problemas. Kropotkin, que analizó en diversas ocasiones la situación y el papel del campesinado en este proceso revolucionario era bien consciente de ello. Las requisas de grano de los campesinos para la prioridad estatal originaron grandes carestías y hambrunas a lo largo y ancho del antiguo imperio zarista. Las revueltas campesinas contra la requisas de las cosechas, las levas forzosas y las penurias que atravesaban muchas zonas rurales durante el invierno de 1918-1919 motivaron protestas activas contra el régimen bolchevique, lo que no hacía más que manifestar múltiples problemáticas y antagonismos que se encontraron con el despliegue del comunismo de partido, *de iure*, pero también *de facto*<sup>196</sup>.

Tal y como había previsto en su anterior encuentro, Kropotkin, mediante una carta, envió sus críticas a Lenin y, en esta ocasión, le hablaba de la necesidad de descentralización estatal y de la proyección que este tipo de medidas podían suponer para las comunidades rurales. Su autonomía y autogestión dependían de ello y sus palabras fueron las siguientes:

Estimado Vladimir Illich Lenin:

Bastantes empleados del Departamento Postal y Telegráfico han venido a mí con la petición de que ponga a su atención la información sobre su desesperada situación. Puesto que este problema no solo concierne al Comisariado de Correos y Telégrafos únicamente, sino también a la condición general de la vida cotidiana en Rusia, me he apresurado a transmitir su demanda.

Usted sabe, por supuesto, que vivir en el Distrito de Dmítrov con el salario que estos empleados reciben es absolutamente imposible. Es imposible siquiera comprar un kilo de papas con él; sé de esto por mi experiencia personal.

---

<sup>196</sup> *Ibidem*

A cambio, ellos piden jabón y sal de los que no hay nada. Desde que el precio de la harina subió, es imposible comprar ocho libras de grano y cinco libras de trigo.

Resumiendo, sin recibir provisiones, los empleados están condenados a una muy real hambruna. Entretanto, paralelamente al alza de precios, las magras provisiones que los empleados de Correos y Telégrafos han recibido del Centro de Abastecimiento del Comisariado de Correos y Telégrafos, las mismas que fueron acordadas en referencia al decreto del 15 de agosto de 1918: ocho libras de trigo por empleado y cinco libras más por cada miembro de la familia incapaz de trabajar, no han sido enviadas de dos meses a la fecha. Los centros locales de abasto no pueden distribuir sus provisiones y la petición que los ciento veinticinco empleados del área de Dmítrov han hecho a Moscú continúa sin respuesta. Hace un mes, uno de los empleados le escribió a usted personalmente, pero hasta ahora no ha recibido respuesta. Considero un deber el dar testimonio de que la situación de estos empleados es verdaderamente desesperada. Eso es obvio al ver sus rostros. Muchos se están preparando para dejar su hogar sin saber a dónde ir. Y entre tanto, es justicia señalar que realizan su trabajo conscientemente; se han familiarizado con su trabajo, y perder tales trabajadores no sería útil para la vida de la comunidad local en ningún aspecto<sup>197</sup>.

La carta, fechada el 4 de marzo de 1920, describía una realidad muy alejada de los centros de poder bolchevique. Para el viejo anarquista, buen conocedor de la vida de los campesinos de Dmítrov, el gobierno moscovita ignoraba las calamidades del país. Para estar al corriente de las experiencias comunitarias y cooperativistas que allí se desarrollaban, era necesario verlas de cerca y observar su funcionamiento más allá de los burocráticos informes que los funcionarios o los delegados bolcheviques emitían. Las durísimas condiciones de vida de las zonas rurales eran invisibilizadas desde los centros de poder urbanos, en los que los ritmos y las realidades podían ser muy distintas a la vez que distantes; esta segunda cuestión era ciertamente preocupante a su parecer. La separación entre el discurso teórico bolchevique y la praxis era motivo de denuncia de Kropotkin:

---

<sup>197</sup> BONCH-BRUEVICH, Vladimir D.: "Moi vospomnaniia o Peter Alekseevlch Kropotkin..."

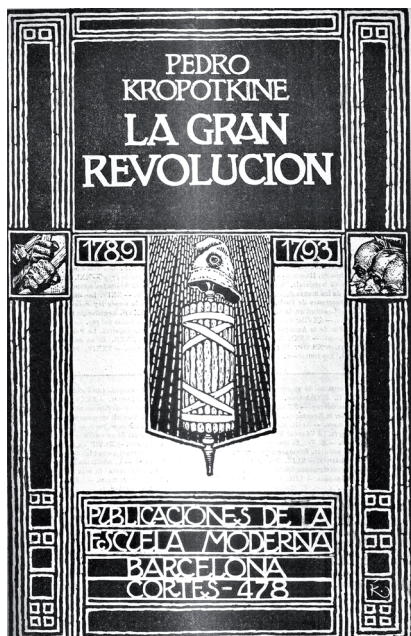
Una cosa es indiscutible. Aun si la dictadura del proletariado fuera un medio apropiado para enfrentar y poder destruir al sistema capitalista, cosa que yo dudo profundamente, es definitivamente negativo e inadecuado para la creación de un nuevo sistema socialista. Lo que sí es necesario son instituciones locales, fuerzas locales; pero no las hay, por ninguna parte. En vez de eso, dondequiera que uno voltea la cabeza hay gente que nunca ha sabido nada de la vida real, que está cometiendo los más graves errores por los que se ha pagado un precio de miles de vidas y la ruina de distritos enteros. Sin la participación de fuerzas locales, sin una organización desde abajo de los campesinos y de los trabajadores por ellos mismos, es imposible el construir una nueva vida<sup>198</sup>.

En esta organización, desde abajo, debían los *sóviets* ocupar un papel fundamental, pero desde la consolidación de la república soviética, tenía de ‘soviética’, para Kropotkin, solo el nombre. Por tanto, las comunidades se habían alejado del centro de decisión política, y ellas solo se sentían sus consecuencias, pues desde los centros urbanos se gobernaba mediante decretos un territorio tan vasto como heterogéneo, en el que las múltiples realidades rurales eran escenarios mayoritarios. Decía al respecto que “en el momento actual, son los comités del partido, y no los *sóviets*, quienes llevan la dirección de Rusia. Y su organización sufre los efectos de toda organización burocrática”. La única salida viable era:

Para poder salir de este desorden mantenido, Rusia debe retomar todo el genio creativo de las fuerzas locales de cada comunidad, las que, según yo lo veo, pueden ser un factor en la construcción de la nueva vida. Y cuando más pronto la necesidad de retomar este camino sea comprendida, cuanto mejor será. La gente estará entonces dispuesta y gustosa a aceptar nuevas formas sociales de vida. Si la situación presente continúa, aun la palabra “socialismo” será convertida en una maldición. Esto fue lo que pasó con la concepción de igualdad en Francia durante los cuarenta años después de la dirección de los jacobinos.

---

<sup>198</sup> *Ibidem.*



Cubiertas de  
*La Gran Revolución*  
Francesa en la edición de la  
Escuela Moderna



Kropotkin con un grupo de empleados del  
Museo Dmítrov



Emma Goldman y Aleksandr Berkman (1917)

*La Antorcha*,  
29 de abril de 1921





## Los peregrinos de Dmítrov (1919-1920)

Emma Goldman finalmente se entrevistó con él en marzo de 1920; su visita la calificó con el sutil título “Reminiscencia de Kropotkin. Visita al gran reformista”.

La visita de Goldman era fundamental; pese al distanciamiento entre ambos, se tenían mucha estima. Ella sabía de su llegada a Rusia tras la revolución de febrero, de su conocimiento de la revolución de octubre y de los asuntos diarios de un periodo tan intenso, que Kropotkin seguía desde Dmítrov. Entre enero y marzo de ese mismo año habría intentado acercarse a él en varias ocasiones, pero no acabaron por fructificar los intentos realizados, pues una epidemia de tifus en la zona no permitía la comunicación por ferrocarril entre Dmítrov y Moscú. Finalmente, Goldman, junto con Aleksandr Berkman y Aleksandr Shapiro consiguieron unirse al viaje que tenían programado Lansbury y la corresponsalía del *Herald* de Londres. La anarquista de Kaunas no veía a Kropotkin desde el 1907, a poco del Congreso Anarquista de Ámsterdam, cuando había coincidido en París con él. Pensaba que poco podrían sacar de la opinión de Kropotkin sobre la Revolución Rusa en esta visita, por la presencia de corresponsales de prensa de poca confianza, lo que truncaba en parte el plan. Berkman y Goldman llegaron a pedir a Sasha Kropotkin y a su madre que entretuvieran a los periodistas para tratar de conversar abiertamente sobre asuntos de actualidad. Goldman se hacía la pregunta compartida por muchos anarquistas y que no paraba de alimentar los rumores sobre el “viejo”: ¿cómo explicaría Kropotkin su silencio ante la Revolución Rusa? Pero su primera impresión fue sobre su estado de salud y la situación en la que se encontraba:

Era tarde cuando por fin llegamos a la casa. Encontramos a Pedro enfermo y cansado. No era más que una sombra del hombre robusto que había conocido en París y Londres en 1907. Desde mi entrada en Rusia, los más destacados comunistas me habían asegurado repetidamente que Kropotkin vivía en una situación muy cómoda y que no carecía de alimentos ni de combustible; y aquí estaban Pedro, su esposa, Sofía, y la hija de ambos, Aleksandra, viviendo en realidad en

una sola habitación en absoluto bien acondicionada. La temperatura de las otras habitaciones estaba por debajo de cero, y eran, por lo tanto, inhabitables. Sus raciones, suficientes para ir tirando, habían sido suministradas hasta hacía poco por la sociedad cooperativa de Dmítrov. Esta organización había sido liquidada, como otras muchas instituciones similares, y la mayoría de sus miembros arrestados e ingresados en la prisión de Butirki, en Moscú. Les preguntamos cómo se las arreglaban para subsistir. Sofía explicó que tenían una vaca y suficientes productos de su huerto para pasar el invierno. Los compañeros de Ucrania, Majnó especialmente, habían acordado enviarles provisiones extra. Se las hubieran arreglado mejor si Pedro no se hubiera estado encontrando mal últimamente y en necesidad de alimentos más nutritivos<sup>199</sup>.

Los encuentros con los Kropotkin no eran nada fáciles; en la época invernal, la familia Kropotkin apenas recibía la visita de los habitantes de la zona, pues el desplazamiento era sumamente complejo por las complicaciones climáticas. En esos momentos, Piotr vivía casi recluso en sus estancias. Emma Goldman destacaba también esa situación, además aludía a lo afortunado que Kropotkin se consideraba al poder gozar de luz en más de una habitación de la casa. Durante parte de 1918 y 1919, se encontraba escribiendo su *Ética*, acompañado de una pequeña lámpara de aceite que casi lo deja ciego:

...durante las cortas horas del día transcribía sus notas en una máquina de escribir, lenta y dolorosamente golpeando cada letra. Sin embargo, no fue su propia incomodidad la que minó la fuerza de Kropotkin. Fueron las dificultades de Rusia, el sufrimiento que le rodeaba, la supresión de todo pensamiento, la persecución y el encarcelamiento como consecuencia de las opiniones emitidas, las interminables marañas burocráticas, lo que convirtió sus últimos años en una tragedia más profunda<sup>200</sup>.

---

<sup>199</sup> GOLDMAN, Emma: *Viviendo mi vida...*, II, p. 284-285.

<sup>200</sup> GOLDMAN, Emma: "The great son of Russia..."



La precariedad en la que vivía el escritor era evidente; el viejo pensador siempre había estado en contacto con publicaciones anarquistas y científicas de todas partes y de lenguas diferentes. En estos momentos carecía de esa fundamental información; Goldman cita que apenas lograba recibir noticias de lo que sucedía en Petrogrado o en la cercana Moscú; mientras redactaba la *Ética*, obtenía casi exclusivamente en papel los órganos oficiales bolcheviques *Pravda* e *Izvestia*. Estaba mentalmente hambriento<sup>201</sup>.

También afirmaba que había varias cosas que le habían impresionado de sus visitas a Dmítrov: la falta de amargura hacia los bolcheviques que mostraba el anarquista ruso y el hecho de que nunca se refería a sus propias dificultades y a las múltiples privaciones que sufría<sup>202</sup>. Durante esas conversaciones le plantearon las múltiples contrariedades con las que ellos se habían encontrado desde su llegada a Rusia. Para Piotr, esto no era ninguna novedad, y afirmó que él ya había advertido largamente sobre los peligros y las contradicciones del marxismo<sup>203</sup>; la actitud de los bolcheviques parecía engrandecerse con la situación de la guerra, fortaleciendo así su actitud dogmática y autoritaria. Emma Goldman cita que ella misma le pidió a Kropotkin que alzara su voz renombrada contra los males del sistema bolchevique, a lo que él argumentó que el país se encontraba amordazado y que la acción de la *Tcheká* no permitiría un normal desarrollo de la crítica sobre lo que estaba ocurriendo. Para Kropotkin, la situación se haría más crítica aún por los ataques externos que se venían realizando, permitiendo cierto hermetismo por un lado y un cerrar filas en buena parte de la opinión pública en relación a las que podrían considerarse como injerencias externas. Para él, las posturas eran poco permeables; o se estaba con la “revolución” o se estaba con los “contrarrevolucionarios”, dejando así poco espacio para que las vías más críticas a ambos lados se hicieran visibles.

Emma Goldman, en una entrevista publicada en marzo de 1922, se refería así a los comentarios que sobre el geógrafo se vertían:

---

<sup>201</sup> GOLDMAN, Emma: *The Crushing of Russian Revolution*, Freedom Press, Londres, 1922.

<sup>202</sup> GOLDMAN, Emma: “The great son of Russia...”

<sup>203</sup> GOLDMAN, Emma: *Viviendo mi vida...*, II, p. 286.

Se ha hablado mucho, en los diarios europeos –me dijo la compañera Goldman– del excesivo elogio de Kropotkin a los bolcheviques, después de una presunta entrevista suya con Lenin. Pero nada más falso que esto, y tal vez la cosa es solamente explicable en cuanto nuestro compañero ha enviado muchas cartas reclamando varias providencias a Lenin, cartas que no tuvieron nunca respuesta; y solo en una de estas decía: “Lenin es el único hombre al cual se puede dirigir...” y nada más, y jamás tuvo Kropotkin entrevistas con Lenin, ni siquiera las pidió<sup>204</sup>.

Parecía que la versión de Goldman no incluía o desconocía el encuentro de Kropotkin y Lenin, en cuya mediación Vladimir Bonch-Bruevich jugó un papel fundamental. En las cartas del anarquista a Lenin sí que parece coincidir con la versión de Goldman, según se recogió en su reproducción por el citado Bonch-Bruevich. De hecho, se refiere a las mismas de la siguiente forma:

En alguna de estas cartas tuyas, que a su tiempo publicaremos, demandaba, para combatir la terrible crisis alimentaria del pueblo ruso: “la libertad para los obreros y los campesinos para poder entrar en relaciones entre ellos, para efectuar el libre cambio de sus productos...”<sup>205</sup>.

Emma Goldman también hacía referencia a las difíciles condiciones de vida de los Kropotkin y sus relaciones con la cooperativa de Dmítrov hasta que fue disuelta como las demás, pues entraban en la sospecha de ser contrarrevolucionarias. Cuando esto sucedió se complicó aún más el día a día en la aldea. Por lo que, en palabras de Goldman, algunas personas decidieron dirigir, sin su consentimiento, una demanda de ayuda al comisariado de la instrucción, para que cedieran al anciano y enfermo Kropotkin la ayuda que correspondía a los “hombres de ciencia”:

---

<sup>204</sup> F.D.M.: “Entrevista con Emma Goldmann”, *La Antorcha* (Buenos Aires), n. 31, 10 de marzo de 1922.

<sup>205</sup> *Ibidem*.

Después de mucho tiempo, fue decidido por ese comisariado pasar algo solamente a Kropotkin, que a los ojos del Partido Comunista quedaba siempre como un peligroso enemigo, más peligroso que un burgués porque tenía mayor influencia sobre las masas. Pero Kropotkin, indignado, rechazó diciendo: “que si hasta entonces nada le habían dado, y él podía hacer menos todavía y, después, que le hubiera sido imposible aceptar al pensar que tanta gente como *él* sufría más que él y moría de hambre...”<sup>206</sup>.

Los posicionamientos públicos de Kropotkin parecían en esos momentos muy contenidos; quizás era necesario un cambio de escenario en el que se despejaran las incógnitas a las que se debía hacer frente. Buena parte de la disyuntiva pasaba por la pregunta lógica que se realizaban para el mediano o largo plazo: ¿cuáles eran las prioridades del momento, ganar la guerra o ganar la revolución? Ambas condiciones limitaban de una u otra forma la situación de los campesinos y obreros del antiguo imperio zarista. Kropotkin en ese preciso instante afirmaba que criticar a los bolcheviques lo colocaba en la práctica y rápidamente en una postura pública que lo podía situar en la cuerda floja de los contrarios a la revolución, algo así como el adalid de los enemigos de Rusia, situación que sin duda no era de su agrado:

El principal inconveniente, no obstante, eran los enemigos que rodeaban a Rusia. Cualquier cosa que se dijera o se escribiera contra los bolcheviques estaba condenada a ser interpretada desde fuera como un ataque a la Revolución y como un estar de parte de las fuerzas reaccionarias. Los anarquistas, en particular, estaban entre dos fuegos. No podían reconciliarse con el formidable poder del Kremlin, ni podían unirse a los enemigos de Rusia<sup>207</sup>.

Así que pensaba que podría jugar un papel más cómodo si fuera capaz de encontrar algún trabajo que pudiera tener efectos positivos para el conjunto de las masas rusas, algo que no era

---

<sup>206</sup> *Ibidem*.

<sup>207</sup> GOLDMAN, Emma: *Viviendo mi vida*, II, p. 286.

tarea fácil. La conversación se fue apagando ante el cansancio de Kropotkin, quien, pese a eso, sin ceder a las insistencias de Sofía Kropotkin, se negaba a abandonar la charla.

El relato de la visita de Aleksandr Berkman no difiere mucho del descripto por Emma Goldman y el de otros anarquistas que se encontraron con él estas fechas. Merece la pena recordar que Berkman –como otros tantos que lo visitaban– era un gran admirador de la obra de Kropotkin y quería conocer de primera mano la realidad que lo acompañaba en esos momentos, más allá de los rumores que sobre su estancia se suscitaban. Para el anarquista proveniente de los Estados Unidos, la embajada numerosa que se presentó ante Kropotkin y su significación política habría sido el motivo por el cual el “príncipe anarquista” no entabló una conversación más profunda sobre el proceso revolucionario ruso. La charla transcurrió por canales excesivamente generales para el gusto del visitante, pero, con todo, Berkman entendió la solemnidad en el discurso de Kropotkin. Según este último, los bolcheviques habían enseñado al movimiento obrero cómo no debía realizarse una revolución o, lo que era lo mismo, que el camino que había escogido la Revolución Rusa era en la práctica un proceso revolucionario que tenía aspectos muy criticables y con un final perfectamente predecible<sup>208</sup>.

El anarquista lituano esperaba dicha entrevista con mucha expectación e interés. Después de varios años de correspondencia con el ruso, tenía la ocasión de conocerlo por primera vez en persona. Sus interrogantes eran muchos y sus dudas otras tantas; según sus propias palabras, ante el encuentro se mostró emocionado, ya que a Kropotkin lo acompañaba una espiritualidad especial. Sin embargo, la debilidad y la demacración del anciano geógrafo eran evidentes. Kropotkin explicaba a Berkman las carencias y dificultades que afectaban a los proyectos que tenía en mente. Las dificultades para conseguir querosén o combustible con el que calentar la casa e iluminar las habitaciones dificultaban, por ejemplo, sus labores académicas.

---

<sup>208</sup> BERKMAN, Aleksandr: *El mito bolchevique*, LaMalatesta, Madrid, 2013, p. 65 y ss. Ver: GOLDBERG, Harold J.: “Goldman and Berkman View the Bolshevik Regime”, *The Slavonic and East European Review* (Londres), n. 131 (1975), pp. 272-276; BERKMAN, Aleksandr: *Some Reminiscences of Kropotkin*, International Institute of Social History, Amsterdam. Berkman Archive.

En esos momentos, Kropotkin se encontraba concentrado en la elaboración, como hemos comentado, de su obra magna que llevaría por título *Ética*<sup>209</sup>. La obra, publicada con posterioridad a su muerte fue prologada e introducida por Nikolai Konstantinovich Lebedev y en ella se advertían las dificultades con las que se había escrito durante su estadía en Dmítrov entre 1918 y 1921. Cuando se trasladó a Rusia, tuvo que dejar el grueso de su biblioteca en Inglaterra, por lo que la adquisición de libros y documentos para la elaboración del borrador del texto dependía de los amigos y colaboradores que se acercaban a duras penas a verlo. El propio Lebedev recoge una carta que Kropotkin le escribió el 21 de enero de 1919 donde le dice: “trabajo con ahinco en la *Ética*, pero mis fuerzas son escasas. A veces me veo obligado a interrumpir el trabajo”<sup>210</sup>. El 2 de mayo de 1920 le volvería a escribir sobre sus condiciones de trabajo en estos últimos años de su vida, lamentando incluso no poder ser más activo en el proceso revolucionario: “si no fuera tan viejo, no estaría en estos tiempos revolucionarios encorvado sobre un libro de moral. Tomaría parte activa en la construcción de la nueva vida”<sup>211</sup>. La ética que escribía, comentaba, no era obra militante en sentido estricto, pero sí que consideraba que su ética era humana y que esta era la única posible, que no existía una ética burguesa y una obrera, ni una bolchevique y otra anarquista. Y que, quizás, por la ausencia de esta moral, la Revolución Rusa era incapaz de forjar un nuevo régimen que se fundamentase en la justicia, en la libertad y en la revolución. El viejo pensador dejó inacabado este libro sobre la moral, temática que lo había atraído cuarenta años atrás cuando sostenía que la naturaleza no carecía de moral y que había facilitado la evolución mediante el denominado apoyo último mutuo<sup>212</sup>. Su preocupación por la moral lo acompañó en la práctica hasta sus últimos días.

<sup>209</sup> KROPOTKIN, Piotr: *Etika*, Golos Truda, Petrogrado-Moscú, 1922 [*Ética. Origen y evolución de la moral*, Maucci, Barcelona, s/a (c. 1923)].

<sup>210</sup> KROPOTKIN, Piotr: *Ética. Origen y evolución de la moral...*, p. 8.

<sup>211</sup> KROPOTKIN, Piotr: *Ética. Origen y evolución de la moral...*, p. 8. Se trata de una carta a Atabekian, citada también en *Vida y obra de Pedro Kropotkin* de Frank Mintz. Disponible en: <http://www.fondation-besnard.org/spip.php?article43>

<sup>212</sup> KROPOTKIN, Piotr: “Mutual Aid among Animals”, *The Nineteenth Century* (Nueva York), septiembre-noviembre, 1890; “Mutual Aid among Savages”, *ibid*, abril, 1891; “Mutual Aid among the Barbarians”, *ibid*, enero, 1892; “Mutual Aid in the Medieval City”, *ibid*, agosto-septiembre, 1894; “Mutual Aid amongst Modern Men”, *ibid*, enero-junio, 1896.

Otro de los testimonios sobre el posicionamiento de Kropotkin en estos momentos finales de su existencia está relacionado con la visita de Ángel Pestaña. Esta visita surgió de los acuerdos que la central anarcosindicalista española, Confederación Nacional de Trabajo (CNT), había tomado en el Congreso del Teatro de la Comedia de 1919. Allí se había abordado de forma explícita el tema de si debían apoyarse o no las posiciones y métodos de la Rusia de los bolcheviques.

Por aquel entonces, muchos anarquistas habían colaborado con los *sóviets* y habían participado del proceso revolucionario que derrocó el régimen zarista y las críticas a las prácticas bolcheviques no eran difundidas aún con energía y proyección entre los medios anarquistas occidentales. El sindicato CNT acordó en este sentido enviar una delegación al II Congreso de la Internacional Comunista que se debía celebrar en Rusia entre julio y agosto de 1920. Los temas a tratar: la extensión del sistema de los *sóviets* y las condiciones para el ingreso en la Internacional Comunista. La delegación de la CNT que debía asistir a la cita se encontró con diversos problemas que acabaron con la llegada de Pestaña a Petrogrado para finales de junio de 1920. La opinión que los bolcheviques rusos tenían de la CNT era positiva a razón de los mensajes que de la misma habían difundido Pere Foix, que había visitado Rusia años atrás, y de Víctor Serge, que se relacionó con la CNT y sus miembros durante una estada en Barcelona entre los años 1916-1917<sup>213</sup>.

A Ángel Pestaña se lo invitó a participar de los debates previos organizativos del encuentro y se mostró en desacuerdo con la metodología que se estaba utilizando para su organización. El talante del delegado de la CNT, pese a los intentos de los bolcheviques por acercarlo a sus posturas, debió ser ciertamente crítico según su propio relato, realizado en diciembre de 1920 a su regreso de Rusia:

La revolución según mi criterio, camaradas delegados, no es, no puede ser, la obra de un partido. Un partido no hace la revolución; un partido no va más allá de

---

<sup>213</sup> LLORENS, Ignasi de: "La CNT y la Revolución Rusa", *Polémica* (Barcelona), n. 47-49 (1992), pp. 49-53.

organizar un golpe de Estado, y un golpe de Estado no es una revolución.

La revolución es la resultante de muchas causas cuya génesis la hallaremos en un mayor estado de cultura del pueblo, entre el desnivel que se produce entre sus aspiraciones y la organización que rija y gobierne este pueblo.

La revolución es la manifestación, más o menos violenta, de un estado de ánimo favorable a un cambio en las normas que rigen la vida de un pueblo y que, por una labor constante de varias generaciones que se han sucedido luchando por la aplicación de ese deseo, emerge de las sombras en el momento dado y barre, sin compasión, cuantos obstáculos se oponen a su fin.

La revolución es la idea que han adquirido las muchedumbres de un mejor estado social, y que no hallando cauces legales para manifestarse, por la oposición de las clases capitalistas, surge y se impone por la violencia<sup>214</sup>.

El informe que había presentado Pestaña acabó mostrando a buena parte del movimiento anarcosindicalista del Estado español una realidad que en estos momentos se debatía. Hasta el punto de que, tiempo después, el propio posicionamiento de la CNT generó su salida de esta Internacional.

La actividad del anarcosindicalista no quedó circunscripta a ese congreso, también colaboró con tres o cuatro artículos con el *Pradva*, órgano del Partido Comunista Ruso, en los que relató el espíritu combativo de la CNT, las características del sindicato anarquista y también la represión que sufría<sup>215</sup>.

También hablaba en uno de ellos de la participación de la mujer en las luchas sociales, además de un informe para la III Internacional sobre las organizaciones sociales en España.

---

<sup>214</sup> PESTAÑA, Ángel: *Informe de mi estancia en la URSS. Documento para la historia obrera*, Zyx, Madrid, 1968. La publicación original hay que enmarcarla en el seno del semanario anarquista madrileño *Nueva Senda*. Recogido en su: *Memoria que al Comité de la C.N. del T. presenta de su gestión en el II Congreso de la Tercera Internacional el delegado Ángel Pestaña*, Biblioteca "Nueva Senda", vol. III, Madrid [¿1921?].

<sup>215</sup> MEAKER, Gerald H.: *The revolutionary left in Spain, 1914-1923*, Stanford University Press, 1974.

El sindicalista español durante su estada conoció a varios de los líderes bolcheviques: Lenin, Trotsky, Zinoviev, entre otros<sup>216</sup>. Pestaña, como hemos indicado, también aprovechó su visita a Moscú para citarse con Kropotkin, entrevista que recogió en sus obras<sup>217</sup>. La visita de Ángel Pestaña a Kropotkin era doblemente motivadora para el anarcosindicalista leonés. Por un lado, el emisario de la CNT pretendía conocer al maestro anarquista, mientras que, por otro, procuraba escuchar –de viva voz– su interpretación sobre el proceso ruso. Por intermediación del anarquista alemán Augustin Souchy y de Sasha, la hija del geógrafo ruso, se concertó una visita entre ambos en Dmítrov, que debió realizarse a finales de julio o a principios de agosto de 1920, hecho que generó una gran emoción en Pestaña.

Hasta cierto punto, por estos momentos, Kropotkin seguía preocupado por su posicionamiento sobre la Primera Guerra Mundial. Sasha Kropotkin le había dicho a Pestaña que no le comentara a su padre sobre la recepción que en España habían tenido sus postulados en relación con el conflicto bélico. Pestaña habla de la prudencia de Kropotkin ante los acontecimientos y cómo este silencio estaba alentando opciones que lo enmarcaban por un lado conforme con el régimen que se estaba estableciendo, mientras que, por el otro, sus reservas eran la respuesta lógica a la sucesión de medidas y complejos procesos. Al preguntar Kropotkin sobre la actualidad del movimiento anarquista en España, el leonés le transmitió su visión del mismo, aunque obvió el espinoso tema de la Primera Guerra Mundial.

Pestaña recoge incluso el mesianismo de un soldado afín a la causa bolchevique que durante su viaje a Dmítrov le comentó, con todo tipo de detalles, las múltiples bondades del régimen que estaba implementando el Ejército Rojo. En una de sus visitas a Kropotkin pudo obtener algunas observaciones sobre el proceso revolucionario ruso y sobre su supuesto silencio, y lo relata de la siguiente forma:

---

<sup>216</sup> A su regreso Pestaña elaboró un informe en el que se posicionaba abiertamente en contra de las disposiciones bolcheviques. La redacción del mismo fue importante en el distanciamiento que la CNT realizó con el movimiento que Lenin encabezaba. El posicionamiento de la CNT se confirmó en la Conferencia de Zaragoza de junio de 1922.

<sup>217</sup> PESTAÑA, Ángel: *Setenta días en Rusia. Lo que yo vi...*



Temeroso de que los bolcheviques inutilicen lo que pueda escribir de la revolución, nada escribo sobre ella; tomo apuntes nada más. Estamos también demasiado cerca de los acontecimientos y de sus hombres para que el pensador no sea influenciado excesivamente por los unos y por los otros. Esta es la principal razón de mi abstención. Pero para no perder el tiempo, escribo sobre ética, pues leyendo una página de Bakunin me sugirió la idea de hacerlo, y a ello consagro mis horas y mis días; mas el trabajo me resulta penoso. La falta de relaciones con el mundo intelectual exterior y las dificultades que el régimen establecido y mi salud acumulan hacen que no pueda avanzar con la rapidez debida, y que solo tras inauditos esfuerzos pueda lograr lo que me propongo.

Inquirimos acerca de su situación económica, que no resultó ser muy desahogada. Vivía, más que de la ración que le tenía asignada el Comisariado de Abastecimientos (ración de sabio), de lo enviado por los camaradas de todos los confines de Rusia.

—Vivo mal —nos dijo— pero aún puedo considerarme dichoso. Millones de rusos viven muchísimo peor que yo.

—¿No desearíais volver a Inglaterra o a cualquier otro país?

—Ardientemente —contestó.

—¿Por qué no lo solicitáis del Consejo de Comisarios del Pueblo?

—Porque no quiero recibir una respuesta negativa de la Tcheká, de esa vergüenza que deshonrará al régimen bolchevique, que es la dueña y señora de las acciones de todos los rusos. Solo las personas gratas a la Tcheká, aunque fueran miserables bandidos en el régimen zarista, pueden obtener el permiso de salida al extranjero. Prefiero morir en Rusia, consumirme en esta inacción, soportar el hambre y el frío, antes que someterme a los mandatos de esa institución<sup>218</sup>.

Al parecer, Kropotkin habría sugerido a Pestaña que escribiera un libro sobre su presencia en Rusia:

---

<sup>218</sup> *Ibidem*.

De los bolcheviques no decía gran cosa. Los consideraba como a babeufistas consumados. Para él, Lenin y sus teorías, como el comunismo de Karl Marx y de todos los marxistas, no era otra cosa que las teorías de Babeuf barnizadas con algunos modismos de actualidad. Un día nos preguntó si de regreso a España escribiríamos algo sobre Rusia "...si escribís un libro hablando de Rusia, titulado *Cómo no se hace una revolución*. Porque toda la crítica que se haga de los bolcheviques y de su modo de interpretar la revolución debe tender justamente a demostrar cómo no es posible hacer una revolución adoptando sus sistemas y premisas"<sup>219</sup>.

El testimonio de Pestaña y las conclusiones que este acabó planteando generaron un gran debate en el seno de la CNT. A su regreso a España fue encarcelado por sus actividades políticas, hecho que coincidió con la detención y el asesinato de algunos de los destacados líderes de la central obrera, con lo que pronto se desencadenaron cambios entre las cabezas visibles del Comité Nacional de la CNT. En este instante se acabó configurando una nueva coordinación del sindicato en la que participaron algunas caras nuevas, como Andreu Nin, con posturas más cercanas al mundo bolchevique<sup>220</sup>. Cuando aún no se había discutido el informe realizado por Pestaña, la CNT decidió organizar una segunda delegación a Rusia para participar de la creación de la Internacional Sindical Roja, que, podríamos decir, fue más benévola con las posiciones de los bolcheviques<sup>221</sup>. Esta nueva delegación estaba compuesta por el ya citado Andreu Nin, Joaquín Ibáñez y el anarquista Gastón Leval (seudónimo de Pierre Piller), que se unió a ellos en Berlín. La visión de Leval de la Revolución Rusa no parecía ser tampoco muy próxima al leninismo. Sus contactos anarquistas de Rusia le debieron comentar los desmanes y las actitudes autoritarias que los bolcheviques venían desarrollando. Leval participó del citado congreso y también de las negociaciones para la liberación de algunos de los anarquistas encarcelados por la *Tcheká*. Así, por ejemplo, durante su estancia en Rusia se preocupó por la suerte

---

<sup>219</sup> *Ibidem*.

<sup>220</sup> PEIRATS, José: *Figuras del movimiento libertario español*, Ediciones Picazo, Barcelona, 1978, p. 95 y ss.

<sup>221</sup> *Ibidem*.

de los encarcelamientos indiscriminados de libertarios en diferentes lugares y, para ello, trató de mediar con Lenin y con el fundador de la policía secreta Feliks Edmúndovich Dzerzhinski sobre la situación en la que se encontraban los anarquistas. Sus gestiones fueron insatisfactorias, hasta que el gobierno bolchevique accedió presionado por la huelga de hambre de los anarquistas presos, a la liberación de 14 anarquistas encerrados en la prisión de Butirky, entre los que se encontraban Maximov, Iarchuk y Volin. A partir de su experiencia en Rusia, Leval también redactó un informe en el que tanto el régimen bolchevique como sus líderes salían más bien mal parados, lo que acabó por multiplicar los recelos de la CNT hacia la revolución que venían observando<sup>222</sup>. La postura de Leval y Pestaña se completaban en el nuevo escenario ideológico hacia el cual se movía la organización anarcosindicalista y que podemos resumir de la siguiente forma:

Hemos estado en Rusia. Hemos visto cómo se ejerce la dictadura del proletariado, es decir, lo que como tal se considera, y hemos visto al pueblo gemir bajo la más atroz tiranía, soportar las más horribles persecuciones, someterlo a la más inicua explotación. ¿Y quién vejaba, escarnecía y vilipendiaba al pueblo? ¿La burguesía? No. Un partido surgido de la revolución y que aún hoy dice gobernar en nombre de la clase más atrozmente oprimida... ¿Dictadura del proletariado? Dictadura de los que han tomado al proletariado por sufrido asno sobre el que poder cabalgar confiadamente<sup>223</sup>.

La organización anarcosindicalista alemana Freie Arbeiter-Union Deutschlands también fue invitada a participar en el congreso de la Tercera Internacional. La delegación, entre la que se encontraba Augustin Souchy, se dirigió a Rusia. Allí, Souchy se entrevistó –entre otros– con Emma Goldman, Aleksandr Berkman y Piotr Kropotkin. A su regreso, escribió un folleto sobre la situación de los obreros y los campesinos de Ucrania, en donde

---

<sup>222</sup> PANIAGUA FUENTE, Francisco Javier: “La visió de Gaston Leval de la Rússia soviética el 1921”, *Recerques: Història, Economia i Cultura* (Barcelona), n. 3 (1974), pp. 199-224.

<sup>223</sup> PESTAÑA, Ángel: *Lo que yo pienso: setenta días en Rusia*, Librería española de Antonio López, Barcelona, 1929.

criticaba con fuerza un sistema que consideraba burocrático y altamente coercitivo. La visita del sindicalista alemán se produjo en Dmítrov y, durante la misma, pudieron discutir sobre la Revolución Rusa, los males del bolchevismo, el ideal de una federación de ciudades libres, consejos, comunidades y sindicatos, y sobre las perspectivas futuras del movimiento obrero. Parecía necesario, y en esta misma línea se situaba Kropotkin, establecer la reconstrucción de una Internacional anarcosindicalista<sup>224</sup>.

La entrevista entre ambos también fue recogida en el opúsculo de Camillo Berneri sobre el federalismo kropotkiniano de la siguiente manera:

Deberíamos tener Consejos del Común. Los consejos comunales deberían trabajar por propia iniciativa. Proveer, por ejemplo, que en caso de mala cosecha a la población no le falten los géneros de primera necesidad. El gobierno centralizado es, en este caso, un aparato excesivamente pesado. Mientras que al federar los consejos se crearía un centro vital<sup>225</sup>.

Igualmente, Kropotkin habría comunicado a sus visitas lo pesado que se hacía el aparato burocrático centralizado para cuestiones, por ejemplo, agrarias. En este sentido, la propuesta del anarquista ruso iba en su línea ideológica marcadamente federalista, proponiendo la creación de libres federaciones al uso, de consejos comunales que pudieran librarse de esta estructura estatista con la carga que ello supone. Los planteamientos de la Liga Federalista impulsados por este círculo próximo al anarquista trataban de poner encima de la mesa una propuesta constructiva para la obra revolucionaria bolchevique; hasta la fecha –afirmaban– las críticas eran la tónica habitual en los discursos

---

<sup>224</sup> SOUCHY, Augustin: *Reise nach Russland*, Syndikalist Kater, Berlin, 1920; “Vorsicht: Anarchist!” *Ein Leben für die Freiheit. Politische Erinnerungen*. Grafenau, 1985, p. 46–49. En diciembre de 1922 en Berlín, se congregó el Congreso de sindicatos revolucionarios de trabajadores del mundo, que anunció la reconstrucción de la Internacional anarcosindicalista, la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT). Al frente de la misma se situaban algunos de los que durante su estancia en Dmítrov visitaron al anarquista ruso: Rudolf Rocker, Augustín Souchy y Aleksandr Shapiro.

<sup>225</sup> BERNERI, Camillo: *Un Federalista russo: Pietro Kropotkine...*

que sobre ellos, los bolcheviques, habían escuchado desde las filas libertarias<sup>226</sup>.

Su visión era compartida por otros cronistas anarquistas como Jack Vilkens, seudónimo de Manuel Fernández Álvarez, quien relataba también su estancia en Rusia de la siguiente forma:

... una sola cosa me sorprende: es que hubiera aceptado sin control los oráculos de los papas comunistas, sean franceses, españoles o rusos, y estoy aún asombrado al pensar que me fuera preciso ir a Rusia para curarme del fanatismo que tenía respecto a la dictadura. Se puede ir a Rusia y volver cantando un himno al paraíso de los bolcheviques, sin hacer extorsión a la verdad, y he aquí por qué: los bolcheviques, a falta de otros talentos, son muy buenos de los golpes teatrales y para producir la impresión favorable a los delegados del proletariado extranjero sobre las realizaciones rusas, todo es puesto en juego<sup>227</sup>.

Vilkens de la misma forma narra su encuentro con Kropotkin en diciembre de 1920; en su viaje por Rusia lo acompañan Daniel Anguiano Munguito y Fernando de los Ríos, ambos delegados del Partido Socialista Obrero Español, para evaluar la incorporación de este partido al Komintern.

Daniel Anguiano y Fernando de los Ríos mostraron informes contrapuestos, hecho que generó un gran debate en el seno del socialismo español, que en la práctica llevaría a la ruptura interna insalvable del PSOE. En el Congreso de 1921, la organización socialista española rechazó las tesis de Anguiano, a la vez que veía la luz el Partido Comunista Obrero Español<sup>228</sup>. En ese verano de 1920 la situación política del movimiento obrero en

---

<sup>226</sup> CANO RUIZ, B.: *El pensamiento de Pedro Kropotkin...*

<sup>227</sup> VILKENS: "Seis meses en Rusia. Cómo se muestra Rusia a los delegados", *La Antorcha* (Buenos Aires), n. 3 (8 de abril de 1921), p. 2.

<sup>228</sup> MEAKER, Gerald H.: *The Revolutionary Left in Spain, 1914-1923*, Stanford University Press, 1974, California; *Historia del PCE*, Fundación de Investigaciones Marxistas, Barcelona, 2007; AVILÉS FARRÉ, Juan: "El impacto de la Revolución Rusa en las organizaciones obreras españolas (1917-1923)", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. Historia Contemporánea* (Madrid), n. 13 (2000), pp. 17-31.

España y de sus organizaciones era sumamente curiosa; existía ya para entonces un pequeño Partido Comunista Español y, en el contexto revolucionario ruso, la CNT y el PSOE debatían su ingreso en la Tercera Internacional.

Volviendo al encuentro con Vilkens, esta era la primera vez que ambos se volvían a encontrar desde que el visitante saliera de prisión<sup>229</sup>. En la crónica, aparecida en la publicación anarquista *La Antorcha*, de Buenos Aires, Vilkens confirma las pésimas condiciones de alimentación y vivienda que padece la familia Kropotkin en su retiro en Dmítrov, situación agravada por el estado de salud de Sasha, convaleciente de tifus. Kropotkin tenía setenta y ocho años y su avanzada edad no le impedía valorar la situación política de Rusia y hacer referencias a la Comuna de París y a la historia del movimiento sindical en Francia. Finalmente, la conversación se centró en la situación local:

La conversación se refirió luego a la Revolución Rusa. Kropotkin persistió más que nunca en sus opiniones: “Los comunistas, con sus métodos, en vez de guiar al pueblo hacia el comunismo, acabarán por hacer odioso hasta el nombre”.

“Son sinceros, tal vez; pero su sistema les impide introducir en la práctica el menor principio de comunismo. Y constatando que la obra revolucionaria no progresa, dicen que el pueblo no está preparado para engullir sus decretos, que se debe precisar tiempo, etc. Es lógico. La historia de las revoluciones políticas se repite. Lo más triste es que no reconocen de forma alguna, ni quieren reconocer, sus errores, y cada día confiscan una partícula más de las conquistas de la revolución en beneficio del Estado centralista”.

“En todo caso”, dijo, “la experiencia de la revolución no se perderá para el pueblo ruso. Este ha despertado: va camino de mejores destinos. Cuatro años antes de la revolución hacen más para volver a un pueblo consciente, que un siglo de vida vegetativa”<sup>230</sup>.

---

<sup>229</sup> Fue arrestado por la *Tcheká* por sus críticas al régimen el 13 de octubre de 1920 y liberado el 22 de noviembre de ese mismo año.

<sup>230</sup> VILKENS: “Seis meses en Rusia. Una visita a Kropotkin”, *La Antorcha* (Buenos Aires), n. 6 (29 de abril de 1921), p. 2-3.

En el transcurso de la reunión también tuvo tiempo para preguntarle sobre qué futuro esperaba de la revolución y qué fuerza podría substituir a los comunistas:

“No se debe esperar demasiado de la resistencia indefinida de las masas para sostener a los bolcheviques. Ellos mismos las llevan, por sus métodos, a que no las ligue con ellos ningún interés. Pero disponen de un poderoso aparato militar que, basado en la disciplina, desempeña el papel de los ejércitos burgueses. En todo caso, los bolcheviques caerán más bien por sus propias faltas y, por su política, habrán facilitado a la Entente el advenimiento de la reacción, que el pueblo teme porque cada uno tendría cuentas que arreglar con los Blancos”.

“¿Y si desgraciadamente eso sucediera, juzgáis que el poder de la reacción se consolidará?”

“No lo creo. Como mucho, podría durar algunos años, pero el pueblo, un momento abatido, reaccionaría por fuerza y la nueva revolución sería experimentada y marcharía de conformidad con las realizaciones revolucionarias de Europa”.

“¿Y cuál debe ser la actitud del proletariado mundial respecto a la revolución actual?”

“Sin duda alguna, continuar defendiéndola, no tanto con palabras sino con hechos porque la hostilidad burguesa disminuirá en razón de la actitud firme de la clase obrera. Y eso sería igualmente, para el proletariado mundial, una buena gimnasia revolucionaria. Pues es preciso no confundir la defensa de la revolución con la idolatría: el proletariado mundial debe prepararse para ir más allá del ejemplo ruso y desembarazarse anticipadamente de todos los obstáculos para la participación efectiva de las masas y no dejarse engañar por fórmulas falsas”<sup>231</sup>.

En ese mismo instante, según el testimonio, el cartero les acercó un escrito de la *Tcheká* en la que comunicaba a Aleksandra Kropotkin que pronto les facilitarían los pasaportes, a lo que su padre comentó: “mi hija, no te alimentes de ilusiones;

---

<sup>231</sup> *Ibidem*.

ya encontrarán un medio de impedirte la salida”<sup>232</sup>, algo que sucedió poco tiempo después.

El socialista español Fernando de los Ríos también relata el viaje de la siguiente manera:

He visitado dos veces la aldea de Dmítrov, donde moraba la excelsa figura de Kropotkin. En su intimidad y la de su noble familia pasé largas horas y alguna velada que siempre recordaré...

En la aldea de Dmítrov hallamos al venerable y paternal Kropotkin; vivía, con su bondadosa mujer e inteligentísima hija, en una casita de madera, rodeada de huerto y jardín. El huerto lo trabajaba la mujer, a pesar de sus sesenta y dos años y de no haber tenido costumbre de ello; pero era necesario suplir de algún modo la ración de viejo que “Pedro” recibía. La hija, delicada de salud, no podía ayudarla en estos sus empeños de horticultura. Tenían una vaca, respecto de la cual una orden de Lenin prohibía la requisa, y de vez en cuando anarquistas de aquí y de allá acudían con un presente modesto para el anciano expríncipe, que siempre hallaba una palabra espiritual o un gusto lleno de dignidad con que revelar al recién llegado cuán íntimamente le afectaban estas atenciones. Cumplía sus setenta y ocho años uno de aquellos días; y en una habitación amplia, con techo de madera oscura, alumbrada con dos quinqués de petróleo, una joven artista, que fue con nosotros de Moscú, canta al piano, al atardecer, melodías rusas. En la sala hay también un señor médico y un joven silencioso, de mirada muy abierta. La familia Kropotkin está en el salón, y el viejo de corazón infantil aprovecha las pausas de la artista para acercarse ya a uno, ya a otro, e interesarse por las inquietudes espirituales que la estancia en Rusia nos despierta. En sus juicios se ve la preocupación por ser justo, y con delicadeza conduce a su interlocutor al punto en que radican los problemas fundamentales de la actual situación rusa. Sus apreciaciones no nos pertenecen; los momentos son harto polémicos para sacar a la luz postreros juicios de aquel hombre admirable; más de sus palabras extraíase lo que es difícil lograr en estos instantes: una perspectiva

---

<sup>232</sup> *Ibidem.*



histórica de la Revolución Rusa. También en el hogar de aquel anciano se conocía la privación. Un día, como acompañase por la aldea silenciosa y muerta a la señora de Kropotkin y le preguntara por la vida de ellos, díjome con la voz velada: “Ayer vendimos el gabán de Pedro”. Cuando los periódicos alemanes, especialmente *Die Freiheit*, publicaron la noticia de la escasez con que vivía Kropotkin, llamó a su señora el comisario de Cultura y le propuso enviarle cuanto necesitara. “Gracias –contestaron los ancianos–; mal estamos, pero aún están peor otros muchos en Rusia”. Lo poco que se lee entre quienes tenían el hábito de hacerlo se refiere a la Revolución Francesa; en los relatos de entonces se busca un alivio a los dolores de hoy y una guía para el pensamiento; en todas partes hablan y evocan aquella Revolución; se lee sobre ella en las prisiones y en los hogares antiguos; lo lee, sobre todo, el viejo patriado y la antigua burguesía<sup>233</sup>.

La denuncia del socialista español Fernando de los Ríos hace también referencia a las dificultades que tienen los rusos para poder expresar libremente sus ideas:

¿Es que con la palabra se goza de mayores posibilidades de difundir el pensamiento? Hay en la vida rusa núcleos que representan idealmente direcciones contrarias a la del Gobierno y a los cuales, sin embargo, se los tolera: tal es el caso de sindicalistas y anarquistas; más en los clubes de unos y otros está vedado –como hemos dicho al tratar de los clubes en el capítulo anterior– hablar de política y, en general, de cuanto pueda significar fomentar un disentimiento con el Poder. Si alguna vez se improvisa un pequeño mitin de protesta contra alguna tropelía, se corre el riesgo de que el Argos policiaco acuda y ponga a todos directamente bajo su custodia, como aconteció precisamente en un club sindicalista, y así nos lo referían ellos mismos privadamente, no muchas noches antes de ir nosotros a visitarlos en su círculo.

Es más: para los primeros días de diciembre último pasado –1920– estaba convocado el Congreso sindicalista en Kharkov y, según nos dijeron delegados a quienes

---

<sup>233</sup> DE LOS RÍOS, Fernando: *Mi viaje a la Rusia soviética*, s/n, Madrid, 1921.

hablamos, había sido autorizado tal Congreso; más luego supimos por la familia de estos delegados que, una vez reunidos, fueron todos presos<sup>234</sup>.

Pestaña describe del mismo modo otra visita de Kropotkin a Moscú, quien pese a su dificultad, trató de entrevistarse con Lenin para abordar algunos asuntos de actualidad. Lenin no quiso o no pudo reunirse con él personalmente y finalmente fue su secretario particular el que lo recibió. La intermediación del anarquista estaba encaminada a tratar de contener la pena de muerte que recaía sobre una decena de cooperativistas que habían sido inculpados de contrarrevolucionarios.

El veterano revolucionario comentó a Pestaña que estos habían sido acusados por un agente de la *Tcheká* que afirmó haber escuchado que querían organizar un complot para derrocar el régimen bolchevique. Finalmente la pena fue conmutada por la de diez años de presidio<sup>235</sup>.

El 21 de diciembre de 1920 Kropotkin escribía una segunda carta a Lenin. En esta nueva comunicación le indicaba la aparición en los diarios *Izvestia* y *Pravda* de una noticia sobre la detención de algunos miembros del partido socialdemócrata que configuraban los grupos Savinkov y Cherkov y a unos oficiales a los que se acusaba de actividades antibolcheviques e intento de asesinato. La protesta del geógrafo iba encaminada a denunciar la sentencia que pretendía establecer a los denunciados, la pena de muerte:

¿Es que realmente no hay nadie cerca de usted que recuerde a sus camaradas y les persuada de que tales medidas representan un retorno al peor periodo de la Edad Media y de las guerras religiosas y es totalmente decepcionante de gente que se ha echado a cuestras la creación de la sociedad en consonancia con los principios comunistas? Cualquier persona que ame el futuro del comunismo no puede lanzarse a lograrlo con tales medidas.

---

<sup>234</sup> *Ibidem*.

<sup>235</sup> PESTAÑA, Ángel: *Setenta días en Rusia. Lo que yo vi*, Cosmos, Barcelona s/f (c. Años 20).

¿Es posible que nadie le haya explicado lo que realmente es un rehén? Un rehén es aprisionado no por castigo a algún crimen. Es detenido para chantajear al enemigo con su muerte. Si ustedes matan a uno de los nuestros, nosotros mataremos a uno de los suyos. Pero, ¿no es esto la misma cosa que conducir al prisionero cada mañana hasta el cadalso y regresarlo a la celda, diciéndole: espera un poco más, todavía no?

¿Y no comprenden sus camaradas que esto es equivalente a una restauración de la tortura para los rehenes y sus familias?<sup>236</sup>

Este tipo de justicia, por denominarlo de alguna manera, ya había sido motivo de enérgicas protestas por parte de Kropotkin en épocas anteriores, con lo que se evidenciaba el menosprecio que tenía el régimen bolchevique por las vidas de aquellos que pudieran estar frente a ellos en cualquier lugar. Pensaba que las protestas eran acalladas por el terrorífico método político que ponían en marcha los comunistas, pues actuaban con extrema violencia y rapidez contra los opositores políticos, no dejando margen alguno para visibilizar cualquier disidencia. Y ponía ejemplos de revolucionarios anarquistas al uso:

Espero que nadie me diga que la gente en el poder se interesa tan poco por las vidas. Hoy en día aún entre los reyes hay algunas personas que contemplan la posibilidad del asesinato como una ocupación azarosa. Y los revolucionarios, por su lado, asumen la responsabilidad de defenderse a sí mismos ante las Cortes que atentan contra su vida. Luisa Michel eligió este camino. O rechazan el juicio y son perseguidos, como Malatesta y Voltairine de Cleyre.

Aún los reyes y los papas han rechazado tan bárbaro método de autodefensa como lo es el de tomar rehenes. ¡Cómo pueden los apóstoles de una nueva vida y los arquitectos de un nuevo orden social dotarse de tales medios de defensa contra sus enemigos! ¿Tendrá que considerarse esto como un signo de que ustedes consideran su experimento comunista fallido y que no están

---

<sup>236</sup> BONCH-BRUEVICH, Vladimir D.: "Moi vospomnaniia o Peter Alekseevlch Kropotkin..."

salvando tanto a ese sistema tan querido para ustedes, sino salvándose ustedes mismos? ¿No se dan cuenta sus camaradas de que ustedes, comunistas, a pesar de los errores que hayan cometido están trabajando para el futuro y que, por lo mismo, no debían realizar su trabajo en forma tan cercana a lo que fue el terror primitivo? Ustedes deberían saber que precisamente estos actos, realizados por revolucionarios en el pasado, han hecho de las nuevas realizaciones comunistas algo tan difícil de lograr.

Pienso que deben tomar en cuenta que el futuro del comunismo es más precioso que sus propias vidas. Y me alegraría que con sus reflexiones renuncien a este tipo de medidas<sup>237</sup>.

Sería injusto obviar que, en el texto, el anarquista ruso ofrece también un reconocimiento al proceso que los leninistas están poniendo en práctica, al menos las medidas bolcheviques están aportando algún avance por lo que a la paridad social y económica se refiere, pese a sus contradicciones:

Con todo y estas muy serias deficiencias, la revolución de Octubre ha traído un enorme progreso. Ha demostrado que la revolución social no es imposible, cosa que la gente de Europa Occidental ya había empezado a pensar, y que, a pesar de sus defectos, está trayendo algún progreso en dirección a la igualdad. ¿Por qué entonces golpear a la revolución empujándola a un camino que la lleva a su destrucción, sobre todo por defectos que no son inherentes al socialismo o al comunismo, sino que representa la sobrevivencia del viejo orden y de los antiguos efectos destructivos de la omnívora autoridad ilimitada?<sup>238</sup>.

Era evidente que Kropotkin pensaba en el día a día de los campesinos, pues era buen conocedor de la situación que sufrían en Dmítrov. Estos lo adoraban, a diario venían a pedirle consejo, a confiarle sus dificultades. Pasaba una hora todas las

---

<sup>237</sup> *Ibidem.*

<sup>238</sup> *Ibidem.*

mañanas, con unos o con otros<sup>239</sup>. La dictadura del proletariado, en palabras de Kropotkin, está dejando de lado los intereses y las fuerzas locales. Para él, sin la participación de estos trabajadores, en su mayoría campesinos, desde abajo, mediante las comunas rurales y los consejos obreros, no se podrá plantear una verdadera alternativa al capitalismo. Este papel lo debían haber ocupado los *sóviets*, pero de los mismos –decía– apenas quedaba el nombre al poco tiempo de la revolución de 1917.

Pareció que los *sóviets* iban a servir precisamente para cumplir esta función de crear una organización desde abajo. Pero Rusia se ha convertido en una República Soviética solo de nombre. La influencia dirigente del “partido” sobre la gente, “partido” que está principalmente constituido por los recién llegados –pues los ideólogos comunistas están sobre todo en las grandes ciudades–, ha destruido ya la influencia y energía constructiva que tenían los *sóviets*, esa promisoría institución. En el momento actual, son los comités del partido, y no los *sóviets*, quienes llevan la dirección en Rusia. Y su organización sufre los defectos de toda organización burocrática<sup>240</sup>.

En el citado contexto cronológico, Kropotkin expresaba su hostilidad hacia lo que podríamos calificar como “economía coercitiva” del gobierno bolchevique, situación que describiría en alguna de sus entrevistas como, por ejemplo, la que le había realizado el corresponsal del *Daily News*, W. Meakin. El posicionamiento del viejo científico era muy clara: el control de los *sóviets* por los bolcheviques y la fuerza del medio urbano sobre el universo rural habían desvirtuado la revolución de 1917. Para solucionar la situación era necesario volver a esos órganos de representación local y de autoorganización con la diversidad y heterogeneidad que los había caracterizado. En ese instante, el malestar y las desafecciones que se venían mostrando frente al posicionamiento bolchevique podrían convertirse en fuerzas renovadoras para la nueva forma de vida que se pretendía establecer.

---

<sup>239</sup> VILKENS: “Seis meses en Rusia. Una visita a Kropotkin...”

<sup>240</sup> 4 de marzo de 1920, *Zvezda* [Petrogrado], n. 6 (1930)...

El retorno a la originalidad de los *sóviets*, al apoyo mutuo de las comunas rurales, a la iniciativa local y a la autogestión de los territorios sin dirigismo era la solución. Si eso no ocurría, argumentaba, podríamos encontrarnos en una situación similar a la que habría acontecido en Francia bajo la dirección de los jacobinos.

Sus últimos años en Dmítrov debieron ser duros; durante su entrevista con Berkman, el veterano anarquista manifestó las dificultades con las que hacía frente a su día a día. El bloqueo comercial del proceso revolucionario había dificultado el acceso a alimentos y medicinas en buena parte del territorio. El propio Kropotkin esperaba superar este trance con la ayuda que, desde varios lugares, especialmente desde Ucrania, le ofrecían algunos anarquistas.

Entre mayo y junio de 1920, Aleksandr Berkman intentó, nuevamente sin éxito, visitar a Kropotkin. Él y Bertrand Russell comentaban tal asunto, recordando las dificultades y las trabas que la administración bolchevique les ponían para su traslado a Dmítrov<sup>241</sup>. Del relato de Emma Goldman se extrae que esta lo visitó nuevamente en el verano de 1920 antes de su expedición por Ucrania. Goldman tuvo la ocasión de volver a ver a Kropotkin en su localidad, y las condiciones de la nueva entrevista fueron mucho más favorables para poder establecer una conversación más tranquila. En la anterior cita, los visitantes se encontraron con el frío de marzo y con un viaje que se retrasó más de lo previsto; además en aquella ocasión Goldman y Berkman iban acompañados de una amplia comitiva. En esta ocasión, Goldman se encontró plácidamente y con menos presiones con un anciano aparentemente más saludable; además le habían traído algunas provisiones con que completar las del huerto que con tanto esmero cultivaba Sofía Kropotkin.

Después de la cena, Piotr y Emma se reunieron en el despacho de la vivienda, en el que se incluía –según relata Goldman–, además de unos estantes de libros y una mesa, un lavabo y una cama. Piotr parecía estar interesado en conocer las impresiones de la invitada desde su última visita, la descripción de Emma no era muy esperanzadora: “...lo que había encontrado en Rusia

---

<sup>241</sup> BERKMAN, Aleksandr: *El mito bolchevique...*, p. 135.

era completamente diferente a las condiciones revolucionarias, tan profundamente diferentes como para ser una caricatura”<sup>242</sup>.

A la que Piotr respondió:

No hay ninguna razón para perder la fe. Considero que la Revolución Rusa es incluso más grande que la francesa, porque ha penetrado más profundamente en el alma de Rusia, en los corazones y en las mentes del pueblo ruso...

Lo que ves hoy es solo la superficie, las condiciones artificialmente creadas por una clase gobernante...

Fue desafortunado que tantos anarquistas en Rusia, y las masas fuera de Rusia se hubieran dejado llevar por las pretensiones ultrarrevolucionarias de los bolcheviques<sup>243</sup>.

Según parece, criticó con fuerza al gobierno bolchevique y al uso que estos habían dado a la Revolución Rusa, consiguiendo, en beneficio propio, casi apagar su llama. Sus palabras fueron estas:

En la gran agitación se olvidó que los comunistas son un partido político que se adhiere firmemente a la idea de un Estado centralizado y que como tales estaban destinados a desviar el rumbo de la revolución<sup>244</sup>.

Los medios y los métodos utilizados también fueron motivo de escarnio por parte de Kropotkin, comparando incluso a los bolcheviques con los jesuitas en su misión evangelizadora del mundo; les atribuía esa máxima maquiavélica que incide en la idea de que el fin justifica los medios: “Los medios, sin embargo, han paralizado las energías de las masas y han aterrorizado a la gente”<sup>245</sup>. Con su ávida estrategia “Los bolcheviques habían sido llevados a la cima por la marea alta de la Revolución. Una vez en el poder, comenzaron a detener la marea”<sup>246</sup>.

---

<sup>242</sup> GOLDMAN, Emma: *My Disillusionment in Russia*, Page & Company, Nueva York, 1923, capítulo XVIII.

<sup>243</sup> *Ibidem*.

<sup>244</sup> *Ibidem*.

<sup>245</sup> *Ibidem*.

<sup>246</sup> *Ibidem*.

Las medidas políticas que llevaron a cabo desalentaban los múltiples procesos que se habían iniciado en 1917. Así, por ejemplo, Kropotkin comentaba a Goldman la persecución y la eliminación de las fuerzas creativas culturales que diferían de las ideas o de los métodos de los bolcheviques. Por si fuera poco, en su fervor por controlarlo todo, crearon una burocracia que incluso era mayor que la que había establecido el régimen zarista. Para ello, Kropotkin comentaba que había allí, en Dmítrov, más oficiales bolcheviques que delegados del imperio zarista en la época de los Romanov. Y lo que pensaba que era un grandísimo error era la prohibición de las cooperativas, como era el caso de la ciudad de Dmítrov. Estas podrían constituirse en un eje vertebrador de la vida del país y un excelente nexo de unión entre las dispares realidades que abarcaban el mundo urbano y el rural.

El Estado que los bolcheviques estaban creando, según su opinión, era el que acababa por desarrollar todas esas medidas que acabarían por convertirse en la parálisis del mismo cambio. Y aquí, reiteró, buena parte de la culpa era compartida entre los dirigentes bolcheviques y los atacantes externos a la Revolución:

...los continuos ataques a la Revolución por parte de los intervencionistas habían ayudado a fortalecer el poder del régimen comunista. La intervención y el bloqueo estaban desangrando a Rusia hasta la muerte e impedían que la gente comprendiera la verdadera naturaleza del régimen bolchevique<sup>247</sup>.

---

<sup>247</sup> *Ibidem.*



## Federalismo, cooperativas y revoluciones

Nuestro protagonista se encarga en esos años de reflexionar también sobre el anarquismo y la revolución, investigando y criticando el papel que jugaron los anarquistas en muchos de esos procesos, pues consideraba que el movimiento anarquista había teorizado mucho sobre la destrucción y los males del poder establecido, y poco sobre la ardua tarea constructiva. Más bien, el *quid* de la cuestión, para él, era el devenir del proceso revolucionario, la organización del día después, la puesta en marcha de actividades que debían regir la economía y la industria, y sobre ello tenían mucho que decir los anarquistas. Hace incluso referencia, en esta conversación, al papel que debían jugar las cooperativas y las organizaciones anarcosindicalistas para poder ponerse al frente de la coordinación de esas propuestas, algo que: “salvaría a otros países de algunos errores y el sufrimiento que atraviesa Rusia”<sup>248</sup>.

Según Berneri, tiempo atrás<sup>249</sup>, el 7 de enero de 1918, Kropotkin había dado una conferencia en la sede de la Liga Federalista en Moscú. La charla tenía por misión argumentar sobre las necesidades y posibilidades de establecimiento de una organización federal en la zona. En la misma, Kropotkin se reafirma en sus principios federalistas y critica con fuerza la centralización política y administrativa, característica del imperio zarista. A su modo de ver, la relación del zarismo y del bolchevismo con las cooperativas no fue ni tolerante ni constructiva. Si volvemos a 1920, el 10 de junio ya había transmitido en su *Carta a los trabajadores de Occidente* algunas de sus conclusiones sobre la Revolución Rusa. Es evidente que, para Kropotkin, la magnitud de los acontecimientos que se venían sucediendo era irrepitable. En su conocido mensaje<sup>250</sup>, compara el proceso revolucionario ruso con la Revolución Inglesa (1639-1648), punto de partida del parlamentarismo moderno e impulso de los futuros cambios políticos que se producen en el seno de las denominadas revoluciones atlánticas. En este sentido,

---

<sup>248</sup> *Ibidem*.

<sup>249</sup> BERNERI, Camillo: *Pietro Kropotkine federalista...*

<sup>250</sup> KROPOTKIN, P.: *Ensayos sobre moral*, Editorial Moderna, Barcelona, 1922. En la misma línea el documento también lo recoge Camillo Berneri en su *Un Federalista ruso: Pietro Kropotkine...* El texto fue publicado años antes en: “Kropotkin says, Stop the War!”, *Freedom*, n. 374, julio de 1920, pp. 44-45.

también sitúa este asunto en el marco discontinuo de la Revolución Francesa, proceso que finiquita cronológicamente en 1794 con la caída de Robespierre y justo antes de la denominada “revolución termidoriana”<sup>251</sup>. El pensador ruso no olvidada el papel –a su juicio– vergonzoso que habían jugado las potencias absolutistas tras la definitiva caída de Napoleón en 1815. Prusia, Austria y Rusia habían acordado, ni más ni menos, la restauración en Europa del orden político del Antiguo Régimen. Según recoge Bondfield de la mano de Kropotkin, la Revolución Rusa no era algo exclusivo que se debería reducir a la lucha partidista, sino que era en parte fruto del trabajo y de los discursos que los socialistas predecesores, como Fourier, Owen o Saint-Simon, habían difundido y de las condiciones de vida de los trabajadores y trabajadoras bajo el yugo del zarismo.

En su *Carta a los trabajadores*, dictamina también que “la tentativa de establecer la sociedad nueva por medio de un partido está seguramente destinada al fracaso”. Argumento que no impedía, según este mismo testimonio, reconocer que el proceso revolucionario había puesto en primera línea del argumentario político cuestiones como la táctica o la metodología revolucionaria en sí, la función social de las rentas y los deberes de los ciudadanos.

Este documento fue reproducido en el informe que redactó la delegación del British Labour Party luego de asistir al congreso del Partido Comunista Ruso que se celebró entre el 29 de marzo y el 4 de abril de 1920 y se publicó ese mismo año. En el informe aparece el mensaje de Kropotkin, fechado en Dmítrov el 10 de junio de 1920<sup>252</sup>. En el texto publicado por los laboristas aparece una advertencia de Kropotkin que merece la pena rescatar, que no es reproducida en la versión castellana de la *Carta a los trabajadores de Occidente*<sup>253</sup> y que dice así: “...me han preguntado si no tengo algún mensaje para enviar a los hombres que trabajan en el mundo occidental. Seguramente hay mucho que decir sobre los acontecimientos actuales en Rusia, y mucho que aprender de ellos. El mensaje puede ser largo. Pero indicaré solo algunos puntos principales”<sup>254</sup>.

---

<sup>251</sup> KROPOTKIN, PIOTR: *The great French revolution...*

<sup>252</sup> KROPOTKIN, PIOTR: “Kropotkin’s message”, *British Labour Delegation to Russia 1920: Report*, Labour party, Londres, 1920, 89-92.

<sup>253</sup> Hacemos referencia a esta edición: KROPOTKIN, P.: *Ensayos sobre moral*, Editorial Moderna, Barcelona, 1922.

<sup>254</sup> KROPOTKIN, PIOTR: “Kropotkin’s message...”

En cierto sentido, con la lectura de la *Carta de los trabajadores de Occidente*, uno no puede olvidar la actitud que mostraba a Kropotkin y otros anarquistas en favor de uno de los dos bandos que disputaban la contienda de la Primera Guerra Mundial. Ahora, apenas un año antes de su muerte, se exponía activamente contrario a la intervención militar de potencias extranjeras en Rusia, o quizás, más específicamente, a una intervención armada que pudiera socavar el proceso revolucionario. Afirmaba: “sin duda que los métodos bolcheviquistas tenían mucho que merecía ser combatido”, pero, pese a ello, sostenía que esto no debía paralizar el esfuerzo –fuera de la injerencia gubernativa– en la reconstrucción social y personal que se venía llevando a cabo en Rusia.

Nuevamente Berneri cita que el federalismo de Kropotkin no es exclusivamente un programa autonómico más o menos etnográfico en el que encajar la visible problemática sobre las diferentes nacionalidades en Rusia. En este momento, plantea la necesaria táctica autonomista frente a las de carácter *estatolatras* del partido bolchevique:

... la Revolución Rusa –continuadora de las dos grandes revoluciones, inglesa y francesa– se esfuerza por progresar desde el punto en el que se detuvo Francia cuando alcanzó la noción de igualdad de hecho, es decir la igualdad económica.

Desgraciadamente este intento se ha realizado en Rusia bajo la dictadura fuertemente centralizada de un partido, el de los bolcheviques. Ese mismo intento fue hecho por Babeuf y sus secuaces, un intento centralista y jacobino. He de confesar abiertamente que, a mi modo de ver, este intento de edificar una república comunista sobre bases estatales fuertemente centralizadas, bajo la ley de hierro de la dictadura de un partido, se está convirtiendo en un fiasco formidable. Rusia enseña cómo no se debe imponer el comunismo, aunque sea a una población cansada del antiguo régimen e incapaz de oponer una resistencia activa al experimento de los nuevos gobernantes...

Pero cuando un país está sometido a la dictadura de un partido, los consejos de obreros y campesinos pierden evidentemente todo significado. Su función se reduce a la parte pasiva representada en el pasado por los

Estados Generales o por los parlamentos, convocados por el monarca y obligados a tener al frente un omnipotente consejo real.

Un consejo del trabajo no puede ser un cuerpo consultivo libre y eficaz cuando falta la libertad de prensa, situación en la que nos encontramos en Rusia desde hace casi dos años con el pretexto del estado de guerra. Cuando se hacen las elecciones bajo la presión dictatorial de un partido, los consejos de obreros y campesinos pierden su fuerza representativa. Se quiere justificar todo esto diciendo que para combatir al antiguo régimen es necesaria una ley dictatorial. Pero esto constituye un retroceso cuando se trata de proceder a la construcción de una nueva sociedad sobre bases económicas nuevas. Equivale a la condena a muerte de la reconstrucción.

Los medios empleados para derribar a un gobierno débil y tornar su puesto son conocidos por la historia antigua y moderna. Pero cuando hay que construir nuevas formas de vida, especialmente en relación con la producción y el intercambio, sin tener ningún ejemplo para imitar, cuando cada problema se debe resolver con prontitud, entonces un gobierno omnipotente fuertemente centralizado, que se ocupe de todas las pequeñas cosas, resulta absolutamente incapaz de hacer eso por medio de sus funcionarios. Por innumerables que estos sean, se convierten en un obstáculo. Se desarrolla así una formidable burocracia ante la cual la del sistema francés —que requiere la intervención de cuarenta funcionarios para vender un árbol caído sobre el camino a causa de la tormenta— parece una bagatela.

Vosotros, trabajadores de Occidente, debéis y podéis evitar esto con todos los medios, porque todos deberíais preocuparos del éxito de una reconstrucción social.

El inmenso trabajo reconstructivo requerido por una revolución social no se puede realizar por un gobierno central, incluso si tuviese como guía en este trabajo algo más sustancial que algún opúsculo socialista o anarquista.

Hacen falta el conocimiento, el intelecto y la colaboración voluntaria de una masa de fuerzas locales y especializadas que puedan vencer las dificultades que plantean los varios problemas económicos en sus aspectos locales. Rechazar esta colaboración y confiar en el genio de los

dictadores de partido es como destruir todos los núcleos independientes, como los sindicatos, llamados en Rusia uniones profesionales, y las cooperativas de consumo locales, transformándolas en órganos burocráticos del partido como se hace actualmente. Este no es el medio de realizar la revolución sino de hacer imposible su realización. Por ello yo considero mi deber aconsejaros no adoptar nunca esa línea de acción<sup>255</sup>.

Pensaba que era fundamental entender el recrudescimiento de los métodos dictatoriales del gobierno ruso en el contexto de una guerra civil con claros tintes de intervencionismo extranjero. Guerra y métodos autoritarios iban a su juicio de la mano y se reforzaban mutuamente: las injerencias en el proceso revolucionario ruso habían de, este modo, dado carta blanca a los comunistas para desplegar una durísima maquinaria represiva<sup>256</sup>. En este mismo sentido se pronunciaba también Rudolf Rocker haciendo referencia a Kropotkin:

Muchas veces se ha dicho que la guerra, que durante tan largo tiempo no dejó tranquila a Rusia, contribuyó mucho al desarrollo de la situación política en que el país actualmente se encuentra. No cabe duda de que existe una buena porción de verdad en esta afirmación. Kropotkin en su “llamado al proletariado de la Europa Occidental” la recuerda. Pero al reconocer este factor no quiere decir que no debemos ya esforzarnos por hallar las causas más de la situación rusa actual. Es verdad; si no fuera por la guerra y la lucha permanente con la contrarrevolución, seguramente los bolcheviques no hubieran podido satisfacer sus necesidades dictatoriales hasta un grado tal como hoy lo vivimos. Tendrían que medirse con la oposición del pueblo al no poder justificar cada nuevo menoscabo de la libertad señalando la horrible situación en que está la República de los Sóviets. Pero como todas sus prédicas y objetivos estuvieron siempre en contradicción fundamental con la propia esencia de una revolución social, su política de entonces también hubiera sido un peligro para la revolución.

---

<sup>255</sup> BERNERI, Camillo: *Pietro Kropotkine federalista...*

<sup>256</sup> KROPOTKIN, P.: *Ensayos sobre moral*, Editorial Moderna, Barcelona, 1922, p. 118.

Los bolcheviques, al igual que todos los socialistas estatales y jacobinos, están en la creencia de que toda nueva forma social puede ser impuesta a las masas desde arriba; como no confían en la fuerza constructiva del pueblo se comprende que sean hostiles a toda iniciativa de las masas que no lleve el sello de su partido<sup>257</sup>.

Para Piotr Kropotkin, existía casi un punto y seguido entre las revoluciones de Francia y de Rusia, cierta continuidad y paralelismo entre ambos procesos, cuyos sujetos políticos habían emprendido medidas desde la centralidad de un partido político o una organización similar y, en el caso francés, con claros tintes despóticos. Los intentos por tratar de construir una nueva Rusia, un proyecto comunista, con un estatismo fuerte, centralizado y dirigido por un partido no eran menos que un “fracaso formidable”. Sentenciaba así:

la idea de los sóviets, o de los consejos de obreros y campesinos, que ya se preconizó durante la tentativa revolucionaria de 1905 y se realizó en febrero de 1917, fue una idea maravillosa... pero mientras un país esté sometido a la dictadura de un partido, los consejos obreros y campesinos pierden todo su significado.

Las medidas eran ciertamente duras, Piotr Kropotkin las compara con algunas de las que durante la Edad Media habían caracterizado la constitución de los poderes estatales materializados en los procesos de construcción de las llamadas monarquías nacionales en una etapa económica que el materialismo histórico calificó como proto-capitalistas. Se refiere así a la destrucción de los idílicos lazos de unión y libertades que –según su parecer– en las urbes medievales se habrían establecido del siguiente modo:

... quedaron destruidos todos los lazos entre los hombres al declarar que únicamente el Estado y la Iglesia debían formar, de allí en adelante, el lazo de unión entre los individuos...<sup>258</sup>.

---

<sup>257</sup> ROCKER, Rudolf: *Bolchevismo y anarquismo*, Argonauta, Buenos Aires, 1922.

<sup>258</sup> KROPOTKIN, Piotr: *El Estado y su papel histórico*, Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 1995.

Cualesquiera de los fines establecidos por el leninismo que pretendiera establecerse por métodos coercitivos debía ser denunciado; además suponía un grave error de partida del socialismo de partido. No se podía construir un nuevo hombre o una nueva forma de gobernar cuyos cimientos fueran la represión, la tortura u otras características que anteriormente se le reprochaban al zarismo. La crítica de Kropotkin iba especialmente dirigida al camino tiránico que el régimen bolchevique estaba tomando. Para el anarquista ruso, las líneas fundamentales para el establecimiento de una forma de gobernar y una sociedad diferente, deberían pasar necesariamente por la desaparición de estas decisiones verticales y jerárquicas.

En el otoño de 1920 envió, junto con la revolucionaria Vera Figner, una protesta contra el gobierno bolchevique; el motivo no era otro que la represión pública que éstos anunciaban. Desde la *Tcheká* por un lado, y también en la prensa del régimen, se anunciaban medidas represivas contra los social-revolucionarios<sup>259</sup>.

Hacia poco, en noviembre de 1920, el periodista Henry G. Alsberg, en esos momentos corresponsal de *Nation* de Nueva York en Rusia, tuvo la ocasión de recoger el testimonio del anarquista sobre el proceso revolucionario. De una forma u otra, este manuscrito acabó en manos de Hippolyte Haver, editor de la publicación americana *The Road to Freedom*. En cierta medida, esta publicación, aparecida en 1924, pretendía ser continuadora de la neoyorquina *Mother Earth* y seguía dando cabida a las disputas y testimonios que sobre Kropotkin y sobre la Revolución Rusa existieron en estos años finales del sabio ruso. En ese testimonio, recogido en la citada publicación bajo el título “Here is My Opinion”, Kropotkin comentaba:

La revolución que hemos vivido es la suma total, no de los esfuerzos de individuos separados, sino un fenómeno natural, independiente de la voluntad humana, un fenómeno natural similar a un tifón como el que surge repentinamente en las costas del este de Asia.

Miles de causas, en las cuales el trabajo de individuos separados e incluso de partes han sido solo un grano de

---

<sup>259</sup> GOLDMAN, Emma: *The Crushing of Russian Revolution*, Freedom Press, Londres, 1922.

arena, uno de los diminutos vientos locales, han contribuido a formar el gran fenómeno natural, la gran catástrofe que renovará o destruirá; o tal vez ambos destruyen y renuevan.

Todos nosotros, y yo mismo, preparamos este gran cambio inevitable. Pero también fue preparado por todas las revoluciones previas de 1793, 1848-1871; por todos los escritos de los jacobinos, socialistas, políticos; por todos los logros de la ciencia, industria, arte, etc. En una palabra, millones de causas naturales han contribuido de la misma manera que millones de movimientos de partículas de aire o agua causan la repentina tormenta que hunde cientos de barcos o destruye miles de casas, como el temblor de la tierra en un terremoto es causado por miles de pequeños temblores y por los movimientos preparatorios de partículas separadas. En general, las personas no ven el evento concretamente, sólidamente; piensan más en palabras que en imágenes claramente imaginadas, y no tienen ni idea de qué es una revolución<sup>260</sup>.

La situación en la que se encontraba el proceso revolucionario en estos momentos conllevaba una explicación sumamente compleja, cuya argumentación generaba cierta incomprensión del proceso en sí. La revolución de Rusia estaba condicionada por la acción de los miles de individuos que en ella participaban. Kropotkin afirmaba que la acción personal, individual, era incapaz de hacer cambiar el rumbo de los acontecimientos y, por tanto, que su posicionamiento más o menos público no sería condicionante de las cosas que se iban sucediendo. Para ello, se hacía valer de metáforas comparativas del mundo científico y geográfico que durante tantos años lo había acompañado:

...los muchos millones de causas que le han dado su forma actual y, por lo tanto, están inclinados a exagerar la importancia en el progreso de la revolución de su personalidad y de la actitud que ellos, sus amigos y co-pensadores tomarán en este enorme trastorno. Y, por supuesto, son absolutamente incapaces de comprender cuán importante es cualquier individuo, sea cual sea su inteligencia y

---

<sup>260</sup> KROPOTKIN, Piotr: "Here is My Opinion", *The Road to Freedom* (Nueva Jersey), año 2, n. 2, diciembre, 1925, pp. 1-2.



experiencia, en este torbellino de cientos de miles de fuerzas que han sido puestas en movimiento por la agitación.

Ellos no entienden que una vez que un gran fenómeno natural ha comenzado, como un terremoto, o más bien como un tifón, los individuos separados son incapaces de ejercer ningún tipo de influencia en el curso de los acontecimientos. Un partido puede quizás hacer algo, mucho menos de lo que generalmente se piensa, pero al menos en la superficie de las olas que se aproximan, su influencia puede ser muy levemente perceptible. Pero la agregación pequeña por separado o la formación de una masa bastante grande, son indudablemente impotentes; sus poderes son ciertamente nulos.

Imagínese una ola, una *sazhen* (medida rusa de la tierra), que se ha precipitado a la orilla, e imagine a un hombre que intenta oponerse a esta ola con su bastón, ¡o incluso con su bote! Tu fuerza no es mayor que esto, no queda nada más que hacer que capear el tifón<sup>261</sup>.

Volviendo a las aportaciones de Henry G. Alsberg, Piotr Kropotkin se presenta como un hombre-individuo, anarquista, consciente de su posicionamiento ideológico, pero también consciente de sus limitaciones como individuo ante una masa que se mueve como tal y que incluso está moviéndose al margen de las disposiciones del partido bolchevique, quien cree tener el control de la misma, y quien evidentemente al final se hará con su fuerza (aunque mermada) para su propio uso o beneficio:

Esta es la posición en la que yo, un anarquista, me encuentro. Pero incluso muchos otros grupos más numerosos en Rusia en este momento se encuentran en una posición muy similar. Incluso iré más lejos: el propio partido gobernante está en la misma posición. Ya no rige, está siendo arrastrada por la corriente que ayudó a crear, pero que ahora es mil veces más fuerte que la propia organización. Había una presa, conteniendo un montón de agua. Todos trabajamos para socavar esta presa. Y yo hice mi parte en este trabajo. Algunos soñaron con guiar el agua hacia un canal estrecho para trabajar en su propio molino. Otros esperaban hacer una nueva senda

---

<sup>261</sup> *Ibidem.*

con la ayuda de la inundación, desde el río. Ahora el río se precipita hacia el molino, que ya ha destruido, y no hacia el lecho que le habíamos marcado, porque el diluvio no ha sido el resultado de nuestros esfuerzos, sino el resultado de una masa de razones mucho mayores que han permitido que el río rompa la presa. Y ahora la pregunta es: ¿qué se debe hacer para reparar la presa? Absurdo. Demasiado tarde.

Cavar un nuevo canal para la inundación: imposible. Preparamos un canal para el río, uno que pensamos que era el mejor. Pero resultó ser demasiado superficial e insuficientemente preparado. Cuando vino la inundación, el agua no fluyó hacia ella. Se apresura a romper todo de otra manera<sup>262</sup>.

Sin duda, el camino que había recorrido hasta este momento la denominada revolución no era el camino esperado ni previsto por los diferentes anarquismos, quienes –desde distintas ópticas– habían previsto procesos revolucionarios encauzados de una forma determinada:

¿Qué hay que hacer? Estamos viviendo una revolución que no avanzó en absoluto en las formas que habíamos preparado para ella, pero que no tuvimos tiempo de preparar lo suficiente: ¿qué hacer ahora? ¿Hay que evitar la revolución? ¡Absurdo! Demasiado tarde. La revolución avanzará a su manera, en la dirección de la menor resistencia, sin prestar la menor atención a nuestros esfuerzos. En el momento presente, la Revolución Rusa está en la siguiente posición. Está perpetrando horrores. Está arruinando todo el país. En su loca furia está aniquilando vidas humanas, por eso es una revolución y no un progreso pacífico, porque está destruyendo sin mirar lo que destruye y adónde va. Y somos impotentes, por el momento, para dirigirlo a otro canal, hasta el momento en que se haya agotado. Debe agotarse. ¿Y entonces?<sup>263</sup>

Esta aserción, una de sus últimas revelaciones sobre Rusia, conllevaba una constante metáfora de la fuerza destructora de los

---

<sup>262</sup> *Ibidem.*

<sup>263</sup> *Ibidem.*

procesos de agitación e insurgencia y de la dificultad, y quizás la inutilidad, de reconducirla hacia unos caminos que son imprevisibles e irreconducibles. Tal vez, buena parte de las críticas al silencio de Kropotkin olvidaban que había realizado constantes referencias a la necesidad de plantear el fenómeno revolucionario como algo científico, con previsión difícil y cuyas evaluaciones no podían dejar de lado aspectos sumamente complejos e interconectados:

Inevitablemente vendrá una reacción. Tal es la ley de la historia, y es fácil entender por qué esto no puede ser de otra manera.

La gente imagina que podemos cambiar la forma de desarrollo de una revolución; esto es una ilusión infantil.

Una revolución es una fuerza tal que su crecimiento no puede ser cambiado.

Y una reacción es absolutamente inevitable, al igual que un hueco en el agua es inevitable en un ser humano después de un período de actividad febril.

Por lo tanto, lo único que podemos hacer es usar nuestra energía para disminuir la furia y la fuerza de la reacción que se aproxima.

Pero, ¿en qué pueden consistir nuestros esfuerzos? ¿Para modificar las pasiones en uno como en el otro lado? ¿Quién es probable que nos escuche? Incluso si existen tales diplomáticos que pueden hacer cualquier cosa en este papel, el tiempo para su debut aún no ha llegado; ni el uno ni el otro lado están dispuestos a escucharlos. Veo una cosa: debemos reunir a personas que sean capaces de emprender un trabajo constructivo en cada una de las partes después de que la revolución se agote. Nosotros los anarquistas debemos reunir a un grupo de trabajadores honestos, devotos, no devorados por la autoestima, anarquistas. Y si fuera más joven y pudiera ver a cientos de personas, por supuesto, de la forma en que esto debería hacerse, si desea reunir personas para el trabajo en común. Si tales recolectores de anarquistas se encuentran entre nuestros camaradas, estoy, por supuesto, listo para ayudarlos. Entonces, por supuesto, debemos escribir, pero se debe hacer mucho más con cartas y contactos personales que a través de la prensa<sup>264</sup>.

---

<sup>264</sup> *Ibidem.*

En esta transformación, y en las condiciones en las que se encontraba el movimiento anarquista, según Kropotkin, había que forjar estructuras que permitieran posicionarse para un momento futuro. En ese preciso instante eso no ocurría y de poco servían los esfuerzos individuales por criticar públicamente o no, en la prensa anarquista o no, los métodos y los fines de la revolución bolchevique si los anarquistas no estaban en posición de plantear claramente una alternativa cohesionada para materializarse en un espacio tan complejo como el del antiguo imperio zarista. La apuesta era evidente, las contradicciones también. Pero no por gritar más fuerte se consigue convencer a más gente, podría afirmar Kropotkin.

El 23 de diciembre de 1920, escribía al anarquista holandés De Reijger una carta que sentenciaba su valoración de la deriva del régimen soviético. En el texto, además de agradecerle la invitación de trasladarse al noroeste de Holanda, a Haarlem, le relataba los últimos acontecimientos en Rusia de la siguiente manera:

La revolución social ha tomado involuntariamente un giro centralista y autoritario en Rusia. Aun así, presenta la posibilidad de una transición de la sociedad capitalista a la sociedad socialista. Y este pensamiento sin duda alentará a los socialistas de Europa occidental en sus esfuerzos por reconstruir la sociedad sobre la base de la igualdad anticapitalista. Además, sin lugar a dudas, las fallas centralistas de la revolución comunista rusa ayudarán a los trabajadores de otros países a evitar errores similares<sup>265</sup>.

En su despedida, informaba a su colega de estar trabajando, desde Dmítrov, con poca fuerza física, en su obra *Ética*. En su último aliento, Kropotkin daba buena muestra de su optimismo, pues pensaba, tal y como hemos visto que, pese a los múltiples errores del mandato de los bolcheviques, de su proceso se podían aprender muchas lecciones y básicamente evitarse los errores que se habían cometido.

---

<sup>265</sup> Carta publicada originalmente en: *The Communist Review*, n. 1.1 (1921), transcripta en Marxists Internet Archive.

# the ROAD to FREEDOM

VOL. II—No. 2

DECEMBER, 1925

PRICE 5 CENTS

## Here is My Opinion

By PETER KROPOTKIN\*

**A** STORMY talk with S. and S. Always the same eternal reproaches—why don't I come out with a definite programme—of what? Action? No "visions"—a general opinion of current events. Here is my opinion.

The revolution we have gone through is the sum total not of the efforts of separate individuals, but a natural phenomenon, independent of the human will, a natural phenomenon similar to a typhoon such as rises suddenly on the coasts of Eastern Asia.

Thousands of causes, in which the work of separate individuals and even of parties has been only a grain of sand, one of the minute local whirlwinds, have contributed to form the great natural phenomenon, the great catastrophe which shall either renew, or destroy; or perhaps both destroy and renew.

All of us, and I in that number, prepared this great inevitable change. But it was also prepared by all the previous revolutions of 1789, 1848-1871; by all the writings of the Jacobins, socialists, politicians; by all the achievements of science; industry, art and so on. In a word, millions of natural causes, have contributed just in the same way as millions of movements of particles of air or water cause the sudden storm which sinks hundreds of ships or destroys thousands of houses—as the trembling of the earth in an earthquake is caused by thousands of small tremors and by the preparatory movements of separate particles. In general, people

\* Peter Kropotkin found himself, like many other Anarchists, in a very difficult position during the Revolution. As a scientist and historian he felt and understood the humanity of the Titanic struggle. He foresaw the coming reaction of the authoritarian Bolshevik party; yet he also saw the feasibility of individual efforts during the upheaval. Urged by comrades to state his views, he jotted down his opinion on the 23rd of November, 1920, shortly before his death. As far as I am aware the Road to Freedom is the first publication to bring the views of our beloved leader before the comrades. The manuscript was brought from Russia by Henry G. Alsberg, then a correspondent of the New York Nation in Russia. I am grateful to Mr. Alsberg for the historic fragment.

H. H.

do not see events concretely, solidly; they think more in words than in clearly imagined pictures, and they have absolutely no idea what a revolution is—of those many millions of causes which have gone to give it its present form, and they are therefore inclined to exaggerate the importance in the progress of the revolution of their personality and of that attitude which they, or their friends and co-thinkers will take up in this enormous upheaval. And of course they are absolutely incapable of understanding how powerless is any individual, whatever his intelligence and experience, in this whirlpool of hundreds of thousands of forces which have been put into motion by the upheaval.

They do not understand that once such a great natural phenomenon has begun, such as an earthquake, or rather such as a typhoon, separate individuals are powerless to exercise any kind of influence on the course of events. A party can perhaps do something, far less than is usually thought, but still at least on the surface of the oncoming waves, its influence may perhaps be very slightly noticeable. But separate small aggregation not forming a fairly large mass, are undoubtedly powerless—their powers are certainly nil.

Imagine to yourself a wave, a sazenen (a Russian land measurement) high, which has rushed onto the shore, and imagine a man trying to oppose this wave with his stick—or even with his boat! Your strength is no greater than this—there is nothing left to do but to weather the typhoon.

It is in this position that I, an Anarchist, find myself. But even much more numerous parties in Russia at the present moment are in a very similar position.

I will even go farther: the governing party itself is in the same position. It no longer governs, it is being carried along by the current which it helped to create but which is now already a thousand times stronger than the party itself.

There was a dam, holding back a mass of water. We all worked to undermine this dam. And I did my share in this work.

Some dreamed of guiding the water into a narrow channel to work their own mill. Others hoped to make a new bed with the help of the flood, from the river. Now the river is rushing forward not towards the mill, which it has already destroyed, and not towards the bed we had marked out for it, because the flood has come not as the result of our efforts, but as the result of a mass of far greater reasons which have enabled the river to break through the dam.

And now the question is: what is to be done? To mend the dam? Absurd. Too late.

To dig a new channel for the flood—impossible. We prepared a channel for the river, one which we thought the best. But it turned out to be too shallow and insufficiently prepared. When the flood came, the water did not flow into it. It is rushing on breaking everything along another way.

What is then to be done?

We are experiencing a revolution which has advanced not at all along those ways which we had prepared for it, but which we had no time to prepare sufficiently—what is to be done now?

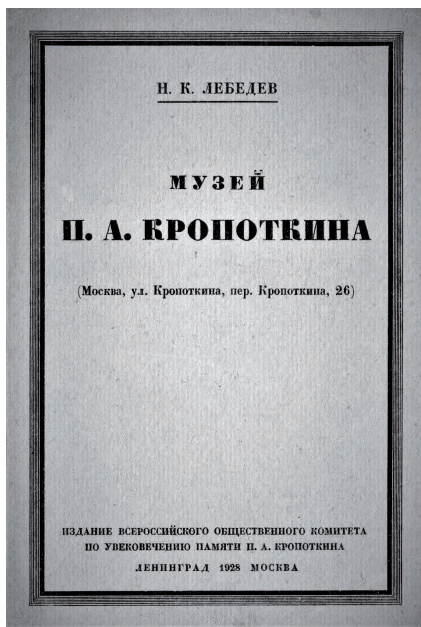
To prevent the revolution? Absurd!

Too late. The revolution will advance in its own way, in the direction of the least resistance, without paying the least attention to our efforts.

At the present moment the Russian revolution is in the following position. It is perpetrating horrors. It is ruining the whole country. In its mad fury it is annihilating human lives, that is why it is a revolution and not peaceful progress, because it is destroying without looking what it destroys and whither it goes.

And we are powerless, for the present, to direct it into another channel, until such time as it will have played itself out. It must wear itself out. And then?

The Road to Freedom  
número 2 (diciembre de 1925),  
con el texto "Here is My Opinion"



Portada de la *Guía del Museo P. A. Kropotkin*, edición de N. K. Lebedev, Leningrado-Moscú (1928)



Casa-museo de Kropotkin en Dmítrov, en la actualidad



## La muerte de Kropotkin

En enero de 1921, Kropotkin sufrió un fuerte ataque de neumonía. La gravedad de la situación generó que su familia dispusiera de una enfermera para su cuidado. Sasha Kropotkin se hizo urgentemente con los servicios de E. Lind, una enfermera formada en Inglaterra y que en esos momentos residía en Moscú<sup>266</sup>. Emma Goldman acababa de llegar también a Moscú y se ofreció para cuidarlo<sup>267</sup>, pero el trabajo que en esos momentos desempeñaba Lind desaconsejaba que hubiera dos personas atendiéndolo, teniendo en cuenta las limitadas dimensiones de la casa de los Kropotkin en Dmítrov. Pensando que la situación no era del todo crítica, Emma continuó su viaje y marchó desde Moscú a Petrogrado. Mientras eso ocurría, el doctor Atabekian, íntimo amigo de la familia, acudió a su encuentro para aportar sus conocimientos y mostrar su disposición para con el enfermo. Probablemente, también, el gobierno de Lenin, al conocer las noticias, mandó a varios médicos moscovitas para atenderlo<sup>268</sup>.

Al poco tiempo, Ravitch, el comisario de asuntos internos de la zona de Petrogrado, informó a Goldman del empeoramiento del estado de salud de Kropotkin, por lo que esta se decidió a volver a Moscú, tan pronto como le fuera posible, para dirigirse desde allí a la casa de los Kropotkin en Dmítrov, pero ya era demasiado tarde. Las mejoras y los empeoramientos de salud del anarquista en esos momentos eran continuos y, finalmente, su cuerpo no pudo aguantar el delicado estado de salud y, en la madrugada del día 8 de febrero de 1921, Piotr Kropotkin fallecía en su casa de Dmítrov a la edad de 78 años. Lo acompañaban en ese momento su compañera Sofía, su hija Sasha, su yerno Boris Lebedev y su íntimo colega, el anarquista armenio Atabekian.

Rápidamente, la noticia de su muerte recorrió Dmítrov, Moscú, otras regiones de Rusia y llegó al movimiento obrero

---

<sup>266</sup> WOODCOCK, George; AVAKUMOVIC, Ivan; *El Príncipe anarquista...*, p. 382.

<sup>267</sup> GOLDMAN, Emma: *My Disillusionment in Russia...*

<sup>268</sup> WOODCOCK, George; AVAKUMOVIC, Ivan; *El Príncipe anarquista...*, p. 384.

y la prensa internacional<sup>269</sup>. A su casa en la pequeña pequeña localidad, empezaron a peregrinar cientos de campesinos para rendirle homenaje. En Dmítrov y en Moscú se organizaron comités funerarios para organizar los actos. Emma Goldman relata que la comisión funeraria acordó llevar a cabo un programa conmemorativo y que quería pactar con el sóviet de Moscú su normal desarrollo. Se consiguió autorización para editar un boletín de cuatro páginas en homenaje a Kropotkin y dos folletos, pero al pedir el consentimiento para editarlo sin pasar por censura previa, las autoridades bolcheviques se negaron con rotundidad. Así fue que la comisión decidió romper el sello gubernativo de una imprenta anarquista para imprimir allí finalmente dicha documentación y poder difundirla entre los libertarios<sup>270</sup>.

La nacionalización de los medios de impresión por parte de los bolcheviques fue lo que obligó a la comisión de homenaje a Kropotkin a pedir ese permiso para editar el citado boletín<sup>271</sup>. Esta situación ya había sido denunciada, años antes, por las delegaciones que acudían a Rusia en el tránsito de las revoluciones de 1917 hacia el régimen bolchevique.

El socialista español Fernando de los Ríos recoge a propósito de este tema, el de la libertad de imprenta, los problemas que Kropotkin había tenido en estos últimos años de su vida desde su retorno a Rusia:

El pensamiento carece actualmente en Rusia de medios normales y públicos de expresión. Como visitara

---

<sup>269</sup> Sirva como ejemplo la difusión en la prensa burguesa europea de la noticia pública de la muerte de Kropotkin. “Kropotkine est mort”, *L'Humanité: journal socialiste quotidien* (París), 9 de febrero de 1921, p. 1; CAHAN, Abraham: “Prince Kropotkin, Revolutionist”, *The Nation*, 9 de febrero de 1921, p. 201; “Rusia. El príncipe de Kropotkin”, *La Vanguardia* (Barcelona), 10 de febrero de 1921, p. 12.

<sup>270</sup> GOLDMAN, Emma: *My Disillusionment in Russia...*

<sup>271</sup> BERKMAN, Aleksandr: *El mito bolchevique...*, p. 251. En noviembre de 1917 ya se había dictado el monopolio del Estado soviético para la publicación de anuncios y su control en las agencias y en medios escritos: “Decreto sobre el monopolio de anuncios”, *Pravda*, n. 27, 20 de noviembre de 1917, citado en: *Rusia. Legislación bolchevista. Leyes y decretos promulgados por el gobierno de los soviets*, Biblioteca Nueva, Madrid, s/a, pp. 103 y ss.



el Centro de las publicaciones oficiales, vi entre los varios gráficos que nos presentaron uno en que se determinaba el número de periódicos diarios que se publicaban en toda Rusia; ascendían a 21: cuatro en Petrogrado, seis en Moscú y 11 en el resto del país; son los únicos permitidos, y dicho se está que todos son órganos oficiales u oficiosos del Gobierno. Los que con excepción de ellos puedan aparecer, caen dentro del delito de clandestinidad y bajo el temible de acto contrarrevolucionario. Mas es difícil, aunque no imposible, burlar la prohibición, porque el Gobierno tiene requisadas todas las imprentas, fábricas de papel y existencias de este producto; por tanto, quien desee publicar, por ejemplo, un libro, se ha de dirigir al Comisariado de Cultura solicitando que se le imprima; pero no en virtud de un derecho; este se reduce a la facultad de solicitar. El autor deberá acompañar el manuscrito, para que, en vista de su contenido, el Gobierno, si lo considera conveniente, dé las órdenes a sus imprentas y almacenes para que lo impriman, o bien contesta al autor con una negativa inapelable. Como Kropotkin deseara hacer privadamente una edición completa de sus obras y vivir de ellas, en vez de vivir del socorro oficial, díjole primero el Gobierno que editaría cuatro de sus obras, las históricas, pero no doctrinales; y como se negara a ello el noble anciano de Dmítrov y tampoco aceptara la protección material que le ofrecieron –al hacerse público en el mundo mediante artículos que acerca de su pobreza se insertaron en varios periódicos de Alemania, Francia e Inglaterra–, hízole una segunda proposición el Gobierno: editarle las obras completas. Kropotkin exigió hacerlo él, en la imprenta que tenían los anarquistas, y recabó el derecho a que las pudieran vender sus camaradas en ideas, así en los Centros como en cuantos sitios les fuera posible. El Gobierno no lo consintió, y él declaró que no podía reconocer mediante un acto suyo el derecho exclusivo del Poder a ser quien avallase el pensamiento; “hacerlo –decía–, equivaldría a reconocer algo que lleva consigo la muerte para la libertad del pensar”<sup>272</sup>.

---

<sup>272</sup> DE LOS RÍOS, Fernando: *Mi viaje a la Rusia sovieta...*

El eco de la muerte del anarquista se expandió con rapidez. El diario *Pravda*, voz oficial del régimen, llevó a la portada dos textos sobre su muerte. Uno breve, en el que se indicaba su fallecimiento<sup>273</sup>, y un segundo más extenso, en el que se hacía recorrido por la vida y parte de su obra<sup>274</sup>, situándolo en ese heterogéneo grupo de exiliados rusos que, de una u otra forma –para los leninistas– habían escrito textos, novelas, impartido conferencias y realizado actividades que con mayor o menor acierto habían ayudado a desenmascarar al zarismo. Kropotkin no simpatizaba con los líderes bolcheviques ni tampoco los líderes del partido con sus argumentos, pero estos sabían de la importancia del anarquista y del profundo respeto que le tenían las masas rusas. Ese preciso instante no era el momento más idóneo para criticarlo, la reseña luctuosa del *Pravda* era casi obligada ante las manifestaciones de apoyo que estaban por venir.

La crónica del periodista anarquista Anatol Gorelik del entierro de Kropotkin sugiere la salida de la comisión del entierro de Moscú hacia Dmítrov para tomar parte de otra comisión que se había formado para la organización de los actos. Aquí explica que apenas hacía un mes se encontraba en libertad y que, después de su reclusión en diversas prisiones, había salido de una moscovita. Gorelik apenas tenía recursos para desplazarse, ni documentación más allá de los papeles que la *Tcheká* le había facilitado.

Pese a ello, con la ayuda de quienes estaban en los preparativos de la comisión, consiguió hacerse camino hacia Dmítrov y llegó a la localidad a eso de la diez de la noche del mismo día. Según su relato, en la estación de tren lo esperaba un joven comunista que colaboraba con los desplazamientos de quienes llegaban al acto. Allí se encontró con Sofía y Aleksandra Kropotkin, algún otro pariente, el anarquista ruso German Sandomirky, Nikolai Lebedev, el anarcocomunista de origen armenio Aleksandr Atabekian y Emma Goldman, entre otros<sup>275</sup>.

Algo muy parecido tuvo que hacer Berkman, quien al enterarse de la noticia de su muerte se desplazó rápidamente de Petrogrado a

---

<sup>273</sup> “Piotr Alekséievich Kropotkin”, *Pravda* (Moscú), n. 28, 9 de febrero de 1921, p. 1; “P.A. Kropotkin”, *idem*.

<sup>274</sup> “P. A. Kropotkin”, *Pravda* (Moscú), n. 28, 9 de febrero de 1921, p. 1.

<sup>275</sup> GORELIK, Anatol: “La última voluntad de P.A. Kropotkin”, *La Revista Blanca* (Barcelona), n. 350, 4 de octubre de 1935.

Dmítrov. Allí se encontró con conocidos suyos y con campesinos que daban su último homenaje al anarquista. La pública posición antiestatista de Kropotkin motivó que su familia no aceptara el ofrecimiento del gobierno bolchevique de encargarse de los actos<sup>276</sup>. Según Gorelik, Kropotkin había manifestado antes de morir el deseo de que sus compañeros de la cooperativa de Dmítrov presos y otros encarcelados pudieran participar de su entierro. En la comisión se planteó esa voluntad de Kropotkin, máxime cuando en esos momentos circulaban los rumores sobre un posible funeral de Estado al anarquista fallecido<sup>277</sup>. Lenin ofreció a sus familiares hacerse cargo de la ceremonia e incluso la construcción de un panteón costado por el régimen, pero el ofrecimiento no fue aceptado por sus familiares<sup>278</sup>. Desde la comisión organizadora de los actos se pidió la liberación provisional de un grupo de anarquistas para que pudieran acudir a la conmemoración. Se planteó también la discusión entre algunos que consideraban que el entierro era familiar y que no debía organizarse un gran funeral invitando a los afines a rendirle homenaje con el fin de no generar problemas futuros ni a Sasha Kropotkin ni a Sofía en esos momentos. Los rumores de la posible participación de las autoridades comunistas en el acto acabaron por manifestar las intenciones de la familia. Para evitar el protagonismo comunista y la posible apropiación de su figura, la familia acordó enviar una carta a Lenin en la que explicarían los deseos de Kropotkin. Aleksandra, su hija, fue la encargada de escribir la carta a Lenin, mientras que la comisión de Moscú se las ingenió para contactar con el Kremlin y avisar a sus mandatarios del pronto envío del texto. La comisión de Dmítrov trató de hacer llegar el mensaje por vía rápida al líder bolchevique, pues esperaban respuesta antes de que el cuerpo de Kropotkin subiese al tren con destino Moscú. Se pretendía aprovechar la visita del anarcobolchevique<sup>279</sup> C. Geizman a Dmítrov

---

<sup>276</sup> CANO RUÍZ, B.: *El pensamiento de Pedro Kropotkin*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1978.

<sup>277</sup> GORELIK, Anatol: "La última voluntad de P.A. Kropotkin..."

<sup>278</sup> BENÍTEZ MARTÍNEZ, Erick: *La traición de la hoz y el martillo*, El Grillo Libertario, Cornellá de Llobregat, 2009.

<sup>279</sup> Aunque el término pueda diferir, se refiere a una corriente minoritaria de los anarcocomunistas que propagaban la unidad de acción entre anarquistas y marxistas, siendo incluso partidarios de la creación de organizaciones que superaran esas divisiones.

para llevar la carta a Lenin, pero la comisión finalmente decidió que fuera el propio Gorelik quien la portara. El viaje de Gorelik se complicó y la tardanza acabó con la paciencia de Lenin, quien abandonó su despacho y dejó a su secretario a cargo del asunto. Finalmente, a última hora, y después de varios titubeos, Anatol Gorelik, el anarquista ucraniano Aleksandr Schapiro y otro compañero apellidado Kamenetsky entregaron en el Kremlin el mensaje al comisario de relaciones exteriores. La petición presentada ante Lenin para proponer la liberación de los anarquistas encarcelados a fin de poder participar en el funeral parecía contar con la negativa de la *Tcheká*. Consideraba esta que la comisión funeraria no estaba capacitada para asegurar el retorno de los prisioneros después del funeral. Goldman comenta que, ante esta nueva situación, la comisión trató de convencer a la *Tcheká* de que los anarquistas regresarían, a lo que le respondieron que: “no hay anarquistas, a juicio del Presidente de la Comisión Extraordinaria, que puedan ser liberados para el funeral”<sup>280</sup>.

Finalmente, sus restos fueron trasladados desde Dmítrov a Moscú en tren. En esta pequeña localidad, en la que había residido sus últimos años, una multitud lo acompañó hasta la estación. Recibido de la misma manera en Moscú, se lo llevó entre música revolucionaria hasta el Salón de las Columnas del Palacio del Trabajo. El cuerpo de Kropotkin permaneció allí durante tres días, no sin polémica. De hecho, y a modo de ejemplo, la difusión por parte de la comisión funeraria de los problemas relacionados con las autoridades bolcheviques para la organización del funeral generó que algunos anarquistas empezaran a retirar las coronas de flores que provenían de diferentes organizaciones comunistas<sup>281</sup>.

La comisión trató nuevamente de comunicarse con las autoridades para solucionar los obstáculos que se iban encontrando. En la mañana del funeral, Sasha Kropotkin contactó con el dirigente bolchevique en Moscú Lvev Kámenev, al que advirtió de que si no se liberaban a los anarquistas detenidos se informaría a la multitud de la mala disposición de los bolcheviques<sup>282</sup>. Por un momento, y tras la intermediación de

<sup>280</sup> GOLDMAN, Emma: *My Disillusionment in Russia...*, capítulo 26.

<sup>281</sup> *Ibidem*.

<sup>282</sup> WOODCOCK, George; AVAKUMOVIC, Ivan; *El Príncipe anarquista...*, p. 386.

Kámenev, siete anarquistas fueron liberados para participar en la ceremonia<sup>283</sup>. Entre los liberados de la prisión moscovita de Butyrka se encontraba el anarcosindicalista ucraniano Aaron Baron, que participó junto con Emma Goldman en el parlamento de despedida<sup>284</sup>. En su relato Aleksandr Berkman explica que visitó personalmente a Baron en la cárcel de la *Tcheká* de Moscú, donde este era el portavoz de los anarquistas allí presos<sup>285</sup>. Según el testimonio de Anatol Gorelik<sup>286</sup>, que participó en la ceremonia, además de Baron<sup>287</sup>, los portadores del féretro fueron también los otros anarquistas temporalmente liberados para la ocasión: Fania Anísimovna Baron<sup>288</sup>, anarquista rusa, militante de la confederación anarquista ucraniana *Nabat* y compañera del citado Aaron; la anarquista ucraniana y fundadora de la Cruz Negra Anarquista, Olga Taratuta<sup>289</sup>; el metalúrgico Aleksandr Guevky; el antiguo socialista-revolucionario Alexiev Clonetsky; David Kogan y el redactor del *Nabat*, Mark Mrachny. Da la casualidad que, pese a volver a las cárceles después de los actos, la totalidad de los liberados acabaron por ser ejecutados por la *Tcheká* bolchevique, desaparecidos o asesinados con posterioridad por el régimen estalinista<sup>290</sup>.

Anatol Gorelik recuerda también otro de los deseos de Piotr Kropotkin: que en su entierro no se cantara la Internacional, pues él mismo había afirmado que la canción le recordaba el aullido de perros hambrientos. Recuerda también algunos incidentes al respecto:

---

<sup>283</sup> AVRICH, Paul: *Los anarquistas rusos...*; AVRICH, Paul: "The Russian Anarchists and the Civil War", *Russian Review* (Kansas), 27.3 (1968), pp. 296-306.

<sup>284</sup> SERGE, VICTOR: *Memoirs of a Revolutionary, 1901-1941*, Oxford University Press, Londres, 1963.

<sup>285</sup> BERKMAN, Aleksandr: *El mito bolchevique...*, p. 251.

<sup>286</sup> GORELIK, Anatol: "La última voluntad de P.A. Kropotkin", *La Revista Blanca* (Barcelona), n. 350 (1935), pp. 937-940.

<sup>287</sup> Asesinado en 1937.

<sup>288</sup> Asesinada en 1921.

<sup>289</sup> Asesinada en 1938.

<sup>290</sup> BENÍTEZ MARTÍNEZ, Erick: *La traición de la hoz...*; MAXIMOFF, G.P.: *The Guillotine at Work: Twenty Years of Terror in Russia*. The Chicago Section of the Alexander Berkman Fund, Chicago, 1940.

El cortejo, con el ataúd vacío, hasta la casa de los Kropotkin se efectuó sin incidentes. Pero, camino de la estación, empezamos a corear nuestras canciones, y algunos miembros bolcheviantes de la Comisión de entierro de Moscú empezaron a mirarnos mal. El primer choque de importancia con éstos lo tuvimos al llegar a la estación, y cuando ellos vieron todos los coches con las inscripciones alusivas y pensamientos de las obras de Kropotkin. Se produjo un alboroto. Los miembros de la Comisión de Moscú corrían de un lado a otro sin saber qué hacer “¿Quién hizo eso? ¿Quién hizo eso?”, vociferaban algunos de ellos.

Les contesté que esto lo hicimos nosotros, los anarquistas, y que así iba a quedar, porque son conceptos por los cuales Kropotkin ha luchado toda su larga vida. Kropotkin vivió como anarquista y murió como tal, y nosotros, sus discípulos y amigos, queremos enterrarle como anarquista. No pocas palabras agrias fueron dichas por ambas partes. Pero las cosas quedaron tal como estaban.

En el primer momento los anarcobolcheviques querían hacer borrar las inscripciones. Pero viendo que la juventud y los obreros estaban de nuestra parte, optaron por no hacerlo. Y así, con los lemas anarquistas en letras blancas y grandes, el tren llegó a Moscú. Los anarquistas soviéticos rabiaban. Especialmente porque vieron que su deseo de hacer un entierro patrocinado por un frente único comunista anarcobolchevique fracasó rotundamente.

Todos sus planes se fueron desbaratando. Unas semanas antes, tildándose representantes del movimiento anarquista ruso, algunos de ellos entablaron conversaciones con Lenin sobre una inteligencia entre los anarquistas y los comunistas. Un choque especialmente fuerte tuvimos al llegar el tren a la estación Savelev en Moscú. Los anarcobolcheviques querían evitar manifestaciones contra los comunistas y se propusieron llevar el ataúd hasta la Casa de los Sindicatos, a paso rápido, sin cortejo ni ceremonia. Especialmente porque muchos compañeros más y los que simpatizaban con nosotros se nos unieron. Nosotros nos opusimos categóricamente a esta maniobra y, formando una cadena,

nos pusimos a la cabeza del cortejo, entonando canciones anarquistas y anticomunistas. Primero nos recriminaban nuestra conducta, pero al ver que la masa revolucionaria y anarquista nos apoyaba y que los cooperadores y la juventud comunista de Dmítrov nos secundaban, optaron por retirarse.

Al llegar frente a la cárcel de Butyrka, donde había cientos de anarquistas presos, nos detuvimos, inclinamos las banderas y a plena voz para que nos oyeran los presos dentro de la cárcel, coreamos la marcha anarquista y otras canciones revolucionarias.

La juventud comunista y los cooperadores de Dmítrov, los tolstoyanos y los socialistas revolucionarios iban con nosotros en el cortejo todo el tiempo, y también inclinaron sus banderas rojas. Pero los anarcobolcheviques y los anarquistas soviéticos o se retiraron con sus banderas de la estación misma, o iban en las filas protestando. Algunos de éstos hasta llegaron a decirnos cosas duras, manifestando que nosotros insultábamos al difunto; a lo que se les contestó que los que están detrás de las rejas en las mazmorras comunistas son discípulos y amigos de P. A. Kropotkin, y si los comunistas no les permiten participar en su entierro, aquí está el difunto para despedirse de ellos.

Si Lenin y los comunistas pretenden ante el mundo rendirle honores y homenajes y se niegan a cumplir su última voluntad, somos nosotros, los anarquistas, los moralmente obligados a defender esa su voluntad y hacer conocer su último saludo a los para quienes fueron sus últimos pensamientos, y desenmascarar ante el mundo revolucionario y obrero la conducta innoble y jesuíta del Torquemada rojo, quien ha colocado sobre todas las entradas de las cárceles el famoso lema socialista: “Proletarios de todos los países, uníos”.

Así, a paso lento, el cortejo seguía todo el camino hasta la Casa de los Sindicatos, todo el camino de la estación Savelev hasta el centro de Moscú, encabezado por nosotros que coreábamos nuestras canciones y gritábamos nuestras protestas<sup>291</sup>.

---

<sup>291</sup> GORELIK, Anatol: “La última voluntad de P.A. Kropotkin...”

Finalmente, en la mañana del 13 de febrero de 1921 se realizó el funeral. De camino al cementerio, y ante una presencia multitudinaria, la comitiva se detuvo, en primer lugar, delante del Museo León Tolstói. Aunque no habían coincidido, Tolstói y Kropotkin mantenían un gran respeto mutuo por lo que representaba cada uno de ellos; el geógrafo anarquista consideró que el literato había consagrado buena parte de su obra y de su vida a los más oprimidos del sistema zarista, cosa que siempre le generó gran interés. Frente al museo se interpretó la Marcha fúnebre de Chopin. Más adelante, se volvió a parar, frente a la cárcel de Butyrka, desde la que se pudieron escuchar los golpes de los barrotes de los anarquistas allí encarcelados. En el cementerio, como hemos comentado, participaron además de Baron y Goldman, diversas organizaciones libertarias, en lo que, para muchos, fue la última gran movilización del anarquismo en Rusia: un funeral, quizás con ello certificando metafóricamente la propia muerte del movimiento. Este funeral, del que se conservan numerosas imágenes, fue multitudinario y emotivo. El escritor y activista Víctor Serge que, según relata en sus memorias, había renunciado a verlo en vida para evitar una conversación incómoda o penosa sobre los bolcheviques y su gobierno, lo describió de la siguiente forma:

Fui a Moscú para asistir a sus exequias y fueron jornadas conmovedoras, en el gran frío de los tiempos de la gran hambre. Fui el único miembro del partido admitido entre los anarquistas como un camarada. Alrededor del cuerpo del gran viejo, expuesto en la Casa de los Sindicatos en la Sala de las Columnas, los incidentes se multiplicaban a pesar del pacto benevolente de Kaméniev. La sombra de la *Tcheká* estaba en todas partes, pero una multitud densa y ardiente confluía, esos funerales se convertían en una manifestación significativa. Kaméniev había prometido la liberación por un día de todos los anarquistas encarcelados; Aaron Baron y Yarchuk vinieron así a montar guardia junto al despojo mortal. Con la cabeza helada, la alta frente despejada, la nariz fina, la barba nevada, Kropotkin se parecía a un mago dormido, mientras voces airadas susurraban a su alrededor que la *Tcheká* violaba la promesa de Kaméniev, que la huelga de hambre iba a ser decidida en las cárceles, que tales y cuales acababan de ser detenidos, que los fusilamientos de Ucrania continuaban...



Un largo cortejo, rodeado de estudiantes que hacían cadena dándose la mano, se puso en marcha hacia el cementerio de Novo-Dievichii, entre el canto de los coros detrás de las banderas negras cuyas inscripciones denunciaban la tiranía. En el cementerio...Aarón Baron, detenido en Ucrania y que debía volver a la cárcel esa noche –para no volver a salir nunca más– alzó su silueta descarnada, barbuda, con gafas de oro, para clamar despiadadas protestas con el nuevo despotismo, los verdugos que trabajaban en los sótanos, el deshonor lanzado sobre el socialismo, la violencia gubernamental que hollaba la revolución. Intrépido y vehemente, parecía sembrar nuevas tempestades...<sup>292</sup>.

Víctor Serge, comunista, era hijo de *naródnik* y antiguo militante libertario, por aquel entonces conservaba buenas relaciones con algunos anarquistas y además era sumamente crítico con la evolución del gobierno bolchevique. Recordaba incluso cómo ya por aquel entonces conocía las cartas que Kropotkin había escrito a Lenin y que las consideraba una crítica demoledora a los peligros del pensamiento dirigido. Y de eso se ocupaba el gobierno bolchevique, de controlar el pensamiento y de controlar lo que se escribía y decía.

Según parece, la editorial Golos Trudá había recibido del *sóviet* de Moscú el permiso para editar las obras completas de Kropotkin. Todo quedó en eso, la sede en Tverskaia de la imprenta anarquista había sido clausurada por la *Tcheká*. Asimismo, la casa natal de Kropotkin había sido donada por el mismo *sóviet* para convertirla en museo, pero en poco tiempo fue ocupada por las instituciones comunistas<sup>293</sup>.

Finalizados los actos funerarios y concluidas las ceremonias, todo volvió a la normalidad prevista y los que se resistieron al dictado de las normas del partido bolchevique tuvieron serios problemas. Esta suerte no se circunscribió exclusivamente a las diferentes organizaciones libertarias. Por su parte, la alternativa partidista a los bolcheviques, el Partido Socialista Revolucionario, no tuvo mejor fortuna. Durante la revolución,

---

<sup>292</sup> SERGE, Víctor: *Memorias de un revolucionario*, Veintisieteletas, Madrid, 2011.

<sup>293</sup> BERKMAN, Aleksandr: *El mito bolchevique...*, p. 266.

los socialrevolucionarios tuvieron, pese a sus múltiples diferencias, un trato muy similar a la de los militantes libertarios, su participación en los *sóviets* fue reducida por los bolcheviques y su presencia pública después de los acontecimientos de Kronstadt supuso su práctica desaparición. Recordemos que con el levantamiento de marzo de 1921 en Kronstadt por parte de marineros que exigían el retorno a la autonomía de los *sóviets* se desencadena la desaparición de las tácticas y metodologías libertarias en el proceso iniciado en 1917. Hacía poco tiempo que Kropotkin había muerto y la represión contra la organización consejo de Kronstadt supuso el punto y final de la presencia anarquista en la denominada Revolución Rusa<sup>294</sup>.

Tras las derrotas de Kronstadt y la del ejército negro de Ucrania, el anarquismo ruso desaparece en la práctica de la escena política. A lo largo de 1921, los militantes más activos y significativos del anarquismo fueron perseguidos, detenidos, encarcelados y otros tantos ejecutados o enviados a los distintos campos de trabajo y de reeducación que se venían estableciendo. Los locales que aún permanecían en pie eran clausurados y las publicaciones que aún tenían cierta regularidad o proyectos también dejaron de existir. Con ello, también la vida y la obra de Kropotkin se fue apagando poco a poco entre el magma de las políticas leninistas y estalinistas, y el silencio se hizo; pero la obra acabó nuevamente por aflorar.

---

<sup>294</sup> LEHNING, Arthur: *Marxistas y anarquistas en la Revolución Rusa*, Libros de Anarres, Colección Utopía Libertaria, Buenos Aires, 2004.



La larga fila frente a la casa de Kropotkin en Dmítrov para dar el último adiós al gran teórico anarquista (febrero de 1921)



El cortejo en la ciudad de Dmítrov durante el traslado de los restos de Kropotkin hasta la estación de tren



Otro aspecto del cortejo en la ciudad de Dmítrov.



Un aspecto de la multitud congregada en la estación de tren de Dmítrov a la espera de la llegada de los restos.

## Epílogo

### El Museo Kropotkin, memoria y legado del anarquismo ruso (1923-1939)<sup>295</sup>

Cuando finalizó el funeral de Piotr Kropotkin, un núcleo pequeño de kropotkinianos trató de formalizar estructuras para evitar que el silencio bolchevique cayera sobre su obra, a la vez que aspiraba a potenciar su proyecto e ideas para las generaciones futuras. La tarea no era fácil, aunque haciendo enormes esfuerzos y solventando no pocos problemas consiguió formalizar una institución que rindiera homenaje al insigne anarquista fallecido, poniendo las bases para la creación de un comité memorialístico. Al parecer, inicialmente el futuro *Comité Kropotkin* fue sometido a debate por la comisión que se había establecido en Dmítrov, y posteriormente en Moscú, para organizar los actos en torno a la muerte de Kropotkin. De esa misma comisión funeraria se aportaron algunos representantes para el futuro *Comité Kropotkin*. Entre los días 15 y 17 de febrero de 1921, de acuerdo con el delegado del Consejo de Diputados Obreros y Campesinos de Moscú y los representantes de diferentes organizaciones libertarias moscovitas, se decidió analizar el emplazamiento, los futuros representantes y las funciones y objetivos del órgano que debía perpetuar la memoria de Kropotkin. De forma provisional, se decidió que el *Comité Kropotkin* estuviera formado por ocho miembros, entre los que se encontraban S.G. Kropotkin, Vera N. Figner, P.A. Balchinsky, N.K. Muravyok, A.A. Karelin, Nikolai K. Ledebev, quien fuera secretario personal de Kropotkin en estos últimos años de su vida, y el anarquista de origen armenio Aleksandr M. Atabekian, médico de oficio y amigo íntimo de Piotr. Tanto Atabekian como Lebedev representaban –aunque con visiones distintas– en esas reuniones un núcleo ideológicamente más anarquista; ambos además encarnaban cierta continuidad con el originario comité anarquista

---

<sup>295</sup> Deseo agradecer a Helena Nikolaeva, del Museo Nacional de Historia de Rusia en Moscú, la información facilitada sobre el periplo documental del legado Kropotkin, así como a los colegas Dmitry Rublev y Andrey Federov por algunas localizaciones documentales. Este texto forma parte del libro *Kropotkin, cien años después*, en prensa.

para la organización de los actos funerarios de Kropotkin, que se había constituido en Dmítrov el mismo día de la muerte y que se completaba con otros anarquistas como Schapiro o Berkman.

Una de las primeras cuestiones polémicas a las que debió hacer frente el comité provisional fue la relación que debía tener el futuro organismo con otras organizaciones, anarquistas o no, para conmemorar la vida y la obra del geógrafo ruso. En este sentido, parece fácil vislumbrar dos posturas opuestas en el seno de dicho comité. Una primera tendencia, partidaria de no ampliar mucho más las relaciones con otras organizaciones, máxime cuando algunas podían poner en peligro una visión más ideológica que personal del proyecto que se tenían entre manos. Por otro lado, una segunda visión aspiraba a equilibrar el personaje, incorporando organizaciones no estrictamente libertarias, capacitando así una iniciativa más centrada en la persona, incluyendo y potenciando sus aspectos científicos y humanos. Esta segunda mirada podría encontrar una menor contrariedad con las autoridades bolcheviques, así como atraer a personalidades y sociedades que admirasen la obra de Kropotkin y que pudieran sentirse más cómodas en un ambiente no *stricto sensu* anarquista. Aparentemente, en los primeros meses la balanza andaba desequilibrada en favor del bando más “politizado”, situación que generó algún vaivén y desencuentros entre los que configuraban ese órgano provisional, llegando incluso a provocar el retiro, entre abril y mayo de 1921, aunque de forma temporal, de la presidencia, que corría a cargo de Sofía G. Kropotkin<sup>296</sup>, y también de Nikolai Lebedev<sup>297</sup>, pues ambos aspiraban de algún modo a separar la esfera ideológica y privada del pensador anarquista, presentando una estructura más pública y, por tanto, menos incómoda para las autoridades.

Las reuniones se iban encadenando, el grupo impulsor del *Comité Kropotkin* trataba de encajar las diferentes propuestas y de dinamizar públicamente el trabajo que se estaba realizando.

---

<sup>296</sup> Archivo Estatal de Literatura y Arte (Moscú), Exp. 1.129, Inv. 4, Doc. 111. Carta del 20 de abril de 1921 de S.G. Kropotkin al Comité P.A. Kropotkin.

<sup>297</sup> Así lo entiende también A. L. Nikitin en: “Los acontecimientos de los años veinte alrededor del Museo Kropotkin”, *Actas de la comisión del patrimonio científico de P.A. Kropotkin*, Academia de Ciencias de las URSS, Moscú, Vol. 2, pp. 82-123 [en ruso].



El 20 de junio de 1921 lanzaba un comunicado en el que se visualizaba la situación en la que se encontraban: “un grupo de amigos y admiradores de Piotr Kropotkin, toman la iniciativa en Moscú para perpetuar la memoria de P.A. Kropotkin”<sup>298</sup>. El citado llamamiento era público y dirigido a científicos, sociedades, grupos y personalidades, anarquistas o no, para impulsar el proyecto desde una visión más abierta y transversal. Durante los meses de julio y agosto, la organización quedó un tanto paralizada hasta que, a mediados de septiembre, se realizó una nueva reunión en la que se puso en marcha de forma oficial el *Comité público de toda Rusia para la perpetuación de la memoria de P.A. Kropotkin (BOK)*, aceptando la incorporación al mismo de personas y sociedades de diferente índole y tipología que aspirasen a reivindicar la obra de P. A. Kropotkin. Aleksandr Atabekian hace referencia, de forma indirecta, a esta situación y critica con fuerza el desequilibrio de las propuestas anarquistas en el seno del BOK<sup>299</sup>. Del mismo modo, considera que el menosprecio hacia los anarquistas padece una doble contradicción; por un lado, estaría alejado –en lo político– de la propuesta personal de Piotr Kropotkin, mientras que, por otro, silenciaría el encarcelamiento y la durísima represión que el anarquismo ruso había sufrido en el imperio zarista y seguía sufriendo, según Atabekian, en la República Socialista Federativa Soviética de Rusia. El malestar entre las distintas sensibilidades que configuraron en Moscú las primeras reuniones en pro de un comité para perpetuar la memoria de Kropotkin se inicia en 1921. Atabekian acusa a Sofía Kropotkin de dismantelar ese primer grupo, compuesto íntegramente por anarquistas y de crear otro al margen, en el que el sector anarquista pasa –de manera planificada o no– a ser numéricamente menor. Este suceso, según el médico armenio, molestó muchísimo a los anarquistas, pero decidieron no extender en ese momento el conflicto porque hacía relativamente muy poco que Piotr Kropotkin había muerto y no debían confrontarse de manera pública con su viuda<sup>300</sup>.

<sup>298</sup> “Mensaje del grupo impulsor”, *En memoria de P.A. Kropotkin* [en ruso], Golos Truda, Moscú/Petrogrado, 1922.

<sup>299</sup> Archivo Estatal de Literatura y Arte – Moscú. Exp. 1.129, Inv. 1, Doc. 1.044: Atabekian, A.: *Materiales para la historia del Comité Kropotkin dedicados a A. Borovoy - 1925* [en ruso].

<sup>300</sup> ATABEKIAN, A.: *Materiales para la historia del Comité Kropotkin...*

El 20 de junio de 1921, antes del verano, el comité provisional trabajó en la redacción de una convocatoria que sirviera de llamamiento a las diferentes organizaciones e individuos interesados en el asunto. Unos meses más tarde, el 18 de septiembre, se realizó un nuevo encuentro al que no acudieron delegados de muchas sociedades ya que –en su mayoría– no habían tenido tiempo para recibir la notificación, reunirse, tomar una decisión y enviar delegados al uso. Para evitar posibles desencuentros y para poder organizar el gigantesco legado documental, se decidió poner en marcha dos secciones en el seno del *Comité público de toda Rusia para la perpetuación de la memoria de P. A. Kropotkin*, con áreas específicas de estudios y de difusión. Una primera, sobre Kropotkin y el anarquismo, y una segunda que se encargara de las aportaciones científicas del geógrafo ruso; secciones que se ampliaron con posterioridad, cuando se redactó el reglamento interno, incorporando también una línea artístico-literaria y otra socio-económica. Las secciones estaban pensadas como grupos de trabajo totalmente independientes y con autonomía para visualizar como considerasen la obra de Kropotkin. Durante la reunión de septiembre se redactó también el reglamento del *Comité* y se acordó, del mismo modo, realizar las tareas oportunas para dar a conocer a escala mundial la constitución de esta sociedad.

En cumplimiento con el reglamento aprobado en septiembre, se realizó el día 6 de noviembre otro encuentro para impulsar las tareas que se habían consensuado. En primer lugar, en cumplimiento de los acuerdos ya establecidos en el reglamento, mediante su artículo 2, se impulsaba –como tarea prioritaria– la creación de un museo, situado en la casa natal de Kropotkin en Moscú, en el que se pudiera conservar la obra y mostrar la vida y la obra del anarquista ruso<sup>301</sup>. Para la localización del futuro espacio se plantearon diversas opciones, se trataron –al menos– tres posibles ubicaciones en residencias que habían sido en algún momento propiedad de la familia Kropotkin. Finalmente se decantaron por la casa en la que nació Piotr y en la que vivió sus primeros años, ubicada en el número 26 de la calle

---

<sup>301</sup> “Reglamento sobre el *Comité público de toda Rusia para la perpetuación de la memoria de P. A. Kropotkin*”, *En memoria de P.A. Kropotkin* [en ruso], Golos Truda, Moscú/Petrogrado, 1922.



Kropotkinsky (antiguamente Prechistenka) de Moscú. Un edificio imponente, construido en época de la princesa Gagarina (tía abuela de Kropotkin), de estilo clásico, decorado con un pórtico de entrada de seis columnas, un frontón elevado y unos visibles ventanales, en el que en 1842 había nacido Piotr. El grupo que organizaba las tareas presentó al Consejo de Obreros y Campesinos de Moscú una petición para el uso de la casa como museo, lo que fue aceptado –mediante resolución– en la plenaria del soviét moscovita del 15 de febrero de 1922 y la residencia fue entregada, para el uso demandado, al comité Kropotkin en la primavera de 1922<sup>302</sup>. Para antes de su inauguración, se debían abordar algunas reparaciones y reformas para adecuar el edificio a los nuevos fines.

Como hemos visto, en Moscú pronto se había consolidado un grupo de amigos y seguidores de Kropotkin y de su obra dispuesto a organizar su vasto legado. En el otoño de 1921 se articularon públicamente mediante la constitución del *Comité público de toda Rusia para la perpetuación de la memoria de P. A. Kropotkin*, cuyo principal e inmediato objetivo era la organización de un museo en Moscú en el que mostrar y revalorizar la vida y la obra de Piotr. El filósofo anarquista se había destacado a lo largo de su vida en campos de estudio diversos y alejados en ocasión de lo estrictamente político, por lo que se aspiraba a documentar y revalorizar también esos otros aspectos relacionados con sus aportes en el campo de la biología, la geografía y de otras ciencias. Mientras en Moscú se había organizado públicamente el *BOK*, en Petrogrado se iniciaron pasos en una misma dirección para impulsar, de forma complementaria, un comité similar<sup>303</sup>. La organización del grupo de Petrogrado fue rápida; desde que se conoció su muerte en la ciudad se emitieron varios telegramas de condolencia a la familia y a algunos de sus allegados. Al igual que sucedió en Moscú, en la ciudad báltica se generó un grupo impulsor, compuesto por un grupo reducido de personas que debían contactar con diversas sociedades, instituciones y personalidades científicas y públicas que guardaran alguna relación o que fueran afines a la obra de Kropotkin. Al frente

---

<sup>302</sup> NIKITIN, A.L.: “Los acontecimientos de los años veinte...”

<sup>303</sup> El proceso del grupo de Petrogrado aparece descrito de manera sucinta en: *En memoria de P. A. Kropotkin* [en ruso], Golos Truda, Moscú/Petrogrado, 1922.

de ese grupo se encontraba el ingeniero de minas Piotr I. Palchinsky, quien participaba en calidad de director de la Sociedad Técnica Rusa. La relación de Palchinsky con Kropotkin venía de lejos, pues el ingeniero era sobrino del populista Tchaikovsky, a través del cual se acercó a Kropotkin y también al anarquismo; durante las revoluciones de 1917, por sus aportes y conocimientos técnicos, ocupó varios cargos en la administración. Pese a esta colaboración institucional, sobre él siempre recayó la sospecha de participar u organizar alguna sociedad conspirativa contra los bolcheviques. Lo acompañaban en el grupo impulsor Pavel Eliseevich Shchegolev<sup>304</sup>, historiador y editor de la revista *Byloe [Pasado]*; M. V. Novorussky, un antiguo militante de la *Narodnaya Volia [La Voluntad del Pueblo]*, que había sido recluido –junto con Vera Figner y otros militantes– en la fortaleza de Oroshek (Shlisselburg) durante dos décadas y que ahora colaboraba en la organización del Museo de la Revolución que se había inaugurado en febrero de 1919 bajo el impulso del Soviet de Petrogrado. A Novorussky, Shchegolev y Palchinsky los acompañaba el prestigioso profesor D. S. Zernov, rector del Instituto Tecnológico y presidente de la Asociación de Ingenieros<sup>305</sup>. El grupo kropotkiniano mostraba un perfil técnico que se relacionaba principalmente con los aportes y la vertiente científica de Piotr Kropotkin y pronto consiguió la incorporación de instituciones académicas prestigiosas de la zona.

Las reuniones del grupo de Petrogrado tuvieron algunos inconvenientes; por un lado la petición de delegados científicos de las asociaciones para los encuentros era dirigida a algunas asociaciones paralizadas por motivos vacacionales, mientras que por otro, generaban el recelo de incorporarse a un comité aún indefinido estatutariamente y que, por tanto, podía producir posicionamientos políticos tanto del grupo de Moscú como de grupos y entidades de tendencia libertaria que quizás no fueran del todo aceptables para algunas de esas entidades científicas. La dicotomía de incorporarse al memorial de Kropotkin y equilibrar los posicionamientos ideológicos y científicos de su vida y obra fueron una constante en los años posteriores. Las reuniones de Petrogrado

---

<sup>304</sup> Necrológica biográfica en el semanario ilustrado ruso: PIKSANOV, N. K. “P. E. Shchegolev”, *Krasnaya Niva [Campo Rojo]*, 1931, n. 4.

<sup>305</sup> *En memoria de P.A. Kropotkin...*

funcionaron de forma autónoma y trataron de acordar una hoja de ruta desde la que empezar a trabajar para homenajear a Kropotkin. En ese sentido, y sin entrar en cuestiones organizativas ni societarias, se debatió la idea de P. A. Shchegolev, quien ofreció la revista que editaba para realizar un número especial dedicado a Kropotkin, o bien una colección para recuperar su obra. La idea se llevó a término más tarde, con la edición del monográfico *Byloe*, el número 17 de 1922, en el que se publicaron artículos sobre P. A. Kropotkin y también materiales relacionados con el *Comité* que, como veremos, salieron a la luz –ampliados– en forma de libro. El llamamiento del Comité de Petrogrado se envió a unas sesenta instituciones educativas y científicas. En noviembre de 1921 ya habrían acordado el nombramiento de delegados –entre otras– las siguientes: Academia Rusa de Ciencias, Instituto de Minas, Comité Geológico, Instituto Geográfico Ruso, Sociedad de Minería Rusa, Instituto Tecnológico, Museo de la Revolución, además de la revista *Byloe* y la editorial anarquista Golos Trudá<sup>306</sup>. Los comités de Petrogrado y Moscú no debieron ser

---

<sup>306</sup> La convocatoria para que las sociedades científicas se incorporasen al memorial de Piotr Kropotkin se reproducía también en el texto *En memoria de P. A. Kropotkin...*, emplazando a enviar delegados para una próxima reunión, que debía celebrarse en julio y adaptamos de la siguiente manera:

“...Piotr Alekséievich merece por parte de la humanidad agradecida la preservación reverente de todo aquello que se asocia con su nombre, Piotr Alekséievich. Sus actividades de científico, revolucionario, pensador y moralista y, además, de hombre que dejó un recuerdo brillante en todo el que lo conocía, se tendrían que iluminar de manera comprensiva y se tendrían que revelar los tesoros de su genio y encantadora personalidad en beneficio de la posteridad.

En Moscú se constituyó un Comité Organizador para la perpetuación de la memoria de P.A., con la participación de su mujer y su hija. Ya se iniciaron los trabajos de creación en Moscú, donde nació y se enterró a Kropotkin, un museo que le dio nombre en la casa en que P.A. pasó los primeros años de su niñez.

Como que la perpetuación de la memoria de P.A. tiene un carácter y significación internacional, el Comité Organizador cree que las formas finales de perpetuación de la memoria tendrían que ser desarrolladas por el Comité Internacional, que estará formado por representantes de varios comités nacionales creados con cuyo objeto a diferentes países. En Rusia, que tiene el derecho de sentirse orgullosa del nombre de Kropotkin, está previsto crear un Comité Pan-Ruso y sus sucursales en varias grandes ciudades, de las cuales Petrogrado tendría que tener el primer lugar. Aquí estudió Kropotkin y aquí pasó los primeros años de su actividad científica y revolucionaria. El viejo régimen destruyó la personalidad viva de Kropotkin

los únicos, pero eran los más activos. Al parecer también debieron conformarse –con menor trascendencia– proyectos similares en Járkov y en Rostov del Don<sup>307</sup>, del mismo modo que algunas federaciones y grupos anarquistas europeos trataron de hacer lo mismo.

El 18 de septiembre de 1921, en la reunión del grupo impulsor de Moscú se dio un paso adelante con la constitución de las dos primeras secciones de la futura institución y la aprobación –seguramente el acuerdo del borrador– de los estatutos del oficialmente *Comité público de toda Rusia para la perpetuación de la memoria de P.A. Kropotkin*, que inició las primeras tareas para ordenar y concentrar fondos y documentos para la futura dotación de un museo y archivo personal de Piotr Kropotkin. El 6 de noviembre de 1921 ya se había organizado oficialmente el comité ejecutivo del BOK, que quedaría bajo la presidencia de Vera Figner<sup>308</sup>. También se iniciaron los trámites para la apertura de las futuras instalaciones en Moscú. La casa necesitaba algunos arreglos para adecuarla al nuevo uso, por lo que decidieron pedir –mediante un escrito– al Consejo de Diputados Obreros y Campesinos de Moscú que

---

de entre los científicos de Petrogrado. Ahora es un deber de honor volver su nombre histórico en Petrogrado y hacerlo tan familiar y popular como otros nombres de los cuales Rusia está justamente orgullosa.

Los primeros pasos hacia la formación del Comité de Petrogrado ya se han hecho. Para participar, a partir de la Academia de las Ciencias, hay programadas unas sesenta instituciones y sociedades científicas, las actividades de una u otra manera entran en contacto con el círculo de intereses de Kropotkin. Y representantes de algunos de ellos, como núcleo organizativo, invitan al Consejo de la institución a autorizar a uno de sus miembros como representante al Comité de Petrogrado para la perpetuación de la memoria de Kropotkin...

...El comunicado de la persona escogida y su dirección se tienen que enviar al Comité a la dirección del Archivo Histórico y Revolucionario (antiguo Senado, plaza de Dekabristov).

Firman el comunicado:

De la Sociedad Técnica Rusa, P. I. Palchinsky.

El estudio del Movimiento de Liberación Rusa, M. V. Novorussky.

De la Asociación de Ingenieros, D.S.Zernov.

Del Instituto Geográfico Ya, S. Edelstein.

Del Instituto de Investigación «Superficie y Suelo», S. F. Malyavkin.

De los editores de *Byloe*, P. E. Shchegolev.”

<sup>307</sup> LEONTIEV, Yaroslav: “Vera Figner y el comité Kropotkin” [en ruso]. Versión digital (14/08/2020): <<http://piter.anarhist.org/figner.htm>>

<sup>308</sup> *Ibidem*.

atendiera una reforma con carácter de urgencia, faltando apenas unos cuatro meses para que se cumpliera el primer aniversario de la muerte de Kropotkin. El *Comité público de toda Rusia para la perpetuación de la memoria de P.A. Kropotkin* se había marcado febrero de 1922 para poder inaugurar una exposición sobre el anarquista. En la reglamentación societaria también se especificaba que las secciones tendrían un representante en la comisión ejecutiva, uniéndose así a los ya existentes en el denominado “grupo impulsor”. En ese mismo noviembre se decidió invitar nuevamente a Sofía y a Sasha Kropotkin a participar –de forma honorífica– en la Comisión.

En 1922, la editorial Golos Trudá puso en marcha una nueva iniciativa relacionada con estos proyectos iniciales. Los problemas y las trabas que las autoridades rusas generarían al futuro museo no serían los únicos obstáculos con los que se toparían. Parecía evidente que la iniciativa necesitaba un empujón económico significativo en tanto que el traslado de obras, libros, documentos, mobiliario, y la reforma del edificio para adecuarlo al nuevo uso eran preocupantes. Para ello, la editorial rusa pondría a la venta el libro *En memoria de P. A. Kropotkin*<sup>309</sup>, con cuyos beneficios pretendía aportar económicamente al proyecto, a la vez que seguir difundiendo –en esos tiempos difíciles– la vida y la obra del pensador anarquista. Para la edición del citado libro, el *Comité Kropotkin* –junto con Golos Trudá– actuó en alianza con el colectivo editorial de la revista de historia rusa *Byloe [Pasado]*. Esta publicación periódica era todo un referente desde sus primeros números publicados entre el año 1900 y 1904 en el exilio ruso (Londres, París, Ginebra). A medio camino entre los social-revolucionarios y los populistas, la revista se convirtió en un referente para los movimientos emancipatorios rusos, que hicieron circular miles de copias en el antiguo imperio zarista<sup>310</sup>. Sus contenidos eran sumamente provocadores, pues incluían textos y artículos sobre los movimientos revolucionarios, especialmente *Narodnaya Volya [La Voluntad del Pueblo]*, así como memorias inéditas de algunos de sus protagonistas. A partir de las revoluciones de 1917, la revista, ahora ya instalada en San

---

<sup>309</sup> *En memoria de P.A. Kropotkin...* [en ruso].

<sup>310</sup> EROŠKINA, A. N.: «Byloe», *Gran Enciclopedia Rusa* [en ruso]. Versión digital (19/07/2020): [https://bigenc.ru/domestic\\_history/text/3795577](https://bigenc.ru/domestic_history/text/3795577)

Petersburgo, continuó como pudo las ediciones mensuales. En esa época publicaban unos cinco mil ejemplares mensuales y sus contenidos empezaban a ser censurados por las nuevas autoridades gubernamentales. En el número 17 de *Byloe*, editado también en 1922, se publicaron varios textos póstumos de Kropotkin y también una carta del anarquista ruso a su colega Atabekian; la cercanía de la revista con el fallecido eran lógicos y la colaboración con el *Comité Kropotkin* sería también fundamental para impulsar el libro-homenaje<sup>311</sup>.

Al poco tiempo, y después de los arreglos de urgencia, se procedió a la apertura del Museo P. A. Kropotkin de Moscú el día 9 de diciembre de 1923, haciendo así coincidir su inauguración con el aniversario del nacimiento del anarquista ruso. El trabajo había sido duro y lleno de contratiempos y gestiones, faltaban aún salas por adecuar y materiales cuya cesión se estaba negociando y otros que andaban de camino. Para el acto se repartieron invitaciones numeradas, seguramente para controlar el aforo y los asistentes, evitando en todo caso cualquier acto multitudinario que pudiera alarmar a las autoridades bolcheviques<sup>312</sup>. En el acto se programaron tres pequeñas intervenciones que servirían como presentación a los asistentes que pudieran interesarse no sólo por las obras, fotografías y colecciones conservadas en el museo, sino por las actividades que el *Comité* llevaba y llevaría a cabo; era un escaparate para ingresar nuevos miembros en las secciones que se ponían en marcha. En este sentido, Vera Figner fue la encargada de abrir el acto con una introducción al *Comité* y a su labor; le siguió N. Lebedev con una charla sobre las tareas del museo y finalmente intervinieron N. Borovoy y P. N. Papchinsky, que trataron sobre la organización del mismo. El proyecto de

---

<sup>311</sup> Se trata de los textos: “Dolžny li my zanât’sâ rassmotreniem ideala budușego stroâ?” [¿Deberíamos comenzar a considerar el ideal del orden futuro? (Nota de P.A. Kropotkin, 1873)], pp. 6-38; “Ideal v revolûcii” [El ideal en la revolución], pp. 39-41, un texto inacabado de 1918 que fue aportado para su difusión por Sofía Kropotkin, mujer de Piotr; y “Pis’mo A. Atabekânu, Dmitrov, 2 maâ 1920 g.” [Carta a Atabekian, Dmitrov, 2 de mayo de 1920], p. 103.

<sup>312</sup> Se puede ver una de las invitaciones conservadas en: Archivo Estatal de Literatura y Arte (Moscú), Exp. 1.129, Inv. 1, Doc. 887, *Documentos del Museo y del Comité de conmemoración de P. Kropotkin. 1921-1925* [en ruso].

Casa-Museo Kropotkin fue desarrollado por Nikolai Konstantinovich Lebedev, quien fuera secretario de Piotr Kropotkin en los últimos años de su vida, y que decidió planificar la exposición permanente sobre Kropotkin de forma cronológica para posteriormente presentarla al *Comité*. Lebedev conocía a Piotr desde hacía más de veinte años, pues desde el exilio ruso en Europa había colaborado y mantenido correspondencia en multitud de ocasiones con el geógrafo ácrata. Lebedev se había casado con Natalia A. Kritskaya, historiadora del anarquismo y pilar fundamental en los proyectos en los que Nikolai se había involucrado. En el transcurso de la Primera Guerra Mundial Lebedev, junto con su familia, se había trasladado a Moscú empezando a colaborar con la editorial del impresor ruso Iván Sytin. El grupo editor de Sytin estaba en esos momentos en plena efervescencia, se había recuperado del incendio y la ruina total con motivo de la huelga revolucionaria de 1905 y para 1914 controlaba buena parte de las ediciones rusas. Su negocio se había extendido con una amplia red de librerías que ocupaban las principales ciudades de Rusia (cuatro en Moscú, dos en Petrogrado, Odessa, Kiev, Novgorod...) y funcionaba con un catálogo amplio y un servicio de entrega ciertamente rápido para la época. Sytin incorporaba a Lebedev con una finalidad clara, traducir algunas obras del pensamiento y literatura socialista francesa y europea al ruso y cumplir así con la creciente demanda de este tipo de materiales en esas tierras<sup>313</sup>. Desde 1917 Lebedev había participado activamente –desde un posicionamiento anarquista– en los procesos revolucionarios que se llevaron a cabo y volvió a encontrarse con Kropotkin a su vuelta a Rusia. Su labor como secretario personal le había facilitado una relación muy cordial en los años que transcurren desde el retorno de Kropotkin hasta la muerte de este, de 1917 a 1921, concretamente.

Como ya hemos comentado, se decidió adecuar la antigua casa de la princesa Gagarina para el proyecto de Lebedev, utilizando ocho salas de la vivienda, que se disponían de la siguiente forma. En la primera sala se recogían los datos familiares de

---

<sup>313</sup> Para la editorial realizó la traducción al ruso de *Tierra* (1914), de Eliseo Reclus, y, junto con su mujer, *Pueblos y países de Europa Occidental* (1915), del mismo autor.

Piotr, algunas notas y dibujos manuscritos, su infancia y juventud, abarcando un periodo que iba desde 1842, año de su nacimiento, hasta el año 1867. Siguiendo el cronograma planificado por Lebedev, la segunda sala abarcaba el período comprendido entre los años 1867 y 1876, en los que fundamentalmente se hacía referencia a su formación como geógrafo, así como a sus inicios en el movimiento revolucionario, desde su relación con la Primera Internacional hasta sus actividades en el círculo populista Tchaikovsky, del cual se incorporaban retratos de algunos de sus miembros. Como no podía ser de otra forma, en esa sala se exhibían también muestras de la etapa que transcurre entre 1874, momento en el cual fue detenido por actividades revolucionarias y encarcelado, hasta su fuga en 1876.

La tercera sala se correspondía con el largo período de formación como teórico anarquista y exiliado ruso, comprendiendo los años 1876-1916, llamando especialmente la atención que la fecha para el cierre de esa sala fuera 1916 y no 1914, año en el que se inicia la Primera Guerra Mundial, o 1917, año de su regreso a Rusia y de los episodios revolucionarios en su país natal. Nikolai Lebedev hace una breve referencia al posicionamiento de Kropotkin sobre la guerra, pero en su explicación omite la polémica creada en torno a los manifiestos en favor y en contra de la participación de los anarquistas, en particular, y del movimiento obrero, en general, en el conflicto<sup>314</sup>. Por el contrario, realiza una referencia a Bakunin y a su posicionamiento sobre el conflicto franco-prusiano, entrelazando quizás una relación entre ambos contra el estatismo germánico y evitando cualquier controversia al uso. De algún modo, Lebedev trató de minimizar la gran polémica que rodeó a Kropotkin durante la Primera Guerra Mundial, como consecuencia de su posicionamiento en favor del intervencionismo en el conflicto. En esta sala también se exhibían documentos sobre su expulsión de diferentes países europeos, su reclusión en Francia o retratos familiares de la época. Siguiendo ese recorrido cronológico, la cuarta habitación recogía los materiales sobre las revoluciones de 1917, algunos manuscritos y recuerdos de su vida familiar en la localidad de Dmítrov, en la que había muerto en 1921.

---

<sup>314</sup> LEBEDEV, N.: *Guía del Museo P.A. Kropotkin* [en ruso], Petrogrado, Imprenta Academia del Estado, 1928, p. 45.



En la siguiente sala se reproducía un estudio suyo londinense, con la incorporación de un escritorio que habían traído directamente desde Inglaterra, así como de algunos utensilios personales que usaba habitualmente; en este cuarto se había reproducido parcialmente su biblioteca personal. Sofía Kropotkin había trabajado duro para poder reunir parte de la biblioteca de Piotr y su mobiliario, que se encontraban en Londres cuando este la abandonó en 1917. La labor de Sofía en esta recuperación fue fundamental, al igual que la que realizaron Bernard Shaw y H.G. Wells, que llegaron a formar un Comité para la Promoción del Museo en Inglaterra, reuniendo así fondos y materiales que se unieron a los manuscritos que Sofía conservaba. El museo existió de esta forma seguramente hasta 1925, cuando S.G. Kropotkin pudo trasladar la biblioteca y la mayor parte del archivo de Kropotkin, así como sus borradores de manuscritos, algunos muebles de su estudio y otras cosas. La afluencia de algunos fondos de Inglaterra y de América permitió que el Comité renovara el resto de las habitaciones de la casa Kropotkin. Pero todavía para 1928 el museo estaba lejos de estar completo. La falta de fondos no permitió al BOK implementar completamente el plan planificado, porque el museo fue creado y apoyado por donaciones voluntarias. Tenía como tarea familiarizar al visitante con la vida y el trabajo de un destacado revolucionario, científico y pensador.

La sala sexta y la séptima, tenían relación con sus años finales y su muerte. En una se recogían –a modo de sala funeraria– documentos, fotografías y datos relacionados con sus momentos finales, con la muerte y su multitudinario entierro. Y en la sala séptima, se exponían algunas de las iniciativas (encuentros, periódicos, organizaciones...) que había impulsado Kropotkin o que había inspirado por diversos lugares. La última de las estancias era una sala de lectura y biblioteca que recogía la obra de Kropotkin, sus traducciones y otros textos relacionados con el movimiento revolucionario en general. La descripción del edificio aquí sintetizada se corresponde –aproximadamente– con la propuesta que se había realizado en 1928, cuando habían conseguido reunir un buen número de documentos y elementos asociados a la vida del sabio anarquista, pero no se corresponde con la idea de desarrollo que el *Comité público de toda Rusia*

para la perpetuación de la memoria de P.A. Kropotkin tenía en mente, puesto que las dificultades económicas y la llegada a cuentagotas de materiales no permitieron una realización integral del proyecto programado.

Desde la inauguración del memorial se había iniciado un plan que aspiraba a difundir el trabajo realizado y el que se llevaría a cabo en vista sus necesidades. Se hacía referencia a la necesidad de búsqueda de fondos económicos con los que poder sufragar las actividades, las ediciones y la compra y traslado de materiales a la institución. Los aportes económicos llegaban desde los lugares más diversos, la noticia de la apertura del museo y de sus necesidades se iban conociendo tanto en Rusia como fuera del país. Para principios de 1924 la prensa obrera francesa reproducía la información en varios medios y se hacían exhortaciones para constituir diversos comités pro-ayuda Museo Kropotkin<sup>315</sup>. Parece evidente que otra de las cuestiones planteadas desde el inicio para la consolidación del proyecto era la económica. En el reglamento del *Comité público de toda Rusia para la perpetuación de la memoria de P.A. Kropotkin* se hace referencia en el artículo séptimo al asunto, considerando que los fondos económicos del Comité debían obtenerse utilizando tres vías. La primera de ellas, sería a partir de contribuciones voluntarias de organizaciones y grupos que estuvieran representados mediante delegados en el seno del Comité; en segundo lugar, por las contribuciones voluntarias de las organizaciones y personas que así lo desearan, siempre bajo la aprobación por parte del Comité; y finalmente, a partir de los ingresos de las charlas, jornadas y publicaciones que se generasen directamente en los actos que se organizaban en el citado espacio<sup>316</sup>.

Los llamamientos a mantener de forma solidaria el Museo Kropotkin y sus actividades fueron bien acogidas en el seno del movimiento libertario transnacional, repitiéndose las peticiones económicas en la prensa anarquista, a la vez que se sucedían también

---

<sup>315</sup> Los órganos del Parti Socialiste, del Parti Communiste Français y de la Confédération Générale du Travail en Francia reproducían entre los días 03/02/1924 y 04/02/1924 el mismo llamamiento “Comite pour la memoire de Pierre Kropotkine”. Ver: *Le Populaire* (París), *L'Humanité: journal socialiste quotidien* (París) y *Le Peuple: organe quotidien du syndicalisme* (París).

<sup>316</sup> “Reglamento sobre el Comité público de toda Rusia...”

jornadas y veladas para dicha finalidad. En este sentido, merece la pena destacar las aportaciones económicas que, desde Berlín, realiza Rudolf Rocker o el anarquista de origen ucraniano Sénia Fléchine, así como las de quienes gestionan los aportes voluntarios principalmente de Alemania, Francia y Suecia con destino a Sofía Kropotkin o N. Lebedev<sup>317</sup>. Llama la atención que buena parte de estos aportes estén registrados incluso antes de la apertura del Museo, siendo seguramente una ayuda e impulso para el proyecto que se traían entre manos. No eran las únicas iniciativas, pues las llamadas se reproducían en varios lugares y generaban recursos económicos diversos que fueron completando las contribuciones que llegaban fundamentalmente desde Estados Unidos; en España también se realizaron algunos actos y aportes que aparentan ser poco significativos<sup>318</sup>. Casi todos los años aparecieron actos con la misma finalidad; de este modo podemos ejemplificar el envío de dinero que realizan los compañeros de Canadá, de la mano de Ivan Martynov y E.P. Rostovsky, a los organizadores del museo en abril de 1924<sup>319</sup>, o el banquete en honor a Piotr Kropotkin en el café Boulevard de Nueva York, cuya finalidad era la recaudación de fondos y que se celebró el 23 de marzo de 1925<sup>320</sup>.

Pero volvamos a Moscú; en febrero de 1924 salía a la luz el primer número del *Boletín del Comité público de toda Rusia para la perpetuación de la memoria de P.A. Kropotkin*, un folleto de unas treinta páginas que aspiraba a ser regular y comunicar las noticias que sobre el Museo Kropotkin se venían realizando (jornadas, libros, noticias...). El contenido era de lo más variado y en ese primer ejemplar se realizan aportaciones breves sobre la vida y la obra de Kropotkin. El *Boletín*, escrito en ruso, incluía una página en francés en la que se repetía la proclama del *Comité para la*

---

<sup>317</sup> International Institute of Social History (Amsterdam), Rudolf Rocker Papers, n. 577. Kropotkin Museum. En la documentación también aparece la correspondencia entre la hija de Kropotkin y Rudolf Rocker sobre las gestiones con los editores germanos de Kropotkin para 1929.

<sup>318</sup> *La Revista Blanca* (Barcelona), n. 74, 15/06/1926. Aparece una aportación casi insignificante, aunque merece la pena recordar que entre 1924 y 1931 el anarquismo en el estado español se encontraba bajo la presión de una dictadura.

<sup>319</sup> Archivo Estatal de Literatura y Arte – Moscú. Exp. 1.129, Inv. 4, Doc. 122.

<sup>320</sup> *The Road to Freedom* (Nueva York), n. 5, 1925. Del mismo modo aparecen también en el siguiente número de esa publicación una recaudación de cinco dólares para el museo.

*Perpetuación de la Memoria de P.A. Kropotkin*, informando de la inauguración del museo unos meses antes, en diciembre de 1923, y haciendo un llamamiento para los aportes de materiales que los lectores consideraran propias para tal fin. La iniciativa ya estaba recogida en el reglamento estatutario del BOK a través del artículo segundo, en el que se describían las tareas del *Comité*. Entre las mismas, estaba la iniciativa de –en la medida de lo posible– la edición de un boletín mensual en cuatro idiomas (ruso, inglés, alemán y francés), que recogiera las actividades del comité, así como una crónica de los textos e iniciativas que se realizaran sobre su figura y su obra. Asimismo, se insistía en la idea de publicar también colecciones y monografías, sin periodicidad, con ese mismo fin<sup>321</sup>.

Una de las noticias del primer *Boletín* nos informa de la situación museística para principios de 1924, mostrando un panorama provisional en relación a la guía completa de las instalaciones que se publicará más tarde, en 1928. En este sentido, solo cuatro salas estaban abiertas temporalmente, en la que –afirmaban– se exponían unas 400 piezas entre fotografías, libros, revistas y manuscritos. El *Boletín* destaca la presencia de algunos documentos inéditos y singulares, como por ejemplo la recuperación y exposición de un diario manuscrito de Piotr que contenía anotaciones personales, un original en el que afirmaba en 1854, cuando tenía diez años, su deseo de ser periodista en el futuro y mostraba algunos dibujos, que iban desde los que realizó en su juventud durante su estancia en Siberia, hasta algunos otros concretados en etapas más avanzadas<sup>322</sup>. Pese a ello, el *Boletín* se hace también eco de la excepcional situación del legado Kropotkin, en tanto que la mayor parte de materiales que debía incorporarse al museo se encontraba en Inglaterra, aún a la espera de la recuperación de manuscritos, estudios, parte del estudio y de su amplia biblioteca. La programación establecida por N. Lebedev, como ya hemos indicado, era ambiciosa e incluso se programaba la visita de estudiantes al museo y excursiones guiadas por las instalaciones, que corrían a cargo de M. Shebalin<sup>323</sup>, quien aparecía como *curador* del Museo.

---

<sup>321</sup> “Reglamento sobre el Comité público de toda Rusia...”

<sup>322</sup> *Boletín del Comité público de toda Rusia para la perpetuación de la memoria de P.A. Kropotkin* (Moscú), n.1, febrero de 1924.

<sup>323</sup> *Ibidem*.

De forma indirecta, el *Boletín* también facilitaba información interesante relacionada con la edición de libros anarquistas y su difusión en esa época. El folleto estaba editado en la imprenta Golos Trudá, aún en funcionamiento de Moscú y contaba con una tirada de unos mil ejemplares; el grupo editor era el mismo que había publicado el periódico homónimo *Golos Trudá* [*La Voz del Trabajo*], quien ahora –con la prohibición del periódico– centraba su actividad editora en libros y folletos del pensamiento libertario. En el *Boletín del Comité público de toda Rusia para la perpetuación de la memoria de P. A. Kropotkin* se evidencia también esa actividad editora, al mostrar incluso un listado de libros a la venta, con numerosos títulos de Bakunin, Kropotkin, Malatesta, Gorelik y otros autores, que ellos mismos imprimían y distribuían en la librería que tenían en Moscú (calle Mokhovaya, n. 22) y en otra que funcionaba en Petrogrado. Llama la atención, que en el segundo número del *Boletín del Comité público de toda Rusia para la perpetuación de la memoria de P.A. Kropotkin* ya desapareciera esa promoción editorial y que Golos Trudá solo se limitara a aparecer como imprenta de la revista.

Entre otras cosas, en el mencionado primer número se podía encontrar una sección de noticias, otra de novedades relacionadas con las actividades del *Comité* y artículos misceláneos sobre la geografía de Rusia y Ucrania, donde se destacaban los aportes científicos de Kropotkin, así como reflexiones sobre las exploraciones que llevó a cabo en Siberia Oriental. El segundo y último *Boletín del Comité público de toda Rusia para la perpetuación de la memoria de P.A. Kropotkin* se publicó en diciembre de 1924. El contenido era variado, con artículos –entre otros– sobre las relaciones de Borovoy y otros personajes con Kropotkin, sobre el establecimiento de la sección científica en el museo y acerca de las actividades del *Comité Kropotkin*<sup>324</sup>. Desconocemos los motivos por los que dejó de publicarse, aunque intuimos que podrían ser varios. En primer lugar, las autoridades habrían vigilado el contenido de los textos que recuperaban y difundían la trayectoria política de Kropotkin; en segundo lugar, el costo económico de la publicación que, a pesar de editarse en Golos Trudá, dejaría mermada cualquier otra iniciativa del BOK y, en último lugar, la necesidad de manos para poder

---

<sup>324</sup> *Boletín del Comité público de toda Rusia para la perpetuación de la memoria de P.A. Kropotkin* (Moscú), n.2, diciembre de 1924.

impulsar su coordinación y edición. Cualquiera de estos motivos y cualquier otro no indicado podría haber generado la desaparición de la publicación, tal y como acabó sucediendo. El *Boletín* tuvo menos de un año de vida y muy posiblemente nunca se llegaron a publicar las versiones en otros idiomas, tal y como establecían los reglamentos del *Comité Kropotkin*. Como ya dijimos, en este segundo número desaparece la lista de libros –mayoritariamente anarquistas– que podían adquirirse en los establecimientos de Golos Trudá. Quizás fuera una casualidad o simplemente la evidencia de las problemáticas internas y externas que tuvo la revista en el escaso tiempo que funcionó. A pesar de todo, el *Boletín* es un documento excepcional que nos facilita información de actos que se desarrollaron en el memorial, e incluso del horario que el museo tenía.

Merece la pena recordar que el BOK, desde sus inicios, estaba sometido a una serie de contradicciones políticas, propias de las diferentes sensibilidades interesadas en la obra de Piotr Kropotkin. La organización acogía internamente a personas y grupos con divergente proyección histórica que obedecían –con diferencias insalvables– a actitudes y visiones religiosas y políticas muy variopintas. La “sección anarquista” consiguió mantenerse más o menos firme hasta el año 1925, su presencia era todo un logro en tanto que era capaz de representar seguramente el último vestigio con forma legal del anarquismo en la URSS. En la práctica, desde su constitución, los problemas y las controversias con el resto de personas y sensibilidades que velaban por el legado de Kropotkin fueron constantes. A partir de uno de esos incidentes se puede hacer también balance del poder de convocatoria de la “sección anarquista”, que habría contado en esos años con unos veinte activistas de forma más o menos regular<sup>325</sup>. Al frente de la “sección” se habrían situado el ya citado médico armenio Aleksandr Atabekian, G. B. Sandomirsky, I. Petrov e Ivan Vasiyevich Kharkhardin, quienes hacían uso una o dos veces por semana de las instalaciones del museo para organizar algún taller, debate o charla en la sala de lectura de la biblioteca<sup>326</sup>. Sofía Kropotkin y

---

<sup>325</sup> Archivo Estatal de Literatura y Arte – Moscú. Exp. 1.129, Inv. 1, Doc. 1.044: ATABEKIAN, A.: *Materiales para la historia del Comité Kropotkin dedicados a A. Borovoy - 1925* [en ruso].

<sup>326</sup> LEONTIEV, Yaroslav: “Vera Figner y el comité Kropotkin” [en ruso]. Versión digital (14/08/2020): <http://piter.anarhist.org/figner.htm>

algunos miembros del *Comité público de toda Rusia para la perpetuación de la memoria de P.A. Kropotkin* temían que el museo se cerrase por las actividades que los anarquistas desarrollaban; pese a ello, Atabekian y los suyos continuaron con su planificación de actividades más o menos habitual y regular. Con el paso del tiempo, las desavenencias se agravaban, y a la tensa situación con la familia habría que añadir las decisiones y el protagonismo que adquiriría A. Borovoy. Al parecer, se buscó algún modo de solventar las diferencias y Atabekian afirma que trató de convencer a Borovoy por teléfono; ante su negativa, se decidió a hacer pública la situación. En primer lugar, mediante una “Carta abierta a Vera Figner” y después mediante varios escritos, entre los que está el que manda a Nettlau. El ala anarquista del *Comité público de toda Rusia para la perpetuación de la memoria de P.A. Kropotkin* exigía un reparto equilibrado de los miembros del comité ejecutivo entre anarquistas y no anarquistas<sup>327</sup>. La expulsión de Atabekian y los límites y prohibiciones que cayeron sobre el sector más ácrata del *BOK* generaron una firme respuesta por parte de los anarquistas, quienes se manifestaron, no solo con la continuidad de sus actividades planificadas como acto de desobediencia, sino además facilitando la aparición de escritos de protesta dirigidos al *buró* ejecutivo del Comité, así como con una activa campaña de correspondencia para visibilizar la situación.

La pugna en el seno del museo era de hecho cada vez más evidente. En marzo de 1925, la sección anarquista encabezada por Atabekian desconfiaba de la decisión de la junta del patronato, que había decidido cerrar el edificio para realizar unas obras. Entre marzo y abril de ese año se clausuró la instalación, situación que generó un gran descontento entre la mayoría de los anarquistas, para los que el cierre respondía a una maniobra –de la mano de Sofía Kropotkin– para hacer desaparecer las incómodas actividades políticas que allí se realizaban. Dicho de otra forma, Atabekian y el sector libertario acusaban a la viuda de Kropotkin y a otros tantos kropotkinianos, entre los que también había anarquistas, de orquestar una operación para limitar sus operaciones. Para los anarquistas del museo, ese intento por silenciar sus acciones era sumamente grave, pues allí se encontraba quizás una de las últimas o la última organización anarquista

---

<sup>327</sup> ATABEKIAN, A.: *Materiales para la historia del Comité Kropotkin...*

que funcionaba ahora bajo el mandato estalinista. La sospecha de la sección anarquista, repetimos, los llevó a continuar con su programa de actividades; la situación se complicaba por momentos. El grupo decidió seguir con sus reuniones semanales, citándose así el día 19 de abril de 1925, pero para la siguiente semana se encontraron con una sorpresa inesperada. El 26 de abril, presentándose ante las puertas del museo, se encontraron con la sede cerrada a cal y canto con una cadena y un candado. Según Nikitin, pudieron acceder al edificio por la fuerza, mientras que Shebalin, con el supuesto visto bueno de Sofía Kropotkin, alertó a las autoridades policiales de lo que estaba ocurriendo<sup>328</sup>. Menudo escándalo y bochorno para unos y para otros, que no hacía más que evidenciar el difícil papel que debían jugar quienes aspiraban a perpetuar la memoria de Piotr Kropotkin frente a una realidad política difícilmente asumible y una combinación de egos, protagonismos y caracteres indomables.

Parte de este relato, al menos una de las versiones, se recoge a modo de folleto en ese mismo año de 1925 cuando Aleksandr Atebekian le remite a Max Nettlau un documento manuscrito, titulado *Kratkaja istorija Kropotkinskogo Muzeja* [*Breve historia del Museo Kropotkin*] (1925)<sup>329</sup>, sobre el museo y su historia, para que se reprodujera en la prensa anarquista, concretamente en *Freedom* y *Le Libertaire*. La publicación de ese documento –al parecer– no se produjo; sin embargo, medios como *Le Libertaire* sí se hacían eco de otras noticias relacionadas con el Museo P. A. Kropotkin, en las que se reproducía una nota firmada por Vera Figner sobre la situación de la institución y sus necesidades. Figner hacía referencia al trabajo realizado y a la colección de obras y documentos que habían logrado reunir en Moscú y finalizaba con una petición a todas las organizaciones y personas que simpatizan con el objetivo

---

<sup>328</sup> NIKITIN, A. L.: “Los acontecimientos de los años veinte... Además, en el texto de Atebekian, *Materiales para la historia del Comité Kropotkin dedicados a A. Borovoy - 1925* [en ruso], aparece una gravísima acusación contra Shebalin: “¿Es Shebalin un informante político o no?”, haciendo referencia a su posible relación o confidencias con el régimen estalinista. Según Atebekian, en ese mismo documento, culpa a Shebalin de acusarlos de “reunión ilegal”, con lo que podría acarrear frente las autoridades gubernamentales si le añadimos el trasfondo político.

<sup>329</sup> International Institute of Social History (Amsterdam), *Max Nettlau Papers*, n. 170. Correspondencia con A. Atebekian, f. 26-29.



del museo para que acudieran en su ayuda, tanto mediante el envío de documentos de interés (obras artísticas, libros, fotografías, etc.), como con aportes pecuniarios<sup>330</sup>.

En 1925, el ala anarquista del BOK, encabezada Aleksandr Atabekian, acompañado por Petrov, Sandomirsky y Kharhardin, decide organizarse para conmemorar la obra de Bakunin. En el año siguiente se cumplía el cincuentenario de su muerte y planifican la organización de actos en el Museo Kropotkin<sup>331</sup>. La preparación de una exposición de tal naturaleza debió generar grandes controversias con las autoridades, quienes vigilaban el uso político que se daba a las instalaciones kropotkinianas. No era la única iniciativa que se movía en ese año, pues la editorial del periódico *Golos Trudá* habría conseguido saltar la censura estatal y poner en circulación un libro y un panfleto sobre el aniversario de la muerte del otro gigante del anarquismo ruso. Se aventuraron –como hemos comentado– con la edición del libro *El mito de Bakunin*, obra de A. Borovoy y N. Otverzhennyi<sup>332</sup>. A pesar de que el periódico *Golos Trudá* estaba prohibido –en la práctica– desde 1919, el grupo había conseguido sacar algunos libros y reconfigurar parte de su estructura para moverse rápidamente entre Moscú y Petrogrado y seguir difundiendo material anarquista a toda costa; entre 1919 y 1922 se habían lanzado a la publicación de las obras completas de Bakunin<sup>333</sup>. Por la circulación de *El mito de Bakunin* fue detenido y desterrado a Tashkent el anarquista Ukhin<sup>334</sup>, al ser sorprendido mientras repartía esos folletos. Pese a ello, continuaron con sus planes y para el año siguiente proyectaron la edición de un libro sobre la vida y la obra de Bakunin, coordinado por el citado Borovoy

---

<sup>330</sup> *Le Liberaire* (París), 05/03/1926. En el texto se hace referencia también a la creación de diversos comités parisinos con la misma finalidad.

<sup>331</sup> Correspondencia de 1925 entre Max Nettlau y A. Atabekian sobre exposición de Bakunin en: International Institute of Social History (Amsterdam), *Max Nettlau Papers*, n. 170 *Atabekian Letters*, f. 3. y siguientes. En las cartas se advierte sobre la conversión y utilización del Museo para centro de difusión de ideas anarquistas y las dificultades que encontrarán con las autoridades.

<sup>332</sup> *El mito de Bakunin* [en ruso], Moscú, Golos Trudá, 1925, 192 p.

<sup>333</sup> AVRICH, Paul: *The Russian Anarchists*, AK Press, 2006, p. 237.

<sup>334</sup> GOODWIN, James: *Confronting Dostoevsky's "Demons": Anarchism and the Specter of Bakunin in Twentieth-Century Russia*, Peter Lang Publishing, Nueva York, 2010, pp. 125-126.

y con una tirada de tres mil ejemplares. El texto finalmente se publicó bajo el título de *Mijail Bakunin 1876-1926. Estudios sobre la historia del movimiento anarquista en Rusia*<sup>335</sup>; se trataba de una extensa obra compartida entre varios escritores, bajo la coordinación de Borovoy, en la que colaboraron –entre otros– autores del entorno libertario como Max Nettlau, A. G. Taratuta, Mikhail Petrovich Sazhin-Ross, el anarcocomunista Daniil Novomirski y los anarcomísticos Karelin y Solonovich, este último con un texto sobre Kropotkin. En el libro, Borovoy trató de evitar –en la medida de lo posible– la confrontación más polémica de las posiciones de Bakunin frente a las autoridades; de este modo, la mayor parte de artículos carecían de párrafos irritativos en torno a Bakunin, y buscó colaboraciones que, por ejemplo, analizaran las relaciones entre los *narodniks* y Bakunin, la situación del anarquismo ante los procesos revolucionarios que se produjeron entre 1903 y 1907 o biografías propias del anarquista, como la del propio Borovoy y la del historiador Nettlau. Nada parecía casual, pues frente a ello, los anarquistas del grupo de Atabekian, que seguían en el Museo, preparaban sus actos. La idea era bien sencilla: Bakunin había muerto en julio de 1876 en el exilio, en la ciudad de Berna y, desde entonces, bien por el dominio zarista, por las revoluciones de 1917 o por el devenir bolchevique, no se le había realizado un gran homenaje en su país natal, por lo que las organizaciones libertarias rusas que aún tenían presencia pública pretendían recuperar su figura.

La presencia de Alexey A. Borovoy fue polémica casi desde el principio, del mismo modo que la de Atabekian o las discusiones que seguían tras algunos posicionamientos de Sofía Kropotkin. Cabe recordar que Borovoy había participado del BOK prácticamente desde su fundación y que desde 1925-1926 ocupaba cargos ejecutivos en el *Comité* como vicepresidente. Era un hombre de gran formación y con una dilatada experiencia en el campo de la docencia y la edición. Borovoy inició un periplo ideológico que lo lleva desde el marxismo durante su estancia en Europa a principios del siglo xx, hasta el anarco-individualismo

---

<sup>335</sup> Moscú, Golos Trudá, 1926, 340 páginas. Ver también: Goodwin, James Frank. “Russian anarchism and the Bolshevization of Bakunin in the early Soviet period”. *Kritika*, vol. 8, no. 3, 2007.

en los años posteriores, para situarse en esta época en la órbita del *plataformismo* que, desde el exilio parisino, la Unión General de Anarquistas, de la mano de Piotr Archinov y Nestor Majnó, impulsaban desde el periódico *Dielo Truda*<sup>336</sup>. El *plataformismo*, tendencia de la que participaron muchos anarquistas, fue acusado por otros de promover un proyecto autoritario y, por tanto, contrario a las propuestas básicas del anarquismo teórico. La polémica estaba servida y generaba críticas dentro y fuera del *Comité público de toda Rusia para la perpetuación de la memoria de P.A. Kropotkin*. Si a ello le sumamos las afirmaciones públicas de Borovoy, a la postre vicepresidente del comité que velaba por la obra de Piotr Kropotkin, de no ser especialmente kropotkiniano<sup>337</sup>, no son de extrañar las duras acusaciones vertidas contra él en años anteriores por Atabekian y otros anarquistas. De hecho, el propio Aleksandr Atabekian hace alusión a la relación de Piotr Kropotkin con A. Borovoy, citando algunas afirmaciones de Piotr en las que reconoce que Borovoy y él no tenían –en muchas cuestiones básicas– conexión política total<sup>338</sup>.

La tensión aumentaría hasta límites insostenibles en abril de 1925, cuando durante una asamblea general del BOK, A. Borovoy y Vera Figner consolidan su presencia en los órganos de gestión de la institución. Hacía apenas un mes que la “sección anarquista” había pedido reestructurar los órganos de decisión del *Comité*, entendiéndolo que no existía una representación proporcional a las actividades que cada sección realizaba y que, además, se distanciaba ideológicamente de las propuestas que en vida defendía el mismo Kropotkin. La respuesta del comité ejecutivo fue la suspensión temporal de las actividades que los anarquistas venían realizando en el museo, lo que fue contestado por estos con un escrito dirigido a Vera Figner en el que le comunicaban que continuarían con sus actividades. La situación interna del *Comité Kropotkin* era ciertamente tensa; según Atabekian, Borovoy, que había participado de la sección anarquista durante algún tiempo, rara vez acudía a sus

---

<sup>336</sup> *Dielo Truda* (Paris, 1925-1930) fue el órgano de los anarquistas rusos y polacos de París, editado por Majnó y Archinov. Ver: *Dictionnaire des anarchistes*, Le Maitron, 2014.

<sup>337</sup> AVRICH, Paul (2006): *The Russian Anarchists*, AK Press, Stirling.

<sup>338</sup> ATABEKIAN, A.: *Materiales para la historia del Comité Kropotkin...*

reuniones y acabó como miembro de la ejecutiva, incluso con menosprecio a sus colegas anarquistas<sup>339</sup>. En el fondo, la representación numérica de la organización era vital para la toma de decisiones y la “sección anarquista” había perdido presencia en relación al número total de personas designadas; si bien en un principio se presentaban dos secciones, la anarquista y la científica, en estos momentos se andaban configurando grupos para el desarrollo de secciones “geografía”, “socioeconómica” y “artístico-literaria”, que dejaban en un segundo plano los aspectos plenamente libertarios de las propuestas de Kropotkin y, de manera indirecta, en clara minoría al grupo de Atabekian. En esos momentos, durante el conflicto de 1925, Atabekian acusa a Sofía Kropotkin de desarrollar la idea de forma planificada, otorgando peso a secciones que aparecían en los estatutos del *Comité Kropotkin* pero que no se habían desarrollado desde 1921, del mismo modo que Borovoy se integró en la “sección científica” y planificó la entrada en la misma de Kabanov y del presidente de la Sociedad Técnica Rusa, P.A. Palchinsky, que formaba parte del grupo organizador desde 1921 en Petrogrado<sup>340</sup>.

La tensión llegó a mayores cuando, como ya anticipamos, a finales de abril de ese mismo año tuvo que intervenir la policía para desalojar a los anarquistas del museo. El incidente generó una ruptura definitiva entre el sector oficialista del *Comité* y la “sección anarquista”. Aleksandr Atabekian y otros anarquistas se retiraron y sus puestos los ocuparon el antiguo editor del *Golos Trudá*, Apollon Andreevich Karelin, Alexey Alexandrovich Solonovich y otros anarquistas místicos. Tanto Karelin como Solonovich parecen haber participado de las actividades del museo al menos desde 1923, organizando algunas charlas relacionadas básicamente con la historia de la filosofía, en las que analizaban la obra de Kant, Aristóteles y otros autores, o bien se hacía un repaso de los aportes científicos, culturales e incluso espirituales

<sup>339</sup> ATABEKIAN, A.: *Materiales para la historia del Comité Kropotkin...* En una parte del documento Atabekian acusa de manera directa a Borovoy de atacarlo públicamente y también a Sandomirsky de hacerlo en sus discursos públicos. Según el médico armenio, durante cierto tiempo, Borovoy y Atabekian colaboraron e incluso protestaron de forma conjunta contra algunas decisiones que habría tomado el comité ejecutivo del BOK.

<sup>340</sup> *Ibidem*.

de diferentes épocas<sup>341</sup>. Ambos además eran activos y colaboraban con la prensa de los exiliados rusos de América e impulsaron conjuntamente la creación del diario *Rassvet*, con sede en Chicago. Los nuevos valores que se incorporan a la sección anarquista tenían una relación estrecha con alguno de los círculos *anarcómisticos* que funcionaban en Moscú, como *La orden la luz*. La nueva posición que ocupaban estos anarquistas en detrimento de los anarquistas materialistas o tradicionales no supuso el final de las controversias ni de las dinámicas de enfrentamientos internos habidas en el seno de la organización; de hecho Borovoy, que ya había tenido conflictos con el grupo de Atabekian, será también un firme opositor a las posición que ahora ocuparía Solonovich en el seno del *Comité* y a la presencia –muy activa– de Karelin<sup>342</sup>. Como era habitual, muchos de estos anarquistas y kropotkinianos que se habían acercado a la obra de Kropotkin con ciertos vaivenes ideológicos, se movían y evolucionaban en función de sus relaciones personales y de los acontecimientos que se habían desarrollado en los diferentes momentos del fin del mundo zarista, las revoluciones de 1917 y la nueva realidad política bolchevique. En buena medida mantenían, desde años atrás, contactos con el exilio ruso y también controversias con algunos de los que ahora compartían espacio. Por ejemplo, Apollon Karelin se había movido entre círculos *narodniks* y social-revolucionarios para encaminarse –a través también de grupos masónicos– al anarquismo ruso del exilio parisino. Los métodos de Karelin y el grupo que se articulaba en su entorno habían provocado algunas controversias con otros grupos anarquistas, quienes los acusaban, a pesar de haber publicado algunos folletos en yiddish, de cierto antisemitismo y de generalizar prácticas iniciáticas y secretas. El grupo de Karelin se había separado –en la práctica– de las diversas tendencias anarquistas que se implicaron en los procesos de 1917 y concentraban sus esfuerzos en debates y reuniones de índole intelectual<sup>343</sup>. Los posicionamientos de Karelin y de otros miembros de lo que quedaba del ala anarquista del *Comité público de toda Rusia para*

---

<sup>341</sup> NALIMOV, V. V. (2001): “On the History of Mystical Anarchism in Russia”, *International Journal of Transpersonal Studies* (Florida), n. 20.1, pp. 85–98.

<sup>342</sup> SAPON, Vladimir: *Libertarian Socialist Apollon Karelin*, Lulu Press, North Carolina, 2015.

<sup>343</sup> *Ibidem*.

la perpetuación de la memoria de P.A. Kropotkin generaban ciertas tensiones, ya que, por ejemplo, Karelin había participado al poco de la revolución de octubre 1917 del Comité Ejecutivo Central Panruso. Este naciente órgano legislativo de la nueva república soviética estaba controlado –pese a la presencia de mencheviques y social-revolucionarios– por los bolcheviques y suponía, para algunos anarquistas, una colaboración injustificable con los estatistas. Apollon Karelin participó de algún modo, junto con otros anarquistas como R.E. Ermand y F. G. Gorbov. De todos modos, la relación de fuerzas en el *Comité Kropotkin* no estaba relacionada de forma exclusiva con la participación y visibilización de los anarquistas. También debieron existir otras problemáticas y enfrentamientos personales. De hecho, tras la salida de los anarquistas de la institución, muchos trataron de recomponer sus relaciones y sus esfuerzos en las diferentes organizaciones y actividades que aún permanecían en pie. Ivan V. Kharkhardin había ocupado hasta la fecha cargos significativos en la secretaría de la Federación Panrusa de Comunistas Anarquistas y en la Cruz Negra Anarquista; tras su salida del *Comité*, junto con Atabekian y otros, seguirá activo organizando también –junto con Borovoy– el futuro aniversario de la muerte de Bakunin, que debía celebrarse en 1926.

El primer día de julio de 1926, a iniciativa del naciente comité para la perpetuación de la memoria de Bakunin, se celebró en Moscú un homenaje al teórico anarquista. El acto se llevó a cabo en el Museo Politécnico, en una sala totalmente llena y en él participaron Sofía Kropotkin, Vera Figner, A. Borovoy, I. Kharkhardin, A. Solonovich, N. Otverzheny y el anciano Michael Sazhin<sup>344</sup>. Según la crónica, el acto no se desarrolló con la normalidad que esperaban los anarquistas, pues a las tensiones de las diferentes corrientes representadas, a las personas que participaron con sus evidentes divergencias, se unía la presión organizativa de realizar un acto que en cualquier momento podría ser interrumpido por las autoridades rusas. El homenaje era público y gratuito, por lo que en su

---

<sup>344</sup> “Ecos del 50 aniversario de la muerte de Bakunin” [en ruso], *Dielo Truda. Organ russkikh anarkhistov-kommunistov* [La causa obrera, órgano de los anarco-comunistas rusos] (París), 1926, n. 15, p. 5.

interior se acomodaban revolucionarios, anarcosindicalistas, anarquistas, bolcheviques y personas de otras ideologías. La promoción del evento informaba incluso de las temáticas que tratarían algunos de los ponentes. A. Borovoy hablaría sobre la importancia de Bakunin a nivel mundial; Kharkhardin lo haría sobre campesinos y proletarios en la visión bakuninista del mundo y Solonovich –entre otros–, sobre Bakunin en la historia del anarquismo.

Atabekian –al parecer– no participó en el acto, pero contaba con alguno de sus colaboradores en el mismo. Es el caso de Karkhardin, miembro del *BOK*, uno de los anarquistas del entorno de Museo Kropotkin que había salido del mismo, junto con Atabekian, Sandomirsky y Pavlov, como consecuencia de la pérdida de influencia de los anarquistas en los órganos y secciones del *BOK*<sup>345</sup>. Sabemos que los discursos de Borovoy y Kharkhardin se desarrollaron entre interrupciones y discusiones constantes con el público y que Sofía Kropotkin no pudo acabar con su discontinua intervención. La prensa anarquista del exilio parisino recogía los momentos de la siguiente forma:

...yo estaba en el aniversario de Bakunin... Sofía Grigorievna Kropotkina habló y se produjo un escándalo relacionado con su discurso. Se atrevió a decir que no teníamos libertad de prensa ni libertad de expresión. Ante esa afirmación se levantaron sonoros aplausos y una tempestad de silbidos<sup>346</sup>.

---

<sup>345</sup> Colaboró por esos años también activamente con los plataformistas Majnó y Archinov, que pretendían constituir una organización comunista-libertaria en Rusia. Condenado en 1929, tras su detención junto con otros anarquistas, a trabajos forzados en Siberia y Kazajstán, donde trató de rearmarse políticamente. Finalmente fue detenido en 1939 y condenado nuevamente, momento en el cual se pierde su pista.

<sup>346</sup> “Ecos del 50 aniversario..., adaptación del testimonio. La crónica del diario bolchevique *Vechernyaya Moskv* [*El Vespertino de Moscú*] difería enormemente de la versión parisina; según su corresponsal, el público había aguantado pacientemente la versión “infantil” de las declaraciones de los anarquistas, pero, con la intervención provocadora de Kropotkina, tuvieron que intervenir ante las afirmaciones de la misma. Ver: *Vechernyaya Moskv*, 2 de julio de 1926.

En el acto se afirmó que la Revolución Rusa se había desvirtuado, que ya no era un proceso de transformación radical y que incluso se encaminaba hacia una “peligrosa” contrarrevolución. El encendido discurso de Sofía Kropotkin difería de otros que, como Vera Figner o Sazhin, trataron de trazar un relato relacionado con los episodios históricos de la figura de Mijail Bakunin, con el desarrollo del anarquismo, del internacionalismo y del movimiento revolucionario ruso del exilio, dejando un tanto de lado las críticas a los tiempos presentes. Para finalizar el acto se leyeron cartas de compañeros anarquistas de otros lugares, como Jean Grave o Errico Malatesta.

Con la desaparición de la “sección anarquista” del *Comité Kropotkin* se esfumaba legalmente el anarquismo en Rusia, quedaban quizás algunas estructuras extralegales y que funcionaban aún con la ayuda del exilio ruso, como la Federación Rusa de Comunistas Anarquistas de Karelin y la Cruz Negra Anarquista, con células básicamente radicadas en Chicago y Detroit, y algunas individualidades moscovitas que recibían dinero para posteriormente ayudar a los numerosos anarquistas presos. La situación interna del Museo Kropotkin no mejoraba, el vacío dejado por la salida del grupo de Atabekian fue llenado por Karelin, Solonovich y un grupo de seguidores, que se movían entre el misticismo tolstoiano y el anarquismo<sup>347</sup>. Karelin murió en los primeros meses de 1926 y los anarquistas quedaban unidos fundamentalmente por las actividades que organizaba Solonovich. La relación entre Borovoy y Alexey Solonovich no era del todo fructífera, pues el primero entendía que la rama “espiritual” que se había consolidado en las actividades del *Comité público de toda Rusia para la perpetuación de la memoria de P.A. Kropotkin* presentaba aspectos menos problemáticos con las autoridades, pero ciertamente ambiguos en lo ideológico; por lo que trató de aglutinar, con nuevos llamamientos, a los elementos anarquistas que aún se movían por Moscú en 1927. Al parecer, los esfuerzos de Borovoy, que por aquel entonces era el vicepresidente del *Comité público de toda Rusia para la perpetuación de la memoria de P.A. Kropotkin*, no eran otros que debilitar la presencia del grupo místico mediante el fortalecimiento de elementos anarquistas

---

<sup>347</sup> <http://socialist.memo.ru/lists/slovnik/index.htm>



en la “sección científica” del *Comité Kropotkin*, lejos así de cualquier influencia de Solonovich<sup>348</sup>.

Mientras todo esto ocurría, el Museo Kropotkin y el *Comité* continuaban como podían con sus actividades administrativas; por esas fechas gestionaban la entrega de materiales en poder de Shusterman, antiguo editor de Kropotkin, para que fueran depositados en el archivo ruso<sup>349</sup>. Del mismo modo, apareció también en los círculos del museo Sergei Gaidovsky. Nacido en Petrogrado, cumplía –en la práctica– todos los requisitos para ser vigilado y perseguido por las autoridades bolcheviques: libertario, vegetariano, esperantista y cercano al movimiento tolstoiano. Se había relacionado con los anarquistas en la revolución de 1917 y participó de varias iniciativas de la organización Sennacieca Asocio Tutmonda (SAT), como la publicación de la revista *La Nova Epoko* [*La Nueva Era*]; tanto la organización como la publicación eran un refugio para los anarquistas rusos en esos momentos<sup>350</sup>. En 1926, Sergei Gaidovsky andaba colaborando con el proyecto Kropotkin. Gaidovsky había sido arrestado apenas hacía un año en Moscú junto con su mujer Alexeieva, acusados de actividades subversivas por los manuscritos, traducciones y textos que tenían en su poder<sup>351</sup>. Desde los Urales, lugar en el que fueron confinados, el exiliado se puso en contacto con el Museo Kropotkin sobre la edición en esperanto de *Ética*, última obra inconclusa en la que Piotr Kropotkin se encontraba trabajando cuando murió en 1921<sup>352</sup>. Pese a todas las polémicas, los esfuerzos por dinamizar nuevamente el espacio museístico concluyeron en 1928 con la edición de una guía de ochenta páginas en las que se exponían y explicaban las diferentes salas y se acompañaba de algunas

---

<sup>348</sup> NIKITIN, A. L.: “Los acontecimientos de los años veinte...”

<sup>349</sup> Archivo Estatal de Literatura y Arte (Moscú), Exp. 1.129, Inv. 4, Doc. 126.

<sup>350</sup> LINS, Ulrich: “Drezen, Lanti kaj *La Nova Epoko*. La proksimiĝo de la sovetia Esperanto-movado al SAT” [en esperanto], *Sennacieca Revuo*, n. 115 (1987), pp. 35-52.

<sup>351</sup> GAIDOVSKY, Sergei Mikhaylovich: “«To dare write a letter»: the multilingual correspondence of exiled anarcho-Esperantist Sergei Gaidovsky”, versión digital en: <https://www.katesharpleylibrary.net/w6mbp0>

<sup>352</sup> Archivo Estatal de Literatura y Arte (Moscú), Exp. 1.129, Inv. 5, Doc. 54. Merece la pena recordar que en 1924 ya se había publicado una edición en esperanto de la obra: *Etiko*, Eldonfako de SAT, Leipzig, 1924, 235 p.

fotografías de su interior. La *Guía del Museo P.A. Kropotkin*<sup>353</sup> fue obra también de Nikolai Lebedev, contó con una tirada de 1500 ejemplares y se acompañó de un folleto breve con plano y descripción del espacio de cuatro páginas<sup>354</sup>. A finales de 1928, Vera Figner comunicaba que –por motivos de salud– no podía continuar con las funciones que la presidencia del BOK le otorgaba, ya que en esos momentos tenía más de 75 años y sus fuerzas y sus ánimos serían cada vez más escasos<sup>355</sup>.

La situación del fondo documental y archivístico de Kropotkin era preocupante a los ojos de algunos de sus antiguos colaboradores europeos y norteamericanos. Para principios de 1929, la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT), durante el secretariado de Agustín Souchy, trató de organizar un plan para salvaguardar los documentos y el legado del anarquista ruso. El 15 de febrero de 1929, la secretaria de la AIT enviaba una circular a los miembros delegados de las organizaciones que configuraban en esos momentos la internacional anarquista<sup>356</sup>. El documento, conservado entre los papeles de Rudolf Rocker, se encabezaba con el destacado confidencial. ¿Qué incluía ese documento para que se distribuyera con tanto secretismo? En realidad, se trataba de una circular informativa en la que se exponía un posible plan para dar salida a la situación del Museo Kropotkin y de las obras y documentos que allí se conservaban. Según el testimonio, Sofía Kropotkin habría contactado con la secretaria de la AIT, seguramente mediante su correspondencia constante con Rudolf Rocker, para informar de la situación del legado Kropotkin; Sofía habría sugerido que la AIT se hiciera cargo de la protección y el control del museo. La situación no era fácil, pues desde Europa fundamentalmente, la internacional anarquista debía hacerse cargo de esos fondos que se encontraban en pleno epicentro de la URSS. La explicación de una Sofía ya

---

<sup>353</sup> LEBEDEV, N.: *Guía del Museo P.A. Kropotkin* [en ruso], Petrogrado, Imprenta Academia del Estado, 1928, 80 p.

<sup>354</sup> LEBEDEV, N.: *Museo P.A. Kropotkin. Breve descripción y plano del museo* [en ruso], 1928, 4 p.

<sup>355</sup> WADA, H.: “Piotr Kropotkin y Vera Figner” [en ruso]. Disponible en: <http://oldcancer.narod.ru/150PAK/4-09Wada.htm>

<sup>356</sup> International Institute of Social History (Amsterdam), *Rudolf Rocker Papers*, n. 577. Kropotkin Museum, f. 21-22.

septuagenaria debió conmover a Rocker y a Souchy, quienes trataron de gestar una salida más o menos viable. Ni Sofía estaba en condiciones de continuar con el control del museo, bien por edad o bien por su situación económica, ni la realidad política acompañaba al normal desarrollo de las actividades que allí se planeaban. El secretariado de la AIT temía incluso que, una vez fallecida Sofía Kropotkin, el museo y su contenido pasara a manos del gobierno bolchevique e incluso que se incorporara al Instituto Karl Marx-Friedrich Engels, que en esos momentos estaba bajo la dirección del historiador David Borisovich Ryazanov. Ryazanov se había destacado desde los años veinte por impulsar un plan de compra y adquisición de bibliotecas de temática socialista, incorporando para el fondo moscovita – entre otras– las voluminosas bibliotecas de los abogados vieneses Theodor Mautner y Wilhelm Pappenheim<sup>357</sup>. Las sospechas eran lógicas, pues aspiraba a constituir en el Instituto Marx-Engels la mayor biblioteca y centro de investigación del socialismo y el legado Kropotkin era ciertamente atractivo; las alternativas entre su compra, con la escasez de recursos disponibles, o su confiscación, sobrevolaban en todo momento a los gestores. De este modo, en una de las reuniones de la secretaría de la AIT se trató el asunto, sería a finales de 1928 y principios de 1929, y se decidió la necesidad de llevar este asunto a las diferentes organizaciones afiliadas para que se pronunciasen. La consulta a las organizaciones anarquistas incluía una propuesta más o menos cerrada:

Se creará una organización de confianza internacional que, por contrato, se convertirá en la propietaria legal del museo a través de la señora Sofía Kropotkin. Por supuesto, solo el contenido del museo se puede considerar museo. Si, después de la muerte de Sophie Kropotkin, el gobierno soviético de Moscú confisca la casa natal de Kropotkin, donde se encuentra el museo, probablemente no se podrá hacer nada en el respeto. El contenido será protegido por la citada organización de confianza internacional y tendría que ser protegido

---

<sup>357</sup> SCHILLER, FRANZ: “Das Marx-Engels-Institut in Moskau”. *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung*, n. 15 (1930), S. 416–435.

de tal manera. Se puede incluso llevar a Europa. Para llevar a cabo el trabajo y el negocio, la organización de confianza elige un comité de trabajo que paga los fondos necesarios para mantener el museo y gestiona el museo en cooperación con el comité de actuación de Moscú.

Se proponen como miembros del comité administrativo: Michael Cohn y Harry Kelly en los Estados Unidos, John Turner en Inglaterra, Paul Reclus en Francia, Rucker y Souchy en Alemania, L. Bertoni por Suiza e Italia, Jensen por Escandinavia. Esta empresa de confianza está bajo el control de la AIT.

El secretario en funciones del Comité de Moscú, NK Lebedeff, hará un breve informe sobre el museo, que después también os enviaremos<sup>358</sup>.

Como era de esperar, la propuesta de la AIT incluía también la aportación económica para el sustento del Museo Kropotkin en esos tiempos difíciles. La mayor parte de los ingresos del BOK provenían –según ese documento– de donaciones de colegas y camaradas de Estados Unidos, unos aportes esperables también en el futuro, pero, como ya advierte más tarde Sofía Kropotkin, dejarán de ser cuantiosas y regulares. De manera urgente, el secretariado de la AIT pedía a sus sindicatos que hicieran aportes de conjunto que pudieran sumar un mínimo de 2.400 rublos (unos 1.200 dólares), con los que hacer frente a los gastos de 1929. La secretaria de la AIT animaba a las organizaciones que la conformaban a hacer extensible la petición a otras organizaciones que se considerasen, a responder a la propuesta de forma rápida y a dar apoyo a la campaña de apoyo internacional que hacía poco se había puesto en marcha.

A principios de 1930 la situación económica del Museo Kropotkin era prácticamente insostenible. En esos momentos Sofía Kropotkin, durante una estada en París, afirmó a Jean Grave que necesitaban una cantidad superior a la que se había marcado la AIT. Sofía afirma necesitar cerca de 1.500 dólares al año para poder continuar con las actividades que venían realizando en Moscú<sup>359</sup>.

<sup>358</sup> International Institute of Social History (Amsterdam), *Rudolf Rucker Papers*, n. 577. *Kropotkin Museum...*, adaptación del alemán.

<sup>359</sup> GRAVE, J.: “Por el museo Kropotkin”, *La Revista Blanca* [Barcelona], n. 167, 01/05/1930.

La cifra era demasiado alta para que pudieran asumirlo de forma exclusiva la familia y los acólitos de Piotr Kropotkin y, del mismo modo, era excesiva para los momentos económicos que se vivían a escala global con la crisis económica que tenían encima. De hecho, entre 1928 y 1930, la secretaría del museo había realizado en varios escritos, cartas y llamamientos de solidaridad económica con el proyecto para que pudieran publicarse en diversos medios –anarquistas o no– americanos<sup>360</sup>. El gobierno soviético habría tratado de negociar con el *Comité público de toda Rusia para la perpetuación de la memoria de P.A. Kropotkin*, especialmente con la viuda de Kropotkin, una ayuda económica que pudiera solventar la difícil situación económica que atravesaban a la que –al parecer– Sofía Kropotkin se negó<sup>361</sup>. J. Grave hacía un llamamiento también a través de otros medios como *La Revista Blanca* para que sus lectores, en la medida de lo posible, pudieran ayudar económicamente o con otro tipo de contribuciones a que el proyecto siguiera en pie. Su alegato ponía especial atención no solo a las dificultades económicas, sino también a la necesidad de mantener el legado de Kropotkin vivo y su llama encendida en un territorio en el que la libertad de expresión tenía tantas dificultades<sup>362</sup>. En enero de 1931, Sofía Kropotkin enviaba una carta desde Dmítrov a Rudolf Rocker, en la que afirmaba claramente que “el Museo era una preocupación perpetua”, a lo que añadía –en vistas al futuro del mismo– “¿Qué puede hacer una anciana con mala salud y sin dinero, sino dejar ir las cosas?”<sup>363</sup>. En esa carta, Sofía le afirma que

---

<sup>360</sup> Archivo Estatal de Literatura y Arte (Moscu), Exp. 1.129, Inv. 4, Docs. 72; 123 y 138. En alusión a las demandas de comités de ayuda económica de América, Nueva York y Buenos Aires. Entre otras destacan las gestiones de V. Kravchuk que por esas fechas colaboraba en la publicación anarquista neoyorquina *The Road to Freedom*. Kravchuk seguirá desde Nueva York a finales de los años 20 organizando contribuciones económicas que fueron menguando con el tiempo. Ver: Archivo Estatal de Literatura y Arte (Moscu), Exp. 1.129, Inv. 4, Doc. 72.

<sup>361</sup> GRAVE, J.: “Por el museo Kropotkin...”

<sup>362</sup> Se hacía referencia a la posibilidad de establecer a través de *La Revista Blanca* de Barcelona un comité permanente para recoger los fondos y enviarlos a Moscú. Ver: GRAVE, J.: “Por el museo Kropotkin...”

<sup>363</sup> International Institute of Social History (Amsterdam), *Rudolf Rocker Papers*, n. 577. *Kropotkin Museum*, f. 12. La correspondencia de 1931 es ciertamente interesante, Sofía Kropotkin incluso le pregunta si es verdad los rumores que ha escuchado sobre su viaje a España.

le gustaría ver al menos el creciente archivo de Kropotkin ordenado y dejarlo en las mejores manos. En otra carta de septiembre de ese mismo año afirma nuevamente la mala situación económica personal y la del BOK; los llamamientos que Sofía Kropotkin hacía a los viejos amigos ya no eran tan efectivos y afirma que el principal sustento del proyecto, los camaradas y colegas, han dejado de aportar cantidades que podrían paliar al menos durante un tiempo la situación. La descripción de Sofía es desoladora: sin dinero y tras la desaparición de buena parte de los partícipes del proyecto ha quedado con pocos apoyos y sin posibilidades de mantener una estructura digna con la que –al menos– salvar y ordenar el legado de Kropotkin. Estados Unidos, afirma Sofía, que era el principal sustento del Museo Kropotkin, ya no está en condiciones de hacer aportes económicos con las que poder organizar las actividades y administrar las gestiones<sup>364</sup>.

Pero los problemas económicos, evidentemente, no eran los únicos que acompañaban a la institución en estos años difíciles. La ruptura entre los anarcomísticos y los partidarios de Borovoy seguían aumentando. Con el grupo de Atabekian ya fuera del Comité Kropotkin, los seguidores de Borovoy se enfrentaban a su vez a la presión policial en las calles de Moscú. El resultado era de esperar: entre la primavera y el verano de 1929, un grupo de anarquistas moscovitas caía detenido con las órdenes policiales de la NKVD. Entre los arrestados estaba Nikolay I. Rogdaev, exiliado ruso que había conocido a principios del siglo xx a P.A. Kropotkin en el extranjero y con el que había entablado amistad. Rogdaev había colaborado con el Museo Kropotkin prácticamente desde 1923. En mayo de 1929 fue sido detenido bajo la acusación de actividades subversivas de carácter anarquista y antisoviéticas, de participar y colaborar con grupos anarquistas del exilio con la finalidad de desestabilizar el orden estalinista. Fue condenado a tres años de aislamiento político en la zona de Suzdal, en el noreste de Moscú y murió en 1932<sup>365</sup>. También cayeron en 1929 bajo arresto policial A. Andreev, F. Ghezzi, y V. Barmash. Al parecer, pasaron apenas unos meses cuando los

---

<sup>364</sup> *Ibidem*, f. 19.

<sup>365</sup> MALYAVIN, A.: “En el 97 aniversario de la derrota del club de anarquistas de Samara por la KGB”, *LiveJournal* (1 de abril de 2016). <https://a-malyavin.livejournal.com/81166.html>

miembros del círculo anarcomístico también fueron detenidos; de hecho, la muerte de Karelin en 1926 había mermado mucho sus actividades. Apollon Karelin era el *alma mater* del grupo y sus aportes atraían a numerosos seguidores a las jornadas y conferencias que venían realizando en el Museo Kropotkin. Tras su fallecimiento, se organizaron algunos círculos anarcomísticos con mayor o menor acierto, que seguían vigilados de cerca por las autoridades soviéticas. En noviembre de 1929, un grupo de jóvenes anarquistas que trabajaba en la biblioteca del Museo Kropotkin fue detenido por actividades subversivas<sup>366</sup>. Al poco tiempo, en septiembre de 1930, también caía detenido Alexei Alexandrovich Solonovich, quien fuera profesor del Instituto de Tecnología de Moscú; no era la primera vez que era detenido. Solonovich, que había participado del BOK prácticamente desde el principio ya en 1925 y condenado a tres años de aislamiento por actividades anarquizantes, desde la muerte de Karelin había desempeñado un papel fundamental en la orientación y organización de los círculos místicos que se movían en los círculos anarquistas kropotkinianos<sup>367</sup>. En la práctica, para finales de 1930, la *Orden Sveta* [Orden de la Luz] y otros grupos anarco-místicos habían sido desarticulados y sus actividades desaparecieron del entorno kropotkiniano<sup>368</sup>.

En 1931 ya habían pasado diez años desde la muerte de Kropotkin y la efeméride pasó más desapercibida que en la década anterior. La organización de actos en el museo provocaba cada vez más polémica y las fuerzas eran débiles y enfrentadas. A pesar de todo, se iniciaron gestiones para tratar de realizar algún acto conmemorativo en los pocos entornos libertarios que se mantenían en pie. En este sentido, se escribía un telegrama en 1931 al secretario del BOK para aclarar las actividades a

---

<sup>366</sup> Se pueden seguir las actividades a través de los textos: NALIMOV, V. V. : “On the history of mystical anarchism in Russia”, *International Journal of Transpersonal Studies*, 20(1), pp. 85–98. <http://dx.doi.org/https://doi.org/10.24972/ijts.2001.20.1.85>

<sup>367</sup> Alexei fue detenido junto a su hijo, para ser puesto posteriormente en libertad. Finalmente fue detenido nuevamente en 1936 y murió –tras una huelga de hambre– arrestado en 1937. *Memorial. Socialistas y anarquistas participantes de la resistencia al régimen bolchevique* [en ruso], disponible en: <http://socialist.memo.ru/lists/slovník/index.htm>

<sup>368</sup> NIKITIN, A.L.: “Los acontecimientos de los años veinte...”

realizar<sup>369</sup>. En 1933, los organizadores del Museo Kropotkin, el *Comité* y organizaciones e individualidades anarquistas en Rusia eran reprimidos nuevamente. Los servicios secretos rusos OGPU confiscaban una parte significativa del fondo bibliotecario del Museo Kropotkin, hecho que parece haber desencadenado alguna protesta por parte Vera Figner ante las autoridades competentes. El 30 de abril de 1933, cuando N. Lebedev cumplía funciones organizativas en el Museo Kropotkin, fue detenido bajo el cargo de propaganda anarquista ilegal. El cargo acusatorio lo había originado la OGPU (Directorio Político Unificado del Estado), la policía secreta del régimen, y la condena lo confinó durante tres años en una región del norte del país, en donde al poco tiempo murió<sup>370</sup>. Lebedev habría comunicado en algún momento de ese año, no sabemos si antes o después del arresto, su intención a Vera Figner de no ser considerado miembro del *Comité Kropotkin*<sup>371</sup>. Con el destierro de Lebedev, el BOK Kropotkin perdía uno de los máximos referentes organizativos e impulsor de la parte museística del mismo. Nikolai había participado en los actos honoríficos a Piotr Kropotkin desde un principio, había sido su último secretario y se encargó –con mucho esfuerzo– por dar impulso al *Comité Kropotkin* y a todas las iniciativas que giraban a su alrededor. En la práctica, su ausencia supuso un parate abrupto en las nuevas actividades a organizar y una pérdida difícilmente sustituible. El 28 de mayo de 1933 se volvía a reunir el BOK; en ese encuentro se acordó aprobar unos nuevos estatutos del Comité, en los que se eliminaba la cláusula que permitía que “los miembros del BOK no contradigan los principios y las ideas básicas de P. A.

---

<sup>369</sup> Archivo Estatal de Literatura y Arte (Moscú), Exp. 1.129, Inv. 4, Doc. 129. El origen del telegrama parece ser un tal Akaurov, de quien no hemos podido determinar más información.

<sup>370</sup> Información extraída de los “Materiales para el diccionario biográfico de socialistas y anarquistas”, NIPT “Memorial” (Moscú)», disponibles en *Base de datos sobre víctimas de la represión política en la URSS: Versión digital (19/08/2020)*: <https://ru.openlist.wiki>. El año de la muerte de Lebedev no parece estar del todo aclarado, pues existen referencias en los archivos estatales rusos de condolencias sobre su muerte fechadas en 1934, por lo que se trataría de la fecha más probable, pese a que en algunos textos se hace mención al año 1936. Ver: Archivo Estatal de Literatura y Arte (Moscú), Exp. 1.129, Inv. 4, Doc. 94.

<sup>371</sup> Archivo Estatal de Literatura y Arte (Moscú), Exp. 1.129, Inv. 4, Doc. 73.



Kropotkin”. Se daba así cabida a interpretaciones, en el seno de la institución, cercanas o alejadas, si fuera el caso, de las que tenía como fin establecido desde su creación. Sofía Kropotkin seguía siendo la presidenta honoraria, pero en la práctica sería el nuevo secretario V.A. Pereleshin quien gestionaría el centro<sup>372</sup>. Un año después, en 1934, Vera Figner anunció su renuncia de los cargos que aún conservaba en el *BOK*<sup>373</sup>; poco tiempo antes, en diciembre de 1933, tras varias detenciones y deportaciones, había muerto el anarquista armenio e impulsor de la “sección anarquista”, Aleksandr Atabekian.

Desde la ida de Lebedev en 1933 y principalmente desde 1934, la nueva dirección del Museo Kropotkin caería en manos de Mikhail Petrovich Shebalin, un veterano revolucionario ruso con un historial político sumamente extenso. Shebalin era un antiguo *narodnik* colaborador de *Narodnaya Volya*, que había establecido contactos y relaciones con Bakunin y Necháyev y que llegó a ser incluso partícipe de la Comuna de París. Después de muchos vaivenes políticos acabó nuevamente en Petrogrado, ciudad que abandonó para instalarse en Moscú tras las revoluciones de 1917. Shebalin había colaborado con el *Comité Kropotkin* e incluso pudo acompañar a Lebedev en sus gestiones de dirección del Museo, sustituyéndolo de forma definitiva entre 1933 y 1934. Su gestión al frente de la institución fue breve ya que murió en Moscú en febrero de 1937. A los problemas y disputas internas del memorial sobre el anarquista ruso había ahora que sumar las continuas dificultades económicas de la institución. El Museo Kropotkin se encontraba, entre 1937 y 1938, en una situación terminal; el anarquismo internacional había centrado sus esfuerzos económicos en salvaguardar, por ejemplo, la revolución social en la Península Ibérica y se encaminaba enérgicamente a enfrentar al nacionalsocialismo alemán y al ya consolidado fascismo italiano. El legado de Kropotkin y su figura quedaba quizás ya

<sup>372</sup> Entre otras cosas, Pereleshin trabajó entre 1933 y 1936 en varios proyectos del museo: una biografía breve sobre P. A. Kropotkin, un listado de obras escritas por Kropotkin, un texto sobre la relación entre Kropotkin y Tolstói y una memoria de actividades del museo. Archivo Estatal de Literatura y Arte (Moscú), Exp. 1.129, Inv. 4, Docs. 20, 41, 42, 54.

<sup>373</sup> LEONTIEV, Yaroslav: “Vera Figner y el comité Kropotkin” [en ruso]. Versión digital (14/08/2020): <http://piter.anarhist.org/figner.htm>

en segundo plano, los impulsores del memorial eran en buena medida amigos suyos y conocidos que, por razones obvias, habían muerto o eran demasiado mayores<sup>374</sup>. Llama la atención que mientras se desmoronaba la estructura kropotkiniana que aún se mantenía en Moscú institucionalmente, se generó alguna iniciativa que aspiraba nada más ni nada menos que a publicar, entre 1937 y 1938, sus obras completas. En 1937, una comisión del Museo Kropotkin preparaba un plan preliminar de trabajo para la publicación de las obras completas de Piotr en ruso, propuesta que debió tener alguna relación con la Academia de Ciencias de la URSS, en tanto que esta evaluaba para esas fechas, mediante el consejo editorial y de publicaciones, un proyecto que finalmente no se llevó a cabo<sup>375</sup>.

Tras Lebedev y Shebalin, la dirección del Museo Kropotkin quedó en manos de A. M. Makarevsky. Mientras que el Museo presentaba una situación financiera pésima, la vigilancia política seguía *in crescendo* y los ánimos habían quedado muy mermados, la institución seguía recibiendo materiales y cartas escritas o dirigidas a Kropotkin<sup>376</sup>. La situación política en Rusia era muy adversa para trabajar –con cierta normalidad– sobre la memoria de Piotr Kropotkin. Mientras se seguían recibiendo materiales, correspondencia y donaciones para su conservación en el Museo, Sofía Kropotkin inició las gestiones definitivas para que el Museo Kropotkin fuera transferido a las autoridades gubernativas y el BOK fuera también definitivamente desmantelado. Desde julio de 1938, Sofía había establecido contactos con la administración comunista para transferir el Museo al Estado; en esas fechas se puso en contacto con Viktor Radus-Zenkovich<sup>377</sup>, quien

---

<sup>374</sup> La sección anarquista del BOK había desaparecido en 1925, por lo que para estas fechas ya no contaban con elementos para poder difundir la causa. Aleksandr Atabekian, G. B. Sandomirsky y Nikolai Lebedev habían muerto –como otros tantos– bajo destierro o custodia policial durante las purgas estalinistas que se produjeron entre 1933 y 1936.

<sup>375</sup> Archivo Estatal de Literatura y Arte (Moscú), Exp. 1.129, Inv. 4, Docs. 81 y 82. En las actas se constata la labor realizada por V. A. Pereleshin, quien habría trabajado todo este tiempo en completar la lista de obras completas de Kropotkin, continuando la labor de Lebedev e incorporando los textos que Kropotkin habría dejado sin firmar o había firmado con pseudónimo.

<sup>376</sup> Archivo Estatal de Literatura y Arte (Moscú), Exp. 1.129, Inv. 4, Doc. 74.

<sup>377</sup> Archivo Estatal de Literatura y Arte (Moscú), Exp. 1.129, Inv. 4, Doc. 117.

ocupaba el cargo de Jefe de la Administración de Museos y Tradiciones Locales de la Comisaría Popular de Educación de la URSS, bajo la premisa de que fuera el estado quien administrara económicamente el Museo. La supeditación económica a las autoridades estalinistas suponía también el control total de estas sobre el legado documental y archivístico del anarquista ruso, pero Sofía Kropotkin se encontraba sin alternativa alguna. De este modo, la Administración de Museos y Tradiciones Locales articuló en septiembre de ese año el documento jurídico sobre la transferencia de los fondos<sup>378</sup>, que se hizo finalmente efectiva en octubre de 1938. La presidenta honorífica del *Comité público de toda Rusia para la perpetuación de la memoria de P.A. Kropotkin* comunicó al Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos (NKVD) de la URSS, mediante una carta a Sergey Kruglov, su acuerdo con la Comisaría Popular de Educación<sup>379</sup>; la sentencia estaba ya firmada. La entrega del museo al gobierno soviético fue efectiva a finales de 1938; apenas unos meses después –y seguramente bajo las instrucciones de Stalin– se cerró, ya llegado el año 1939. Parte de los fondos documentales se trasladaron al Museo de la Revolución de Moscú; al poco tiempo se inició la Segunda Guerra Mundial y buena parte de las colecciones allí ubicadas fueron evacuadas. La Casa-Museo de Kropotkin ubicada en el número 26 Kropotkinsky Lane de Moscú cerró definitivamente allá por 1941<sup>380</sup>. El edificio en la actualidad está ocupado por la Embajada de Palestina en Rusia.

---

<sup>378</sup> Archivo Estatal de Literatura y Arte (Moscú), Exp. 1.129, Inv. 4, Doc. 37.

<sup>379</sup> Archivo Estatal de Literatura y Arte (Moscú), Exp. 1.129, Inv. 4, Doc. 118.

<sup>380</sup> Como hemos indicado, parte de las colecciones se transfirieron al Museo de la Revolución (actualmente Museo de Historia Contemporánea de Rusia), para posteriormente ser trasladados al Archivo Central de la Revolución (actual Archivo Nacional de la Federación Rusa).



Instalación del ataúd con el cuerpo de Kropotkin en el vagón para su transporte desde Dmítrov a Moscú



El cortejo fúnebre en las calles de Moscú (13 de febrero de 1921)

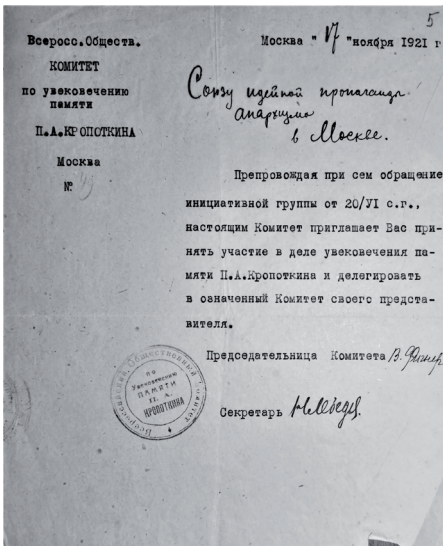


Militantes con un cartel que reza “Exigimos la liberación de todos los anarquistas encarcelados que luchan por las mismas ideas por las que Kropotkin luchó”



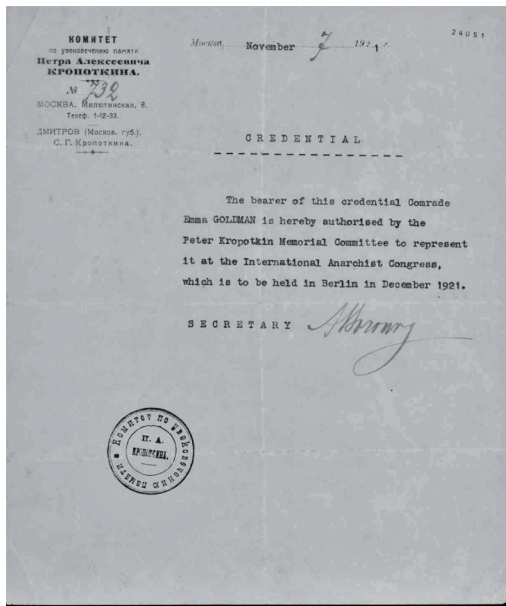
Intervención de Emma Goldman en entierro de Kropotkin en Moscú (13 de febrero de 1921).





Invitación a la  
 Alianza de Propa-  
 ganda Ideológica del  
 Anarquismo a par-  
 ticipar en el Comité  
 por la Memoria de  
 Kropotkin

Acreditación de  
 Emma Goldman  
 para representar  
 al Comité por  
 la Memoria de  
 Kropotkin en  
 el Congreso  
 Anarquista  
 Internacional a  
 realizarse en Berlín



## Bibliografía utilizada

*Anarquistas de Bialystok 1903-1908*, Ediciones Anomia - Furia Apátrida, Barcelona / Manresa, 2009.

ANWEILER, Oskar: *Los soviets en Rusia (1905-1921)*, Zero - Zyx, Madrid, 1975.

ARCHINOV, Piotr: *Historia del movimiento makhnovista*, LaMalatesta, Madrid, 2012.

ATABEKIAN, A.: *Materiales para la historia del Comité Kropotkin dedicados a A. Borovoy – 1925*, manuscrito [en ruso].

AVILÉS FARRÉ, Juan: “El impacto de la revolución rusa en las organizaciones obreras españolas (1917-1923)”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. Historia Contemporánea* (Madrid), n. 13 (2000), p. 17-31.

AVRICH, Paul: “The Russian Anarchists and the Civil War”, *Russian Review* (Kansas), 27.3 (1968), pp. 296-306.

AVRICH, Paul: *Los anarquistas rusos*, Alianza Editorial, Madrid, 1974.

AVRICH, Paul: *Voces anarquistas. Historia oral del anarquismo en Estados Unidos*, Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 2004.

AVRICH, Paul; AVRICH, Karen: *Sasha and Emma: The Anarchist Odyssey of Alexander Berkman and Emma Goldman*, Harvard University Press offices, Cambridge, 2014.

BANTMAN, Constance: *The French Anarchists in London, 1880–1914. Exile and Transnationalism in the First Globalisation*, Liverpool University Press, Liverpool, 2013.

BENÍTEZ MARTÍNEZ, Erick: *La traición de la hoz y el martillo*, El Grillo Libertario, Cornellá de Llobregat, 2009.

BERKMAN, Aleksandr: *Some Reminiscences of Kropotkin*, International Institute of Social History, Ámsterdam. Berkman Archive.

BERKMAN, Aleksandr: *El mito bolchevique*, LaMalatesta, Madrid, 2013.

BERNERI, Camillo: *Un Federalista ruso: Pietro Kropotkine*, Edizioni di “Fede”, 1923-1925? [reeditado en: *El federalismo de Piotr Kropotkin*, Calumnia, Mallorca, 2018].

BERTHIER, René: *Kropotkine et la Grande Guerre*, Éditions du Monde Libertaire, París, 2014.

BLANCO HERNÁNDEZ, Luis: *Pedro Kropotkin*, Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2009.

BONCH-BRUEVICH, Vladimir D.: “Moi vospomnaniia o Peter Alekseevlch Kropotkin”, *Zvezda* (Petrogrado), n. 4, 1930.

BONIECE, Sally A.: “The Spiridonova Case, 1906: Terror, Myth and Martyrdom”, ANEMONE, Anthony: *Just Assassins: The Culture of Terrorism in Russia*, Northwestern University Press, Illinois, 2010, pp. 127-151.

BRANDES, George: “Peter Kropotkin”, *Mother Earth* (Nueva York), Vol. 7, n. 10, diciembre de 1912, p. 322.

CANO RUIZ, B.: *El pensamiento de Pedro Kropotkin*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1978.

CIVIT, Jesús: *La revolución en Kropotkin. Estudio desde la sociología fenomenológica*, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 2006.

CONFINO, Michael: “Anarchisme et internationalisme. Autour du ‘Manifeste des Seize’. Correspondance inédite de Pierre Kropotkine et de Marie Goldsmith, janvier – mars 1916”, *Cahiers du Monde Russe et Soviétique* (París), XXII, 2-3 (1981), pp. 231-249.

COTTINHAM, Penelope: *The house of Morgan and investments in Russia, 1905-1918*, Texas Tech University, Texas, 1974.

DAVRANCHE, Guillaume: “Dossier 1917: Anarchosindicalistes dans les comités d’usines”, *Alternative Libertaire* (París), n. 274 (2017).

DE LOS RÍOS, Fernando: *Mi viaje a la Rusia soviética*, s/n, Madrid, 1921.

F.D.M.: “Entrevista con Ema Goldman. Sobre Kropotkine y los bolcheviques”, *La Antorcha* (Buenos Aires), n. 31, 10 de marzo de 1922.

FELSTINSKY, Yuri: *The Bolsheviks and the Left SRS, october 1917-july 1918: toward a single party dictatorship*, New Jersey University, 1988, Nueva Jersey.



GAIDOVSKY, Sergei Mikhaylovich: “‘To dare write a letter’: the multi-lingual correspondence of exiled anarcho-Esperantist Sergei Gaidovsky”, versión digital en: <https://www.katesharpleylibrary.net/w6mbp0>

GIRARD, André: “Oserons-nous sauver la Russie”, *L’Avenir International* (París), November, 1919, pp. 3-4.

GIRÓN SIERRA, Álvaro: “Piotr Kropotkin contra la eugenesia: siete intensos minutos”, MIRANDA, Marisa; VALLEJO, Gustavo: *Derivas de Darwin. Cultura y política en clave biológica*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010, pp. 119-142.

GOLDBERG, Harold J.: “Goldman and Berkman View the Bolshevik Regime”, *The Slavonic and East European Review* (Londres), n. 131 (1975), pp. 272-276.

GOLDMAN, Emma: “Peter Kropotkin”, *Mother Earth* (Nueva York), Vol. 7, n. 10, diciembre 1912, pp. 325-327.

GOLDMAN, Emma: *My Disillusionment in Russia*, Page & Company, Nueva York, 1923 [edición castellana: *Mi desilusión en Rusia*, El Viejo Topo, Barcelona, 2018].

GOLDMAN, Emma: *The Crushing of Russian Revolution*, Freedom Press, Londres, 1922.

GOLDMAN, Emma: “The great son of Russia”, ISHILL, Joseph: *Peter Kropotkin, the Rebel, Thinker and Humanitarian*, Free Spirit Press, Nueva Jersey, 1923.

GOLDMAN, Emma: *Dos años en Rusia*, J.J. Olañeta, Palma, 1978.

GOLDMAN, Emma: *Viviendo mi vida*, Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 1996.

GOODWIN, James Frank. “Russian anarchism and the Bolshevization of Bakunin in the early Soviet period”. *Kritika*, vol. 8, no. 3, 2007.

GOODWIN, James: *Confronting Dostoevsky’s “Demons”: Anarchism and the Specter of Bakunin in Twentieth-Century Russia*, Peter Lang Publishing, Nueva York, 2010.

GORELIK, Anatol: “La última voluntad de P.A. Kropotkin”, *La Revista Blanca* (Barcelona), n. 350, 4 de octubre de 1935.

GORELIK, Anatol: *El anarquismo y la Revolución Rusa*, Libros de Anarres, Buenos Aires, 2007. Compilado por Frank Mintz.

- GRANT, Ron: *British radicals and socialists and their attitudes to Russia, c. 1890-1917*, University of Glasgow, Glasgow, 1984.
- GRAVE, Jean: "Ought Anarchists to Take Part in the War?" *Freedom* (Londres), n. 307, noviembre de 1914, pp. 84-85.
- GRAVE, Jean: "Les causes profondes de la guerre actuelle (pas des raisons économiques)", *La Bataille* (París), 30 abril, 1916, p. 4.
- GRAVE, Jean "Au coeur des événements de Russie, à coté d'Icieux," *La Bataille* (París), 13 agosto, 1917, p. 1.
- GRAVE, Jean: "Nos fautes; la foule et les minorités révolutionnaires", *La Bataille* (París), 4 octubre, 1918, p. 2.
- GRAVE, Jean: "La Faillite de la Révolution Russe", *La Bataille* (París), 1 de noviembre de 1918, p. 2.
- GRAVE, Jean: "Por el museo Kropotkin", *La Revista Blanca* [Barcelona], n. 167, 1 de mayo de 1930.
- HAVEL, Hippolyte: "Kropotkin the Revolutionist", *Mother Earth* (Nueva York), Vol. 7, n. 10 (diciembre 1912), pp. 320-322.
- ISHILL, Joseph: *Peter Kropotkin, the Rebel, Thinker and Humanitarian*, Free Spirit Press, Nueva Jersey, 1923.
- KROPOTKIN, Piotr: *Las prisiones; El salariado; La moral anarquista*, Valencia, F. Sempere y Cía., s.a.
- KROPOTKIN, Piotr: "Le Terrorisme", *Le Révolté* (Ginebra), 23 de abril de 1892.
- KROPOTKIN, Piotr: "Les Principes dans la révolution", *Le Révolté* (Ginebra), 17 de diciembre de 1893.
- KROPOTKIN, Piotr: "The Present Crisis in Russia", *The North American Review* (Iowa), n. 534, mayo de 1901, pp. 711-723.
- KROPOTKIN, Piotr: "The Constitutional Agitation in Russia", *The Nineteenth Century and After* (Nueva York), enero, 1905.
- KROPOTKIN, Piotr: "The Revolution in Russia", *Freedom* (Londres), noviembre/diciembre, 1905; publicado también en: *The Nineteenth Century and After* (Nueva York), diciembre, 1905; *Mother Earth* (Nueva York), julio, 1906.
- KROPOTKIN, Piotr: "Anti-Militarisme et Révolution", *Les Temps Nouveaux* (París), 4 noviembre y 3 diciembre, 1905.
- KROPOTKIN, Piotr: *The Conquest of Bread*, G. P. Putnam's Sons, Nueva York, 1906, edición de Kent Bromley. [La conquista del pan, LaMalatesta, Madrid, 2008].

KROPOTKIN, Piotr: “Assez d’illusions!” *Les Temps Nouveaux* (París), 20 de julio de 1907; publicado también en: “Enough of Illusions”, *Freedom* (Londres), n. 220, agosto de 1907, pp. 44-45; *Mother Earth* (Nueva York), septiembre, 1907.

KROPOTKIN, Piotr: “L’Anarchie et ses moyene de lutte l’internationale”, *Les Temps Nouveaux* (París), 21 de agosto de 1909.

KROPOTKIN, Piotr: “Present Condition of Russia”, *Freedom* (Londres), n. 243, julio de 1909, pp. 52-53.

KROPOTKIN, Piotr: *La ciencia moderna y el anarquismo. El terror en Rusia*, Sempere Editores, Valencia, 1909. [*La ciencia moderna y el anarquismo*, LaMalatesta, Madrid, 2015].

KROPOTKIN, Piotr: *The great French revolution, 1789-1793*, W. Heinemann-G.P. Putnam’s Sons, Londres – Nueva York, 1909. [*La Gran Revolución Francesa 1789-1793*, Libros de Anarres, Colección Utopía Libertaria. Buenos Aires 2015].

KROPOTKIN, Piotr: “La Bourgeoisie et le socialisme parlementaire”, *Les Temps Nouveaux* (París), 23 julio de 1910.

KROPOTKIN, Piotr: “The Present Condition of Russia”, *Mother Earth* (Nueva York), n. 6, agosto de 1911, pp. 176-180.

KROPOTKIN, Piotr: “Le Massacre russe”, *Les Temps Nouveaux* (París), 18 de mayo de 1912.

KROPOTKIN, Piotr: “Syndicalism and Anarchism”, *Freedom* (Londres), n. 279, julio de 1912, pp. 52-53.

KROPOTKIN, Piotr: “Syndicalism and Anarchism”, *Freedom* (Londres), n. 280, agosto de 1912, pp. 60-61.

KROPOTKIN, Piotr: “An Appeal to the American and British Workmen”, *Freedom* (Londres), n. 278, junio de 1912; reproducido también en *Mother Earth* (Nueva York), junio de 1912.

KROPOTKIN, Piotr: “The Coming War”, *The Nineteenth Century* (Nueva York), 1913.

KROPOTKIN, Piotr: “A Letter on the Present War”, *Freedom* (Londres), n. 306, octubre de 1914, pp. 76-77; también publicado en *Mother Earth* (Nueva York), noviembre, 1914.

KROPOTKIN, Piotr: “Anti-militarism: Was it Properly Understood?”, *Freedom* (Londres), n. 307, noviembre 1914, pp. 82-83.

KROPOTKIN, Piotr: “Peter Kropotkin’s Speech”, *Moscow National Conference of 1917, The Birth of the Russian Democracy*, Russian Information Bureau, Nueva York, 1918.

KROPOTKIN, Piotr: “Letter to the Workers of the West”, *Labour Leader*, 22 julio, 1920; publicado también en: “Kropotkin says, Stop the War!” *Freedom* (Londres), agosto de 1920.

KROPOTKIN, Piotr: “Kropotkin’s message”, *British Labour Delegation to Russia 1920: Report*, Labour Party, Londres, 1920, 89-92.

KROPOTKIN, Piotr: *Ensayos sobre moral*, Editorial Moderna, Barcelona, 1922.

KROPOTKIN, Piotr: “Here is My Opinion” *Road to Freedom* (Nueva Jersey), 2.2, diciembre, 1925, pp. 1-2.

KROPOTKIN, Piotr: *Obras*, Anagrama, Barcelona, 1977. Edición de Martin Zemliak [seudónimo de Frank Mintz].

KROPOTKIN, Piotr: *La moral anarquista* (antología), Los Libros de la Catarata, Madrid, 2003. Introducción de Frank Mintz.

KROPOTKIN, Piotr: *Memorias de un revolucionario*, KRK Ediciones, Oviedo, 2005.

KROPOTKIN, Piotr: *La moral anarquista y otros escritos*, Libros de Anarres, Colección Utopía Libertaria, Buenos Aires, 2008. Introducción de Frank Mintz.

LEBEDEV, N.: *Guía del Museo P.A. Kropotkin* [en ruso], Petrogrado, Imprenta Academia del Estado, 1928.

LEBEDEV, N.: *Museo P.A. Kropotkin. Breve descripción y plano del museo* [en ruso], 1928, 4 p.

LEHNING, Arthur: *Marxistas y anarquistas en la Revolución Rusa*, Libros de Anarres, Colección Utopía Libertaria, Buenos Aires, 2004.

LENIN: “The State and Revolution”, *Collected Works*, v. 25, *june – september 1917*, Progress Publishers, Moscú, p. 1974, p. 475.

LEONTIEV, Yaroslav: “Vera Figner y el comité Kropotkin” [en ruso]. Versión digital (14/08/2020): <http://piter.anarhist.org/figner.htm>

LINS, Ulrich: “Drezen, Lanti kaj *La Nova Epoko*. La proksimiĝo de la sovetia Esperanto-movado al SAT” [en esperanto], *Sennacieca Revuo*, n. 115 (1987), pp. 35-52.

- LLORENS, Ignasi de: “La CNT y la Revolución Rusa”, *Polémica* (Barcelona), n. 47-49 (1992).
- MACKAY, Iain: “Sages and Movements: An Incomplete Peter Kropotkin Bibliography”, *Anarchist Studies* (Londres), n. 22.1 (2014).
- MACKAY, Iain: *Direct Struggle Against Capital. A Peter Kropotkin Anthology*, Ak Press, California, 2014.
- Maíz, Jordi: *Ni zares ni sultanes. Anarquistas y revolucionarios del Cáucaso*, La Neurosis o Las Barricadas, Madrid, 2019.
- MAJNÓ, Nestor: *The Russian Revolution in Ukraine (March 1917- April 1918)*, Black Cat Press, Edmonton, 2007.
- MAJNÓ, Nestor: *Mémoires et écrits 1917-1932*, Ivrea, París, 2009.
- MALATESTA, Errico: “Anarchists Have Forgotten Their Principles”, *Freedom* (Londres), n. 307, noviembre 1914, pp. 85-86.
- MALATESTA, Errico: “Pro-Government Anarchists”, *Freedom* (Londres), n. 325, abril de 1916, p. 28.
- MALATESTA, Errico: “Pedro Kropotkin. Recuerdos y críticas de uno de sus viejos amigos”, *La Revista Blanca* (Barcelona), n. 192, 15 de mayo de 1931.
- MALATO, Charles: “A Man”, *Mother Earth* (Nueva York), Vol. 7, n. 10, diciembre de 1912, pp. 322-324.
- MALYAVIN, A.: “En el 97 aniversario de la derrota del club de anarquistas de Samara por la KGB”, *LiveJournal* (1 de abril de 2016). <https://a-malyavin.livejournal.com/81166.html>
- MAXIMOFF, G.P.: *The Guillotine at Work: Twenty Years of Terror in Russia*. The Chicago Section of the Alexander Berkman Fund, Chicago, 1940.
- MEAKER, Gerald H.: *The Revolutionary Left in Spain, 1914-1923*, Stanford University Press, California, 1974.
- MILLER, Martin A.: *Kropotkin*, University of Chicago, Chicago, 1976.
- MINTZ, Frank: *Vida y obra de Pedro Kropotkin*, 2002. Disponible en: <http://www.fondation-Besnard.org/spip.php?article43>
- MINTZ, Frank: “Kropotkin en la Rusia revolucionaria”, en KROPOTKIN, Piotr: *La moral anarquista y otros escritos*, Libros de Anarres, Buenos Aires, 2008.

MINTZ, Frank: *A cien años de la Revolución Rusa. De los sóviets libres a la restauración del privilegio*, Libros de Anarres, Colección Utopía Libertaria, Buenos Aires, 2017.

NALIMOV, V. V.: “On the History of Mystical Anarchism in Russia”, *International Journal of Transpersonal Studies* (Florida), n. 20.1, 2001, pp. 85–98.

NIKITIN, A. L.: “Los acontecimientos de los años veinte alrededor del Museo Kropotkin”. Actas de la comisión del patrimonio científico de P.A. Kropotkin, Academia de Ciencias de las URSS, Moscú, Vol. 2, pp. 82-123 [en ruso].

PANIAGUA FUENTE, FRANCISCO JAVIER: “La visió de Gaston Leval de la Rússia soviètica el 1921”, *Recerques: Història, Economia i Cultura* (Barcelona), n.3 (1974), pp. 199-224.

PAOLA, Pietro di: *The Knights Errant of Anarchy: London and the Italian Anarchist Diaspora (1880-1917)*, Liverpool University Press, Liverpool, 2013.

PATSOURAS, LOUIS: *Jean Grave: French Intellectual and Anarchist, 1854-1939*, The Ohio State University, Michigan, 1966.

PEIRATS, José: *Figuras del movimiento libertario español*, Ediciones Picazo, Barcelona, 1978.

PESTAÑA, Ángel: *Setenta días en Rusia. Lo que yo ví*, Cosmos, Barcelona, s/f (c. años 20).

PESTAÑA, Ángel: *Lo que yo pienso: setenta días en Rusia*, Librería española de Antonio López, Barcelona, 1929.

PESTAÑA, Ángel: *Informe de mi estancia en la URSS. Documento para la historia obrera*, ZYX Madrid, 1968.

PIKSANOV, N. K. “P. E. Shchegolev”, *Krasnaya Niva* [Campo Rojo], 1931, n. 4.

QUESADA MONGE, Rodrigo: *La fuga de Kropotkin*, Editorial Eleuterio, Santiago de Chile, 2013.

RABINOWITCH, Alexander: *The Bolsheviks Come to Power: The Revolution of 1917 in Petrograd*, W. W. Norton, Nueva York, 1976.

RENOUVIN, Pierre: *Historia de las relaciones internacionales, II*, Akal, Madrid, 1998.

RICHARDS, Vernon: *Malatesta: pensamiento y acción revolucionarios*, Tupac Ediciones, Colección Utopía Libertaria, Buenos Aires, 2007.

- ROCKER, Rudolf: *Die beerdigung von P.A. Kropotkin in Moskau, 13 februar 1921*. Ausländisches Büro zur Schaffung der Russischen Anarchosyndikalistischen Konföderation, Berlin, 1922.
- ROCKER, Rudolf: *Bolchevismo y Anarquismo*, Argonauta, Buenos Aires, 1922.
- ROCKER, Rudolf: *Artistas y rebeldes*, Ediciones Reconstruir, México, 1989.
- ROCKER, Rudolf: *The London Years*, AK Press, California, 2005.
- Rusia. Legislación bolchevista. Leyes y decretos promulgados por el gobierno de los sóviets*, Biblioteca Nueva, Madrid, s/a.
- SACK, Arkady Joseph: *The Birth of the Russian Democracy*, Russian Information Bureau, Nueva York, 1918.
- SAPON, Vladimir: *Libertarian Socialist Apollon Karelin*, Lulu Press, North Carolina, 2015.
- SCHAPIRO, Leonard: *The Origin of the Communist Autocracy. Political Opposition in the Soviet State First Phase: 1917-1922*, Cambridge University Press, Cambridge, 1977.
- SCHILLER, Franz: “Das Marx-Engels-Institut in Moskau”. *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung*, n. 15 (1930), pp. 416-435.
- SERGE, Victor: *Memoirs of a Revolutionary, 1901-1941*, Oxford University Press, Londres, 1963. [Memorias de un revolucionario, Veintisieteletas, Madrid, 2011].
- SERGE, Víctor: *Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión*, Editorial Madreselva, Buenos Aires, 2010.
- SERGE, Víctor: *El año I de la Revolución rusa*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2017.
- SHPAYER-MAKOV, Haia: “The Reception of Peter Kropotkin in Britain, 1886-1917”, *Albion: A Quarterly Journal Concerned with British Studies* (Ontario), n. 19.3 (1987), pp. 373-390.
- SKIRDA, Alexandre: *Nestor Makhno (Le Cosaque Libertaire 1888-1934, La Guerre Civile en Ukraine 1917-1921)*, Editions de Paris, Versailles, 1999.
- SISSON, Edgar G.: *One Hundred Red Days: A Personal Chronicle of the Bolshevich Revolution*, Yale University Press, New Haven, 1931.

SOUCHY, Augustin: *Reise nach Russland*, Syndikalist Kater, Berlin, 1920.

SOUCHY, Augustin: “Vorsicht: Anarchist!”. *Ein Leben für die Freiheit*, Politische Erinnerungen, Grafenau, 1985.

TAIBO, Carlos: *Anarquismo y revolución en Rusia. 1917-1921*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2017.

TROTSKY, León: *Historia de la Revolución Rusa*, Juan Pablos Editor, México, 1972.

VADILLO, Julián: *Por el pan, la tierra y la libertad. El anarquismo en la Revolución Rusa*, Volapük, Guadalajara, 2017.

VILKENS: “Seis meses en Rusia. Como se muestra Rusia a los delegados”, *La Antorcha* (Buenos Aires), n. 3 (8 de abril de 1921), p. 2.

VILKENS: “Seis meses en Rusia. Una visita a Kropotkin”, *La Antorcha* (Buenos Aires), n. 6 (29 de abril de 1921), p. 2-3.

VOLIN: *La revolución desconocida*, Campo Abierto, Madrid, 1977.

VV.AA.: *Historia del PCE*, Fundación de Investigaciones Marxistas, Barcelona, 2007.

WADA, H.: “Piotr Kropotkin y Vera Figner” [en ruso]. Disponible en: <http://oldcancer.narod.ru/150PAK/4-09Wada.htm>.

WADE, Rex A.: *The Russian Search for Peace, february-october 1917*, Standford University Press, California, 1969.

WEINBERG, Robert: “The Pogrom of 1905 in Odessa: A Case Study”, en KLIER, John D.; LAMBROZA, Shlomo: *Pogroms: Anti-Jewish Violence in Modern Russian History*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992.

WOODCOCK, George: “Anarchists who returned: Kropotkin, Goldman and Berkman in Russia, 1917-1921”, *Maatstaf Jaargang* (Ámsterdam), n. 24 (1976), pp. 58-65.

WOODCOCK, George; AVAKUMOVIC, Ivan; *El Príncipe anarquista*, Júcar, Madrid, 1978.

ZURBRUGG, A.W. (ed.): *Anarchist Encounters. Russia in Revolution*, Anarres Editions, Londres, 2017.



# Índice

Prólogo de Carlos Taibo .....	9
Kropotkin, entre guerras y revoluciones, de Frank Mintz .....	13
Agradecimientos .....	19
La forja de un gigante (1842-1880) .....	21
Rusia, violencias y terror (1880-1902) .....	29
La reorganización del exilio (1902-1905) .....	37
La esperanza revolucionaria (1905) .....	39
De la reflexión a los debates organizativos (1905-1907) .....	45
¡Basta de ilusiones! (1907) .....	51
Vigilancia y terror (1907-1914) .....	57
Primera Guerra Mundial, anarquismo y belicismo (1914-1916) .....	65
El titán en su cueva (1916-1917) .....	73
El retorno del gran hijo de Rusia (1917) .....	77
Viaje al centro de la revolución (1917) .....	81
Federalistas y majnovistas (1918) .....	91
El encuentro: Kropotkin y Lenin (1919) .....	99
Los peregrinos de Dmítrov (1919-1920) .....	115
Federalismo, cooperativas y revoluciones .....	141
La muerte de Kropotkin .....	155
Epílogo. El Museo Kropotkin, memoria y legado del anarquismo ruso (1923-1939) .....	169
Bibliografía utilizada .....	211





Impreso en Buenos Aires Print  
Presidente Sarmiento 459  
Lanús Oeste, Buenos Aires, R. Argentina  
en febrero de 2021  
Buenosairesprint@hotmail.com